

# Estudios de la Lengua Veliche

POR ALEJANDRO CAÑAS PINOCHET

## LA LENGUA VELICHE.—SU PROBABLE ORIGEN

### I

La lengua Veliche la han hablado los aborígenes que poblaron el Archipiélago de Chiloé y los que aun conservan el espíritu y las tradiciones de su raza (1).

Pocos en número, actualmente aquellos naturales se han confundido con la raza castellana, que los va absorbiendo; el tipo indígena y la lengua van tomando los aspectos y los rumbos de la raza conquistadora, que se impone á los influjos de la ineludible y fatal ley del perfeccionamiento humano.

Tras no largos años, la raza primitiva que pobló el Archipiélago habrá desaparecido y su lengua con ella, para figurar aquella en el panteón de la historia, y entonces quedarán en esas hermosas regiones el recuerdo de su existencia grabado en los nombres geográficos, en los de su botánica y su fauna salvajes.

Relacionada con la existencia de estos aborígenes está íntimamente enlazada la árdua cuestión de la cuna del pueblo veliche: cuestión es esta obscura, como ha sido la de todos los que pueblan este continente; cuestión interesante, que de ser resuelta, acaso daría base á los esclarecimientos que tanto se buscan sobre el génesis de las razas americanas.

Por ardua que sea esta cuestión, como son todas las cuestiones de esta naturaleza; por obscuro que sea el pasado de este pueblo, vamos á intentar la exposición de nuestras opiniones, ya que develado el origen de este pueblo se llegaría á establecer el de su lengua, sobre lo cual versa el presente estudio.

---

Lo primero que debemos dejar establecido es la antigüedad del pueblo veliche.

Las relaciones escritas debidas á los cronistas de la conquista nada nos han

---

(1) Es algo particular lo que sucede entre los indios *veliches* o *chilotes*. Contra lo que en todos los pueblos se ve, la persistencia de la raza y de la lengua, entre los indios *veliches* parece rápidamente en su propio suelo, en su exclusivo ambiente, sin otras influencias que la del tiempo y la de la raza y lengua castellana que aprenden en la escuela y en el trato con los descendientes de españoles. En el día, el *veliche* lo hablan los ancianos que habitan las islas de *Apiao*, *Alao* y *Chaulinecy* en la reducida población del *rancherío* y costa de *Cucao*, en la isla de Chiloé, según lo observamos en nuestro paseo por esta costa en 1887.

dicho á este respecto, á no ser que el Archipiélago estaba totalmente poblado al tiempo de su descubrimiento; en cambio abundan las manifestaciones arqueológicas que nos permiten asignar al pueblo veliche una grande antigüedad.

Las hachas de piedra, encontradas en los terrenos de cultivo á mayor ó menor profundidad, nos atestiguan que este pueblo alcanzó las dos edades de la piedra, la edad paleolítica ó de la piedra grosera, áspera ó mal tallada, y la neolítica ó de la piedra pulimentada, que pertenece á una edad posterior á la de aquella (1). De esta última época son también los otros objetos que se acompañan á las hachas y que han sido hallados en esas islas.

A no existir estas manifestaciones que certifican la antigüedad del pueblo veliche, habría sido dada la lengua, que se halla grabada en todos los accidentes relacionados con el suelo que esta raza habita, pues la geografía indígena ha comprendido á cuantos accidentes ha impreso allí la naturaleza con una nomenclatura extensa, variada y pintoresca; al igual de la abundante que llevan su flora y su fauna marítima y terrestre.

Obra de largos siglos ha de haber sido establecer el concierto general para esa nomenclatura, ya que la aceptación de una sola palabra suele tropezar con tenaces resistencias y con casi invencibles dificultades para su generalización.

Establecida con las apuntadas manifestaciones arqueológicas la antigüedad del pueblo veliche en las islas que ha habitado, llega el caso de averiguar de dónde procedió la población aborigen ó primitiva allí encontrada.

Todos los historiadores que sobre la cuestión de origen de los pueblos han emitido opiniones, no han podido comprobar aserto alguno al respecto de las razas americanas.

La mayoría de los investigadores ha creído posible la invasión del suelo americano por razas asiáticas que, salvando el Estrecho de Behring, se establecieron en los amplios territorios que encontraron deshabitados.

La ciencia moderna, que todo lo investiga y que para todo busca la comprobación científica, ha desautorizado estas opiniones, estableciendo que el tipo americano no corresponde á los caracteres físicos peculiares de las razas asiáticas y la diversidad del génesis de estas razas, ni al carácter de sus lenguas.

Teorías posteriores, que no han uniformado las opiniones, querían que las razas que pueblan el continente americano hubiesen tenido su origen en este mismo suelo ó fuesen autóctonas de él. Según estas teorías, existirían en el continente varios centros en donde el hombre hubiese aparecido, negando en consecuencia, las aserciones que han pretendido dar origen mongólico á la población americana, como también la relación mosaica.

(1) A fin de que pueda tenerse una idea del lapso de tiempo que han abarcado estas edades, vamos á transcribir lo que un reputado antropólogo ha dicho á este propósito por lo que á Europa concierne: «pero sea cual fuere ese término, la duración de la época de la piedra pulimentada ó neolítica, ha debido ser muy larga; habiendo bastado para poblarse la Europa desde la Escandinavia á Gibraltar de monumentos megalíticos, de grutas funerarias y de viviendas. Durante él han ocurrido grandes acontecimientos, como guerras é invasiones; han aparecido nuevas razas que han tenido tiempo para cruzarse con las autóctonas y formar razas mestizas, casi tan variadas como en la actualidad. Y sin embargo, esa duración es nada si la comparamos con la de la piedra en bruto ó paleolítica que la ha precedido». Topinard, Antropología, cap. IX.

Sin pretender emitir opinión alguna en expeculaciones que, si son seductoras por lo nuevo y atrevido de su concepción, no han sido evidenciadas de una manera científica é irrefutable, nuestras investigaciones se ejercitarán en el campo de las invasiones sucesivas, como la forma en que algunos han imaginado haberse operado la población, viniendo del Norte.

A haberse verificado de esta manera la población en América, claro es que la que habita el territorio chileno, habría sido la primera que penetrara en el continente, la cual empujada por las oleadas de las invasiones posteriores y sucesivas, se habría visto obligada á correrse hacia el Sur, á venirse á asilar en el extremo opuesto á aquel por donde habrían penetrado también las invasiones subsiguientes.

El éxodo de tan larga peregrinación habría exigido millares de años, como que las distancias recorridas habrían sido inconmensurables, las oleadas invasoras tardías y pausada la marcha, como es la de las colectividades que emigran.

¿Dónde está impresa, dónde siquiera diseñada la huella que en tan largo trayecto dejara este pueblo?

Las interrogaciones al pasado, las investigaciones en las comarcas que habría atravesado este pueblo, los requerimientos á la tradición oral, á los mitos que muchas veces encierran en su fondo hechos históricos, nada han revelado sobre esto, que, á haberse verificado, algún rastro habría dejado estampado para atestiguarlos.

Los pueblos, es evidente, dejan su lengua en las tierras que habitan, y la lengua de los aborígenes, sus inflexiones ó sus raíces ó derivaciones no se han hallado fuera de los deslindes de este país, como de antigua procedencia.

De esta manera la filología ha podido establecer que el pueblo ário vivió en inmemoriales tiempos sobre el suelo de Europa, que el pueblo lapón ocupó la Dinamarca y los celtas parte de España, Irlanda, Gran Bretaña, Francia y el norte de Italia. (1)

Si ningún hecho positivo ha podido establecer el origen asiático de esta raza; si la ciencia ha certificado que la configuración craneana de las razas americanas no corresponde á la de las razas mongólicas; (2) si la lengua de los aborígenes chilenos no se halla fuera de nuestras fronteras, siquiera sea en forma rudimentaria ó desfigurada por el tiempo, fuerza es convenir en que el pueblo oriundo de este país no ha venido por esos caminos y que es menester buscar sus rastros en otras direcciones.

---

La población aborígen ó que poblaba estos territorios al tiempo de su descubrimiento, era una misma la continental y la insular. La misma lengua, el mismo color de la piel, la misma estructura física, las mismas costumbres y há-

(1) Sven Nilson, *Les primitifs habitants de la Scandinavie*, cap. VI; Antequera, *Historia de la legislación española*, cap. I; Hiering, *La pre-historia de los indo-europeos*, Madrid, 1898.

(2) Se ha estimado como segura toda investigación que se hace para deducir orígenes del estudio de los cráneos. Antes de Retzius, se creía que los lapones y esquimales pertenecían á una misma raza y de esta opinión participó hasta Cuvier; pero los estudios hechos por este sabio naturalista vinieron á manifestar que los que tales ideas sustentaban habían incurrido en un error: los lapones son braquicéfalos ortógnatos, y los esquimales dilococéfalos prognatos, ó que aquellos son de cráneo corto y éstos de cráneo largo. Sven Nilson, *op. cit.*, cap. III.

bitos, así públicos como domésticos ó privados, hacían de los pueblos mapuche y veliche, si dos pueblos distintos, una sola entidad étnica (1).

Los que han creído procedente del Norte al pueblo veliche, han pensado que este se introdujo en el mar austral, para poblar las innumerables islas que yacían desiertas en esas trías y tristes regiones, siendo este el origen de la población insular chilota ó veliche.

Ha influido en esta opinión tan generalizada, la costumbre de mirar en el mapa aquel Estrecho de Behring, por donde tanto tiempo se ha creído que han pasado al vasto continente de América las razas asiáticas. A todas las imaginadas invasiones se las ha visto mentalmente caminando de Norte á Sur, y á la raza mapuche empujada por otras invasiones, obligada á penetrar en seguida en los mares australes, última etapa de su prolongada peregrinación.

No juzgamos nosotros de estos imaginados sucesos con igual criterio; creemos, por el contrario, que la población insular se ha derivado de emigraciones de los innumerables archipiélagos oceánicos, la cual, por diversas causas, buscara otros territorios ó fuera arrastrada, ó voluntaria ó eventualmente, hacia esta parte del continente americano. Afirmamos también que estas inmigraciones que poblaron el territorio continental de Chile, no vinieron del Norte al Sur, sino que la corriente recibió impulsos en sentido contrario, esto es, del Sur al Norte, ó sea del Archipiélago llamado de Chiloé al continente que habitamos.

Expresaremos las razones en que se funda nuestra opinión.

---

Antes de todo hemos de dejar sentado que, ya sea que la corriente de población tuviese su punto de arranque del Norte para el Sur ó del Sur para el Norte, se trataría de un caso de emigración.

La emigración de un pueblo sólo puede explicarse por algunas de estas razones ó por varias de estas mismas que pueden ocurrir conjuntamente:

- 1.<sup>a</sup> Por exuberancia de población, la que engendra el impulso de fuerzas que obran en el sentido de abandonar el país en que se está radicado;
  - 2.<sup>a</sup> Por intranquilidad política, provenga esta de causas internas ó de guerra exterior;
  - 3.<sup>a</sup> Por necesidad ó hambre;
  - 4.<sup>a</sup> Por razones comerciales.
- 

Ninguna de las causas apuntadas habría podido influir en una emigración del continente á los archipiélagos australes de Chile.

Si la población hubiese llegado á ser numerosa, nunca habría podido ser tan exuberante que hubiese impuesto la necesidad de mayores expansiones territoriales para su natural desenvolvimiento. El territorio continental encerraba todos los medios necesarios á las exigencias racionales de una población crecida. ¿Para qué habría ido el indio á conquistar nuevas tierras, á lanzarse en aventuras de mar que le eran desconocidas y en todo caso peligrosas, para los medios rudimentarios de navegación de aquellos remotos tiempos, si una evidente necesidad no lo hubiese impulsado á hacerlo?

---

(1) Los indios que han poblado el territorio comprendido entre el Bio-Bio y el seno de Reloncaví, se han llamado ellos mismos *mapuches* y no *araucanos*, como los han denominado los cronistas. El nombre de *veliches* corresponde al que los chilotes se dan.

Buscar tierras, cuando la tierra era por entonces el océano que ahogaba á tan diminuta población; cuando las expansiones territoriales no se imponían por una necesidad evidente; sobrando, como sobraba, el territorio, no se concibe ni lo concebiría el cerebro del salvaje, que tenía en su derredor, en sus dominios, todo cuanto habría menester á la satisfacción de sus necesidades y limitadas aspiraciones.

Las investigaciones que se han practicado en la historia de los tiempos primitivos, superficialísimas como son, no nos han dado á conocer invasiones armadas de este territorio, que hubiesen obligado á la población á ir á buscar refugio en las islas australes. Aparte de la de Yupanqui, que tuvo lugar cien ó pocos más años antes del descubrimiento en limitado territorio del Norte, otra no nos es conocida.

Ni las guerras de invasión, ni las luchas intestinas tan frecuentes en el estado salvaje, pudieron influir en el abandono de sus tierras para ir á buscar el sosiego fuera de su territorio. Ni la tradición de los tiempos antehistóricos, ni manifestación alguna dijeron á los conquistadores que la guerra hubiera ocupado la vida de nuestros aborígenes, ni que hubiese sido la ambición el estímulo para empresas guerreras de carácter fratricida ó intestinas.

Según todas las probabilidades, la paz fué entre ellos inalterable é incommovible, y lo que hasta entonces había sido su estado normal, lo siguió siendo durante la conquista, durante la colonia y durante los tiempos que vinieron en pos. El indio chileno no ha sido guerrero; jamás empleó sus esfuerzos ni su indomable constancia en empresas más allá de sus fronteras, ni en atizar ó fomentar disensiones de carácter doméstico. Pruébalo la mancomunidad de esfuerzos para repeler durante siglos al enemigo de su patria, que no hubiese sucedido si el lazo fraternal no los hubiese ligado; pruébalo también la unidad de su lengua, que en tan vasto territorio uniforme, indica que las numerosas tribus se habían mantenido unidas y en paz.

Aceptó la guerra contra los invasores de sus tierras como una necesidad impuesta por el patriotismo; peleó sangrientas batallas por defender la integridad de sus dominios; pero ignoró siempre que fuese lícito, que fuese racional derramar sangre en luchas de hermanos, y por eso la paz fué su habitual estado (1).

Si ni la exuberancia de la población, ni las necesidades de la paz del Estado habrían obligado al indio del continente á abandonarlo para ir á buscar otra patria en las islas; ¿emigraría á aquellas regiones impulsado por el hambre que ha sido el más poderoso factor que ha determinado las emigraciones, y que, al decir de Hering, pone á los pueblos y á los individuos en la mano el cayado del emigrante?

(1) ¿Sería des acertado buscar nuestro amor á la paz y á la tranquilidad en el carácter tranquilo y hasta indiferente del indio de quien hemos heredado en su sangre esta cualidad y el amor á la patria, que es en aquél invencible atavismo?

Acabamos de leer en un diario el siguiente relato de una emigración forzada por el hambre.

En los periódicos de Puerto Rico encontramos las siguientes noticias que nos pintan la situación en que está la isla:

«Guánica, abril 21 de 1900. En la próxima semana se espera que se embarcarán para Hawái 2,000 portoquirreños. El *California* llegará el 23 y vendrán otros buques para transportar más inmigrantes. Se han llenado más casas de emigrantes que el mes pasado, y cada día aumenta el número de ellos.

Se usan carretas para conducir á los que abandonan su país natal, desde la oficina prin-

El territorio continental de este país ha sido considerado como uno de los más favorecidos por la naturaleza: el clima suave, el suelo fértil y los productos variados, han dado razón á los que han emitido este juicio. Aquí los ardores del sol y los fríos invernales son moderados; las estaciones se suceden con singular regularidad, de manera que los frutos naturales, que son abundantes, nacen, crecen y maduran al influjo ordenado de estas; los animales que han podido servir de alimento al hombre vivían numerosos en los bosques, en los aires y en las aguas del mar ó de las corrientes nacidas en la cordillera andina ó marítima. En estas comarcas la vida del hombre se ha desarrollado sin trabajo y jamás le ha sido menester emigrar de estas tierras tras el alimento, que le ofrece con prodigalidad (1).

¿Cómo poderse explicar la emigración á las islas australes donde la vida se ha desarrollado mezquina por un clima rígido, por una lluvia persistente y por la carencia de elementos naturales para una población crecida?

El hombre abandona el medio en que ha nacido por otro en que la vida le es más fácil y en que las condiciones de la existencia no se ejercitan en medio de las privaciones y de la inclemencia del tiempo, porque el hombre, ser racional, no prefiere la necesidad á la satisfacción, ni los tormentos que impone el hambre á la vida satisfecha.

Si esto es así, como en efecto lo es, la emigración no ha podido llevar la corriente del continente á las islas; otra ha sido la dirección como lo vamos á manifestar.

Con lo que hasta aquí hemos expuesto ha quedado comprobado que los aborígenes chilenos no han venido del Norte á ocupar estas comarcas y que este pueblo no se ha hallado nunca bajo el peso de las fatales condiciones que obligan al hombre á dejar su tierra para emigrar á otras.

En las siguientes líneas ensayaremos á probar hechos que son diametralmente opuestos, para llegar á una conclusión distinta de aquella: estableceremos que la población de las islas de Chiloé ha podido originarse en la de las islas oceá-

cial, en la plaza de Yauco, hasta el puerto de Guánica. Muchos carros llegan á esta tranquila población tarde de la noche, y un viva para Hawai anima á los que están ya en el muelle.

Ponce, abril 20.—La Cámara de comercio de esta ciudad, teniendo noticias de que la Cámara de Comercio de San Juan no había autorizado el cablegrama que la primera dirigiera al señor Presidente Mac-Kinley, se decidió enviar el cable á Washington.

Hé aquí el mensaje:

«Mac-Kinley, Cámara de Comercio, Mayaguez y Ponce, unánimemente protestan sobre las condiciones económicas favorables de la isla. Negamos semejantes afirmaciones, pues nunca hemos tenido una situación tan crítica, ni se había visto un estado de miseria como el presente.

«La escasa circulación de moneda ha creado un estado de indigencia en el pueblo. Esto no había acontecido en Puerto Rico desde su descubrimiento.—*Armstrong Bravo*, Presidente.»

Nueva York, abril 25.—El vapor *Catania*, con un pasaje de cerca de mil emigrantes portorriqueños llegó á Colón, Panamá.

Los emigrantes fueron conducidos por ferrocarril á la ciudad de Panamá, donde serian embarcados para Guayaquil, Ecuador

(1) El cronista de la conquista, Mariño de Lovera, dice á este respecto lo siguiente: «Y es muy regalada (la tierra de Chile) de cosas de caza, de voltaería y cetrería; en particular de venados que se cogen en grande abundancia; por lo cual los indios no se curaban antiguamente de darse á cultivar sus tierras, contentándose con las aves y otros animales que cazaban, gustando más ser flecheros que labradores.»

nicas y que, una vez crecida ésta, las naturales é ineludibles necesidades de la expansión y otras causas no menos poderosas, la obligaron á emigrar al continente. (1)

Si extraña parecerá nuestra opinión y hasta aventurado nuestro intento, debe tenerse presente para juzgarlos que habituados desde la infancia, por la afirmación inconsciente que de este hecho hemos oído, á la idea de que las razas mongólicas fueron las primeras que invadieron la América franqueando el Estrecho de Behring, no hemos podido pensar que otra dirección que la de Norte á Sur trajeran aquellas invasiones y que, por consiguiente, la población continental en el extremo Sur de nuestro país ha debido traspasar los mares y llegar hasta las islas australes, en donde se detuvo, porque más allá no había tierras que poblar. Nadie, que sepamos, ha buscado en otra dirección las fuentes de origen de la población primitiva de Chile.

La idea del origen mongólico lanzada sin ningún examen, se ha arraigado también sin mayor esfuerzo y fundamento, mostrándonos una vez más que así las verdades como los errores sientan con facilidad su dominio en nuestra mente, sobre todo si esas ideas han sido inculcadas en una edad en que casi todo se acepta sin meditación.

Las creencias que por el ejercicio que hacemos de ellas y sin previo examen se han hecho hábito, se aferran de tal modo en nosotros, que, por más que las ideas que las representan resulten después ser aberraciones demostradas, quedan ejerciendo su dominio y solo ceden con dificultad y á los influjos de una demostración razonada y persistente, pero de larga elaboración.

Que los habitantes de la Polinesia han podido llegar al Archipiélago de Chiloé, sea arrastrados por los vientos que en determinadas épocas del año soplan desde aquellos inmensos archipiélagos en dirección de nuestras costas, ó favorecidos por otras circunstancias, no es posible ponerlo en duda. (2)

Topinard, hablando de las emigraciones, menciona la de los polinesios, que de la isla de Borotu ó Boro se dirigieron á varias islas del Pacífico; y establece que los tehuelches (patagones) proceden del Oeste, según ellos lo afirman. (3)

Las expediciones forzadas ó voluntarias de los polinesios han podido llegar á las islas de Chiloé, y dar origen á su población si, como lo demostraremos después, ciertas circunstancias especiales las hubieren favorecido.

Los viajes por mar, aun en débiles embarcaciones, son de relativa facilidad, máxime si, como sucede en la Polinesia, durante el trayecto se encuentran islas escalonadas en donde se puede obtener lo necesario á la vida de los viajeros.

Las islas en este caso establecen un enlace entre varios puntos separados, si la manera de esas piedras que colocamos en las corrientes para poner el pie y pasar de una orilla á otra, como dice Topinard.

Las contracorrientes marítimas que corren al lado de las corrientes ecuato-

(1) En el presente estudio no haremos caudal de las opiniones que se han exhibido y emitido para comprobar que los chinos han llegado á las costas occidentales de la América antes del descubrimiento de Colón; bastará á nuestros propósitos llamar la atención del lector á las obras de Quatrefages y Topinard tituladas *L'Espece Humaine* y *Anthropologie*, aquélla en el capítulo XVIII y ésta en el IX, que han acumulado muchos hechos.

(2) Quatrefages hace mención de hechos ocurridos en 1731 y 1764, que embarcaciones de las Canarias fueron arrojadas por los vientos alisios á la corriente ecuatorial y arrastradas por ésta á las costas de la América. *L'Espece Humaine*, cap. XVIII. Sabido es que el Brasil fué descubierto por Alvarez Cabral, navegante portugués, y llevado hasta allí por los vientos y las corrientes desde las costas del Africa.

(3) *Anthropologie*, cap. IX.

riales, y que flanquean aun hasta el Gulsftream, han podido ser poderosos auxiliares de las expediciones voluntarias ó fuerzas arrastradoras de las que se han encontrado dentro de las zonas en que estas corrientes ejercen su acción. De esta manera es fácil explicarse el cómo las islas de Chiloé han podido ser habitadas.

En esta forma también han de haber sido poblados los Archipiélagos de los Chonos y de la Tierra del Fuego.

La diferencia antropológica ó estructura corporal y de lengua de estos tres pueblos dicen claramente que sus pobladores han venido de puntos muy distintos.

Al final de este capítulo manifestaremos cómo los vientos y las corrientes marítimas han llevado hasta inmensas distancias emigraciones forzadas, á fin de inspirar la persuasión de que los primeros habitantes de nuestro país llegaron aquí en forma igual ó voluntaria á aquellos que poblaron territorios para ellos desconocidos.

Radicada la invasión en las islas de Chiloé, la población comenzaría á desarrollarse paulatinamente, dadas las condiciones del clima y el número reducido de los invasores.

El proceso del crecimiento debió ser largo, si se toma en consideración las razones apuntadas y la de que el desarrollo de las razas salvajes es siempre lento por sus costumbres, que son contrarias á la razón y una rudimentaria previsión.

A la vuelta de muchos siglos el número de los pobladores habría crecido, la población habría llegado á ser intensa y se sentiría estrecha en la angosta faja habitable de las islas comprendidas entre el mar y el bosque, que nace á orillas del mar.

No teniendo más instrumento con que destruir el bosque y abrirse el espacio necesario para sus limitadas necesidades que el hacha de piedra, debió persuadirse de que ésta no era suficiente y el fuego no muy eficaz en una región en que las lluvias son casi diarias y por extremo copiosas.

El bosque es en aquellas islas impenetrable y casi invencible á la destructora acción del hombre actual, armado de instrumentos mecánicos á propósito.

¿Qué no sería para el hombre primitivo que desconocía el uso del fierro y que bregaría contra la naturaleza bravia de aquellas montañas, sin otra arma que su insignificante hacha?

Y mientras tanto, transcurriendo los siglos, aumentaba la población y no aumentaban, sino que, en proporción, disminuían los elementos de comodidad y vida.

El mar, ese eterno benefactor, no siempre permite que se extraiga de su seno lo que el hombre necesita, ni su prodigalidad se nota en todos los sitios como el hombre quisiera.

Avaro en ciertas partes, no ofrece á nadie el menor sustento; pródigo en otras, da cuanto de él se quiere exigir ó arrancar.

La tierra era aún más avara que el mar, porque casi no ofrecía nada á la vida del hombre, cubierta como se hallaba de una vegetación arborescente, con lluvias persistentes y sin el calor necesario del sol que todo lo vivifica.

Los árboles de los bosques apenas si daban, como hoy, algunos desabridos é indigestos frutos.

De aquí que el habitante primitivo se viera en aquellas islas en la necesidad de ir de un sitio á otro para buscar los alimentos necesarios á su existencia.

La necesidad de atravesar los canales que separan las islas, con el fin indica-

do, que no podía hacerse sin auxilio de un instrumento que facilitase el viaje y lo pusiese á cubierto de los peligros de la travesía, le inspiró la construcción de una embarcación igual ó tal vez parecida á aquella en que sus antepasados llegaron á esas islas.

El hombre primitivo del Archipiélago, inspirado por el medio en que vivía, se hizo constructor y construyó la embarcación sobre la cual podría ir de isla en isla, llegar al continente próximo, cuyas blancas cordilleras le invitan á visitarlo.

Aún se ve en Chiloé, surcando por los canales, el bongo ó *hwampu*, que no es otra cosa que un tronco de árbol ahuecado, que ha de ser un remedo de la primitiva embarcación chilota y acaso también de la embarcación oceánica tradicional.

Tenemos, entonces que, por las exigencias del incremento de la población, el indio chilote necesitó una correspondiente expansión territorial donde establecer el exceso de una población, que en las islas se sentía estrecha y acaso hambrienta.

¿Qué dificultaba entonces su translación á otras tierras en donde era probable que las condiciones de la vida serían menos duras?

Ya poseían aquéllos la embarcación que les facilitaba el cambio de vivienda, y cambiaron en efecto.

El estímulo para la emigración persistía en todas las causas apuntadas.

La población isleña sentó al fin su planta en el continente.

Las ventajas del cambio de este nuevo ambiente elegido para vivir se le impusieron desde los primeros momentos.

La vida en esas comarcas era más tranquila y exenta de guerras con los vecinos.

Allí se disfrutaba de mayor comodidad, porque las lluvias y las nieblas que envolvían perpétuamente el Archipiélago no se sentían con la misma persistencia.

El suelo ofrecía variedad de frutos tuberculosos, granos y plantas alimenticias y los árboles regaladas y sabrosas frutas. La papa, llamada por ellos *poni*, el *lahui*, el *gnadu*, el *trro/lro*, el *liuto*, tan conocido y usado entre nosotros; el *huegen* y el *mango*, cebadilla de que hacían harina y comidas; la *teca*, el *mali*, la *quina* y la *teatxa*, tan abundantes; varias especies de altramusas, que daban granos semejantes al frejol, así como la *arvejilla* que producía un fruto semejante á la arveja común; la frutilla ó *llohuen* que aún tapiza grandes extensiones de los campos del Sur; el *yangue*, que les ofrecía la *nalca*; y el *rahuay*, tan gratos durante la estación estival; la *romazi*, el *rátano*, que comían y comen cocidos; el *gudón* ó tallos de nabos; los brotes tiernos del *colihue* y la *quila*, etc., son aún apetitosos alimentos del indio; el piñón ó *pehuen*, que llena aún las *rucis* de los indios con acopios para la estación escasa de las lluvias; el *magui*, el *peuwo*, el *lollo*, el *quenle*, el *copihue*, el *cóguil*, la *murta*, el *caucho*, el *huingín*, el *chupén* ó *achuzalla*, así como gran variedad de hongos alimenticios, etc.

Por los campos pululaban animales de succulentas carnes, de sana alimentación, y los aires y los ríos les ponían al alcance con poco esfuerzo de lo que en sus tierras habían dejado.

La nueva tierra era mucho mejor que las nebulosas del Archipiélago, mil veces mejor.

Influida por la situación que aquella comarca les había ofrecido á los primeros inmigrantes, la población isleña envió nuevos contingentes que fueron radicándose en el continente, las que respondían mejor á las exigencias de sus necesidades.

Así fueron formándose agrupaciones en las tierras más fértiles, y diseminándose á medida que la población adquiría mayor desarrollo.

Quando los españoles penetraron en Chile por el Norte, notaron que, escasa en aquellas regiones la población aborigen, iba adquiriendo mayor densidad á medida que avanzaba hacia al Sur.

Al Sur del Bio-Bio la densidad se acentuaba en la forma más real; era allí muy densa.

¿Qué revela este hecho que hoy se puede comprobar aún?

Lo que venimos sosteniendo: que la población aborigen de la parte continental se derivó de las islas del Sur; allí estaba el núcleo del cual había partido ésta.

La densidad notable de la población en esta región y la progresiva disminución hacia el Norte, se explican, la primera, por hallarse estos territorios más inmediatos á las fuentes emigratorias, y la segunda, porque la fuerza de expansión disminuye á medida que se aleja del centro de donde ha partido esa fuerza. Es esta una ley social y una ley física que se comprueba á cada paso.

Si la inmigración hubiese invadido al país por el Norte, en esas regiones se habría mantenido más densa la población, y más diseminada á medida que se avanzase hacia el Sur, por las mismas razones que explican la circunstancias contraria anotada.



La paz no era lo ordinario en la vida de los primitivos habitantes de Chiloé. Teniendo vecina á una raza turbulenta y belicosa que hacía incursiones agresivas en las islas próximas, se comprende que lo pasasen en continuas agitaciones guerreras y que esto ocupase parte del tiempo de aquellos pacíficos moradores.

La tradición oral entre los chilotes relata las escenas de algunas de estas prolongadas guerras con los chonos, que, como es sabido, habitaban las numerosas islas del Archipiélago de Huaytec, que hoy se dice Huaytecas, situadas al Sur del Archipiélago de Chiloé.

Parece que los chonos eran más esforzados que los chilotes y de aquí el que, venciendo á éstos en la guerra, hubiesen fundado en muchas partes establecimientos, á los cuales dieron nombre de la lengua chona, tales son: las islas de Laitec, Tac, Quenac, Chaulinec, Cahuac, Isquiliac y Puluc; costas de Ichoac, Auchac y Chullic y punta de Alhuac (1).

Estos nombres geográficos, que no corresponden en absoluto á aquellos que los chilotes empleaban para designar los lugares, que eran pintorescos ó descriptivos ó que expresaban ideas concretas de los accidentes ó circunstancias características del lugar, son evidentemente nombres chonos; y para evidenciar esta opinión, exhibiremos otros nombres, geográficos también, con que los indios de esta raza conocían muchas islas, costas y ríos del Archipiélago que habitaban, tales son: Islas Fugulac, Leucayec, Chalacayec, Caicayec, Quetaiguelac, Semanic, Isquiliac, Ichanac, y frente á la desembocadura del Palena, Hichanec; ríos Lucac, Atalquec; puertos Tambac, Cupcayec (2).

(1) Hé aquí la situación de las islas, puntas y costas mencionadas. Islas: *Laitec*, al sur de *Caylin*; *Tac*, *Quenac*, *Chaulinec*, *Cahuac* (hoy *Cahuach*), del grupo de las de *Quinchao*; *Isquiliac*, en la costa del Departamento de *Castro*; *Puluc* (hoy *Puluque*), del grupo de *Caremapu*. Puertos: *Ichoac*, en la isla de *Lemuy*; *Auchac*, en la isla de *Chiloé*, entre las puntas de *Chalva* y *Huidad*; *Chullic* (hoy *Chúlique*), en la isla de *Quinchao*; y *Alhuac*, punta en la costa de *Castro*, al Sur de la de *Catiao*.

(2) Relación del viaje del jesuita *José García*, desde la misión de *Caylin* hacia el Sur, por

Sin duda de esas guerras nació el odio recíproco que animaba á esos dos pueblos y que tuvieron manifestación en sus frecuentes hostilidades.

Los isleños de Puluc, Tabón y Quenu, del grupo de Carelmapu, refieren las tradiciones conservadas de sus mayores, según las cuales los chonos hacían frecuentes incursiones en esas islas.—Venían los chonos por tierra costeano el continente y por mar para facilitar con sus embarcaciones el desembarque en las islas que iban á agredir.

En estas guerras los chonos alcanzaron á conquistar la isla de Puluc; pero como ellos vivían á considerable distancia no pudieron mantener su conquista. Por lo cual de tiempo en tiempo volvían al Norte y recomenzaban sus hostilidades contra las islas mencionadas y en especial contra los pulucanos, á intento de someterlos.



Los chonos hacían, como era natural, guerra salvaje; mataban á los vencidos, arrazaban las chozas y sembrados y llevaban cautivas las mujeres.

Los indios pulucanos temían en los últimos tiempos á los chonos como á azote de Dios.

En la extremidad meridional de la isla de Puluc hay una eminencia que se conoce hoy con el nombre de cerro de la Centinela. Desde esa elevada montaña observaban los pulucanos noche y día las costas del continente y los mares que los circundan, la venida á sus tierras de los chonos, no ya para aprestarse para repeler la invasión, sino para huir medrosos á sus bosques ó para buscar asilo en las islas vecinas.

Mientras estas escenas sangrientas tenían lugar en el Norte del Archipiélago, en el Sur los chonos no daban respiro de paz á los chilotes de esas regiones. De aquí, como hemos dicho, el que aquellos indios se estableciesen á firme en muchas islas y costas, como se recuerda hasta el día.

En el Sur de Chiloé se conserva la tradición de una invasión de los chonos llevada á efecto á mano armada y en forma sorpresiva. Ese asalto tuvo por objeto quitar violentamente sus mujeres á los chilotes y llevárselas cautivas á sus islas.

La empresa realizada, con tino y con audacia, dió buenos frutos á los chonos; muchas mujeres tuvieron que seguir la suerte de los vencedores y resignarse á soportar la situación que su adversa fortuna les había creado.

Los chilotes, por su parte, amedrentados con tan porfiadas guerras contra un adversario valiente y activo, se resignaron por el momento á soportar el ultraje, pero conservaron en sus pechos el deseo de vengarlo.

Algunos años después, una partida de chilotes penetraba en las islas chonas, también de sorpresa, matando á cuantos indios caían á sus manos, recobrando algunas de sus mujeres y llevándose cautivas á otras.

En esta matanza de hombres salvaron algunos indios, cobardes ó tímidos, que acompañaron á los chilotes en sus hostilidades y que fueron traídos como cautivos y llevados á Caylín, Quellón y Chaulinec, en donde viven sus descendientes, que hemos conocido allí.



La vida, en las condiciones en que se desarrollaba en Chilcé, no era á pro-

---

los años de 1766 y 1767, que se publicó en el *Anuario Hidrográfico*, año XIV.—Nótese que en el Archipiélago Huaytec y en el de Chiloé hay dos islas con el mismo nombre de Laitec.

pósito, en manera alguna, para favorecer la inmigración; pero era un poderoso motivo para provocar y mantener la emigración.

El que emigra busca climas saludables y benignos, tierras fértiles y paz inalterable, como queda dicho, aparte de condiciones generales superiores á las del país que abandona, y ninguna de estas exigencias, fuera de la paz, habría visto satisfechas en Chiloé, quien por aquellos tiempos, y aun hoy mismo, emigrase del continente á aquellas islas.

El emigrante, por el contrario, deja su patria impulsado por un estado de cosas que no está en su mano modificar, como son las condiciones del clima, del suelo y su manera de ser social ó político ó económico.

Aquél y éste buscan cambiar favorablemente su situación; pero entre el que inmigraba á Chiloé y el que emigraba de allí, todas las ventajas estaban, como están hoy, por el último.

Dadas estas condiciones de un estado social turbulento, y perturbado por guerras salvajes, lo natural es imaginar que la emigración al continente estaría representada por una corriente sin solución de continuidad, como un medio de alcanzar al fin la tranquilidad que es tan necesaria al hombre y á la sociedad, de la que aquél es un factor.

Para terminar, bastando lo anterior á nuestro objeto, transcribimos las palabras que sobre esta cuestión de origen ha escrito un hombre que se ha ocupado en ello con rara proligidad: «Nadie puede decir cuál es el origen de los americanos. Todas las hipótesis son permitidas, y lo más seguro es abandonar la cuestión hasta que alleguemos pruebas más decisivas, ó, lo que es más probable, hasta que estemos una vez más obligados á confesar la impotencia de nuestros conocimientos, la insuficiencia del saber humano para resolver los grandes é irresolubles problemas que se levantan delante de nosotros».—(BRANCROFT, *Razas primitivas*, tomo V).

## LA LENGUA VELICHE

### SUS CARACTERES PRINCIPALES

La lengua veliche de que voy á tratar, que hablaron los naturales del Archipiélago de Chiloé (1) pertenece como muchas lenguas asiáticas, oceánicas, europeas y americanas, á las numerosas del tipo de las aglutinantes, sin haber tenido su cuna, como lo creo y lo he dicho, ni en el Asia ni en América.

En su origen fué esta lengua, como lo demuestra su estructura actual, disilábica. La evolución que los tiempos operan en todo ha determinado en las lenguas modificaciones profundas, que en algunas ha cambiado su primitivo aspecto, de lo que, con razón poderosa, se ha visto afectada la lengua veliche.

La evolución operada en esta lengua se verificó en el sentido racional y rigurosamente gradual, pasando del estado disilábico ordinario al polisilábico, al cual se iba convirtiendo.

---

(1) Hasta hace poco, había en Chiloé, en las islas de Alao, Apiao y Chaulinec, algunos ancianos que hablaban e *veliche*, y yo tuve oportunidad, en algunos de los muchos viajes que por el Archipiélago hice, de conocerlos. Mis últimas informaciones me dicen que esos ancianos han muerto y que el *veliche* ha muerto con ellos.

Todo cuanto en adelante diremos se refiere también á la lengua *mapuche* ó araucana, por ser ésta afín ó derivada del *veliche*.

El origen disilábico de esta lengua no puede ocultarse á una observación siquiera superficial, porque este particular carácter se observa á primera vista. En efecto, para adquirir esta persuasión apenas, si hay más que fijarse en la proporción en que entran en esta lengua las palabras disilábicas y apreciar los elementos de que consta gran número de las aglutinadas, para ver que todos esos elementos corresponden á palabras disilábicas, y así el disilabismo originario se impone fácilmente.

Numerosos son los ejemplos de las palabras aglutinadas en cuya formación han entrado elementos disilábicos que pudiéramos exhibir, pero reservamos presentarlos para cuando llegue la oportunidad en el desarrollo de este somero estudio.

Nuestras meditaciones sobre el origen, sobre la edad y sobre los caracteres especiales de la lengua que venimos estudiando, nos han suministrado pruebas que hablan con suficiente elocuencia sobre su formación disilábica primitiva, y las vamos á exponer.

Las palabras que en el comercio de las ideas resultan aglutinadas, son aquellas de que más frecuente uso hace el pueblo que habla lengua de este carácter. Obligado á reproducir ó pintar todos los matices del pensamiento, forma las palabras juntando fragmentos de otras, ya de dos, ya de tres, ya de más fracciones, hasta constituir en una sola palabra la idea que se piensa expresar.

Las palabras únicas que no han sido formadas por la conjunción de extraños elementos son aquellas que en el uso cotidiano no era acaso preciso tomarlas en cuenta; razón por la cual carecen del carácter de formación aglutinante. Probable es que no fueran del trato diario de los indios veliches las palabras con que designaban sus árboles, sus pájaros, insectos y animales de sus campos, sino aquellas que estaban destinadas á expresar sus necesidades ó que fueran exigidas por las relaciones de la familia ó por los deberes de la tribu ó del Estado; y de aquí la razón, por consiguiente, para que creamos que aquéllas hayan permanecido inalteradas ó que han conservado sin modificación su estructura primitiva, ó que no son resultado de la aglutinación.

Estas palabras pueden suministrar ideas acaso seguras de su organización, de su forma y de su génesis originales.

Hélas aquí, comenzando por nombres del reino vegetal:

Boquil	Chequeñ	Conquil
Bollen	Chillea	Quillay
Boldo	Culen	Dauhue
Ghalghal	Cogüll	Dihueñ
Caveñ	Culiu	Degüll
Cahuen	Culli	Deu
Culen	Curi	Doca
Culeu	Cula	Ghunum
Chacay	Chin-Chin	Gadu
Chagdu	Chuquey	Govuñ
Chañ-Chañ	Cauchau	Gevüñ
Chaucha	Ceu	Gutan
Chaud-Chaud	Chahual	Huanda
Chauil-Chauil	Chillea	Huayu
Chaura	Coihue	Hualle

Huancu	Muclay	Pircun
Huañil	Mugu	Piune
Huella	Maiten	Poleo
Huingan	Maiqui	Pocüll
Huingue	Mañiu	Puuya
Huevil	Mechay	Quila
Haya	Milul	Queldon
Hualco	Madi	Qui'may
Huique	Mumiñ	Quitri
Isca	Napür	Quelen
Litri (1)	Notrru	Queule
Luma	Nalca	Quilmay
Luvu	Nocha	Rancül
Livo	Nipa	Rarin
Llahuen	Suño	Relvun
Llahui	Palqui	Rime
Lahuan	Pangue	Rithu
Liday	Panul	Ruylin
Lilla	Pagnil	Rugi
Lanco	Pelú	Riu-Riu
Latue	Pehuen	Ral-Ral
Lüne	Penca	Triaca
Litre	Piche	Trique
Linto	Pichin	Trupa
Luchi	Piune	Tanpil
Luma	Pocüll	Tatue
Lango	Puuya	Temu
Loza	Püttra	Trreighe
Madi	Pulu	Trihue
Magu	Püll-Püll	Trrol-Trrol
Malla	Puque	Trrome
Mañtun	Pacul	Ttraica
Milco	Payco	Trrevu
Molle	Pangue	Ulmo
Muchi	Panul	Utrrin
Mucu	Pilo	Viri
Muermo	Petrra	Voyghe
Mulul	Pengu	Vroquinñ

Palabras pertenecientes al reino animal:

Achau	Colchau, ó	Collma
Coypu	Coltrau	Covür

(1) El Padre Febrés, para dar el sonido de la combinación mapuche *trr*, escribe en su *Arte de la lengua de Chile th*, combinación que no puede tener una expresión fonética, desde que la segunda letra solo la adquiere promiscuamente precedida de *c*, como en *chimenea* en castellano y *chucao*, *chincol* en mapuche. Nosotros escribimos todas las palabras en que el Padre Febrés emplea la combinación *th* con *trr*, porque el sonido que ésta produce se aproxima mucho al que emplean los indios. *Litri*, como nosotros escribimos, escribe el Padre, *lithi*.

El sonido de la *u* francesa lo pinta Febrés ù; nosotros ü, como se pinta en el alemán.

Cadua	Huerque	Palloy
Cuya	Huaca	Puye
Cultrru	Huanque	Pildu
Cuchi	Huala	Pulmi
Cuchig	Hueque	Putrrar
Caghe	Lame	Quilqui
Calquin	Laucha, ó	Queluy
Chiquill	Llauchu	Quetrrro
Chiuque	Lecuy	Quechay
Cholhua	Lime	Qui-Qui
Choro	Loco	Quiltrro
Choroy	Lloica	Quichay
Chu-Chu	Luvur, ó	Ranum
Chilqui	Lluru	Rayquen
Coa	Llinque	Raqui
Cod-Cod	Llalug	Remi
Chiu	Mallche	Riu
Canqueñ	Macha	Trraca
Cau-Cau	Manchu	Trrili
Chanclu	Mañque	Trraro
Chedcañ	Mellagh	Trraghe
Cheuque	Michi	Trral-Trral
Dullin	Meru	Trraul-Trraul
Chilli	Nape	Trragül
Cullpeo	Nahuel	Trrchua
Cullvo	Suquiñ	Trringue
Chilla	Namcu	Trrori
Chille	Pechua	Trrotun
Chingue	Peday	Uriul, ó
Domo	Petrrrem	Ujil, ó
Dullin	Pulvo	Urium
Dille	Paghi	Uño
Denu	Pellu	Uriñ
Dagllu	Pequeñ	Vilu
Degu	Peucu	Vilcun
Dille	Pideñ	Yarquen
Fiu	Piduiñ	Yupe
Ghunum	Pillu	Yali
Ghutrrrem	Piru	Yecu
Huillin	Piur	Yali
Huentrru	Poco	Yuli

Hemos anotado hasta aquí trescientas once palabras correspondientes á la botánica y zoología indígenas, y este número tan considerable de voces disílabas pertenecientes á estas especies, autoriza también la opinión que venimos sosteniendo de que esta lengua fué en sus orígenes disilábica.

Robustece nuestra manera de pensar, el hecho muy elocuente de que mientras las palabras disílabas están en el conjunto de las lenguas veliche y mapuche que, como hemos dicho, son una misma, en la proporción de 60 : 100, las monosílabas lo están en la de 2 : 100.

No obstante esto, existen en la lengua unas cincuenta palabras de la especie de las anotadas, que son polisílabas; pero de este número, diecinueve tienen el carácter de aglutinadas, habiendo sido sus elementos en su origen disílabos, como vamos á manifestarlo.

Hé aquí esas cincuenta palabras:

Alhuepoñi	Hualtrratra	Pacaroa
Cultraun	Huequepilun	Paynegürü
Cachilla	Lloyquillahuen	Pilu-Pilu
Chaul-Chull	Lahuañe	Pilmayquen
Chepidca	Lavacha	Pilcudá
Coyocho	Lleullequen	Pimuiquen
Cudillahuen	Mamüllvilcun	Piñudo
Colúhuachu	Molcachu	Piuqueñ
Comovilu	Maycoñu	Pulomen
Cudemallin	Namcullahuen	Quinchamalin
Cumarca	Onoymi	Quellulahuen
Caycayen	Paghinamun	Tucu-Tucul
Caquenita	Panpancallhue	Trrahua-Trrahua
Chillihueque	Pilunhueque	Trrahuanque
Chinchimen	Putrayene	Trrampe
Chomulco	Puttranquillquil	Umaghillahuen

Las aglutinadas las anoto en seguida:

**Huequepilun**, compuesta de las palabras *hueque* y *pilun* = orejas de carnero; por una hierba cuyas hojas se les asemeja.

**Humaghillahuen**, de *humagh*, sueño, dormido, y *llahuen* hierba = adormidera, la amapola.

**Lloyquillahuen**, de *lloyqui* *llahuen* = hierba de la lloica.

**Alhuepoñi**, de *alhue*, diablo; *poñi*, papa = papa del diablo ó muy mala.

**Cachilla**, de la forma apocopada de *cachi* ó *cachü*, hierba, y *lla* de *llahuen*, = hierba que da fruto: el trigo.

**Cudillahuen**, de *cudi*, piedra para moler, y *llahuen* = piedra para moler frutilla.

**Mamüllvilcun**, de *mamüll*, árbol, planta y *vilcun*, lagarto, planta del lagarto, el polipodio que se adhiere á los árboles y parece lagarto.

**Molcachu**, *mol*, un pasto y *cachu* = pasto ó hierba para caballos.

**Namenllahuen**, de *namen*, un águila pequeña, y *llahuen* = pasto del águila.

**Paghinamun**, de *paghi*, león y *namun*, pic = pata de león, una flor.

**Panpancallhue**, de *pan* forma apocopada de *pangui*; *cal*, forma también apocopada de *calla*, brote ó renuevo, y *hué*, tierno = brote ó renuevo de pangui.

**Quellulahuen**, de *quellu*, colorado y *llahuen* = hierba colorada.

**Collúhuachu**, de *collü*, colorado, y *huachu*, guacho = el conjunto de estas palabras no tiene sentido ó no expresa idea alguna, á no ser que hayan querido decirse *huacho del diablo*, porque al diablo lo conciben colorado.

**Comovilu**, de *como* palabra equivalente á *semejante*, que no puede ser sino la preposición castellana *a* unida á *vilu*, culebra, igual á la culebra, semejante á culebra: la *anguila*. El nombre de este pescado del mar no puede ser otro que *viluco*, culebra del mar ó del agua ó del río, que corresponde también á un lugar del departamento de Santiago, *Viluco*.

**Cudemallin**, de *cude*, viejo, antiguo, y *mállin* laguna = laguna vieja.

**Chillihueque**, de *chilli*, Chile, y *hueque* los carneros, de esta tierra, que algunos creen fuese el huemul.

**Maycoñu**, de *may*, partícula que se antepone á algunos sustantivos y que en el caso presente puede significar *chica*, *pequeña* y *coñu* de *conu*, torcaza = torcaza pequeña.

**Paynegürü**, de *payne*, color celeste, *gürü* una zorra pequeña = zorra celeste.

**Trrehuanque**, el escorpión, de *trrehua* y *unque* expresan la idea de morder como perro, que significa *trrehua*.

Si se llevase más adelante las investigaciones sobre la estructura de las palabras que aparentemente son polisilábicas, acaso se encontraría que muchas de aquéllas, sino todas, son productos de iguales aglutinaciones á las examinadas.

Me queda por considerar otra circunstancia que es de considerable valor para la demostración en que vengo ocupándome.

Por natural necesidad, por facultad de asimilación y absorción que poseen todas las lenguas, de cuantos elementos para su desarrollo han menester, la lengua veliche se incorporó desde la Conquista muchas palabras extrañas de que carecía; y así la vemos salpicadas de éstas, un tanto desnaturalizadas de la lengua española y aun de la quichua, con la que estuvo en contacto, aunque muy precario, en el centro, pero más íntimo en el Norte del país; porque las guarniciones del ejército conquistador de Yupanqui, después de su derrota de Maule, se establecieron á firme en los valles de la que es hoy provincia de Coquimbo, de donde irradió, aunque débilmente, hacia el sur la influencia de la lengua peruana ó aymara.

Estas palabras, representativas de ideas ó designativas de objetos desconocidos por los indios, procedentes de una civilización superior, están en el número de sesenta y seis ó más, y es digno de notar que casi todas son disílabas, aunque las castellanas de que se derivan consten de más sílabas. Unas pocas, no obstante, creadas por éstos en los primeros tiempos de la invasión europea, se secuestraron de esa influencia, en cuanto á no conservar las formas de que las indígenas eran sus equivalentes.

Hé aquí aquellas palabras:

<i>Alvis</i> , arveja	<i>Degull</i> , frejoles
<i>Achau</i> , gallina	<i>Egua</i> , yegua
<i>Aghel</i> , máscara	<i>Chilca</i> , papel
<i>Ahuas</i> , habas	<i>Quelle</i> , herradura
<i>Calva</i> , garbanzo	<i>Huancu</i> , banco
<i>Chapul</i> , zarcillos	<i>Huirin</i> , escribir
<i>Chanclu</i> , cerdo	<i>Huayqui</i> , lanza
<i>Covque</i> , pan	<i>Huaca</i> , vaca
<i>Chincha</i> , cincha	<i>Yuco</i> , yugo
<i>Cabon</i> , jabón	<i>Ispada</i> , espada
<i>Charu</i> , jarro	<i>Ichuna</i> , echona
<i>Coñne</i> , cordero	<i>Llantir</i> , lentejas
<i>Cull-Cull</i> , corneta	<i>Linchu</i> , linaza
<i>Cara</i> , ciudad	<i>Lilpu</i> , espejo
<i>Chañu</i> , sudaderos	<i>Llahui</i> , llave
<i>Chalma</i> , enjalma	<i>Muchez</i> , espuela
<i>Chilla</i> , silla	<i>Mansun</i> , buey
<i>Carita</i> , carreta	<i>Napur</i> , nabo
<i>Cahuellu</i> , caballo	<i>Owicha</i> , oveja
<i>Chumpiriu</i> , sombrero	<i>Penca</i> , zapallo
<i>Chinura</i> , señora	<i>Pulli</i> , espíritu
<i>Chichera</i> , tijera	<i>Paru</i> , pavo

<i>Pitu</i> , flauta	<i>Trrica</i> , centeno
<i>Palluma</i> , paloma	<i>Trrri-Trrri</i> , estaño
<i>Quelle</i> , zapato	<i>Trrrúul</i> , frangollo
<i>Quemeñ</i> , mortaja	<i>Trrrehus</i> , perro
<i>Quiltro</i> , perro del país	<i>Trrapel</i> , cordel
<i>Quemeñ</i> , amortajar	<i>Tupu</i> , legua
<i>Quemeñ</i> , mortaja	<i>Trralca</i> , escopeta
<i>Queme</i> , copa	<i>Uvad</i> , uva
<i>Zumel</i> , zapato	<i>Vria</i> , brea.

De la lista anterior deducimos:

1.º Que hay dieciséis palabras en que la influencia de las que se derivan está impresa, siendo como éstas polisílabas;

2.º Que también es manifiesta la influencia que la lengua castellana ha ejercido en la formación originaria de otras quince;

3.º Y que las treinta y cuatro restantes se han formado con independencia absoluta de toda influencia fonética, siendo todas disílabas, aunque procedan de polisílabas.

Como se ha podido notar, las sesenta y cinco palabras formadas por los indios, dentro de los tiempos históricos, han tenido su gestación y su aparición según las ineludibles leyes del desenvolvimiento de todas las lenguas. La índole, la propensión al disilabismo se ve con toda claridad y se palpa, por decirlo así, observando el génesis de las palabras que han nacido á nuestra vista.

No menos importancia que las que hemos aducido en favor de nuestra hipótesis, tiene la circunstancia de la casi absoluta carencia de palabras monosílabas de esta lengua.

No puede, en efecto, suponerse la existencia de una lengua que habiendo sido monosilábica en sus orígenes, como suponen algunos lingüistas que lo fueron todas, hubiese llegado al período de su máximo desarrollo sin conservar ni la más débil huella de haber tenido este carácter en su primitiva edad.

Los que se han ocupado en el estudio de la evolución y vida de las lenguas asignan á estas la vida de diez mil años (1); y por más antigua que supongamos la existencia del pueblo veliche en América, y por más que quisiéramos suponerle el origen monosilábico á la lengua que hablaba, no nos sería dado pensarlo así, á menos que del monosilabismo saliera antes de emprender la emigración, ó sea en los tiempos que precedieron á su radicación en las islas del Archipiélago austral.

Pero no hay razón para sustentar esta hipótesis.

Lo lógico, dada la actual estructura de esta lengua, es sostener su origen disilábico, puesto que aún predomina en ella, á pesar del transcurso de los siglos y de las modificaciones que los tiempos han operado en su estructura como las operan en todo.

No dejará de ser razón, en abono de nuestra hipótesis, el saber que sobre 3,037 palabras de que consta el vocabulario adjunto, 574 son polisilábicas, 2,499 disilábicas y 22 monosilábicas (2).

De 3,965 palabras que están anotadas en el *Arte de la lengua general del Reino*

(1) Es esta la opinión de Schleicher, lingüista alemán, emitida, en su libro *Hildebrando*, citado por Adolfo Posada en sus *Estudios Jurídicos*.

(2) Será esta una prueba contra los que sostienen el monosilabismo original de las lenguas. Cranz ha hecho la observación de la pobreza de palabras monosilábicas en los idiomas esquimales. Ratzel, *Las razas humanas*, t. II, I. II, p. 126.

de Chile del padre Febrés, publicado en Lima en 1765, 1,454 son polisílabas, 2,441 disílabas y 70 monosílabas.

La diferencia en el tanto por ciento entre la lengua que hablaban los indios de Chiloé y la que hablan los de Arauco, se explica por los ciento cuarenta y dos años transcurridos entre una fecha y otra, entre la en que Febrés recogió las palabras de su *Arte* y la de nuestro *Vocabulario*.

En el lapso de tiempo corrido, la lengua veliche ha aumentado en uno por ciento sus monosílabas, sin duda en fuerza de la influencia que en la marcha de esta lengua ejerce la castellana, con la cual se halla en íntimo contacto, ya que no es dable suponer que evolucione en dirección al monosilabismo.

En las lenguas quichua, aymara y kunza ó atacameña, se observa igual fenómeno, de que habiendo sido, al menos la quichua, al decir, monosilábica en sus orígenes, hoy día estén estas palabras en la siguiente proporción sobre ciento:

La quichua en la del 1: 60.

La aymara en la del 1: 100.

La kunza en la del 1: 80.

Entre las 55,990 palabras que contiene la duodécima edición del *Diccionario de la Lengua Castellana*, de la Academia, sólo hay 55 palabras monosilábicas, lo que importa decir que no hay una palabra de este carácter por cada 1,000 polisilábicas, y 9,100 disílabas.

Si la lengua castellana carece de monosilábicas, la razón está indudablemente en la primitiva estructura de la lengua de que ésta nació, que fué polisilábica, el latín.

Si las lenguas chilenas carecen de monosílabas, la razón debe encontrarse en su origen también, que no fué monosilábico (1).

Las lenguas que se hablan en el globo, como antes hemos dicho, las han divididos los lingüistas en tres tipos, ó las han acumulado en tres grupos. Pertenecen al primero las *monosilábicas*, como el chino, otras lenguas asiáticas y las lenguas mejicanas que hemos nombrado; al segundo las *aglutinativas*, como todas ó casi todas las lenguas americanas, las malayo-polinesias, el finés ó lapón, el berberisco, el tártaro, el mogol, etc. (2); y al tercero las lenguas de *flexión*, que funden sus afixos y raíces, alternando éstas internamente, como dice Tylor (3).

(1) Corregiamos las pruebas del presente estudio, cuando la casualidad quiso poner en nuestras manos la *Granmaire de la langue Yaghan*, una de las tres lenguas que hablan los naturales de la Tierra del Fuego, escrita por T. Adam, y este autor ha notado que en esta lengua, como en la *veliche*, dominan las formas disilábicas, las cuales se ocultan por los prefijos, infijos y subfijos que entran en casi todas las palabras, dado el carácter aglutinativo de la lengua *yaghan*. Acaso nos sea dado establecer dentro de poco el carácter disilábico de la *ona*, en cuyo estudio nos ocupamos.

(2) El área del mundo en que se hablan las lenguas aglutinantes es inmensa: basta considerar que todas ó casi todas las lenguas americanas son de este grupo, al par de muchas habladas en Asia. Ratzel agrega estos datos importantes sobre este punto, por lo que respecta á las lenguas de una vastísima extensión de la Polinesia: «La unidad del idioma malayo-polinesio desde la Isla de Pascua hasta Madagascar está fuera de toda duda, pues aun cuando en Timor se hablan cuarenta dialectos y once en Aru, como con más fundamento opina Riedel, es innegable que en la esencia de todas ellas hay una gran uniformidad. Todos los idiomas malayo-polinesios pertenecen al grupo de las aglutinantes que no permiten que se modifiquen las palabras radicales, prefiriendo formar palabras nuevas por medio de prefijos, infijos y subfijos y reduplicaciones. Las palabras raíces son, con muy raras excepciones, bisílabas, y no muestran su valor gramatical en la construcción, siendo posible obtener cien derivaciones de cada una».—*Las Razas Humanas*, tomo I, lib. VI, cap. II, pág. 593.

(3) *Antropología*, cap. VI.

La lengua veliche pertenece al segundo grupo: es aglutinante.

La aglutinación se verifica en las lenguas de este carácter, uniéndose dos, tres, cuatro, y aun más palabras ó raíces de palabras, apocopadas, y aun sinco-  
padas, para expresar una idea ó pensamiento. No conocemos en el veliche aglu-  
tinaciones de más de seis palabras.

Las palabras aglutinadas se construyen tomando por base la palabra ó  
raíz que expresa ó domina el sentido, á continuación de la cual vienen los subfijos  
que se adhieren á ella para modificarla y completar el pensamiento (1).

En la lengua que venimos estudiando se tropieza á cada paso con palabras  
cuya aglutinación se conforma perfectamente á esta regla; y de ello son ejemplos:  
*trixamanchañaquey*, están machacando manchanas, en que el verbo *trixana*, ma-  
chacar, es la base ó raíz que domina el sentido de la frase: *manchaña* y *quey* son  
los subfijos que completan el pensamiento cuya idea principal envuelve el verbo,  
que es el de estar machacando; *razinamun*, *rata de león*, nombre de una flor, en  
que la raíz *pagi* ó león es la principal del pensamiento. El subfijo *namun* es pala-  
bra secundaria. *Nahueltripay*, tigre hambriento, en que la raíz es *nahuel* ó tigre;  
*votunmapu*, hijo de la tierra, en que *votun* hijo, es la raíz ó palabra dominante,  
*mapu* es una especie de predicado; *villunpuñal* que significa lagarto pegado, por  
el licopodio que semeja al lagarto adherido á los árboles; *villcun* ó lagarto es la  
palabra dominante.

Casos hay, no obstante, y numerosos, en que la base ó raíz de las palabras  
aglutinadas suele ser una palabra de importancia secundaria en la expresión mis-  
ma, que debiera formar parte de los subfijos; y esto manifiesta que la lengua veli-  
che no sujeta á reglas fijas la construcción de las frases por medio de las palabras  
aglutinadas ó compuestas, sino que la combinación de éstas es casi del todo  
arbitraria.

Vamos á manifestar con algunos ejemplos cómo se verifica la aglutinación.

**Lontué**, compuesta de la raíz *lon*, forma apocopada de *lonco*, cabeza y *túe*  
tierra= cabeza de la tierra, comienzo de la tierra. Acaso en ese río comenzaba  
algún estado ó parcialidad indígena.

**Lonchuancu**, de *lonco* y *huancu*, embarcación= la proa, la punta de la embarca-  
ción, la cabeza de ésta.

**Alhue**, ánima. Se descompone en *al*, que por transposición se convierte en *la*,  
muerto, y *hué*, forma apocopada de *huentru*; hombre. Hombre ó persona  
muerta ó ánima.

**Villcunpuñal**, de *villcun* lagarto y *puñal* pegado. El licopodio.

**Cumpañihue**, de *cum*, cosa colorada, *pañihue* fierro= el cobre ó fierro colorado.

**Cuthanloncoquiliñ**, de *cuthin*, enfermo, maltratado, quebrado, *lonco* ó *lonco*  
cabeza, *qui* ó *quiliñ*, partícula que da carácter negativo á la frase= No nos  
quebrems la cabeza.

**Votunmapu**, de *votun*, hijo y *mapu* tierra= Hijo de la tierra.

(1) Un caso tomado de la lengua turca manifestará la exactitud de esta observación. La  
raíz *sev*, amar, forma la base de la aglutinada *sevishdirilmeidler*, que significa *no se consiguió*  
*que se amasen mutuamente*, en que el verbo *sev* es la palabra dominante de la idea que se ha  
tratado de expresar.

Pero este caso de la lengua turca, que puede convenir á muchas lenguas, no encuadra en  
todas. En vista de la acción libérrima que tienen las lenguas para constituirse, las formas de  
aglutinación no siempre se verifican de una misma manera, y de aquí ciertas dificultades con  
que se tropieza para traducir esta lengua. Por no ser del caso, no manifestó en extenso todos  
los procesos de aglutinación que se conocen en el *veliche*; pero acaso no está distante el día en  
que pueda hacerlo.—Taylor, *Antropología*, cap. VII, pág. 230.

**Cutrranpinqueln**, de *cutrran*, que aquí significa ofensa, agravio en este caso y *pinqueln* perdonar, apiadarse con el corazón, porque *pinque* significa corazón. = Perdonar de corazón alguna ofensa ó agravio.

**Calvūlahuen**, de *calvū*, azul, cosa ó piedra de este color; *la* de *lay* muerte y *la huen*, forma apocopada de *huentrru*, hombre. Piedra azul para matar gente ú hombres. La piedra lípez ó sulfato del cobre.

**Alimco**, de *alim* caliente y *co* agua. Aguardiente ó agua ardiente.

**Lanalhue**, de *lan*, *la* ó *lal*, muerte; *al* forma apocopada de *alhué* ó diablo, y *hué*, lugar, sitio, etc. = Lugar en que murió el diablo.

Si bien las formas aglutinadas son numerosas y es susceptible organizarlas á cada paso, no es la aglutinación carácter exclusivo de esta lengua, sobre todo si se la compara con otras que pertenecen á este grupo. Las combinaciones son en el veliche cortas, de pocos elementos y no se hallan palabras verdaderamente monstruosas como en la lengua esquimal, etc. (1).

Tylor cita para manifestar cómo se verifica la aglutinación en la lengua turca la palabra *sevishdirilmedilar* con la raíz *sev*, amar, que expresa el sentido de la frase como base y las demás como subfijos, *no se consiguió que se amasen mutuamente*.

Bartres Jáuregui, en su libro sobre los indios del Centro América, hablándonos de las lenguas aborígenes de esta región, nos cita, para manifestarnos las facultades de aglutinación que poseían, dos palabras verdaderamente enormes, que son:

**Notlazomahuicteopixcatatzin**, que significa: sacerdote venerable á quien amo como á mi padre.

**Amatlacuiloliticatlaxtlahuilli**, el pago recibido por llevar un papel en el cual se escribió alguna cosa. (La estampilla de correo) (2).

El minucioso padre Sahagun, que asistió á casi todos los episodios de la conquista de Méjico y que hizo sobre cuanto á instituciones, civilización, religiones, artes, costumbres, lenguas, etc., de los antiguos mejicanos las más prolifas observaciones, que consignó en una preciosa obra, trae un sinnúmero de palabras de extraordinario número de letras. Basta como muestra la siguiente:

**Totanquitlaxcallitlaquelpacholi**, que significa la tortilla que cada día comían los mejicanos (3).



Anotamos á continuación otras particularidades que son características de esta lengua.

Para la división del tiempo tiene la lengua veliche todas las palabras necesarias para expresarla:

*Trripan'*, año.

*Cuven*, mes.

*Ant*, día, el espacio de 24 horas.

(1) Cranz, que ha estudiado la lengua de los esquimales entre ellos mismos, cita, según Ratzel, palabras aglutinadas de diecisiete sílabas. *Las Razas Humanas*, loc. citado. Puedo, sin embargo, de este importante dato de Cranz, agregar la palabra más monstruosa, resultado de la aglutinación, que encontramos en nuestros apuntes, y que tiene dieciocho sílabas: *Winitiltisnellawkishimanocpegelecingungrattemattri*, que significa: «Nunca tendrán riñas con todo el mundo los que deseen estar en paz con todos».

(2) *Los Indios*, págs. 7 y 12.

(3) Lord Kinsborough, *Antiquities of México*, vol. VII, cap. XIII, pág. 209.

*Chovant*, todo el día de luz.

Para la división astronómica del día tienen las palabras:

*Ant*, día, completo y por el tiempo que dura la claridad del sol sobre el horizonte.

*Pun*, noche.

Para la subdivisión del día astronómico:

*Lihuen*, mañana.

*Trrabuya*, tarde.

El año consta de doce lunaciones; el mes de tres semanas de diez días y abarca el tiempo comprendido entre luna y luna.

Los nombres de los meses son los siguientes:

*Unen cuyen*, primera luna y corresponde á enero.

*Inan cogi cuyen*, segunda luna ó sea de la cosecha, á febrero.

*Inan huagen cuyen*, luna en que se hace la cosecha del maíz, á marzo.

*Unen rimu cuyen*, primera luna de la flor amarilla (de la perdiz), á abril.

*Inan rimy cuyen*, segunda luna de la flor de la perdiz, á mayo.

*Unen trror cuyen*, primera luna de las espumas (1), á junio.

*Inan trror cuyen*, segunda luna de las espumas, á julio.

*Lahue cuje cuyen*, ó.

*Unen cuje cuyen*, luna de la cosecha de viejos (2) á agosto.

*Lahue cuje cuyen*, ó.

*Unen huin cuyen*, luna en que sigue la cosecha ó mortandad de viejos, á septiembre.

*Unen hueul cuyen*, primera luna buena (3), á octubre.

*Inan hueul cuyen*, segunda luna buena, á noviembre.

*Inalen cuyen*, última luna, á diciembre.

Los días de la semana se expresan en la lengua veliche de la siguiente manera:

*Quignehue ant*, primer día y hoy también.

*Ivay ant*, primer día y hoy también.

*Eyuhue ant*, segundo día ó el siguiente.

*Ul-bre ant*, segundo día ó el siguiente.

*Cquilla ó cullahus ant*, el tercer día ó el subsiguiente.

*Mel-lihue ant*, el cuarto día.

*Quechuhue ant*, el quinto día.

*Cayuhue ant*, el sexto día.

*Ielqehue ant*, el séptimo día.

*Purrahue ant*, el octavo día.

*Aillahue ant*, el noveno día.

*Marrihue ant*, el decimo día.

Los pueblos naturales relacionan el tiempo con los sucesos de la vida vegetal y agrícola, como lo hemos visto, y aun con operaciones relacionadas con ésta. Así con la frase *Ca machaña* en veliche, expresa *el año pasado ó las manzanas pasadas*.

Los mandanes del Norte América han tomado los nombres de los meses de

(1) Sin duda por la que llevan los ríos durante el invierno.

(2) Es sabido que este mes es fatal para los ancianos, durante el cual hay todos los años numerosa mortalidad de ellos; lo llaman también *mes con suñas*.

(3) Distinta de la época pasada, sería la traducción, que como aquella luna fué mala ésta será buena.

la pesca, del desove de los peces, de la maduración de las bayas, etc., y han dado á los meses, que empiezan en enero, las siguientes denominaciones:

- De los días fríos.
- Del tiempo en que los lobos están en celo.
- De los ojos enfermos.
- De la caza montaraz.
- De la siembra del maíz ó de las flores.
- De la maduración de las bayas.
- De la maduración de las cerezas.
- De la maduración de las ciruelas.
- De la caída de las hojas.
- De los ríos helados.
- Del pequeño hielo.

En Tahiti la cronología se rige por los meses lunares que son allí catorce y llevan los nombres siguientes: *Poroso Mua*, *Poroso Muri*, *Nurcha*, *Uhi-Eva*, *Wirre Amma*, *Tawau*, *Wirre Erre Erre*, *Tearre*, *Otetai*, *Narchu*, *Pipirre*, *Eunu-nu* y *Umannu*. La concordancia con las estaciones del año que dependen del curso del sol, es tanto más probable, cuanto que los nombres de los meses se refieren en muchos casos á la agricultura y á los fenómenos de la vida de las plantas. Los siete primeros meses tahitianos citados significan épocas del fruto del pan, *Uru* (1).

La clasificación de los colores y la consiguiente nomenclatura de ellos, que ha sido penosa para muchos pueblos, la encontramos aunque incompleta en la lengua veliche.

Así vemos:

*Cum*, *quelle*, *colli*, *colu* y *coli*, rojo ó colorado ó lacre.

*Quel-li*, carmesí ó castaño

*Chod*, amarillo, anaranjado.

*Payne*, *callvu*, azul celeste.

*Caru*, *cadu* y *cari*, verde.

*Curucalvu*, azul oscuro.

Para esos semi-colores que no reflejan la luz ó para los derivados de los colores, tiene las palabras:

Ligh Blanco

Curi Negro.

Ayargen Blanquecino.

Falta en esta lengua la palabra para designar el color violeta, con el cual se habrían designado los «siete colores del arco iris».

Antiguamente, según Jenofonte, lo que vulgarmente se llama *Iris*, era una nube de *purpura*, rojo y amarillo.

Aristóteles asignaba al arco iris los colores rojo, amarillo y verde.

El azul, color al parecer tan bien definido, tan vulgarizado en la actualidad, no fué mencionado en los antiguos documentos de donde irradió la cultura del mundo. Según Müller, la palabra azul no se halla en ninguno de los himnos del *Veda*, donde, por otra parte, hay tanta aurora, sol y cielo, é igual ausencia se nota en el *Zend-Avesta*, en *Homero*, y en el *Antiguo* y *Nuevo Testamento*.

En tiempos de Demócrito, que vivió en el siglo V, antes de Jesucristo, sólo

(1) Ratzel, *Las razas humanas*, tomo I, pág. 455 y II, pág. 22, respectivamente.

se conocían cuatro colores: el *negro*, el *blanco*, el *rojo* y el *amarillo*. En China eran primitivamente cinco los colores. Los árabes confunden el *verde*, el *negro* y el *pardo*, etc.

Alguien ha preguntado si en este desarrollo del número de los colores no tendremos que reconocer el perfeccionamiento de nuestros sentidos ó solo simplemente el gradual enriquecimiento del lenguaje, que permite clasificar por separado cada uno de los factores que constituye el conjunto de que consta el arco iris (1).

Son numerosas en el veliche las palabras que expresan ideas abstractas, las que en otras lenguas primitivas, son, en general, por extremo escasas.

He aquí unas cuantas de estas palabras:

<i>Duga</i> , cosa	<i>Cume</i> , cómodo
<i>Mupinduzu</i> , razón	<i>Ullcun</i> , cólera
<i>Ayuntun</i> , amor, afición ó voluntad	<i>Ghunapuc</i> , rabia
<i>Abcuduam</i> , tristeza, angustia	<i>Ghunelgetu</i> , sagaz
<i>Pullì ó Püllü</i> , alma, espíritu humano	<i>Cutrranyecoe</i> , clemente
<i>Chem</i> (chenquechi ó vicha), color (unido á un sustantivo)	<i>Peuma</i> , dicha, fortuna, felicidad
<i>Ayun</i> , amar	<i>Veychi</i> , <i>veymo</i> , entonces
<i>Culmayen</i> , anhelar	<i>Man</i> , suerte
<i>Apil</i> , <i>apiñ</i> , deseo, antojo, ganas	<i>Vla</i> , causa
<i>Yehuen</i> , vergüenza, rubor	<i>Gen</i> , ser
<i>Ghulmen</i> , noble, distinguido	<i>Duam</i> , genio
<i>Utrrir</i> , envidia	<i>Pecunon</i> , sospechar, maliciar, imaginar.

Y muchas otras.

Existe en las lenguas aborígenes americanas, sino en todas, en muchas, las huellas de su primitiva edad, en las palabras que pintan las voces de la naturaleza ó sea aquellas que proceden de la armonía ó de la onomatopeya. Son éstas los ecos de antiguas voces, infinidad de las cuales han desaparecido.

El lenguaje nació del sonido. El hombre primitivo sin lenguaje propio para expresar sus limitadísimas ideas, imitó las voces naturales y de ellas se sirvió para comunicarse con los demás hombres.

La imitación de las voces ó sonidos naturales por el hombre, es lo que se ha llamado armonía imitativa.

La lengua castellana, por ejemplo, que cuenta apenas ochocientos años de vida (2) que ha sido estudiada bajo este aspecto, señaló á mediados del siglo pasado, más de mil seiscientas palabras onomatopéyicas (3).

(1) Max Muller, *Origen y desarrollo de la Religión*; cap. VI, pág. 42 y siguientes.

(2) Desde la separación, en el siglo XI, de los tres dialectos romanos, así llamados por que debieron su existencia principalmente al latín ó lengua de los romanos, el catalán, el gallego y el castellano, cada uno de los cuales tomó la orientación correspondiente á sus condiciones étnicas.

(3) Roque Barcia, *Formación de la Lengua Española*. Libro I, cap. II. Este filólogo, autor de un notable *Diccionario etimológico de la Lengua Española*, dice que el Conde de Cortina determinó más de 1,600 palabras onomatopéyicas de la lengua castellana.

La lengua veliche, formada en medio de la naturaleza, distante de toda cultura, ha de haber explotado con mayor razón que la castellana el venero que la proporcionaba el medio ambiente de su aparición, y si hoy las voces onomatopéyicas entran por una cifra limitadísima en su composición general, débese sin duda al desaparecimiento natural por los largos años de su existencia, al envejecimiento y muerte de esas voces, como envejecen y mueren todos los organismos naturales.

De aquí el que esta circunstancia debe ser tenida como una de las pruebas de la alta antigüedad de la existencia del pueblo veliche, á contar desde su cuna, que, como lo hemos dicho, acaso no fué mecida en los territorios en que se la encontró.

Las siguientes son, entre algunas más, las voces onomatopéyicas de la lengua veliche:

<i>Nomñomean</i> , trotar	<i>Papav</i> , hablador, tartamudo
<i>TrronTrron</i> , golpear	<i>Trimpin</i> , zumar los oídos
<i>Trran</i> , golpe	<i>Trrentre</i> , viejo paralítico
<i>Trralca</i> , sonido como estampido	<i>Gaygoin</i> , murmullo, ruido leve
<i>Trananinamen</i> , repicar campanas	<i>Reu</i> , el ruido del río
<i>Huirin</i> , escribir	<i>Reun</i> , olear el río
<i>Cull-Cull</i> , corneta	<i>Raran</i> , <i>veran</i> , el ruido del mar
<i>Echium</i> , estornudar	<i>Ruren</i> , rascar
<i>Lululun</i> , temblar	<i>Trrinrrinin</i> , temblar el frío
<i>Pivilca</i> , flauta	

#### DE PÁJAROS

<i>Trriuquí</i> , tique	<i>Coscoraba</i> , coscoroba, especie de cisne
<i>Trraru</i> , traro	<i>Cau-Cau</i> , gaviota
<i>Trréquil</i> , téguil	<i>Trrili</i> , trile, tordo pintado
<i>Caicayen</i> , caicaen	<i>Quilquíl</i> , chuncho
<i>Chercan</i> , chercan	<i>Vúdu</i> , perdiz
<i>Toco-Toco</i> , gallina clueca	<i>Rui, fu, chiu</i> , jilguero
<i>Pitio</i> , pitio ó pitihue	<i>Cacaun</i> , cacarear la gallina

En la lengua veliche hay tres números gramaticales, el singular, el dual y el plural.

El *Singular* es la forma natural del nombre.

El *Dual* del nombre se forma ó expresa anteponiéndose la partícula *mur*, como *mur trrehue* dos perros, *mur huentrru* dos hombres, *mur mansun* una yunta de bues.

El *Plural* se forma del singular:

1.º Anteponiendo al nombre la partícula *pu*, como en *Puchacay*, chacayales ó muchos arbustos llamados *chacay*; *Pudahuel*, lagunillas; *Puluche*, mucho *luche*; *Pulñe*, lingües ó lingales; *Puchilco*, chilcales; *Pucalan*, lagartos de cierta especie; *Pupuya*, cardonales; *Puchanquin*, los brazos de un río; *Puttraiquen*, pantanos; *Puloyo*, hongos de cierta especie; *Pulutren*, guanacos viejos; *Pucura*; pedregal.

A continuación van unos cuantos nombres de lugares que llevan antepuesta la partícula *pu* y que indican por esto pluralidad, que hemos recogido pacientemente.

- Pumillahue*, lugar de mucho oro. En Chiloé  
*Puanti*, mucho sol. En Melipilla  
*Pucalan*, lagartos de cierta especie. En Quillota  
*Pumanque*, buitreras. En Melipilla  
*Pucahuin*, bullicios. En Valdivia  
*Pucardo*, cardales. En id.  
*Puchacay*, chacayales. En Concepción  
*Puchilco*, chilcales. En Castro  
*Puchequen*, chequenales. En Chanco  
*Pucon*, muchos cones (pájaro nocturno). En Valdivia  
*Puculehua*, muchas viejas y maíz. En San Fernando  
*Pucura*, pedregal. En Valdivia  
*Pudahuel*, lagunillas. En Santiago  
*Puda*, (apocopada), lagunillas. En Coelemu  
*Puduco*, agua de venado. En Curepto  
*Pujamil*, estériles. En Curepto  
*Pugdahuída*, cerros estériles. En Curepto  
*Puñirre*, ñirriales (árboles). En Valdivia  
*Puguirá*, muchas zorras. En id.  
*Pugueñun*, muchos relinchos. En Ancud  
*Pugumen*, llorones. En Valdivia  
 Y muchas otras que no habría para qué enumerar.

2.º Indican también pluralidad de los nombres las partículas *alin* y *pol* cuando se juntan á ellos. *Alin hurca*, muchas vacas ó simplemente vacas; *Alin pu malen*, muchas mujeres; *Alin auca*, yeguas ó muchas yeguas; *polpaico*, mucho paico; *polcura*, muchas piedras que llevan este nombre, etc.

Ideas de pluralidad se expresan también en gran número de reduplicaciones, que es muy frecuente encontrar en las lenguas incultas.

El *Dual* se forma anteponiendo al nombre la partícula *mür*: *Mür, huentrru* ambos hombres; *mür domo*, ambas mujeres.

En la lengua en que nos ocupamos son muy frecuentes las reduplicaciones. He aquí algunas:

- |                                               |                                                                     |
|-----------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|
| <i>Tacu Tacu</i> , las tetillas de los ojos   | <i>Quelen-Quelen</i> , abundancia de hierba de este nombre          |
| <i>Trraga-Trraga</i> , las quijadas           | <i>Cu-cha-Cu-cha</i> , setrarias de San Carlos                      |
| <i>Calli-Calli</i> , de uno en uno            | <i>Huill-Huill</i> , tasajos de carne, largos                       |
| <i>Catrrri-Catrrri</i> , algunas veces        | <i>Mari-Mari</i> , las granzas de los granos                        |
| <i>Cudall-Cudall</i> , los riñones            | <i>Toco-Toco</i> , aguas juntas ó lugar en que se juntan ó detienen |
| <i>Cura-Cura</i> las paletillas               | <i>Ghal-Ghal</i> hongos de los árboles                              |
| <i>Huell-Huell</i> , unas veces sí, otras nó  | <i>Inau-Inau</i> , una y otra vez                                   |
| <i>Lol-Lol</i> , cangrejos                    | <i>Caqo-Caqo</i> , otros varios                                     |
| <i>Con-Con</i> , unos pájaros nocturnos       | <i>Chan-Chan</i> , aguas detenidas                                  |
| <i>Per-Per</i> , zurrapas, borras, asiento    | <i>Pali-Pali</i> , los tobillos                                     |
| <i>Trraul-Trraul</i> , unos sapitos amarillos |                                                                     |
| <i>Poñ-Poñ</i> , barbas de los árboles        |                                                                     |

*Ella-Ella*, poco más ó menos                      cuales los indios creen que se salvó la  
*Lin Lin*, hierba, ratonera                              humanidad cuando el diluvio  
*Trren-Trren*, cerros muy altos en los  
 Y muchas otras que omitimos expresar.

Leemos en Max-Muller: «En todas las lenguas árias ha habido primitivamente un caso que denotaba el lugar y que todos los gramáticos han llamado *locativo*. En sanscrito todo nombre tiene su locativo, su dativo y su acusativo. Así *corazón* se dice en sanscrito *hríḥ*; en el *corazón*, se dice *hríḥi*. Aquí pues, la desinencia del locativo es simplemente una *i* breve. Esa *i* breve es una desinencia demostrativa y, según todas las probabilidades, la misma que dió en latín la proposición *in*. El sanscrito *hríḥi* representa, pues, una antigua palabra compuesta que significa *corazón dentro*, y esa desinencia aglutinándose al nombre, acabó por tomar el puesto entre los casos reconocidos de los sustantivos terminados por una consonante (1).

Por una coincidencia que bien puede no ser casual, sino que obedezca á las leyes de un sistema gramatical determinado, el *veliche* tiene también como el sanscrito un caso que denota el lugar y que llamaremos también *locativo*.

Este caso locativo acompaña al nombre como desinencia aglutinada, en forma que se confunde con él y parece una sola palabra.

Dos son las desinencias que en *veliche* denotan el caso locativo de los nombres: *quen* y *mó*.

**Llau-Llauquen**, en que *quen* es la desinencia demostrativa, que demuestra que en cierta *localidad* hay *dihueñes* ó el fruto del roble.

**Pitruquen**, que en el lugar indicado hay sarnosos.

**Tutuquen**, que en el lugar que expresa hay *tutos*, que es un pájaro de plumaje gris.

**Pumanquen**, que en el sitio expresado hay leones.

**Pelequen**, que hay barro.

**Huaquen**, que allí hay maíz.

**Huequen**, que en el lugar que señala hay hueques ó animales de esta especie.

**Millanquen**, que hay allí oro.

**Rauquen**, que hay en el lugar greda.

**Colunquen**, que hay colo ó una arcilla plástica roja.

**Llicanquen ó Licanquen**, que hay en el lugar muchas piedrecillas blancas, de que sirven los machis para sus brujerías y que llaman *lican*.

**Rimaiquen**, que en el sitio hay mucha flor de la perdiz llamada *rimu*.

**Quilquen**, en ese sitio hay *quilques* ó chunchos.

Podríamos prolongar más esta lista, pero para la demostración es innecesario.

La desinencia *mo* se encuentra formando el caso locativo en las siguientes palabras:

**Cahuelmó**, lugar del mar donde hay toninas.

**Movilu**, sitio en que hay culebras.

**Coipomó**, en donde hay coipos.

**Coliumó**, donde hay colihues.

**Cochamó**, donde hay fuentes, lagos ó lagunas.

(1) La *Ciencia del lenguaje*, Sexta lección, pág. 219.

**Quillaymó**, donde hay muchos quillayes.

**Peñasmó**, lugar de peñascos ó peñascales.

**Quilquilmó**, donde habitan muchos chunchos ó quilquiles.

Prescindimos de mayores demostraciones, bastando con estas para el caso.

Entra, por último, en los caracteres de la lengua veliche ciertas afinidades con las de Polinesia, que inducen al pensamiento á buscar analogías de raza entre los pueblos veliches y polinesio.

La etnología tiene establecidas similitudes de costumbres entre las poblaciones aborígenes americanas y polinesias; la antropología nos ha hecho revelaciones de semejanzas corporales y craneanas, y la opinión de los que se han ocupado en estas árdidas cuestiones de origen de las razas americanas, se va inclinando á buscar la solución del problema en la población oceánica.

Las líneas que siguen son una pequeña contribución al esclarecimiento de un punto tan importante, escritas á este intento.

El estudio de las lenguas de la Oceanía no ofrece por el momento materia para muy prolijas investigaciones ni para sentar conclusiones con el carácter de incommovible, á lo menos en cuanto esas conclusiones se relacionen con los pueblos orientales de la Oceanía.

La ciencia filológica no ha penetrado en ese mundo con el interés que en todas partes, y de aquí el que reputados lingüistas como M. Müller, que tantas obras notables ha dedicado al estudio de las lenguas, no diga sobre esas regiones sino generalidades muy vagas.

No sucede igual cosa con las lenguas occidentales y australianas, que han sido estudiadas por filólogos y viajeros que han penetrado con facilidad en esos territorios dominados por el poderoso imperio británico. Pruebas de esta aserción son las obras de M. Müller, Jorge Grey, Gason y otros.

La lengua más extendida en el vasto continente de la Oceanía es la malaya; le sigue como consecuencia del vasto territorio en que se hablan, las lenguas australianas (1).

Daremos sobre estas últimas, en primer lugar, noticias y sólo aquellas que tienden á establecer circunstancias de similitud con la lengua aborígen chilena; noticias muy limitadas, es cierto, como que carecemos de elementos necesarios para entrar en una comparación á fondo.

El infatigable viajero y lingüista Jorge Grey, notó en los idiomas australianos un sinnúmero de sinónimos, y una riqueza de palabras para cada parte del cuerpo, sin que escapasen á una denominación especial las más insignificantes.

La sinonimia y la abundancia de palabras para denominar las partes del cuerpo son numerosas en nuestra lengua primitiva.

Como muestra de las primeras, vamos á presentar unas cien de aquellas:

*Trrunan, Nun*—Abarcar.

*Adcan, Pichilcan*—Abatir.

*Nagh, Minche*—Abajo.

*Cumeg chen, Livhuemen*—Abonanzar.

(1) Las lenguas malayo-polinesias se hablan en la vastísima área de 200° de longitud por 40° de latitud, ó sea desde nuestra isla de Pascua hasta la de Madagascar, que está situada próxima á la costa oriental de Africa.

- Roculn, Mavuln*—Abrazar.  
*Matun, Geñin*—Abreviar.  
*Cadeln, Cauchun*—Abundar.  
*Aviun, Aecün*—Afiijirse de pena.  
*Vamo, Vamecu*—Acá.  
*Eyapin, Trraghñ*—Aceptar.  
*Tuten, Tuteln*—Acertar.  
*Adelchepran, Punchuln*—Achacar.  
*Nunun, Tucun*—Acusar.  
*Minu, Pumino*—Adentro.  
*Pepiln, Mumiln*—Aderezar.  
*Llihuatun, Duquln*—Adivinar.  
*Gunereghtun, Gunetlen*—Adjudicar.  
*Trraghñ, Lloun*—Admitir.  
*Cheu, Cheu mo*—Adónde, dónde.  
*Pepiln, Pepin, Pepilcan*—Poder (tener).  
*Pca, Calle*—Adrede.  
*Val, Cau*—Fingir.  
*Idan, Llimentun*—Aflar.  
*Maypin, Veypin*—Afirmar.  
*Cultrreln, Naltun*—Aplazar.  
*Llumpapül, Llumpapel*—Agallas.  
*Nun, Fun*—Agarrar.  
*Trrrepeln, Dapin*—Agasajar.  
*Muñumn, Mañuntrripan*—Agradecer.  
*Lladcutun, Hueriln*—Agraviar.  
*Cogen, Cogecan*—Aguado (estar).  
*Lontun, Puchuin*—Aguaitar.  
*Culehue, Gutantu*—Cama.  
*Huincul, Mahuida*—Cerro.  
*Lleculen, Udilen*—Estar cerca.  
*Pichi, Muna*—Chica cosa.  
*Trrayghñ, Tudquenco*—Chorrillo, chorro de agua.  
*Dupetun, Ramtutun*—Cobrar.  
*Tun, Nun*—Coger.  
*Uneln, Llitun*—Comenzar.  
*Vurenien, Cutrranven, Cuñcln*—Compadecerse.  
*Culleñ, Culleñn*—Lágrimas.  
*Palun, Luirque*—Lagarto.  
*Chilcaluguln, Chilcaentuln*—Leer.  
*Huyrin, Chilcan*—Escribir.  
*Piñom, Cure*—Esposa.  
*Piñom, Vuta*—Esposo.  
*Trrhor, Trrhorvan*—Espuma.  
*Chumpu, Nurcurhue*—Faja.  
*No, nu*—Excelente.  
*Ad, Admapu*—Estilo.  
*Ramtun, Ramtudugun*—Examinar.  
*Llalli, Trrroglí*—Flaca cosa.  
*Pivillea, Picullhue*—Flauta.  
*Chovu, Ayra*—Flojo.  
*Amocanche, Trrcanche*—Forastero.  
*Vircun, virquen*—Fresco, Cosa fría.  
*Rüge, vuta rumelu, Vuta rupalu*—Cosa gruesa.  
*Huaruln, Huaqueñ*—Gritar.  
*Ragh, Rapa*—Greda.  
*Vuta, Debu*—Grande.  
*Dulliv, Dumüllco*—Astillas.  
*Trrremo, Aywin*—Hermoso.  
*Vain, Huañcan*—Heruir.  
*Ellcun, Elumaa*—Herencia.  
*Huil, Huilvan*—Hebras.  
*Ile, pove, ponquin*—Hinchazón.  
*Alhue, Cútrral*—Infierno.  
*Chuygh, Chagh*—Igual.  
*Un, Amun, Gemen*—Ir, irse.  
*Lichi, Ilu*—Leche.  
*Huytrruhue, Huytrrucua*—Honda para tirar piedras.  
*Inayen, Inaytun*—Imitar.  
*Mucon, Ducon*—La coronta del maíz.  
*Hülcun, Mulu*—El rocío.  
*Machi, Ampive*—Curandero de oficio.  
*Puquem, Quem*—El invierno.  
*Pilun, Phullhue*—Las asas de los canastos, ollas, etc.  
*Cullmc, Rucu*—Avaro.  
*Concho, Llid, Perper*—Borras asiento.  
*Zume, Marichi*—Aunque.  
*Cochim, Nedaqueñ*—Arrogante.  
*Colcoltun, Thupun*—Aporrear.  
*Püllí, Alhue*—Anima.  
*Huema, Une*—Antes.  
*Lighcura, Alhuecura*—Alumbra.  
*In, Chunahue*—Aguijón.  
*Inqumun, Idan*—Aguzar.  
*Cum, Queli*—Colorado.  
*Trrapel, Mau*—Cordel, cuerda.  
*Lucutao, Marimarin*—Cortesía.  
*Ullhua, Cuni*—Dañino.  
*Cauchu, Ugachi*—Demasiado.  
*Nor, Ritro, Huíy*—Derecho (el *ius* latino).  
*Naltun, Entutharin*—Desatar.  
*Mizque, Illed*—Dulce.  
*Iavu, Alpen*—Duro.  
*Nurive, Calcu*—Hechicero.  
*Neyllechí, veylleve, veycacha*—Así es, eso es.  
*Trrupevcun, trrpevcun, trrupun*—Pegar, azotar.

<i>Nochidn, vohudcun, vohudeun, voirran</i> —Chupar.	<i>Trrencol, ttrencoll, chencoll, ttrencul,</i> <i>ttruncul</i> —Cosa cruda.
<i>Nancu, vamo, vaumo, kamu</i> —Aquí, de aquí.	<i>Ecoln, encolpran, encon, ecou, ecompral</i> —Alegrar, regocijar.

Llega ahora el caso de manifestar cómo la lengua aborigen es rica en palabras para nominar todas las partes del cuerpo, por insignificantes que estas pudieran ser conceptuadas por el indio. Hélas aquí:

<i>Tropel</i> —Pelo.	<i>Chononcün</i> —Codo.
<i>Trriren</i> —Canas, pelo canoso.	<i>Cuü</i> —Mano.
<i>Trrintri</i> —Pelo crespo.	<i>Man cuü</i> —Mano derecha.
<i>Rlonco</i> —Cabeza.	<i>Huele cun</i> —Mano izquierda.
<i>Leg-leg</i> —Cráneo.	<i>Pulay cuü</i> —Palma de las manos.
<i>Uvarlonco</i> —La coronilla.	<i>Chagull cuü</i> —Dedo (1).
<i>Llavquen</i> —Mollera.	<i>Trrülöü</i> —Padrastro de los dedos.
<i>Trröl</i> —Frente.	<i>Huyli</i> —Uña.
<i>Peleva</i> —Entradas de la frente.	<i>Huylipor</i> —La suciedad de las uñas.
<i>Müllo</i> —Sesos.	<i>Trröi</i> —Coyuntura.
<i>Geniñ, duñin</i> —Cejas.	<i>Lacu</i> —Palma de la mano.
<i>Llupev, umi</i> —Pestañas.	<i>Rücu</i> —Pecho, el tórax.
<i>Ge</i> —Ojo.	<i>Moyu</i> —Pechos, tetas.
<i>Tapughe ó llupel</i> —Párpados.	<i>Ponon</i> —Bofe.
<i>Yu</i> —Nariz.	<i>Piuque</i> —Corazón.
<i>Uün</i> —Boca.	<i>Chillpiuque</i> —Nervio de que pende el co- razón.
<i>Melcün</i> —Labios.	<i>Vacuñ, pana</i> —Hígado.
<i>Voro</i> —Dientes.	<i>Llumid</i> —El ciego.
<i>Edun, udun</i> —Encias.	<i>Utum</i> —Hiel.
<i>Trraga, du un</i> —Quijadas.	<i>Que</i> —Estómago y la boca de éste.
<i>Queun</i> —Lengua.	<i>Culche</i> —Tripas.
<i>Chillquenun</i> —El frenillo de la lengua.	<i>Vudo</i> —El ombligo.
<i>Llumpapül</i> —Agallas.	<i>Cuchin, poto</i> —El sieso.
<i>Payun</i> —Barba.	<i>Cudañ</i> —Testículos.
<i>Pel</i> —Pescuezo.	<i>Calcha</i> —Pendejos.
<i>Topel</i> —Cogote.	<i>Chag</i> —Piernas.
<i>Llancavoro</i> —La nuez de la garganta.	<i>Huilua ó huilhua</i> —Corvas.
<i>Clol Clol</i> —Garguero.	<i>Lucu</i> —Rodilla.
<i>Yupi-lipag</i> —Hombro.	<i>Nudo</i> —Culo.
<i>Lira-lira</i> —Las espaldillas.	<i>Curon</i> —Caderas.
<i>Cüu, riun</i> —Brazos.	<i>Putra, pue</i> —Ventre, barriga, abdomen
<i>Riun cüu</i> —Los lagartos de éstos.	

(1) Es digno de notarse las propiedades de diversificación que tiene esta lengua. Así, para el dedo tiene las siguientes: el pulgar llaman *vuta chugull*; el índice, *duchuhue*; el del medio, *rugi*; el anular, *piuque*; el menor, *pichí*.

Veamos la clasificación de la piedra, que llaman *cura*; *ñicura*, piedra lisa; *ida, llimen*, de amolar; de sangrar, *quenpu, malin*; con ojos, *piloicura*; pómez, *pinono*; besar, *luancura*; transparente, *lican*; de moler *cudi*; pizarra, *rapacura*; lipe, *callu llahucu*; azul, *llauca*; laja-arensica, *canchua*; de los rios, redondeada, *panco*.

*Puillagh*—Muslo.  
*Ulul*—Choquezuela.  
*Comovün*—Pantorrilla.  
*Tutuca*—Canilla.

*Pali-páli namun*—Tobillo.  
*Namun*—Pie.  
*Pitrran*—Callo del pie.

La unidad del idioma malayo-polinesio, desde la isla de Pascua hasta Madagascar está fuera de duda, pues aun cuando en Timor se hablan cuarenta dialectos, como cree Freycinet, y once en Aru, como con más fundamento opina Riedel, es innegable que en la esencia de todos ellos hay una gran uniformidad.

Todos los idiomas malayo-polinesios pertenecen al grupo de los aglutinantes (aglutinantes incorporativos), que no permiten que se modifiquen las palabras radicales, prefiriendo formar palabras nuevas por medio de prefijos, infijos, subfijos y reduplicaciones. Las palabras raíces son, con muy raras excepciones, *bisilabas*, i no muestran su valor gramatical en la construcción, siendo posible obtener cien derivaciones de cada una. La acumulación de consonantes es cosa que se procura evitar. Los casos, números y géneros no se expresan con inflexiones de declinación y conjugación. La eufonía, la sencillez y la indeterminación son los rasgos característicos de los idiomas malayo-polinesios y especialmente del malayo, propiamente dicho, que por esto ha merecido el calificativo de *lingua franca* del archipiélago.

Hasta aquí particularidades que enuncian ciertos caracteres generales de algunas lenguas oceánicas, sobre las cuales, como hemos dicho, los estudios limitados dados hasta hoy á la estampa y las noticias que sobre ellos tenemos, no nos permiten entrar en una comparación á fondo de las lenguas.

Nos haremos cargo de las pocas que hemos podido anotar.

Como á los idiomas australianos, á la lengua primitiva de Chile caracterizan las construcciones en que las sílabas en su mayoría comienzan y terminan en consonante. De cuatro mil palabras inventariadas por Febrés en su *Vocabulario de la lengua chilena*, tres mil quinientas cuarenta y cuatro comienzan por consonante y cuatrocientas cincuenta y seis por vocal.

Las vocales están representadas por las siguientes cifras:

144	comienzan por a
105	» » e
77	» » i
19	» » o
111	» » u

Llama la atención el escaso número en que están las palabras que principian por i y por o. Cálculos prolijamente hechos nos han dado la cantidad que en la composición de la lengua entran estas vocales.

La o entra en el 9,21% de las palabras y la i en el 32,31%.

En nuestro *Vocabulario de la lengua veliche*, que consta de 3,095 palabras, hay sólo 130 que comienzan por vocal, mientras las restantes, ó sean 2,965, comienzan por consonante.

Las vocales están en esta proporción:

62	comienzan por a
17	» » e
32	» » i
4	» » o
15	» » u

En cuanto á la letra con que terminan las palabras ocurre, como con las australianas, la circunstancia de terminar la gran mayoría en consonantes.

Puede afirmarse que es el 83% la cantidad de las palabras que comienzan y terminan en consonante.

Puede decirse, como Müller, que en la lengua nativa de Chile faltan los mismos sonidos que en las australianas, que son los representados por la *f*, *s*, *z*, *h*; porque, aunque en la lengua chilena existe la *v*, la *b* y la *h*, aquello ha podido depender de errada apreciación fonética del gramático que la hizo que comprendiera los sonidos; y respecto de la *h*, que carece de sonido propio. (1)

La armonía, suavidad y dulzura de la lengua chilena se hermanan también con las lenguas australianas, no sólo por razones del acento que carga de preferencia en la penúltima sílaba en ésta como en aquéllas, sino porque en la chilena predominan los sonidos suaves como terminales.

Las palabras terminadas en *n* están representadas en esta lengua por el 49,2%. Para evidenciar lo dicho vamos á dar á conocer las combinaciones en que la *n* entra como letra final:

- Mlen*—Estar, haber.  
*Nepeln*—Despertar á otro.  
*Trrepelmn*—Despertar á otro.  
*Mutrronn*—Dar de garrotazos.  
*Muttringn*—Machacar los granos.  
*Muvürn*—Soplar el fuego con la ropa.  
*Mutrrqhn*—Matar á traición.  
*Puvn*—Estar tirante.  
*Puvülln*—Uso de hilar.  
*Pispisn*—Piar.  
*Adn*—Acostumbrarse.  
*Llanchiñn*—Tener calofríos.  
*Mutrrann*—Chocar, estrellar.

Fuera de las en *an*, *en*, *in*, *on*, *un*, que son numerosas, y las cuales casi todas son verbos ó el infinitivo de éstos.

Por lo demás, queremos hacer notar que las letras que más concurren en la formación de las palabras, después de la *n*, son la *l*, *m*, *r*, pues apenas hay palabra en que alguna de éstas no figure.

(1) Lo anterior escribíamos seis años atrás. Nuestras observaciones personales posteriores practicadas en íntimo contacto con los indios mapuches y yuncos, que son unos mismos con los veliches, y con estos mismos, nos han inspirado la persuasión de que los misioneros Ferrás y Valdivia no fueron felices en las observaciones que hicieron para fijar el abecedario de esta lengua. Afirmino que en este abecedario se encuentra la *b* y la *v* y en esta opinión me encuentro auxiliado por la del misionero Havestadt, quien escribió su *Chili dugu*, en el que se hallan palabras con *b* y con *v*, como por ejemplo: *broquin*, melosa; *boige* ó *boye*, canelo; *vudo*, ombligo; *vattu*, la enea que vulgarmente llamamos *batro*. Pocas son las palabras que comienzan por *s* y no son muchas las que tienen en su composición esta letra: *sumel*, zapato y *sacho*, ancla; *salrida*, prostituta; *sequemeyun*, enamorar; *siguel*, un adorno que les cuelga por el pecho á las indias. Las siguientes son las palabras que llevan en su composición la letra *s*: *pissima*, un juego; *pissima hua*, maíz pintado; *Pispisen pispisen*, piar; *pusam*, *pusan*, suspirar; *musca*, chicha espesa; *huesantun*, defecar; *hueso*, cuñada del varón; *mansun*, los bueyos mansos; *mesegh*, tinaja pequeña; *eruasé*, la chicha de manzanas en Chiloé; *usen*, bonito; *piscoytu*, el trompo ó peonza; *ispada*, espada; *misqui*, miel ó cosa dulce y sus derivados como *misquilcan*, endulzar.

Como los polinesios, los indios chilenos tienen tres números en sus lenguas: el singular, el dual y el plural, y á éstos corresponden las tres formas que toma el pronombre, como se ve á continuación:

*Inche*—yo—Singular.

*Inchin*—nosotros (dos)—Dual.

*Inchiñ*—nosotros (muchos)—Plural.

En que se ve que los dos números, el dual y el plural, son formados por el pronombre *Inche*, con la agregación de partículas subfijas *in*, *iñ*.

En la conjugación los tres números se expresan así:

Tomemos por ejemplo el verbo *elun*, dar, y veamos las inflexiones de éste en la conjugación del presente de indicativo:

**Singular:** *Elun*—yo doy  
*Eluymi*—tú das  
*Eluy*—él ó aquél da

**Dual:** *Eluyn*—Nosotros dos damos  
*Elwymí*—vosotros dos dais  
*Eluyng*—ellos ó aquéllos dos dan

**Plural:** *Eluiñ*—nosotros damos  
*Elwymn*—vosotros dais  
*Eluyg*—ellos dan.

En la lengua chilena las construcciones elípticas son propias y peculiares, al igual de la forma de las australianas de que habla Taplin. El orden de colocación de las palabras tiende en nuestra nativa lengua á producir sólo formas ó perifrasis elípticas.

Así, éstos dicen:

*Milla entun*—Oro saco yo=por Yo saco oro.

*Elchen*—Ordenar gente yo=por Yo ordeno la gente.

Propiedad de nuestra lengua aborígen es procurar la simplificación de las palabras y frases por medio de la supresión de letras, como acontece en una lengua australiana que pronuncia *n* por *ngun* (tú).

Nuestros indígenas dicen:

*Nau* por *ñahue*, como dice el padre á sus hijas.

*Pel* y *Pele* por *pelde*, barro.

*Cogen* por *cojencán*, estar aguada.

*Coru* por *corugo*, agua con harina.

*Uchunmañ* por *uchulnmanchaña*, derramar chicha de manzana en el sepulcro del cadáver que entierran.

Esta tendencia del veliche es constante con las palabras de su lengua, mas no con aquellas de que se ha apropiado, á las cuales conserva su forma íntegra, desfigurando sí la pronunciación por necesidad impuesta por la índole de la suya:

De manzana	ha hecho	<i>manchaña</i> , desfigurada un tanto.
De oveja	» »	<i>ovicha</i> .
De sombrero	» »	<i>chumpiru</i> .
De queso	» »	<i>quesu ó queju</i> .
De vaca	» »	<i>huaca</i> .
De caballo	» »	<i>cahuellu</i> .
De espada	» »	<i>ispada</i> .

y así las demás. Sólo la palabra *bucy* la han desnaturalizado llamándola *mansun* por su condición de ser manso.

Aún hay otros puntos de semejanza entre las lenguas de que venimos hablando, y son:

En primer lugar, la lengua veliche, con respecto á la estructura morfológica, pertenece, como las malayo-polinesias, al grupo de las aglutinantes incorporativas, sobre cuya manera de formarse las palabras hemos tratado antes.

En segundo lugar el veliche, como las lenguas malayo-polinesias, conserva, en la formación de las palabras, inmutables sus raíces, prefiriendo, para la formación de otras nuevas, valerse de afijos, infijos y subfijos, pudiendo ser éstos ó pronombres personales ó adverbios, partículas ó adjetivos, como lo vamos á manifestar:

- Genpin**—Dueño del decir, el orador, el poeta: tiene por afijo á *gen*, adjetivo que significa dueño, y *pin*, decir.
- Entuullcun**—Desenobar: tiene por afijo á *entu*, partícula que corresponde á *des*, y *ullcun*, enojar.
- Mütrravüu**—Hilo burdo, grueso: *mütrra*, adjetivo afijo, que significa burdo ó grueso, y *üu*, hilo.
- Culliclomopaycn**—Vendréis á ayudarme á pagar: tiene por infijos á *elo* y *mo*, de los cuales el primero, que hace de partícula, significa de ayudar, y *mo*, que equivale á la preposición *a* en este caso; *culli* es inflexión de *cupan*, venir y *payan*, pagar.
- Mütrrumaqueln**—Quien mucho abarca, poco aprieta: tiene por afijo el pronombre personal *quien* y al adverbio en la construcción *mu*, que significa mucho; *trruma*, abarcar, y *queln*, escurrirse, zafarse.
- Devucünovalavin**—Lo mandaré poner preso (aquí): tiene por infijo á *va*, adverbio que significa aquí; *devucun*, prender, encarcelar, *cuno*, dejar en la forma que dice el verbo.
- Trravepuñamun**—Junta de alzados: tiene por infijo á *pu*, partícula indicativa de pluralidad; *trrave*, junta; *ñamun*, gente alzada, representado por *ñamun* ó *namun*, que significa pie.
- Chemmochey**—No sé por qué: tiene por infijo á *mo*, preposición que en esta vez equivale á *por*; *chem*, relativo que significa *qué*, *qué cosa*; *chey*, adverbio.
- Leghgen**—Lagañoso: tiene por sufijo á *gen*, que en este caso significa estar ó tener, y *quel-leg*, lagañas.
- Eluqueimi**—No te quiero dar: *eimi*, tú a ti es el subfijo de la palabra, que es ó pronombre personal o pronominal; *elu* ó *elum*, dar; *que*, partícula que en este caso significa afirmar ó afirmación.
- Cheu punmaymi**—Dónde te amaneció: *aymi* es el sufijo del verbo *punm*, amaneció.

Otro modo de formar palabras en los idiomas malayo-polinesios es por medio de la reduplicación. La lengua aborigen de Chile contiene numerosas reduplicaciones, que es una manera de formar el plural de los nombres, como *cheg-cheg* ó *trreg-trreg*, *che-che*, *chaud-chaud* ó *trraud-trraud*, como lo hemos notado antes y podrá verse en nuestro *Vocabulario*.

Hasta aquí las noticias sobre las lenguas oceánicas que podemos concordar con la veliche y de que tenemos conocimiento; réstanos sólo hacer notar ciertas discordancias que manifestarán desarrollos é indoles peculiares de los idiomas que hemos venido estudiando.

No son las raíces de la lengua chilena *bisilábicas* como la de las malayo-polinesias; las raíces de nuestros idiomas aborígenes son todas *monosilábicas*. En cerca de quinientas raíces que hemos deducido, no hay una sola, como se verá más adelante, que conste de dos sílabas: todas son monosílabas.

En las lenguas polinesias malayas existe marcada tendencia á evitar la acumulación de consonantes; en la chilena esta acumulación llega hasta la formación de palabras en que toda vocal ha sido excluida. Vese así que, el padre Havestadt, autor del *Chilidungu*, que acabamos de citar, trae la palabra *nglm*, que expresa el murmullo que hace el agua al escurrirse por la tierra, y se escribe en la forma escrita. Pero este es caso único.

En los idiomas malayo polinesios los casos no se expresan por inflexiones de declinación; en la lengua chilena, si no hay inflexiones que modifiquen la palabra, resulta ésta declinada anteponiéndola á ciertas partículas, como *ñi*, *vu*, *meu*, *mu*, *mn*, *ta*, *ga*, etc.

El número gramatical en la lengua chilena se expresa de varios modos, y en especial por inflexiones de conjugación, que indican el singular, el dual y el plural; aunque no siempre concuerda esta inflexión con el número del sujeto ó nombre, como en *Aldun pu cona cupay*. Muchos mocetones *vino*, que los indios entienden decir *vinieron*, aunque esta inflexión es *cupaygn*. Más adelante esplayaremos este punto.

En cuanto al género, la lengua aborigen apenas si lo distingue en los animales, anteponiendo al nombre de éstos la partícula *alca* ó *allca* para designar el masculino, como *allcacapra* por el cabro. Los adjetivos que modifican á sustantivos no indican el género de éstos, porque su terminación no varía al juntarse ya al sustantivo, que en castellano es masculino, ya al femenino; mientras que en las lenguas malayo-polinesias parece que el género se enuncia por inflexiones de declinación.

Aún existe otra analogía entre nuestra lengua aborigen y la que hablan algunos pueblos de la Oceanía, y ésta consiste en la existencia de un idioma más culto al lado de la propia lengua vulgar.

Da motivo á meditación el hecho muy notable de existir en la lengua veliche una cantidad tan excesiva de palabras sinónimas, en tal forma numerosas, que apenas si hay unos pocos centenares que no tengan equivalentes.

¿Cómo explicarse tan considerable número de vocablos, si la mitad al menos fueran inútiles, sabiéndose que las lenguas primitivas no elaboran más palabras que aquellas que le son necesarias para expresar las ideas que le inspiran sus necesidades más premiosas? Son estas palabras restos de palabras antiguas, muchas

de las cuales han caído en desuso, ofreciendo otras modelo de construcción para palabras nuevas.

Sabido es que nada es más lento que la formación de las lenguas: éstas crean palabras á medida que van apareciendo las necesidades de dar nombre á inventos ó objetos que no habian sido conocidos ó para definir sucesos, maneras de ser, ó circunstancias que se producen en el curso del tiempo.

Podría decirse que en estas lenguas chilenas hay dos lenguas, sí, con iguales raíces, desemejantes en la estructura material de sus terminaciones, porque es menester observar que todas las palabras que constituyen su armazón gramatical están ó duplicadas, ó triplicadas, ó cuadruplicadas, y no faltan quintuplicadas, constituyendo una sinonimia numerosa, que no puede explicarse sino por la formación y existencia de dos lenguas de mayor valor social una que lla otra, destinadas á usos distintos, acaso á la expresión más elevada del pensamiento, tal vez el lenguaje de las gentes de más elevada escala, ó la que se usa para dirigirse á éstas.

El mismo padre Febrés no estuvo distante de pensar así, como lo expresó en su *Arte de la lengua chilena*, cuando dijo: «A más del modo ordinario y familiar de hablar, usan de otro más elegante y realzado en sus Parlamentos, saluciones, mensajes, cumplimientos y cualquiera otras juntas; y se compone de hablar sentencioso y seguido, con finales largos, adornándolo con las partículas arriba dichas (1) y con metáforas y símiles expresivos, aunque humildes, y esto son lo sumo de su Retórica».

No cabe pensar que sin un objeto útil, sin la exigencia de una necesidad social pudieran haberse diversificado las palabras hasta el grado de ser factible expresar con ellas todas las concepciones mentales, aun aquéllas de cierta abstracción y todos los matices del pensamiento.

Los que han dedicado alguna atención al estudio de la lengua en que nos ocupamos, han notado que hay diferencia apreciable en la manera como los indios pronuncian las palabras y expresan sus pensamientos.

¿Por qué esta circunstancia, que no ha escapado á la observación? Nadie ha buscado la causa, aunque se haya comprobado el hecho.

¿Por qué unos dicen *machi* y *ampíve* otros, por la curandera?

¿Por qué existen *ruca* y *tavu* para designar la casa?

¿Por qué *epu punay* unos y *epunayhue* otros, cuando desean expresar que aún faltan dos días?

¿Por qué para decir qué parentesco tienes con esa mujer puede emplearse cualesquiera de estas tres frases: *Chem moñmahuevime-Chengevimi-veychi domo-Chemyevimi?*

¿Por qué unos dicen *pron* y otros *proni* por la cuerda de que se sirven para llevar la cuenta del tiempo?

¿Por qué sucede esto mismo en mil casos más?

Nadie lo sabe; y en presencia de tan notable deficiencia de observación, lógico es sentar lo que hemos insinuado más arriba; que habiendo elementos lingüísticos excedentes de las racionales necesidades de expresión en forma de poderse producir dos maneras de manifestar el pensamiento, hay en la lengua chi-

(1) Las partículas que servían para sólo adornar el discurso, dar energía á las frases y colorido á la expresión, puesto que por sí solas no tienen significado, son *ca*, *ta*, *ga*, *cacha*, *chi*, *maga*, *pichí*, *tapichí*, *toa*, *ta*, *vey*, *veyta*, de las cuales más ordinariamente usadas eran la *ta* y *ga*.

lena una culta ó elevada y otra inculta, que acaso es hablada por el pueblo bajo, ignorante, del más bajo nivel social.

Acaso fuera tanta palabra repetida y desusada, restos de algún antiguo idioma hablado en remotos tiempos, que ha desaparecido en virtud de la ley que rige la vida de las lenguas, que, según Schleyer, como lo hemos dicho, es de diez mil años, semejantes á los restos de un antiguo idioma, como el que halló Semper en las canciones de los territorios meridionales del grupo de islas polinesias de las Palaos, del cual sólo pudo entender algunas palabras y construcciones de frases.

Ponemos á continuación unas cuantas palabras que demostrarán lo que hemos venido diciendo, solamente como fuerza demostrativa, á pesar de que pudiese creerse redundancia.

#### PALABRAS ÚNICAS

- Trronco*, plato.  
*Trrro-trrro*, la manzanilla de la garganta.  
*Trrrotum*, unas hormigas grandes.  
*Lan*, morir.  
*Trrumau*, montón.  
*Pun*, noche.  
*Ge*, ojos.  
*Ghulmen*, noble, rico, cacique.  
*Lighen*, plata.  
*Milla*, oro.  
*Moñ*, fértil.  
*Pañilhuc*, fierro, metal.  
*Cumpañilhuc*, cobre.  
 Y mil más.

#### SINÓNIMAS Ó DOBLES

- Vochemn, vochimn*, empapar.  
*Vin, vintun*, alcanzar.  
*Villcun mamull, villcun pññal*, polipodio.  
*Vachi, tvachi*, esto, esta.  
*Trrori, chori*, langostas pequeñas.  
*Trravcün, trravtrracün*, latidos del pulso.  
*Renucünon, renun*, hacer tolderas de pellejos.  
*Repun, reputun*, sacar fuego.  
*Raquiduamyen, enturaquiduam*, consolar al triste.  
*Quimuln, quimulcan*, enseñar.  
*Quiñelcan, quiñelcünon*, juntar en uno.  
*Pratilhuen, pralihuen*, suspirar.  
*Pinculhue, pitrrucahue*, tocar el pito.  
*Punu puni, piñi*, copo de nieve.  
 Las cincuenta anotadas antes y muchas más.

#### POLISINÓMIMAS

- De tres palabras:  
*Veyllechi, veylleve, veycacha*, así es, eso es.

¿Vey no cam! Vey no camchi? Vey nocamve. ¿No es eso, no es esto, no es así?

*Trepevcün, trepevculn, trrupun*, pegar, azotar, aporrear.

*Tretrrcvñ, trrcntrrcvcüm, trrevun*, palpitar el corazón.

*Trrantu, trrantunren, trrantucu*, árboles derribados.

*Cuni, quenu, quey nulen*, gangoso.

*Rátrromn, ritrotun, ritrocünon*, enderezar.

*Quede, quedehue, cude*, colihues secos.

*Pulpulcan, pulpuln, pulpultun*, hacer lo dicho.

*Pimón, pimun, pimotun*, soplar.

*Numuln, ñumulcan, ñamustucun*, contar lo ocurrido.

*Ancan, ancantun, ancanumon*, ser, haber ó tener la mitad.

Y muchas más.

#### DE CUATRO PALABRAS

*Vochidn, rochüdcün, vochüdtun, votrran*, chupar.

*Vancu, vamo, ramu, vaumo*, enrollar, envolver.

*Trepepcan, trepepcn, trepepcun, trepepcun*, alegrar, regocijar.

*Riccan, ricn, rictun, ronican*, repelar, tirarse de los cabellos.

*Putrroncün, putrroncün, putrroncüntun, putrravcün*, dar papiroses.

*Ponquin, pogquin, pogcün, poncün*, la hinchazón.

*Podco, pojco, pozco, pojco*, la levadura.

*Pispisen, pispisn, pitipiten, pijpijn*, piar.

*Pele, pel-le, pelde, pede*, barro.

*Ellonn, ellond, ellodcün, ellonn*, asomarse.

*Yecu, yecuu, yecume, yecupa*, partícula de adorno que sirve para ligar elementos en una frase, que las hace todas diferentes.

Y muchas otras.

#### DE CINCO PALABRAS

*Trrencol, trrencoll, chencoll, trrencul, trruncul*, cosa cruda.

*El, ell, em, cla, ella*, cosa mala.

*Ecoln, encolpran, econ, econpran, encon*, todos son lo mismo.

*Olloln, olloltun, olluln, ollonn, ollontun*, cercar, rodear, poner cerco.

Y acaso algunas más.

Sabemos, por el estudio analítico, que los lingüistas han hecho de gran número de las lenguas cultas é incultas del globo, que muchas de éstas se encuentran, con respecto á su desenvolvimiento, rodeadas de oscuros misterios. En la lengua veliche, el de su desarrollo, el de sus combinaciones gramaticales tan precisas, tan lógicas, no se halla en consonancia con su estado de cultura actual, mucho más perfeccionado que el que manifestaba al tiempo del descubrimiento de estas regiones á mediados del siglo XVI.

Este hecho tan singular, que sólo corresponde á pueblos que han hecho una gran jornada en las vías de su desenvolvimiento intelectual, nos induce á pensar que el pueblo veliche actual se halla á una inconmensurable distancia de su edad primitiva y que el desarrollo de su gramática fué la obra de otro pueblo anterior, que nos ha dejado en la preceptiva y en las palabras las huellas de su existencia.

En algunos pueblos de la Oceania encontramos fundamentos para las ideas que acabamos de emitir. Así, en Hawai, los cortesanos que rodeaban al príncipe hablaban un lenguaje cortesano especial, que el pueblo bajo ignoraba, hasta el punto

de que cuando este elemento social llegaba á conocerlo, prescribía el príncipe que se variase.

En Samoa existía también una lengua de elevada categoría que se hablaba en la corte del príncipe, y en la cual, en vez de las palabras *ulu*, cabeza; *fulufulu*, cabello; *isu*, nariz, y *lima*, mano, se usaban, respectivamente, *ao*, *lanao*, *fofoga* y *ao*.

En virtud de una costumbre denominada *Pi*, ciertas palabras santificadas ó ennoblecidas por los nombres de los caudillos, debían ser cambiadas por otras en Tahití; y cuando Otus ocupó el trono fueron modificadas, según *Vancouver*, 40 ó 50 palabras del lenguaje usual, y más tarde sufrieron variaciones varias sílabas de otras palabras.

Pensamos que todo esto es la raíz de otras lenguas, de las que aún subsisten de su ignota existencia estas manifestaciones.

Aún podríamos entrar en otras consideraciones sobre otros caracteres notables de la lengua en que nos hemos ocupado; pero la extensión que han tenido los puntos tratados nos han quitado el tiempo que pudiéramos haber dedicado á mayores demostraciones.

#### NUMERACIÓN

Juzga *Lubbock* (1) que quizás el punto de mayor interés en el estudio del lenguaje es el relativo al sistema de numeración, y que no hay prueba más concluyente de la inferioridad intelectual de muchas razas salvajes que el hecho de no poder contar los dedos de las manos, ni aun siquiera los de una sola.

Para contar es necesario conocer las palabras de la numeración y entrar en seguida en abstracciones de combinaciones y de cálculo mental, para lo que no está preparada la inteligencia del salvaje.

De aquí que todas las razas primitivas aprendiesen á expresar todas sus necesidades y muchas de ellas fuesen capaces de manifestar ideas abstractas, pero que fueran completamente impotentes para contar el primer decimal y mucho más, de hacer combinaciones mentales para expresar un múltiplo de éste.

Vamos á hacer una corta exploración para dar una idea de cómo han contado los pueblos salvajes.

Las exploraciones en la Oceanía sólo ofrecen datos incompletos y contradictorios sobre los sistemas de numeración de esos pueblos, y apenas si pueden éstos servirnos para nuestras comparaciones.

Expondremos, siquiera sea á la ligera, lo que de ellos sabemos, y de aquí puede deducirse la prueba más concluyente de la inferioridad intelectual de muchas de las razas que pueblan el continente oceánico.

*Lubbock* da las noticias que vamos á consignar:

Según *Lichtenstein*, los *buchsmans* son incapaces de contar más allá de dos. Los indígenas de *Errub*, y algunos del *Cabo York*, en Australia, cuentan así:

Uno—*Netat*.

Dos—*Naes*.

Tres—*Naes-Netat*.

Cuatro—*Naes-Naes* (2+2).

Cinco—*Naes-Naes-Netat* (2+2+1)

Seis—*Naes-Naes-Naes* (2+2+2)

Y no van más adelante.

(1) *Los orígenes de la civilización*, cap. IX, pág. 376.

Otros indígenas del mismo Cabo tienen palabras distintas para los números 1, 2, 3, diciendo *ungatua* ó todo, por los cinco dedos de la mano: bases, los dedos de las manos y los pies de la numeración general que se usa en todo el mundo.

Los habitantes del curso inferior del río Murray, en Australia, según Beveridge, no tienen más numerales que el 1 y el 2. Para expresar 5 emplean la palabra *rainp murnangin* ó «una mano» y para diez *polúi murnangin* ó las «dos manos».

Los damaras, según Galton, no emplean más que hasta tres numerales.

Los australianos parece que en su numeración no van más allá de cuatro, dado que el término que emplean para expresar cinco implica la idea de una gran cantidad.

Los malayos y los polinesios, agrega Lubbock, usan para cinco la palabra *ima*, *lima* ó *rima*. En Bali, *lima* significa también una mano, y lo mismo sucede en las lenguas buguis, mandar y endé; en el dialecto macasar es *liman*; en el saksak, *ima*; en el bima, *rima*; en el sumbava, *limang*.

En las islas Ellice, *katua* es 10, igual á todos, es decir, todos los dedos de las dos manos.

Por lo tocante á la numeración de los dieyerris de Australia, según Ratzel, puede decirse que tienen la misma base: los dedos de las manos, como se ve en

Uno—*kurnu*.

Dos—*murnu*.

Tres—*parcula*.

Cuatro—*mundrula-mundrula*.

Cinco—*mundrula-kurnu*, y así sucesivamente hasta diez, á partir del cual entra en juego la palabra *murratidna* (*murra*, mano y *tidna*, pié).

El idioma polinesio posee nombres numerales que permiten contar hasta centenas de millar. La cifra 400,000, *lecu*, ceniza, parece haber sido considerada como el límite máximo de la posibilidad de contar. Los números mayores se denominan en Hawai *nalovales*, es decir, que salen del horizonte olvidados ó perdidos. Por regla general, el 5 y el 10 son las secciones naturales del sistema aritmético polinesio; la palabra *tou-ja* es decir, «cálculo 4» constituye como el 40 una unidad especial en las Marquesas y en Hawai.

Parece que se ha partido de errados informes cuando se ha dicho que los melanesios no saben contar más allá de 3 ó de 5; porque Eckardt, que ha viajado por aquellas regiones, ha recogido las palabras numerales de que se valen los habitantes de Ulana, Malaitea, San Cristóbal, islas de Stewardt y de Lord-Howe para expresar las cantidades de 100, 1,000, 20,000 (*tanalou*, *tanerau* y *lou*, respectivamente). El mismo viajero asegura que en todas partes existe el número 10, que con el 5 constituyen la base de los sistemas numerales. Sólo A. B. Meyer asegura que los alfaques ignoran contar más allá de 5.

Vengamos ahora á América.

Entre los *mayas* de Méjico:

En tiempos del descubrimiento de América, en la América del Norte, Méjico, Yucatán, Guatemala, etc., existía una civilización muy avanzada que supone un desarrollo anterior de muchos siglos. Esta cultura nació y se desarrolló en un terreno que, según nuestros conocimientos, estaba alejada de toda influencia exterior.

Los mayas poseían un sistema ingenioso de numeración que desempeñó un gran papel en el cómputo del tiempo.

Al paso que nuestro sistema tiene por base el número 10, del número de dedos de la mano del hombre, los mayas, como muchos otros pueblos, partían del número total de los dedos de los pies y de las manos, 20. En el francés encontramos todavía restos de esta manera de contar, porque 80 se dice *cuatre vingt* es decir, 4 veces 20.

Los mayas expresaron con puntos los números hasta 4, y si se repetía este número empleaban rayas; así, por ejemplo:  $\overline{\overline{\cdot\cdot\cdot}}$  significa 13. Las cantidades que pasan de 20 se ponían unas al lado de las otras, pero con la diferencia que los guarismos se ponían en posición vertical, unos encima de otros.

Así como en nuestro sistema de numeración, las cantidades que se suceden de izquierda á derecha son múltiplos de 10, entre los mayas (con una sola excepción que se refiere al tercer lugar respecto al cómputo del tiempo) los números sobrepuestos indicaban múltiplos de 20; así por ejemplo: se escribía 149 por medio de un 7 colocado sobre un 9  $\overline{\overline{\cdot\cdot\cdot}}$  y entonces la cantidad se desenvolvía así:  $7 \times 20 = 140 + 9$ .

Eran los signos:

$\cdot$      $\ddot{\cdot}$      $\overline{\cdot}$      $\overline{\overline{\cdot}}$      $\frac{\cdot}{5}$      $\frac{\ddot{\cdot}}{6}$      $\frac{\overline{\cdot}}{7}$      $\frac{\overline{\overline{\cdot}}}{8}$      $\frac{\overline{\overline{\overline{\cdot}}}}{9}$      $\frac{\overline{\overline{\overline{\overline{\cdot}}}}}{10}$      $\frac{\overline{\overline{\cdot}}}{11}$      $\frac{\overline{\overline{\ddot{\cdot}}}}{12}$      $\frac{\overline{\overline{\overline{\cdot}}}}{13}$      $\frac{\overline{\overline{\overline{\overline{\cdot}}}}}{14}$      $\frac{\overline{\overline{\overline{\overline{\overline{\cdot}}}}}}{15}$      $\frac{\overline{\overline{\overline{\overline{\overline{\overline{\cdot}}}}}}}{16}$

y así sucesivamente.

Este sistema, que tiene gran semejanza con el nuestro, exige generalmente un signo para el *ceró* y, efectivamente, según descubrimiento, hace algunos años, por el profesor Forstemann, conocían el número cero.

Compárense con éstos los números romanos.

A los romanos les faltaba además un signo para el *ceró*, lo que prueba que en matemáticas los mayas estaban más adelantados que los romanos. Aun los números árabes (los que empleamos hoy día) quedan muy atrás en cuanto á la claridad y utilidad práctica. (*Die Cartenlaube*, de febrero de 1894.)

Las naciones *chayabitas*, *cavapanas*, *paranapurás*, *muniches* y *otonaves*, viven á lo largo del río Guayaga, cerca del sitio en que desagua en el Marañón.

Dice el padre misionero Fré de estos indios: «Otro embarazo hay: que es cuando se les pregunta ó se quiere saber el número de pecados en una misma materia. Estos indios son tan toscos que no saben hacer la cuenta más pequeña. Los más hábiles entre ellos no cuentan sino hasta cinco, y muchos cuentan dos solamente: y si quieren decir *tres*, *cuatro*, *cinco*, dicen entonces *dos* y *uno*, *dos* y *dos*, *dos veces dos* y *uno*: ó para decir cinco muestran los cinco dedos de la mano derecha; y si es necesario contar hasta diez, muestran después los dedos de la mano izquierda. Si el número pasa de diez, se sientan ellos en tierra y muestran sucesivamente los dedos de cada pié hasta contar veinte. Por ser poco decente en el tribunal de la penitencia este modo de contar, el confesor debe armarse de paciencia». (1).

Los indios guaraníes, que pueblan vastas regiones de la Argentina, Paraguay

(1) Hervas, *Catálogo de las lenguas*, tomo I, tratado I, cap. II, pág. 200.

y Brasil, tienen para su numeración un sistema muy deficiente: cuentan hasta cuatro:

Uno—*Petei ñe petei* ó *Moñepetei*.  
 Dos—*Mocoi*.  
 Tres—*Mbohapi*.  
 Cuatro—*Irudi hac nirui*.

Para expresar la cantidad cinco dicen: *Ace popelei*, que significa una mano; *Ace pomocoi*, las dos manos ó diez; *Mbo mbi abi* ó *Acepó acepiabi*, los pies y las manos ó veinte (1).

En el territorio que formaba el antiguo virreinato del Nuevo Reino de Granada, del que hoy la República de Colombia es una parte, era habitado al tiempo de su descubrimiento por gran número de naciones, entre las cuales la de los *chibchas*, que los españoles llamaron *muisca*, era la más numerosa y civilizada. Seguíanle en relativa importancia los *talamanca* y lo *yuaimí*.

La numeración de estos pueblos era tan pobre que sólo podían contar hasta tres. Héla aquí:

CASTELLANA	CHIBCHA	TALAMANCA	GUAIMÍ
Uno	<i>Ata</i>	<i>Et</i>	<i>Ti</i>
Dos	<i>Bosa</i>	<i>Bu</i>	<i>Bu</i>
Tres	<i>Mica</i>	<i>Mia</i>	<i>Mai</i> (2)

En el desierto de Atacama y en la hoya hidrográfica del Gran Salar de Atacama, que yace entre la Cordillera real de los Andes y la que corre como antecordillera de la misma, existieron hasta hace poco los últimos restos de la población aborigen, que ha sido llamada, como su lengua, *cunza* ó *atacameña*.

Débase á algunos exploradores (3) la salvación de los últimos restos de esta lengua, cuyo sistema de numeración incompleto consignamos á continuación:

Uno—*Sema*.  
 Dos—*Ppoya*.  
 Tres—*Ppálama*.  
 Cuatro—*Chchupal*.  
 Cinco—*Mutsisma*.  
 Seis—*Mutchala*.

(1) *Arte de la lengua guaraní ó más bien tupí*, por el P. Antonio Ruiz de Montoya, cap. III, pág. 7.

(2) *Muisca antes de la conquista española*, por V. Restrepo, cap. II, pág. 24.

(3) Apuntamos por orden cronológico estos exploradores: A. d'Orbigny, en su obra *L'homme américain*; Philippi, *Viaje al Desierto de Atacama*; Tschudi, *Reissen durch Sudamerika*; T. H. Moore, en una comunicación al *Congreso Internacional des americanistes*; A. Bresson, en la obra *La Tierra y sus habitantes*; F. J. San Román, *La lengua de los naturales de Atacama*; Aníbal Echeverría y Reyes, *Noticias de la lengua atacameña*; Presbítero Emilio F. Vaisse, *Félix 2.º Hoyo y Aníbal Echeverría y Reyes, Glosario de la lengua Atacameña*.

Siete—*Chechcoya*,  
 Ocho—*Chchólama*.  
 Nueve—*Técara*.  
 Diez—*Suchi*.  
 Once—*Suchita sema* (Diez+uno).  
 Doce—*Suchita ppoya* (Diez+dos).  
 Trece—*Suchita ppálama* (Diez+tres).

Y así sucesivamente.

Veinte—*Suchita suchi* (Diez+diez=veinte).  
 Veintiuno—*Suchita suchi sema* ( $10 \times 2 + 1$ ).  
 Treinta—*Suchita ppálama* ( $10 \times 3$ ).  
 Treinta y uno—*Suchita ppálama sema* ( $10 \times 3 + 1$ ).  
 Cuarenta—*Suchita chchápala* ( $10 \times 4$ ).  
 Cuarenta y uno—*Suchita chchápala sema* ( $10 \times 4 + 1$ ).  
 Ciento—*Harás sema* ( $100 \times 1$ ).  
 Doscientos—*Harás ppoya* ( $100 \times 2$ ).

Y así en adelante.

En una excursión que en 1889 hicimos en la Tierra del Fuego y en la isla de Dawson, en el Estrecho de Magallanes, tuvimos oportunidad de hablar con un grupo de indios fueguinos de las razas ona y yaghan y entendernos en inglés con algunos onas, lengua que habían aprendido en la misión inglesa que hace más de cuarenta años que está establecida en Ushwaia, en la costa del canal Beagle. La numeración de los onas es, como la de todos los pueblos inferiores, sumamente deficiente, pues no alcanzan á tener palabras para expresar ideas de cantidad más allá de cuatro, como se ve:

Uno—*Sos*.  
 Dos—*Soc*.  
 Tres—*Poquer*.  
 Cuatro—*Saugen*.

Para expresar cinco y toda otra cantidad mayor, tienen la palabra *conesaugen* que significa mayor de cuatro.

No obstante esta opinión, fundada en nuestra observación personal, el padre Beauvoir, de la congregación salesiana misionera de la Tierra del Fuego, sienta que las razas ona, yaghan y alacaluf cuentan en la siguiente forma:

CASTELLANO	ONA	YAGHAN	ALACALUF
Uno	<i>Sos ó sous</i>	<i>Kavueli</i>	<i>Takonaido</i>
Dos	<i>Soki</i>	<i>Amaka</i>	<i>Tilkaaon</i>
Tres	<i>Sauki</i>	<i>Maten</i>	<i>Koufir</i>
Cuatro	<i>Koui soki</i>	<i>Carqa</i>	<i>Aitctele</i>
Cinco	<i>Kismarci</i>	<i>Cup'aspá</i>	<i>Koupachpi</i>

Los indios onas en general sólo usan de estas cinco palabras para contar hasta cinco, ó sea los cinco dedos de una mano; pero, agrega el misionero, que

cuando se ven obligados á contar más de cinco, cuentan con la otra mano, y si la cantidad fuese mayor de diez, juntan ambas manos y dicen *pooker* de una manera muy acentuada.

Algunos, pero muy pocos onas, suelen contar hasta doce, empleando las siguientes palabras:

- Seis—*kari-koni-soki* ó *Kari sauke*.  
 Siete—*Kari-kismarei* ó *Kach sauke*.  
 Ocho—*Karikei komisoki*.  
 Nueve—*Sauken-kismarei*.  
 Diez—*Karai-kismarei* (1)

La numeración en los indios veliches, como en los mapuches, permite á éstos contar más allá de hasta donde van sus necesidades, aunque la de los veliches alcanzó mayor desarrollo. Sin duda alguna el pueblo veliche fué en América uno de los pocos que alcanzó mayor perfección en el sistema de numeración. Recluído en sus islas, perdido entre las nieblas del extremo austral del continente, elaboraba su sistema de contabilidad en forma muy perfecta, lejos del concurso de otros pueblos, como vamos á verlo.

El sistema de contabilidad de estos dos pueblos es el decimal (los dedos de ambas manos) y para cada uno de los números, á partir del uno, tienen una palabra especial.

- Uno—*Quiñe*.  
 Dos—*Epu*.  
 Tres—*Quil-la*; en Mapuche *Cüla*.  
 Cuatro—*Mel-li*; en Mapuche *Meli*.  
 Cinco—*Quechu*.  
 Seis—*Cayu*.  
 Siete—*Ielghe*; en Mapuche *Relghe*.  
 Ocho—*Purra*; en Mapuche *Pura*.  
 Nueve—*Aylla*.  
 Diez—*Marri; Mari* en Mapuche.

Los múltiplos y sub-múltiplos de estos números se forman en el mapuche agregando al 10, al 20, al 30, etc., los cardinales correspondientes:

- Once—*Marri quiñe* (10 y 1).  
 Doce—*Marri epu* (10 y 2).  
 Trece—*Marri quila* (10 y 3).  
 Veinte—*Marri marri* (10 y 10).  
 Veintiuno—*Epu marri quiñe* (dos dieces y uno).  
 Cuarenta—*Mel li marri* (cuatro dieces).  
 Cincuenta—*Quechu marri* (cinco dieces).  
 Ciento—*Pataca*.  
 Doscientos—*Epu pataca* (100 + 100).  
 Trescientos—*Quil-la-pataca* (100 + 100 + 100).

(1) *Pequeño Diccionario del idioma fueguino-Ona*, por el padre salesiano J. María Beauvoir.

No puede ser más sencillo el sistema para reproducir todas las cantidades que se quiera expresar.

El veliche difiere del mapuche en la manera de expresar las cantidades más allá de 1000.

El veliche cuenta con los múltiplos de cien (*pataca*) hasta un millón, que expresa con la palabra *huarranca*.

El veliche cuenta así desde mil arriba:

Mil—*Huaranca*.

Dos mil—*Epuhuranca*.

Diez mil—*Marrihuaranca* ( $10 \times 100$ ).

Mil—*Marripataca* ( $10 \times 100$ ).

Diez Mil—*Marripataca marri* ( $10 \times 100 \times 10$ ).

Cien mil—*Pataca marri pataca* ( $100 \times 10 \times 100$ ).

Millón—*Huarranca*.

Dos millones—*Epuhuarranca*, y así en adelante.

Doscientos veinticinco = *Epuptaca marrimarrí quechu*.

Treinta mil quinientos uno = *Quila marri marri pataca quechu pataca quiñe*.

Véase por lo expuesto que el veliche tiene más facilidad de producir cantidades subidas que su hijo el mapuche; y tantas cuantas pueden expresarse en castellano, que no hace más, para los múltiplos de millón, que valerse de los cardinales *quiñe*, *epu*, *quil-la*, *mel-li*, *quechu*, etc., como se ve en la nota (1).

Habrásen notado, sin duda, la semejanza en la base, el 10, del sistema de numeración en el mapuche y veliche con algunos sistemas australianos.

Esta anotada y demostrada semejanza viene á reforzar las ideas de una posible filiación entre estas lenguas i, por consiguiente, entre esos pueblos.

Los numerales ordinales se forman en el veliche agregando al cardinal hasta diez la partícula *hue*.

Primero—*Quiñehue*.

Segundo—*Epuhue*.

Tercero—*Quil-lahue*.

Cuarto—*Mel lihue*.

Quinto—*Quechuhue*.

Sexto—*Cayuhue*.

Sétimo—*Yelgchue*.

Octavo—*Purrahue*.

Noveno—*Ayllahue*.

Décimo—*Marrihue*.

(1) La partícula de que en castellano nos valemos para representar el producto de la multiplicación de 1,000 por 1,000 es *illon*. Para expresar una unidad de *illon* se antepone á éste la partícula latina *mono* ó uno y queda *millón* (apocopando *mono*) los múltiplos se forman de igual manera, valiéndonos de las palabras latinas *bi*, *tri*, *cuatri*, etc. *billón*, *trillón*, *cuatrillón*.

Un millón sería en veliche:

*Quiñe huaranca huaranca* ( $1 \times 1000 \times 1000$ ).

Dos billones:

*Epu huaranca huaranca* = ( $2 \times 1000 \ 000$ ).

Y esta cantidad: 5.520 854 328, se dice:

*Quechu huaranca huarranca, quechu marri marri huaranca, purra pataca quechu, marri, marri melli, quila marri marri purra*

El *quichua* cuenta de igual manera; de aquí y de otras circunstancias el misterioso desarrollo paralelo de estas lenguas.

No hay otros numerales en veliche.

El señor don Diego Barros Arana ha escrito en el tomo primero de su *Historia General de Chile*, la página siguiente:

«La influencia en la conquista peruana (por el ejército del inca Yupanqui) se hizo notar (en los indios chilenos) en otro orden de hechos.

«No sólo se experimentó un mejoramiento en las costumbres bajo la acción de una raza más adelantada, como vamos á verlo en seguida, sino que se inocularon en las tribus conquistadas nociones que revelan cierto desarrollo intelectual. Todo nos hace creer que los indios chilenos se hallaban antes de la conquista peruana en un estado de barbarie semejante al de otros salvajes de América. Su sistema de numeración no pasaba de diez, los diez dedos de las manos, para lo cual tenían voces perfectamente distintas; pero la idea de una numeración superior y sobre todo la de las combinaciones de los múltiplos de diez, que á nosotros nos parece tan sencillas, supone un espíritu de abstracción mental que no se descubre en los idiomas de los verdaderos salvajes. Los indios chilenos aprendieron de sus conquistadores el arte de vencer esta dificultad y construyeron los numerales siguientes, adoptando absolutamente la forma gramatical usada en la lengua quichua. Diez y dos (*mari-epu*, en chileno) pasó á ser doce; diez y cuatro (*mari-meli*) catorce. Lo mismo hicieron con los múltiplos de diez, formándolos exactamente como los peruanos; así dos dieces (*meli mari*) cuarenta. Pero esta influencia de una civilización superior es más evidente todavía en otros términos de la numeración. Así las palabras *pataca* (ciento) y *huaranca* (mil) que se hallan en el vocabulario chileno, son absolutamente quichuas.

«Merced á esta influencia extranjera, agrega nuestro gran historiador, y á la adopción de un sistema tan lógico como sencillo, el idioma chileno pudo expresar claramente todas las cantidades».

Aunque parezca extraño el que no estemos de acuerdo en este punto con el respetable autor citado, y aunque parezca pretenciosa nuestra opinión contraria á estas afirmaciones, vamos, no obstante, á consignar nuestra manera de pensar á este respecto.

Siendo las opiniones emitidas deducciones de hechos ó situaciones no bien definidos aún, y no reposando en documentos que den á aquellas apreciaciones (sobre el estado de cultura en que se hallaban nuestros aborígenes en tiempos ante-históricos, el carácter de incontrovertibles) es permitido oponer opiniones que se generan, como aquéllas, en iguales apreciaciones.

Desde luego no nos parece que los indios chilenos se hallasen al tiempo de la conquista peruana en un estado de barbarie semejante al de muchos otros salvajes de América. Si los indios chilenos vencieron á los ejércitos peruanos, aguerridos éstos por sus conquistas y procedentes de un imperio poderoso, los repelieron después de una batalla de tres días, obligándolos á abandonar los territorios conquistados y á refugiarse en los valles del Norte, en donde fijaron sus guarniciones (1) y en donde permanecieron tranquilos, porque allí la población

(1) Los cronistas de la conquista no nos han dicho á dónde retrocedió al ejército de Yupanqui y hasta dónde ejerció dominio efectivo establecido por sus guarniciones. Con el fin de llenar esta deficiencia en las informaciones, hemos llevado nuestras investigaciones al terreno mismo en que era presumible el establecimiento del ejército vencido. Diéonos pie para esto el haber hallado en los campos de las provincias de Coquimbo y Atacama, en las diversas ocasiones que los hemos recorrido, la huella eterna é imborrable de la lengua del conquistador peruano, grabada en los nombres de los lugares, de los ríos y arroyos, de las plantas, de los pájaros y hasta en los nombres de las personas, que conservan aún, al través de los siglos, sus designaciones indígenas en sus apellidos actuales. Nuestra tarea se dirigía en especial á averiguar en

aborigen era insignificante para que los molestase, hemos de convenir en que el ejército vencedor no sería compuesto de hordas muy salvajes, sino de un pueblo que resguardaba sus derechos, que moría por ellos y que tenía la religión del amor á su suelo y con éste el amor á sus instituciones, á sus dioses, á todo lo que le hemos visto amar después.

Los pueblos que carecen de una cohesión fuerte ó vigorosa no son capaces de soportar una prueba de tres días de lucha á muerte; se disgregan con facilidad, por falta de organización emanada del principio de autoridad, y si el indio chileno pudo mantenerse firme y unido en el esfuerzo, influyó en ello y á ello lo impulsó el hábito de la obediencia al poder y el cumplimiento del deber que procede de una fuerte organización.

Las noticias que nos han transmitido los cronistas del estado de nuestros aborígenes al tiempo del descubrimiento del país, verificado cien ó pocos más años después de la parcial invasión de los peruanos, en las que hemos conocido sus instituciones políticas y civiles; sus creencias religiosas y la admirable organización de la lengua que hablaban, dulce, expresiva, sonora, de giros múltiples, de frases fáciles, bien hechas y de una estructura gramatical extraordinariamente bien hecha, nos dicen que el pueblo que este país habitaba había subido del nivel en que por ese tiempo se hallaban otros salvajes de América.

El nomadismo, que es natural en los pueblos bárbaros y que lo fué y aún lo es en muchas agrupaciones americanas, había desaparecido de entre las razas chilenas á la llegada de los conquistadores y en los tiempos de la invasión peruana. El indio chileno, por esos tiempos, llevaba vida radicada, sedentaria; sabía construir y había construido sus habitaciones á la medida de las necesidades de su familia, cultivaba la tierra, apacentaba sus animales domésticos como el perro; era casado, vivía en su hogar con sus mujeres, cosía sus vestidos, educaba á sus hijos infundiéndoles el sentimiento del amor á su patria y tenía ciertas instituciones hereditarias: esto en la vida civil. En la vida política reconocía el principio de autoridad y le rendía acatamiento en la persona de su cacique, que por esos tiempos la ejercía en forma despótica. (1)

---

qué valles se habían encontrado cementerios peruanos caracterizados éstos por los objetos de su especial alfarería que en ellos se han hallado. El interés con que anduvimos fué coronado con éxito feliz. Después de haber comprobado con hechos tangibles, personalmente, la existencia de esos cementerios desde Caldera y el valle de Copiapó para el sur, descubrimos en agosto de 1898 un cementerio peruano en las márgenes del río Combarbalá, á 400 ó 500 metros del pueblo de este nombre. Allí están todas las manifestaciones de haber sido ese sitio un pueblo y un cementerio: sus sepuleros, los objetos de piedra de que se servían, quebrados, fragmentos de su cerámica; y de allí recogimos y conservamos en nuestras colecciones más de dos mil puntas de flechas, puntas de lanzas y cuchillos de piedras.

El valle de Combarbalá, lo hemos dejado bien establecido, fué el sitio en que estuvo ubicada la más austral guarnición peruana. Por lo demás, puede consultarse nuestro estudio titulado *Un punto de la prehistoria de Chile*, publicado en los Anales de la *Sociedad Científica de Chile*, correspondiente á 1905.

(1) Cuando Ercilla llegó por las regiones del Archipiélago austral, la patria de los veliches, halló la gente: ┘

Blanca, dispuesta en proporción fornida.  
De manto y floja túnica vestida,  
La cabeza cubierta y adornada  
De un capelo en punta rematado  
Pendiente atrás la punta y derribada,  
A las ceñidas sienes ajustado,

No encontramos, tampoco, fundada la opinión de que los indios chilenos aprendieron de los peruanos la organización de su sistema numeral para expresar cantidades de múltiplos de diez y llegar hasta las superiores; porque además de no generarse esta opinión más que en conjeturas, no puede exponerse como razón única que las palabras *pataca* (ciento) *huanca* (mil) «sean absolutamente quichuas».

Dadas las ubicaciones de las guarniciones peruanas, en el norte del territorio; dada la condición de éstas como enemigas; dadas las circunstancias de ser muy débiles las relaciones entre chilenos y peruanos, por las dificultades de comunicación recíproca entre invasores é invadidos; dada la resistencia que para todo engendra el enemigo de la patria, la difusión del sistema numeral quichua habría tropezado para su implantación y generalización entre los indios chilenos con dificultades morales y materiales insalvables.

Si se reflexiona, además, en la lentitud con que andan ó hacen su camino las palabras de una lengua, que demoran siglos en difundirse en un corto trecho y á veces éstas se estacionan en ámbitos de restringida esfera (1), se comprenderá si

De fina lana de vellón rizada  
Y el rizo de colores variada,  
Que lozano y vistoso parecía  
Señal de ser el clima y tierra fría.

.....  
Vi los indios y casas fabricadas  
De paredes humildes y techumbres.  
Los árboles y plantas cultivadas.  
Las frutas, las semillas y legumbres.  
Noté de ellos las cosas señaladas,  
Los ritos, ceremonias y costumbres,  
El trato y ejercicio que tenían  
Y la ley y obediencia en que vivían.

#### ERCILLA—*La Araucana*, Canto XXXVI.

Esta descripción de Ercilla, para prescindir de otras, da razón para afirmar que los indios veliches (chilotes) sabían hilar y tejer la lana y abrigarse con sus telas, como también dar colores á estos tejidos, lo que indica un estado muy distante de la barbarie en que los ha supuesto el señor Barros Arana.

Los mapuches (araucanos), por extraño é inexplicable que parezca, carecían del conocimiento del arte de tejer y pintar telas, al menos en todas las tribus, pues algunos indios «se vestían de lana» según Rosales.

(1) Como una prueba de esto podríamos citar muchas palabras que durante siglos vienen usándose en las zonas ó provincias en que nacieron sin salir de ellas; pero nos limitaremos á unas pocas.

En Chiloé y Llanquihue son usadas: *hualce*, *ñadí*, *mella*, *cui-cui* *chimpol*, *ato*, *melineta* *virtual*, *cochai*, *quetrunco*, etc.

En las provincias al sur de Maule: *ayecahue*, *alpe*, *arunco*, *batro*, *bochán*, *calla*, *mucre*, *cachilla*, *caula*, *canco*, etc.

En las centrales, incluso Coquimbo: *cacharpas*, *camxrico*, *camayo*, *cata*, *pichikuen*, *apir*, *cangalla*, *cochoña*, *marai*, *ancau*, *chirpa*, *chirposo*, etc.

Desde Atacama inclusive: *achoscha*, *patasca*, *calai*, *palla*, *chupe*, *tola*, *pascana*, *paca*, *lloc-lla*, *chumo*, *chípa*, *juina*, *carauza*, *chala*, *mita*, etc.

Camino igualmente lento han hecho los defectos ó vicios de pronunciación, ó sea los cambios de letras y las intercalaciones y permutaciones de estas mismas.

El vicio ó defecto más generalmente extendido es el que cambia la *b* por la *e* y la *c* y *z* por

habría sido posible implantar en cien años ó poco más, tiempo que duró la dominación peruana en el norte, un sistema completo de numeración, generalizado hasta en las islas de Chiloé, como lo hallaron los cronistas de la conquista española. Y todo en el aislamiento en que recíproca y naturalmente debían estar chilenos y peruanos, sin elemento de difusión alguno, sin el interés inmediato, que tardamente lo comprende aun el hombre civilizado, cuando se implanta un sistema, y hasta con enérgicas y vivas resistencias á aceptar para lo que importan modificaciones, y en esta vez justificadas por las abstracciones mentales que imponían las combinaciones numéricas, para entrar en las cuales rara vez ha estado preparado el cerebro del salvaje.

Como una demostración elocuente de cuán tardamente se aceptan y cómo hacen su camino con lentitud los sistemas numerales, no tenemos más que recordar la marcha que lleva entre nosotros el *sistema métrico decimal*. Impuesto por ley de 1846, contó desde esa fecha con los elementos de difusión de la escuela, de la prensa, que repartió textos con demostraciones prácticas, tangibles de su facilidad; por medio de la exhibición de los modelos puestos al alcance de todos (la moneda, el metro, el litro, etc.); con la prescripción de una sanción penal para los que insistiesen en no aceptarlo; con la vigilancia de funcionarios creados exprofeso para la propaganda del sistema; con todos los elementos con que el Estado cuenta para la ejecución de las leyes, y todavía apenas si habremos andado la mitad del camino. Id á Chiloé y allí os venderán las papas y el trigo, no por litros ó decálitros ó hectólitros, ni siquiera por la medida española, la fanega, sino por *chiguas*, medida indígena; comprad allí manteca y os la venderán en *almud*; subid más al norte, á Valdivia, y os venderán en el *almud* los cereales y por *arrobos* la chicha de manzana; llegad á los grandes mercados de trigo, á Talcahuano, por ejemplo, y allí está la *fanega* como unidad, es cierto que al lado del hectólitro, manifestando así que comienza á introducirse el sistema decimal; alcanzad á Santiago y aquí el *cajón*, medida de 64 quintales, para la leña y de un quintal si compráis papas; en las provincias mineras del norte el *cajón* también para pesar los metales; en las centrales, el *cántaro* para medir los líquidos, la libra y el quintal para los sólidos, la vara y la cuadra para la superficie. En todas partes, cuando más, aceptado á medias; en algunas, ni un comienzo de aceptación.

La presencia en las lenguas chilenas de las dos palabras *pataca* y *huarranca*, de evidente origen quichua, según el señor Barros Arana, no nos parece más aceptable que las otras razones que hemos analizado.

Si esas palabras eran conocidas en el sistema numeral veliche, hasta donde no pudo alcanzar jamás la influencia del quichua, ¿por qué, decimos, no pudieran ser chilenas, tomadas por los peruanos ó ingeridas en su numeración?

¿Acaso por ser el quichua una lengua más culta que la chilena habría de imponérsele?

No nos parece de consideración el argumento, porque la lengua castellana, superior á nuestra lengua primitiva, más culta que ésta, con un pasado ilustre, con una literatura copiosa, con una riqueza de palabras como pocas lenguas, que la permiten expresar todas las ideas y todos los giros del pensamiento, se ha visto invadida por ella, figurando en el lenguaje hablado en el país y aun en lo escrito más de mil entre palabras y derivaciones indígenas (1).

la s en la pronunciación de las palabras que las llevan. Viene después el que introduce la y en vez de la ll diciendo *cabayo*, *gayina* por caballo y gallina. Este vicio lo han resistido algunos pueblos de las provincias de Maule, Ñuble, Arauco, etc.

(1) Consúltese sobre esto nuestra obra titulada: *Estudios etimológicos y el Diccionario*

De la presencia en la numeración chilena de las palabras que venimos hablando, no puede deducirse que éstas sean quichuas, porque la semejanza fonética ha podido acaso ser fortuita.

Antes hemos hablado del sabio alemán, que permaneció durante algún tiempo entre los indios de Arauco, que encontró en la lengua mapuche *nueve* palabras cuyas raíces están, según él, en el griego y *veintisiete* en el latín; pero estas semejanzas no nos autorizarían para suponer ni por un momento, que esto no fuera casual (1).

La palabra *sol* se expresa en quichua y aymará *inti*, en mapuche *antū* i *ant* en veliche.

*Quilla* es luna en quichua, *quiyen* (*cūyen*) en mapuche y veliche.

Igual cosa sucede con la palabra *machu*, que en quichua y veliche significa hombre anciano, y muchas otras.

La semejanza de las palabras para denominar el sol y la luna en estas lenguas, ¿indicaría que los aborígenes chilenos carecían desde los primeros días de aquéllas que les permitiesen llamar los astros que alumbran el mundo, y que hasta el contacto de las dos razas el sol y la luna no tenían nombre en esta lengua?

No es posible suponer esto, porque no habrá pueblo alguno, por más bajo que sea el nivel en que se encuentre su cultura, que no tenga expresiones para definir lo que vivamente hiera, desde que nace, los sentidos del hombre.

Sostener esto sería como afirmar que hay lenguas en que las ideas de *hambre* i *sed*, las más apremiantes necesidades del hombre, no tienen palabras para expresarlas.

Reflexiones iguales sugiere la palabra *machu*.

Siquiera sea como una última palabra, vamos á insistir aún en la lentitud con que los pueblos forman las palabras de que han de servirse y cuánto tardan ó resisten á las modificaciones.

De cincuenta años á esta parte, en Chile no se han inventado veinte palabras primitivas (2).

En Francia se observó, durante siglos, que la palabra *oui* que expresa idea afirmativa, no pasó al sur del Loira, donde se dice aún por la jente del pueblo *oc* para iguales fines. De aquí el nombre de Languedoc ó de la *lengua de oc* como se llamó á esa extensa provincia.

Los vicios de pronunciación tan comunes en Chile no se modifican, porque obedecen á la ley conservadora de la persistencia de las lenguas.

¿Cómo habrían los indios chilenos aceptado en tan corto tiempo modificaciones profundas en su numeración, si todo se oponía á ello y si una poderosa

*etimológico del doctor don Rodolfo Lenz, y piénsese en lo que Max Muller nos ha dicho sobre como las lenguas enriquecen su caudal á costas de otras lenguas: «De todas las lenguas, nos ha dicho, la inglesa es quizás la que contiene mayor número de palabras derivadas, á todas luces de fuentes muy diversas. Todas las regiones del globo parecen haber contribuído á enriquecerla: voces latinas, griegas, hebreas, célticas, sajonas, danesas, francesas, españolas, italianas, alemanas y hasta indias, malayas y chinas andan mezcladas en el vocabulario inglés. (La ciencia del lenguaje, II Lección).*

(1) Pablo Treutler, *La provincia de Valdivia y los araucanos*, págs. 62 y 63 citada.

(2) Estas palabras, según nuestros apuntes, son *chaucha*, *chirola*, *polola*, *pololear* y todas las inflexiones de este verbo, *cucalon*, *cucalondear* con sus inflexiones, *lleulle*, *caita*, *chivatear* y sus derivados *quinto* por la moneda que tiene el valor de la cua rta parte de la *chaucha*, *achunchar* y sus inflexiones, como *achunchado*, y otras pocas más. Algunas de estas palabras son usadas en el norte, como *chirola*, por la moneda de veinte centavos, otras en el sur, como *lleulle* por el soldado bisoño ó por la persona inútil y de pocos ánimos.

necesidad no hubiera, de acuerdo con las demás circunstancias, influido para ello?

Para nosotros el sistema de numeración de nuestros aborígenes fué, como su lengua, elaborado en el transcurso de los siglos, corriendo ambos un camino paralelo y desarrollándose simultáneamente.

En seguida daremos á conocer la poesía del pueblo veliche, que consideramos de suma importancia, dado que este género de producciones son raras en los pueblos primitivos.

## LA POESIA VELICHE Y EN OTROS PUEBLOS PRIMITIVOS DE AMERICA

### I

#### EN EL IMPERIO DE ANAHUAC (1)

Narrar los hechos de armas, contar las expediciones y batallas sangrientas que tuvieron por teatro casi todo el suelo del inmenso continente americano, hasta dominar los pueblos que aquí hallara el conquistador, no fué esta sola la obra de los cronistas de aquellos homéricos tiempos; casi todos ellos describieron las razas que encontraron poblando los diversos países, las costumbres públicas y privadas, las religiones de éstas, el gobierno á que estaban sometidas, las artes é industrias en que se ocupaban. No descuidaron tampoco, como era natural investigar, la cultura á que habían llegado, ya que en los dos grandes imperios que aquí hallaron con una admirable organización, esa cultura relativa se manifestaba de relieve.

Las investigaciones posteriores á las guerras de la conquista, hechas con laudable y perseverante empeño, han descornado en parte el velo tras el cual aún se ocultan algunos misterios que, ó no revelaron las razas primitivas, ó no supieron develar los conquistadores ó no tuvieron empeño en ello.

Así ó en esta forma se va reconstruyendo el pasado; así las nieblas se van disipando con las soluciones ó esclarecimientos que el esfuerzo aunado ó colectivo ha llevado á cabo, sin que aún pueda pronunciarse la última palabra sobre puntos tan oscuros unos ó complejos otros.

Refiriéndonos á uno de los dos imperios, el de Anahuac, que encontraron admirablemente organizado los conquistadores, á pesar de lo hasta aquí establecido, mucho hay que esclarecer aún sobre su primitiva cultura.

Los descubrimientos de no há muchos años en el sur del imperio, por ejemplo, en la región maya quiché ó nahoa asombran por lo que ellos revelan.

Las ruinas, que es uno de los libros en que se lee el pasado, nos dicen que Yucatán estuvo poblado por un pueblo muy culto, muy enérgico y muy numeroso. Su cultura nos la representan en forma objetiva las construcciones ciclópeas que por todas partes se han hallado, en las esculturas talladas en la piedra, que hacen recordar las del antiguo Egipto, con las cuales algunas tienen sorprendentes semejanzas.

En el imperio confederado de Anahuac hubo centros de cultura que han

(1) Para la redacción de estos datos sobre la antigua cultura y la poesía en el Anahuac, he consultado la *Historia de la conquista de Méjico*, de Prescott; *Méjico al través de los siglos*, de Riva Palacio; *Historia de Méjico*, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, de N. Zamacois; *Antiquities of Méjico*, obra monumental y notabilísima hecha á todo costo por Lord Kingsborough.

sorprendido por el grado de desarrollo que ésta había alcanzado allí, y que han maravillado á los pensadores futuros. Uno de estos centros fué el reino de Tezcucoc, en donde se cultivaron las ciencias en algunos de sus ramos, como la astronomía, la cronología, la historia ó la poesía, que enseñaban profesores idóneos y á que presidía un consejo que ejercía la superintendencia encargada de juzgar de todas las producciones del arte.

En ciertos días del año recitábanse en su presencia por los respectivos autores composiciones históricas y poemas, que versaban sobre moral ó asuntos tradicionales, que después eran juzgados para discernir los premios á los competidores que se habían distinguido en estos torneos del saber.

La influencia de estas academias, al decir de un gran historiador de este pueblo, debió ser muy favorable á la capital, que se convirtió en un plantel no sólo de las ciencias que abrazaba la literatura de aquella época, sino de varias artes útiles y de adorno.

Tezcucoc llegó á ser por esto como la Atenas del imperio, y ésa donde según Boturini, los señores de la tierra enviaban á sus hijos para aprender *lo más pulido de la lengua Nahuatl*, la poesía, la filosofía, la moral, teología géntilicia, astronomía, medicina é historias.

Entre los más ilustres de estos bardos, se cuenta al mismo monarca Nezahualcoyotl, de quien han llegado hasta nosotros algunas odas, una de las cuales fué traducida al castellano por el historiador tezcucano Ixtlilxochitl (Fernando Alba), descendiente en línea recta de los soberanos de Tezcucoc.

La oda traducida por este historiador, que no es otra cosa que un desahogo del monarca tezcucano, que había saboreado las amarguras de la vida por la rebeldía de sus súbditos que lo habían destronado, y que recobró el poder después de vencerlos y anonadarlos en sangrienta pelea, consta de dieciséis estrofas ó estancias, una de las cuales, la tercera, resume el pensamiento capital de la oda, que dice así:

Un rato cantar quiero  
Pues la ocasión y el tiempo se me ofrece,  
Ser admitido espero  
Si intento lo merece.  
Y comienza mi canto  
Aunque fuera mejor llamarle llanto.

Y tú querido amigo,  
Goza la amenidad de aquestas flores,  
Alégrate conmigo,  
Desechemos de penas los temores,  
Que el gusto trae medida  
Por ser al fin con fin la vida.

Yo tocaré cantando  
El músico instrumento sonoro,  
Tú de flores gozando  
Danza y festeja á Dios que es poderoso,  
O gocemos de esta gloria,  
Porque la humana vida es transitoria.

De Oblehacan pusiste  
En esta noble corte y siendo tuyo

Tus sillas y quisiste  
 Vestirlas donde orgullo  
 Que con grandeza tanta  
 El imperio se aumenta y se levanta.

Oyoyotzin prudente,  
 Famoso rey y singular monarca,  
 Goza del bien presente,  
 Que lo presente lo florido abarca,  
 Porque vendrá algún día  
 Que busques este gusto y la alegría.

Entonces tu fortuna  
 Te ha de quitar el cetro de la mano,  
 Ha de menguar tu luna,  
 No te verás tan fuerte y tan ufano;  
 Entonces tus criados  
 De todo bien serán desamparados.

Y en tan triste suceso  
 Los nobles descendientes de tu nido,  
 De principes el peso,  
 Los que de nobles padres han nacido  
 Faltando tu cabeza  
 Quitarán la amargura de pobreza.

Y traerán á la memoria  
 Quien fuiste en pompa á todos envidiada  
 Tus triunfos y victorias,  
 Y con la gloria y majestad pasada  
 Cotejando pesares  
 De lágrimas harán crecidos mares.

Y estos tus descendientes  
 Que te sirven de pluma y de corona,  
 De ti viéndose ausentes  
 De Culhuacan extrañarán la cuna,  
 Y tenidos por tales  
 Con sus desdichas crecerán los males.

Y de esta grandeza rara  
 Digna de mil coronas y blasones  
 Será la fama avara,  
 Sólo se acordarán en las naciones  
 Lo bien que gobernaron  
 Las tres cabezas que el imperio honraron.

En Méjico famosa  
 Montezuma, valor de pecho indiano;  
 A Culhuacán dichosa  
 De Nezahualcoyotl rigió la mano,

Acataplán la fuerte  
Totoquilhuastli le salió por suerte.

«Y ningún olvido temo  
De lo bien que tu reino dispusiste,  
Estando en el supremo  
Lugar, de la mano recibiste  
De aquel señor del mundo  
Factor de aquestas cosas sin segundo.

«Y goza muy gustoso  
Oh Nezahualcoyotl, lo que ahora tienes  
Con flores de este hermoso  
Jardín, corona tus ilustres sienas;  
Oye mi canto y lira  
Que á darte gusto y placeres tira.

«Y los gustos de esta vida  
Sus riquezas y mandos son prestados,  
Son sustancia fijada  
Con apariencia solo matizados;  
Y es tan grave verdad esta  
Que á una pregunta me has de dar respuesta.

«Y ¿qué es de Cihuapan  
Y Cuantzintcuntzin el valiente  
Y Cunahvatzin;  
¿Qué es de toda esa gente?  
Sus voces agora acaso  
Ya están en la otra vida, este es el caso.

«Ojalá los que agora  
Juntos los tiempos del amor el hilo  
Que amistad atesora  
Viéramos de la muerte el duro filo,  
Porque no hay bien seguro  
Que siempre trae mudanza lo futuro».

El mismo historiador tezcucano, traductor de la oda anterior, trae en el capítulo XLVII de su *Historia Chichimeca*, inserta en el tomo IX de la monumental obra de Lord Kingsborough, uno de los varios cantos compuestos por el mismo rey de Tezcuco, titulado Xompacuatli, que significa canto de primavera, el cual canto, como todos los demás, se cantó en las fiestas y convites del estreno de sus grandes palacios.

Empieza el uno así: «*Tlaxoconcaguicanani Nezahualcoyotlzin*, etc., que traducido á nuestro vulgar castellano, conforme al propio y verdadero sentido, quiere decir: «Oid lo que dice el rey Nezahualcoyotlzin en sus lamentaciones sobre las calamidades y persecuciones que han de padecer sus reinos y señoríos. Idos que seáis, de esta presente vida á la otra, ó rey Otontzin; vendrá tiempo en que serán desechados y destrozados tus vasallos, quedando todas tus cosas en las tinieblas del olvido: entonces en verdad no estará en tu mano el señorío y mando, sino en la de Dios, y entonces serán las aflicciones, las miserias y persecuciones que pade-

cerán tus hijos y nietos, y llorosos se acordarán de ti, viendo que los dejaste huérfanos en servicio de otros extraños en su misma patria Acolhuacan; porque en esto vienen á parar los mandos, imperios y señoríos que duran poco y son de poca estabilidad: lo de esta vida es prestado que en un instante le hemos de dejar, como otros lo han dejado; pues los señores Zihuapantzin, Acolnahuacatzin, Guauhtzontezoma, que siempre le acompañaban, ya no los ves en estos breves gustos.»

Las composiciones originales en lengua tezcucana no se conocen; sólo estas traducciones que atestiguan el hecho de cultivarse la poesía con vivo interés en el reino de Tezcucó, puesto que hasta el mismo monarca tomaba parte en estas manifestaciones del espíritu poético de su pueblo.

La cultura literaria, si me es permitida esta palabra, estaba radicada en el imperio de Anahuac, en el corazón del país, en el reino de Tezcucó y el Azteca, éste con su capital Tenochtitlan; mientras que en el sur, en el Yucatán, se cultivaba el arte arquitectónico y la estatuaria de que se conservan sorprendentes monumentos en las ruinas y en los museos mejicanos como hemos dicho.

Los aztecas cultivaban con esmero la poesía á que su temperamento tropical sin duda los inducía, y los fragmentos que de esta apenas se conservan, son suficientes para juzgar que el lenguaje poético era dulce, sonoro, puro y brillante.

La inspiración de los bardos aztecas daba preferencia al canto de sus leyendas históricas, á sus maravillosas tradiciones, á las fábulas heroicas de que estaban sembrados sus orígenes; y los himnos patrióticos ó religiosos en que habían prorrumpido, se enseñaban en sus seminarios á la juventud que se educaba en ellos.

En esta forma el sentimiento poético se difundía, y las producciones de los que se sentían con una imaginación inclinada al divino arte, se manifestaban cantando en sus templos y en sus bailes sacros, himnos en honor de sus dioses en el de aquellos de sus personajes que hubiesen ejecutado un acto heroico ó que ensalzaban los himnos de la patria.

Ni los tezcucanos ni los aztecas alcanzaron ni con mucho al grado en que por los tiempos de la conquista, en materia de arte dramático, llegara el pueblo quichua.

Era el arte dramático cultivado por los aztecas, pero sus representaciones juzgadas con el criterio actual, eran frívolas, y su espíritu carecía de la más vulgar elevación. Como no habían imaginado en las representaciones dramáticas una escuela de moralidad social, la comedia azteca tenía por objeto alegrar á los espectadores provocando su hilaridad, para lo cual salían á la escena, cojos, tuertos y sordos, que se dirigían á los templos á pedir á los dioses la salud de que carecían y el recuperamiento de sus miembros ú órganos inutilizados. Los autores representaban personajes lisiados, que en sus recíprocos diálogos exponían y comentaban los inconvenientes que le producían sus males, exagerándolos y comentándolos, á fin de provocar la alegría y la risa de los espectadores.

Otras representaciones cómicas tenían por objeto y por argumento dar á conocer el sufrimiento y las propiedades de los animales, y entonces los actores se disfrazaban con caretas que figuraban la cabeza del animal que representaban.

En los mismos teatros se daban espectáculos pantomímicos y todas las funciones terminaban con un gran baile, ejecutado por todos los actores al són de músicas insonoras y desagradables, producidas por trompetas, caracoles marítimos

y un tambor llamado *huehuclí*, que era un cilindro de madera, cubierto con piel de ciervo, que se tocaba con los dedos, y de sonajas y chirimías.

Los teatros donde tales representaciones se verificaban, no eran construcciones estables; por el contrario, eran pasajeras, hechas de ramas y maderas en el atrio de los templos ó en los mercados públicos, adonde afluía mayor número de espectadores, que desaparecían así que las fiestas que estos espectáculos las habían provocado, habían terminado.

Como más adelante se verá, el arte dramático en el gran imperio de Anahuac, no correspondía á las manifestaciones de cultura que en variados ramos del saber de aquellos tiempos por todas partes se notaban, si por otro lado esa cultura teatral ó poética se compara con la que por los mismos tiempos había alcanzado en el imperio de los Incas, en donde el drama y la poesía lírica habían hecho algunos progresos. Pero por imperfecto que fuese el arte teatral ó dramático en el Anahuac, y por mucho que por el grado de cultura general deja que desear, es indudable, sin embargo, que tiene derecho á nuestra admiración, porque ello revela los esfuerzos que aquel pueblo había hecho por llegar á la perfección de las artes que como el drama, la poesía y la música, han hecho por doquiera progresos muy lentos.

Como en el reino de Tezcuco, en el país de los aztecas, y menos que en aquel todavía, no se han encontrado vestigios de la poesía y arte teatral de este país. Las noticias que hemos consignado han sido relatadas por los cronistas que tuvieron vasto conocimiento de la cultura azteca, que destruyeron después detenerla á la mano, porque según ellos las inspiraciones de los poetas, que adoraban los dioses de su propio paganismo, eran inspiraciones del Demonio, tras de las cuales este se abscondía, como dice el Padre Sahagun, «para hacer sus negocios».

Con semejantes ideas del poder del imaginario Diabolo, sobre aquellos á quienes se debía en gran parte los progresos intelectuales que habían alcanzado los pueblos americanos, se explica la destrucción sistemática de los conquistadores de casi toda la cultura americana, de la que apenas si han sobrevivido algunos vestigios.

En el sur del Anahuac, en donde florecía la raza maya, que había llegado á un alto grado de cultura artística, como lo comprueban las colosales construcciones en piedra de que está sembrado el Yucatán, se cultivó como era natural la poesía compañera de las otras artes, la pintura y la música. En las ciudades mayas se ejecutaban representaciones en los teatros, á las que como en el día, acompañaban con danzas, modo natural en que el hombre en todas las etapas de su desarrollo intelectual ha expresado la alegría que le causan sus pasatiempos inventados.

No sólo fué la poesía lírica la que cultivó el pueblo maya, sino la poesía dramática y la indispensable para los ejercicios coreográficos, que eran ejecutados al compás de sus músicas y á la medida de sus entonaciones, para lo cual el verso debía tener la modulación rítmica indispensable. De estas representaciones que se ejecutaban en las regiones del sur, ha quedado un modelo en el baile drama llamado *Xahottum*.

Fuera de éste ni canto ni otras manifestaciones de las condiciones poéticas de la raza maya ha escapado á la destrucción del tiempo, y más que del tiempo, del estúpido fanatismo.

El cronista Landa hace notar cómo fueron los mayas dados á la poesía dramática, para lo cual los *batabs* ó poetas se servían en Chichen de los teatros á que se refiere. Había también otra clase de artistas, que llamaban *balzames*, que cultivaban el antiguo drama histórico, que daban representaciones en que ves-

tían con propiedad el traje que usaron los príncipes y sacerdotes, y en la comedia remedaban á los *batabs* por lo que el público prorrumplía en aplausos y carcajadas; los *brizames* eran á la vez autores y representantes, porque estas farsas en que se recordaba, ó leyendas de sus religiones ó alguna hazaña de los hombres de su raza, tenían la particularidad de que en general eran improvisaciones hechas sobre el mismo escenario.

Algunas obras dramáticas tuvieron vida más larga, como hemos dicho, que la efímera de estas representaciones, y se conservan como la citada del baile *Xahottun*.

Naturalmente estos bailes, dramas y cantares, iban acompañados con la música propia de la región. Allí donde los habían, empleaban caracoles ó conchas de tortuga, que tocaban con astas de ciervos, las cornetas largas y delgadas de palos huecos (como las que con el nombre de *pirilca* usaron los veliches y usan aún los mapuches) los silbatos y flautas de caña y huesos de venados, el tambor y las sonajas, y sobre todo el *tunkul* de los méxicas llamado *teponoztli*. Los caracoles marinos y el *tunkul* les servía después, como las campanas en los templos cristianos, para llamar al pueblo á sus templos.

Ultimamente un erudito inglés, Mr. Brington, ha encontrado en Nicaragua y publicado un baile-drama de la región maya, que confirma la opinión de los que piensan que estas representaciones tuvieron por teatro el sur del imperio de Anahuac.

Había además en el país de los mayas, otras grandes fiestas que anualmente se celebraban en todos los pueblos y en las cuales los *batabs* tenían una participación especial en las fiestas de sus ídolos urbanos. Estos poetas recibían en su casa la procesión que acompañaba al ídolo *Ek-u-Uayeyab* que venía á visitar al *Uacmitun-Ahau* que era en la casa del *batab* como el dios doméstico.

Por todas partes los poetas existían en la región maya, pero sus cantos que serían numerosos, no nos han llegado, por haber desaparecido en la vorágine de los tiempos ó por el influjo de la conquista, que conmovió profundamente todo el Imperio, y más que todo, sin duda, por la acción fanática del ignorante conquistador.

## II

### EN EL IMPERIO DE LOS INCAS (1)

En el imperio de los Incas la poesía fué también muy cultivada, y acaso revistió aquí caracteres más notables que en el imperio de Anahuac.

La civilización peruana databa, á la fecha de la invasión española, de muy antiguos tiempos y en tal forma, que sus orígenes se hallan oscurecidos por la espesa tiniebla de un pasado remotismo. Parece que esa cultura tuvo su cuna en las inmediaciones del lago Titicaca, en donde las majestuosas ruinas del Tiaguanao, de un arte arquitectónico sorprendente, se levantan aún para decir á las generaciones actuales que hubo un tiempo en que un pueblo ilustrado y laborioso, desaparecido hoy de aquellos sitios, por quien sabe qué convulsiones físicas ó

(1) Todos los datos que se relacionan con la poesía dramática y lírica del país de los Incas los hemos tomado de la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, por W. H. Prescott; *Antigüedades Peruanas*, por Tschudi y Rivero; *Geografía del Perú*, por Paz Soldán; *Ollantay*, drama *quichua*, traducido y comentado por G. Pacheco Zegarra; *Gramática Quichua*, por J. de Anchorena; Garcilaso Inca de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*.

políticas, vivió allí y labró los palacios de los Incas, cuyas ruinas asombrados contemplamos.

Manifestación de esta cultura fué el cultivo de la poesía y el de otros ramos de las bellas letras, en lo que el peruano aparece ante el juicio de los futuros investigadores como un pueblo muy aventajado.

Daba facilidades para la expresión de las concepciones poéticas la lengua quichua, tan rica en palabras, tan dúctil para amoldarse á todos los matices del pensamiento, aunque por aquellos días algo áspera, como correspondía al primer periodo de su desarrollo; aspereza que ha desaparecido posteriormente por la apropiación de innumerables palabras de lenguas de los pueblos sometidos al dominio incano y por su roce con las lenguas europeas.

Como entre los indios chilenos, en donde el *Genpin* era el poeta ó el *dueño del decir*, eran el *Amautta* y el *Arawecu* entre los indios quichuas. Los amauttas, que eran los sabios ó filósofos, estaban encargados de compilar los anales del país, de propagar la ciencia, si tal pueden llamarse los rudimentarios conocimientos de algunos ramos que hoy llamamos geometría, la cartografía, para señalar las divisiones políticas ó administrativas del imperio; la astronomía, en lo que tocaba á la división del tiempo, á los movimientos del planeta Venus, al que en ciertas fiestas le consagraban altares, etc. No carecían de inteligencia tampoco para la composición de obras de imaginación, como eran el *Huancay* y *Aránhuay* á que correspondían la tragedia y la comedia, respectivamente, en verso blanco ó asonantado, de ocho ó diez sílabas, que era generalmente usado, sin duda como más adaptable al canto. Los argumentos de las tragedias versaban sobre los sucesos militares ó hazañas de aquellos que habían sido actores, sobre sus victorias ó sobre proezas de hechos gloriosos de sus soberanos ó héroes, que el pueblo recordaba con amor. Las comedias se referían á las labores agrícolas, la siembra y cosecha de las mieses, á los sucesos domésticos de la vida familiar.

Estas creaciones del arte dramático, de las que apenas se conserva una manifestación de que hablaremos, acaso fueron en sus comienzos bastante groseras, puesto que eran ensayos de un arte á cuya perfección muy pocos pueblos cultos han llegado; pero defectuosos y todo, el haber concebido la idea de pasatiempos honestos como de esta naturaleza, es prueba de una relativa cultura superior del pueblo incano, á que no había llegado, al menos en su grado de perfección, ninguna otra raza de las que poblaban el inmenso continente americano.

Las representaciones tenían efecto en los días de las grandes solemnidades, ante el Inca, al que acompañaban todos los príncipes de la sangre y los grandes de la Corte. Los actores no eran villanos, sino Incas, nobles, hijos de *Curacas* y aun los mismos curacas, capitanes del ejército incano ú otros funcionarios de elevada categoría, ya en la administración civil, ya en el ejército, y hasta en el clero si las necesidades de la representación lo exigían.

Es de admirar que en las representaciones de que vengo hablando no se descendiese á las situaciones graciosas, chocarreras ó inmorales, á que suelen llegar las producciones de los pueblos poco cultos, en los que el respeto ó las consideraciones no han arraigado en los hábitos sociales. Todo, al decir de graves historiadores, revestía caracteres y fines serios y morales: todo sentencias, máximas y salidas ingeniosas, permitidas en tales casos y en presencia de un auditorio tan elevado en el concepto nacional.

Las representaciones ó *diálogos*, como las llamó Garcilaso, eran recitadas en una especie de bosque artificial, que los indios componían en los días solemnes en honor de personas ó dioses de su culto que festejaban: los llamaban, como al presente, *mallqui*, porque estas fiestas los actuales indios las han heredado de sus antecesores de los tiempos incanos.

Aunque el unánime testimonio de los historiadores de los tiempos de la conquista del Perú, como la tradición no interrumpida, afirman el cultivo de la poesía dramática en tiempo de los Incas, al presente se mencionan solamente *Ollantay*, *Uscapauca*, *La muerte de Atahualpa*, *Titu-Cusi-Yupanqui* y *Huascar Inca*, de los cuales, el más conocido por la crítica erudita es el primero, *Ollantay*, del cual hablaremos someramente.

Hacia el año 1349 de la Era Cristiana, se coronó del *Llauto*, la diadema imperial, el Inca Titu-Manco Capac, que fué llamado Pacha-Cutic, y que ocupó el trono incano como el noveno en el orden cronológico de los soberanos del Perú. Según la opinión más autorizada, este monarca reinó hasta 1408 y le sucedió su hijo Yupanqui, conocido en nuestra historia por su intentada conquista del territorio que hoy conocemos con el nombre de Chile.

En los primeros años del gobierno de Pacha-Cutic, era jefe de la provincia (Ayllu) de los Andes, Ollantay, uno de los personajes más eminentes del imperio, que procedía de oscura estirpe, pero que había llegado á la situación elevada en que se hallaba, por acciones guerreras que habían producido en su obsequio todo el favor del poder del monarca. Este guerrero afortunado, tan simpático en el pueblo, había logrado interesar á la hija única del Inca, *Cusi-Coillur*, á quien éste amaba con entrañable cariño, y con la cual Ollantay llegó á cultivar secretas relaciones amorosas. Al celoso interés maternal de la reina Anahuarqui, no pudo disimularse estas relaciones, que ocultó cuidadosamente al Inca, porque el revelárselas habría sido culpa de su justa y terrible cólera y de un tremendo castigo infligido á la joven é impresionable princesa, en razón de que una ley inexorable, cumplida en todos los tiempos, vedaba la mezcla de la sangre de los descendientes del Sol con la de aquellos que no llevasen en sus venas de esa misma sangre.

Impulsado por su amor á la princesa, y alentado por la seguridad que tenía en la alta estimación del Inca y del valimiento que en todos sus actos se manifestaba en el monarca, Ollantay se atrevió á solicitar la mano de su hija, que Pacha-Cutic, asombrado de la pretensión de su súbdito, se la negó con altanera entereza. Herido en su amor por esa negativa, que le alejaba de la esperanza de poseer públicamente el corazón de la mujer con quien tan dulces relaciones secretas había cultivado, y cediendo á la inspiración de su orgullo, contrariado por aquel por quien tantos sacrificios había aceptado en las diversas empresas guerreras que para extender los dominios de su corona le había impuesto, resolvió rebelarse contra el monarca, y, en consecuencia, huyó del Cuzco, y sublevó contra el Inca la extensa provincia de los Andes, en la que él ejercía autoridad conferida por su soberano. Los andícolas, en cuyo corazón tenía Ollantay profundas raíces de afecto, abrazaron su causa con entusiasmo, y resueltos á hacer por él todos los humanos sacrificios, lo proclamaron rey y se armaron para sostener su voluntad.

La fortaleza de Ollanta, que aún se ve en ruinas cerca del Cuzco, fué convertida en núcleo de la resistencia, con el nombre de Ollantay, en cuyos alrededores se desarrollaron durante diez años sangrientos dramas, que afirmaron el dominio del súbdito rebelado.

Rumi Nahui, experto y valiente general del Inca, que al frente de un poderoso ejército atacó á Ollantay, fracasó estrepitosamente frente á Ollanta, y este suceso influyó para que los andícolas se creyesen cercanos á ocupar el Cuzco y á colocar en el trono incano al afortunado, hábil y valiente jefe, que durante tanto tiempo y con tanta fortuna los había conducido por el camino de las victorias.

Pacha-Cutic, perdida la esperanza de pacificar á sus súbditos y de restablecer en los territorios sublevados su autoridad suprema, murió y le sucedió en el trono su hijo *Tupac-Yupanqui*. Bajo este monarca, lo que no había cedido al poder de las armas, cedió al influjo de un ardid urdido por Rumi Nahui. Este

general, constante en sus propósitos y audaz hasta el extremo, se presentó un día en el campamento de Ollantay, herido el cuerpo, manando sangre y lleno de contusiones para compasión y fe en la relación que á éste hizo, de haber caído en desgracia de su soberano, por su derrota, por la que condenado á sufrir próxima muerte, había podido huir, para pedir asilo al afortunado caudillo á quien hacia poco había combatido.

Movido á compasión Ollantay, acogió con benevolencias á quien le pedía protección y hospitalidad, sin imaginar que su generosa conducta había de facilitar á su favorecido el medio de realizar la traición que llevaba en proyecto. Hizo más Ollantay con el pérfido Rumi-Nahui: recordando á su antiguo compañero de muchas expediciones guerreras, lo trató con la mayor cordialidad y lo dejó en la más amplia libertad en su campamento.

Acercábanse las fiestas del Sol.

El culto que en el país de los incas se rendía á este astro, de quien los peruanos habían imaginado su procedencia, llevaba á todos los hijos del Imperio á la práctica de todos los excesos, los que se prolongaban por varios días.

Esta circunstancia era esperada por Rumi-Nahui, que deseaba aprovecharla para el desarrollo de sus planes.

Llegado el anhelado día, el ejército de Ollantay, y toda la poblada civil de los Andes, se entregó á las fiestas y á los placeres previstos. Rumi-Nahui, animaba á todos á gozar en las diversiones y en la bebida de los placeres consagrados por el culto.

Cuando la embriaguez fué general, esperó la noche para consumar su traición, y llegada ésta, abrió las puertas de la fortaleza y entregó inermes á las tropas del Inca todo el ejército de Ollantay. Este jefe, con los principales que lo acompañaban, fueron llevados encadenados á presencia de Yupanqui, quien ordenó que Ollantay con sus cómplices fuesen precipitados á un insondable abismo, al cual eran condenados todos los grandes criminales.

Como es sabido, el origen de este drama ha dado motivo para una discusión muy interesante; creyendo unos que fué compuesto en los tiempos anteriores al descubrimiento del Perú y otros con posterioridad á este acontecimiento. Se ha producido con este motivo una encontrada controversia muy erudita, en la que las opiniones están muy contrabalanceadas. No hemos visto en los impugnadores del origen incaico de este drama tomar en consideración esta acción de Rumi-Nahui, que se presta como argumento contra este origen; porque su extratragema para traicionar la noble confianza de Ollantay, ya había sido empleada por Zopiro, sátrapa persa, que por facilitar á Darío I la entrada á Babilonia, se cortó la nariz y las orejas y se asiló después entre los sitiados, que le dieron el gobierno de la ciudad, que entregó enseguida á Darío, abriéndole las puertas de ésta.

El ardid del autor del drama, parece imitación del de Zopiro y contribuye á reforzar las opiniones de quienes impugnan el origen arcaico del *Ollantay*.

Camino del abismo hacían Ollantay y sus compañeros, cuando un movimiento de generosa piedad se despierta en el corazón de Tupac-Yupanqui, quien, sin que nadie lo esperase, dispone el absoluto perdón de los que se hallaban próximo á tan terrible muerte; devolviendo á los indultados todos los honores y cargos en ejercicio, y á Ollantay á un otro superior, porque le confirrió el poder soberano del imperio, mientras se ausentaba del Cuzco por la conquista de la provincia de Collas, que en breve iba á emprender.

Durante diez años transcurridos en el desarrollo de estos sucesos, noticia alguna se tuvo de *Cusi-Coyllur*. Si vivía, nadie tenía noticias de su existencia; si había muerto, acaso su ignorada muerte había sido decretada por Pacha-Cutic,

para castigar á la princesa que había empañado el brillo inmaculado de la corona de los Incas.

En el monasterio de las Vírgenes del Sol del Cuzco se había creado una niña huérfana, que por los cuidados y atenciones que se le prodigaban, inspiraba la sospecha que pertenecía á elevada alcurnia; su nombre era *Ima-Sumaj*, que en la lengua del país significaba *Bella*. Esta niña no conocía tampoco á sus padres.

Cierto día paseábase Bella por los jardines del palacio; de repente oyó que de cierta parte de los jardines venían rumores de lamentos, al parecer de mujer, que conmovieron el corazón de la niña y que la indujeron á dirigirse al sitio de donde aquéllos nacían. No fué una curiosidad infantil la que movió el ánimo de la niña en esta vez: fué un misterioso impulso de su corazón que á ello la arrastró: la orfandad que la hacía buscar siempre á los seres de quienes procedía, y la fuerza de la sangre que la impelía hacia donde estaba la que le había dado la que circulaba por sus venas.

Estrella llegó á la puerta de una caverna horrible y oscura, de cuyo fondo procedían los lamentos. Penetró hasta encontrar la mujer que allí se quejaba, la cual, por misterioso presentimiento, reconoció en la niña que la buscaba á la hija de sus entrañas, fruto de sus dulces amores con Ollantay. Pronto esas circunstancias influyeron para que un misterioso vínculo de recíproco interés primero y de amor después, les revelase los íntimos lazos de la sangre que las ligaba: la una era *Cusi-Coyllur* y la otra *Ima-Sumaj* la madre y la hija.

Los naturales sentimientos de la hija se concretaron en el noble esfuerzo de obtener de Tupac-Yupanqui, en favor de su infeliz hermana, el mismo perdón que había dispensado á Ollantay y su compañero de rebelión. El Inca, que había manifestado tener corazón magnánimo, no pudo permanecer insensible á las súplicas de su sobrina, y no sólo perdonó á Cusi-Coyllur poniéndola en libertad y llevándola al palacio imperial, sino que reanudó entre ésta y Ollantay los antiguos lazos de amor y permitió el matrimonio entre los dos amantes.

La anterior relación es, en síntesis, el argumento del drama.

Debo de advertir que lo que se ha llamado *Drama de Ollantay*, no fué en sus orígenes lo que hoy conocemos con este nombre sometido á ciertas reglas de composición. En los tiempos á que vengo refiriéndome, era este drama una relación dialogada en verso, dividida en capítulos independientes ó sin enlace entre sí y que manifiesta que el autor era completamente extraño á las leyes de la composición dramática. La forma actual reviste otro carácter porque el traductor que lo fué don Gregorio Pacheco Zegarra, quichuista consumado, y de cuya traducción tenemos un ejemplar impreso en Madrid, precedido de un corto preámbulo del reputado literato español don F. Pi y Margall, la dividió en escenas, que en número de quince, abarcan todo el drama y que cambian, como en el drama moderno, con la renovación completa ó parcial de los personajes en la escena.

Más cultivada que la poesía dramática fué la poesía lírica en el país de los incas.

El inca Garcilaso, quien por haber vivido en aquellos lejanos tiempos y por sus relaciones de sangre con la más elevada nobleza, estuvo en situación de poder juzgar del estado de cultura del imperio, escribió lo siguiente sobre este particular: «De la poesía, supieron hacer versos largos y cortos con medida de sílabas: no usaron consonantes en sus versos y por la mayor parte se arreglaban á la natural compostura española que llaman redondilla. Las canciones que componían se cantaban en las fiestas principales y días solemnes en memoria de sus victorias y triunfos, batallas y hechos hazañosos. También componían en verso las haza-

ñas de sus reyes y otros famosos incas y *Curacas*, principales y los enseñaban á sus descendientes por tradición, para que se acordasen de los buenos hechos de sus padres y los imitasen; estos versos eran pocos y compendiosos como cifras para que los guardasen de memorias. «Otras muchas maneras de versos alcanzaron los incas poetas, á los cuales llamaban *harahui* (que hoy día se llaman *yaravi*) y en ellos ponían los cantares amorosos con tonadas diferentes.»

Cultivado el arte poético desde los primeros incas, con el fin patriótico expresado por el cronista, fué protegida su difusión por medio de la enseñanza de las escuelas, en que se cultivaban otros necesarios conocimientos. En el Perú, como en otros pueblos, en el período de su infancia, la necesidad de transmitir el pensamiento nacional ó los mandatos de los soberanos, para lo cual los *quipux* eran insuficientes, la poesía llenó en gran parte esta necesidad. Con ella se ensalzaba á *Pachacamak*, la suprema divinidad ó el sol generador de la raza incana; se transmitían cantando los hechos heroicos y las grandes virtudes cívicas de los incas; las hazañas de sus héroes y los grandes acontecimientos nacionales. La exaltación de la fantasía y de las pasiones; la viveza de su expresión, natural en un pueblo tropical, animado por los rayos de un sol constante, tuvieron, como era natural, su manifestación en las producciones poéticas; los hijos del Sol cantaron el amor con vivos apasionamientos; las tristezas del alma, herida por fatalidades irremediables; las quejumbres expresadas contra el tirano del alma; los triunfos obtenidos por cualquier motivo; las escenas pastoriles; el trabajo agrícola y la apertura y conservación de sus acequias, que habían de contribuir á propiciarles cosechas abundantes de mieses, etc.

Las composiciones especiales del quichua, son:

El *harahuai* ó *yarahuai* ó *yaravi*, como hoy se dice;

El *huaynu* ó *huayñu*;

El *haylli*;

El *hucylli* ó *huaylly*;

El *huayllia*;

El *ayataqui* y *huacataqui*;

El *huancay* y *aránhuay*, que son las poesías dramáticas de que he hablado.

Hay también otras composiciones poéticas de la clase del *yarahuai*, llamadas mestizas ó amestizadas, porque constan de versos quichuas combinados con españoles; pero éstas, como se comprenderá, son de invención moderana.

Todas las anteriores composiciones, excepción hecha de las dramáticas, son destinadas al canto.

Daré á continuación noticias de cada una de las enunciadas composiciones.

#### DEL HARAHUI Ó YARAHUI Ó YARAVÍ

Es la más tierna y la más bella de las producciones poéticas de los indios quichuas del Perú. Su argumento suele ser la expresión de las penas y los dolores del alma, ya por desengaños amorosos, ya por la ausencia del objeto amado, ó por muerte de quien se había conquistado todos los ardientes afectos del corazón. Expresan también con frecuencia las penas que el indio siente á la distancia de su *haillu*, en donde ha dejado á su mujer, á sus hijos ó á su amada. Cuando de noche, envuelto el indio por la oscuridades que proyectan los árboles ó elevados peñascos de la sierra, coge su *kena*, y entona los dulces yaravies de su tierra; cuando en el campamento, dejando el fusil al lado, produce los tiernos lamentos de la ausencia y expresa por medio de su flauta cuánto recuerda á los seres amados que tan distante dejara, entonces nada ni nadie con-

tiene sus lágrimas y sollozos. Todos cuantos han alcanzado á oír las modulaciones expresadas por la kena, como movidos por un solo é incontenible impulso, desertan, huyen de sus filas, y atravesando los inhospitalarios desiertos, auxiliados por su *coca*, que *cullican* con su *llucta*, para adormecer el hambre y la sed, llegan hasta donde están los objetos de su amor.

Un escritor peruano, para manifestar cuán profunda impresión producían en su alma los cantos del yaraví, decia á este propósito, en el «Monitor Peruano», lo siguiente: «Por lo que á mi toca, confieso con ingenuidad, que cuando oigo estas canciones se abate mi espíritu, se acongoja el ánimo, el corazón se entristece, los sentidos se calman y el llanto humedece mis ojos. (Tschudi y Rivero y Paz Soldán, en sus obras citadas, y J. Domingo Cortés, en su libro *Bolivia*, transcriben este pasaje y dan con ello autoridad á esto que podría creerse exageración).

Voy á dar á conocer algunos de estos yaravies.

## CYMA

Humpascan huayllucuk urpi  
 Yanallanta chincachispa  
 Tampi, tampi, muspa, muspa  
 Purin, phahuan, cutín, ticran  
 Tunqui, tunqui yuyaimana  
 Purun purunta taripan,  
 Kahuan, kahuan mascaskanmi  
 Sacham malqui, rapi, kincha,  
 Sonco llampas patpatyaptin  
 Tincuycuyta mana atispa  
 Tuta punchau huakaskanmi  
 Puquin, mayu, kocha, ppincha  
 Chaynam ñokallay causani  
 Kam yayayta chincachiskay  
 Atiraqui punchaumanta  
 Cuyay huashuasumak huillcca  
 Huacanim, inchaka manam  
 Yauyarinchu cay llaquillay,  
 Hinallam paquiska sonkoy  
 Nanan, anchin, muspan, chincan.  
 Nacarichihuanñan anchá  
 Yupaychaskay uyayquipas,  
 Ricurihuan yuyayniyvim  
 Chiri callqui, chhaqui sisa.  
 Purunmanchu huakak rini  
 Astahuami llaquiy miran  
 Yuyachihuan kamta punim  
 Huaylla, pampa, huayko, quinrai,  
 Sapanchacuscaypin cani  
 Kamta ricuk ricuk hina  
 Pichanquim chic-chi kuekeyta  
 Llampu, huaylluk, ñuchu, rimak  
 Causaktarak moskoptiymi  
 Sahuasumqui huepa ricran  
 Chaymi turpuhuan tumpacuy  
 Manchay saucha, raurak phiña

## LA VIUDA

Cuando á su consorte pierda  
 Triste tortolilla amante  
 En sus ansias tropezando  
 Corre, vuela, torna y parte.  
 Sin sosiego, discursiva,  
 Examina todo el parque,  
 No reservando en su vista  
 Tronco, rama, planta ó sauce.  
 Perdida ya la esperanza  
 Y el corazón palpitante  
 Llora sin intermisión  
 Fuentes, ríos, golfos, mares.  
 Así vivo yo ¡ay de mí!  
 Desde aquel funesto instante  
 Que te perdí por desgracia,  
 Dulce hechizo encanto amable  
 Lloro pero sin consuelo,  
 Porque es mi pena tan grande,  
 Que sólo respiro triste  
 Penas, sustos, ansias, ayes.  
 La memoria me maltrata  
 Cuando á tu adorada imagen  
 Siempre me la representa  
 Muerta flor, helado jaspe.  
 Si salgo á llorar al campo  
 Se aumentan más mis pesares,  
 Porque me acuerdan de ti  
 Bosques, montes, prados, valles.  
 Si acaso me veo sólo  
 Te miro en mis soledades,  
 Procurándome consuelo  
 Grato, dulce, tierno, afable.  
 Entre sueños mi reposo  
 Me perturbas y combates,  
 Pues que creyéndote vivo  
 Siento celos, furias, males.

Kamllapi yuyayaraytam  
 Munani ñoka quiquillay  
 Camayquim ninim sonkoyta  
 Muchuy, huakay, pitiy hina.  
 Nokam cani tacyak yana  
 Teke si-muyupi alan ninan  
 Huakaysihuachun hinantin  
 Uihua, pichin, runa, mitma.  
 Katisak huañunay camam  
 Puitupi llantuyniy quita,  
 Aukahuachumpas tahuantin  
 Pacha, huayra, unu, nina.

## CHAMAYCUNA

¿Hinachun sauchak yanallay  
 Chica munaskay huaylluskay,  
 Ñacariscaypas  
 Manaycullak sonkoyquipe  
 Caman aininta mascaspa  
 Sauchay tariklla?  
 Manan cuyayquichu nispan  
 Munanayta amachahuanqui  
 Sonkoy urpilla!  
 Chay llaksa camachitatak  
 Huntachinay chincachispa  
 Cay causay niyta?  
 Koncaytacha yunaskayqui  
 Cay chiquypa llaquichiscan  
 Hñañuk captiypas;  
 Canka takmi kampak punchau  
 Tupumpi llaquip katiskan  
 Muchunay quipak  
 Huañuptiyña cha huakanqui  
 Pantainiyquip chincachiscan  
 Manakniyquita  
 Cay causak kesachaskayquim  
 Huañuspapas intusunqui  
 Aininay quipak.  
 Tucuy pacham llantullaypas  
 Samca samca ricurenka  
 Yuyayniyquiman;  
 Kochuyquitam puchuncanka  
 Llaquiymana kayllancuspan  
 Aya-cayniypas

## CHIQUIYOK

Teksi muyupi  
 Tucui pachapi  
 Mascaska

Si acordándome de ti  
 Mi espíritu se complace,  
 No importa que el corazón  
 Sienta, sufra, llore y calle.  
 A lástima muevo al mundo  
 Siendo la más fina amante,  
 Porque lloren en mi pena  
 Hombres, brutos, peces, aves.  
 Mientras me dure la vida  
 Seguiré tu sombra errante  
 Aunque á mi amor se opongan  
 Agua, fuego, tierra y aire.

## LAS QUEJAS

¿Con qué al fin, tirano dueño,  
 Tanto amor, clamores tantos,  
 Tantas fatigas  
 No han conseguido en tu pecho  
 Más premio que el duro golpe  
 De tiranía?  
 Tú me intimas que no te ame  
 Diciendo que no me quieres,  
 ¡Ay vida mía!  
 Y que una ley tan tirana  
 Tenga de observar perdiendo  
 Mi triste vida?  
 Yo procuraré olvidarte  
 Y morir bajo el yugo  
 De mi desdicha;  
 Pero no pienses que el cielo  
 Deje de hacerte sentir  
 Sus justas iras.  
 Muerto yo, tu llorarás  
 El error de haber perdido  
 Una alma fina,  
 Y aun muerto sabrá vengarse  
 Este mísero viviente  
 Que hoy tiranizas.  
 A todas horas mi sombra  
 Llenará de mil horrores  
 Tu fantasía;  
 Y acabará con tus gustos  
 El melancólico aspecto  
 De mis cenizas.

## EL DESGRACIADO

Por más que busco  
 En todas partes  
 Atento

Manam canmanchu  
 Nokallay hina  
 Huac-chaka  
 Maykan runarak  
 Imay allparik  
 Caspapas  
 Nokap yupiyman  
 Nokap yupuyman  
 Chayanman  
 Chiquip intuskan  
 Puchsupichari  
 Nokaka  
 Pakarerكاني  
 Millay usupak  
 Camasca  
 Kolluchun ari  
 Chay pakariscay  
 Punchauka  
 Tuta tucuchun  
 Nacaska cachun  
 Huiñaypak

En el drama *Ollantay*, de que antes he hablado, se halla también un precioso yaraví, que se refiere al desaparecimiento de Cusi-Coyllur, que fué encerrada por su padre Pachucatic, en una caverna, para ocultarla de su amante Ollantay, como he dicho. El yaraví describe en hermosas frases la extraordinaria belleza de la princesa, por quien «la luna y el sol llenos de júbilo, rivalizan para brillar sobre su frente que centellea de nuevo resplandor».

Defraudaría del placer que causa la lectura de esta preciosa joya de la poesía incana, si no diese á conocer este yaraví. Hélo aquí:

Urpi uywashaytan hinkanikuni  
 Hnh himl'iylapi  
 Pajta rikuwaj tapukuypuni  
 Kay kitillapi  
 Millaymunaymi, sumaj llampu  
 Koyllur sutinmi  
 Killawan kuska Inti matimpi  
 Nanaj kaphypi  
 Kuscan illanku, huhpa sutinpi  
 Anha kusyipi  
 Llampu huanri hillu kayñinpi  
 Misatan awan  
 Yana yurajwan lumpaj rinrinpi  
 Nanajtan rawvran  
 Hehiprankuna, munay uyanpi  
 Kuyhin paharin  
 Iskaymi Inti kekin nahwinpi  
 Kaymi sayarin;  
 Hehiprallanri ñakayha wahin  
 Tukuy sipijmi

Otro infelice  
 Tan desgraciado,  
 No encuentro  
 Cual el viviente  
 Tan angustiado  
 Que llegue  
 Al infortunio  
 Donde me arrastra  
 Mi suerte,  
 Que infausto día,  
 Fatal instante  
 Terrible,  
 Cuando el destino  
 Te dió la vida  
 Tan triste,  
 Que borrado  
 De entre los tiempos,  
 Y así  
 Sea maldito  
 Tórnese en noche  
 Sin fin.

En un instante has perdido á tu amada paloma  
 Si quieres verla, búscala en las cercanías;

Ella es fiel, y su rostro es encantador,  
 Se llama Cusi-Coyllur (Estrella).  
 Resplandece de tal modo, que es imposible confundirla con cualquiera otra.

La luna y el sol llenos de júbilo rivalizan para brillar sobre su frente, que centellea de nuevo resplandor.

Su sedosa cabellera, de un negro sombrero, cae en largas trenzas sobre su cuello, haciendo resaltar su blancura.

Sus cejas embellecen su faz como dos arco-iris.

Sus pestañas son flechas ardientes y mortíferas. Más de un corazón se abre tiernamente á sus dardos.

Haypin munaypas llipipaj gaphin  
 Sonku sikijmi.  
 Sumaj siminpi hanpajmi paskan  
 Riti piñita  
 Asispan hontun miski samashan  
 Tukuy kitita.  
 Llambu kunkanry hespi waylluska  
 Parabai ritin  
 Utqu munaymi hashunwan kusca  
 Huntan puririn  
 Hehi marinki llullu kayñinpi  
 Kullarinpunin  
 Rukanankuna paskakuyñinpi  
 Hullunkun kuntin

Sus mejillas son rosas entre nieves, y su rostro, blanco y transparente alabastro. Sus labios entreabiertos dejan ver dos hileras de perlas, y cuando se rie, su aliento embalsama todo alrededor.

Su garganta es tersa como el cristal y como la nieve blanca. Sus pechos encantadores se asemejan á las flores del algodónero recién abiertas. Al solo contacto de su suave mano me estremezco de placer. Sus dedos son blancos como estalactitas de hielo.

#### DEL HUAYNU Ó HUAYÑU

Es ésta una composición poética ligera, de corto alcance y de escaso vuelo, que, como el yaraví, se canta en las soledades de las noches ó en las ventanas de aquellas damas á quienes se llevan serenatas, siempre acompañadas de las tristes y melancólicas notas de la kena. Propiamente hablando, el *huayñu*, es el yaraví, aunque de más baja entonación poética y de desarrollo más limitado. Ordinariamente el huayñu, es una composición musical en que se cantan cuartetos de siete á ocho sílabas, con un mismo estribillo; los de cada provincia tienen un aire particular que les distingue; la plebe los canta aun en las calles. He aquí un huaynu:

#### QUITA URPI

Imallarak cay cuyacui  
 Quita urpillay  
 Chicachallan chica sinchi  
 Munay cuyana;  
 Ancha yachayniyocktapas  
 Quita urpillay  
 Muspa, muspatam purichin,  
 Manay cuyana  
 Quita urpillay  
 Munay cuyana  
 Pacha achiqianñam  
 Ripucunallay  
 Huayray phagua huayanay  
 Quita urpillay  
 Nanniyquita ricuchihuay  
 Munay cuyana  
 Mana pipa musiaskallan  
 Quita urpillay  
 Cay chiquiymenta kespisak  
 Munay cuyana.  
 Quita urpillay  
 Munay cuyana,  
 Pacha achiqianñam  
 Ripucunallay

#### LA PALOMA AGRESTE

Que viene á ser el amor  
 Palomita agreste  
 Tan pequeño y esforzado,  
 Desamorada.  
 Que al sabio más entendido,  
 Palomita agreste.  
 Le hace andar desatinado,  
 Desamorada,  
 Palomita agreste  
 Desamorada,  
 Amanece el día  
 Que yo me vaya,  
 Aligera golondrina,  
 Palomita agreste,  
 Enséñame tu camino,  
 Desamorada;  
 Para irme sin que sientan,  
 Palomita agreste,  
 Y salvar mi destino  
 Desamorada;  
 Palomita agreste  
 Desamorada,  
 Amanece el día  
 Que yo me vaya.

En el drama Ollantay, leo el siguiente huaynu:

## TULLAYAY

Ama pishu miquyhu  
 Tuyallay  
 Nustallaypa haharanta;  
 Tuyallay  
 Ama hina tukuyhu  
 Tuyallanta  
 Illurina sarata  
 Tuyallanta  
 Parahaymi rurunri  
 Tuyallay  
 Anhatajmi miskinpas  
 Tuyallay  
 Nuñurajmi uqunri  
 Tuyallay  
 Llullurajmi rapinpas  
 Tuyallay  
 Watashañan hilluyta  
 Tuyallay  
 Pupaskayquin hantapas;  
 Tuyallay  
 Kunhusajmi silluyta  
 Tuyallay  
 Hapishayquin hantapas  
 Tuyallay  
 Piskakata watukuy  
 Tuyallay  
 Sipishata bawariy  
 Tuyallay  
 Sonkollanta tapukuy  
 Tuyallay  
 Puruntataj mascuriy  
 Tuyallay  
 Llipisatan rekunki  
 Tuyallay  
 Huh ruruta haphajtin  
 Tuyallay  
 Hinatajmi rikunki  
 Tuyallay  
 (Huhllallapas hinkajtin  
 Tuyallay).

## LA TORTOLILLA

Es preciso no correr,  
 Tortolilla,  
 En el campo de la princesa,  
 Tortolilla.  
 Es menester no consumir,  
 Tortolilla,  
 Todo el maíz de la cosecha,  
 Tortolilla,  
 Los granos están muy blandos,  
 Tortolilla,  
 Y dulces para comerlos  
 Tortolilla,  
 El fruto está muy tierno,  
 Tortolilla,  
 Y las hojas están verdes,  
 Tortolilla  
 Pero el sebo está ya puesto,  
 Tortolilla  
 Y la liga preparada,  
 Tortolilla  
 Yo me cortaré las uñas,  
 Tortolilla,  
 Para cogerte con más blandura  
 Tortolilla  
 Pregunta al piscaca, (1)  
 Tortolilla  
 ¡Mirale ya muerto!  
 Tortolilla,  
 ¿Dónde está su corazón,  
 Tortolilla?  
 ¿Dónde sus plumas,  
 Tortolilla?  
 Ha sido descuartizado,  
 Tortolilla,  
 Por haber pisado un grano,  
 Tortolilla,  
 Tal es el triste destino,  
 Tortolilla,  
 Del pájaro merodeador,  
 Tortolilla.

(1) El piscaca, es un pájaro grande que los indios colocan muerto, clavado en los árboles como espantajo de otros pájaros dañinos.

## RIPUCUI

Pimancha cunan  
 Cay llaquillata  
 Huillaycucuyman  
 Cay khincha runa  
 Huac-chay cuyacta  
 Maypich tariyman?  
 Aukallay llullahuarkanqui  
 Ripukusakmi cananka  
 Huacachkaktan sakeskayqui  
 Chica munaskay  
 Chica huaylluscay  
 Auka siellapas  
 Manas atinchu  
 Kahuariytapas  
 Kay cuyak!lanta.  
 Aukallay llullahuarkanqui  
 Ripucuskami cananka  
 Huacachcaktam sakeskayqui.

## LA AUSENCIA

A qué viviente  
 Podré quejarme  
 De mi desdicha  
 Que á este infelice  
 Mísero amante  
 Nadie le estima?  
 Ya me voy a retirar  
 Pues me engañaste, traidora,  
 Llorando te has de quedar.  
 La injusta ingrata  
 Que tanto quiero,  
 Que tanto adoro  
 Infel rechaza.  
 Este mi afecto  
 Con cruel encono.  
 Ya me voy á retirar,  
 Pues me engañaste, traidora,  
 Llorando te has de quedar.

## DEL HAYLLI

Esta es una composición ligera que cantan los indios, en ciertas y determinadas ocasiones, acompañándose de la *kena*, y de otros pitos para hacer la entonación más armoniosa. Hay que notar en estas composiciones lo que siempre ocurre en la poesía cantable de los pueblos naturales, su monotonía, resultante por la repetición por extremo frecuente de los estribillos, como se ha visto en el *huaynu* de la *Quita urpi* ó Paloma agreste y de la Tortolilla. El *haylli* tiene el mismo defecto de las repeticiones muy frecuentes de las palabras *haylli* ó ¡triumfo! ¡viva! ¡vitor! Se canta el *haylli* por diferentes motivos, así cuando los indios llevan del bosque ramas para las fiestas religiosas de sus pueblos, entran en estos cantando sus *hayllis*. Cuando emprenden trabajos colectivos, como en la roturación de las tierras para sembrarlas, en la distribución de las *mitas* del riego, apertura de canales ó compostura de éstos, por donde corren las aguas de sus tierras, entonces el estribillo es de interjecciones que excitan el ánimo, como ¡*hacpa!* ¡ánimo, valor! refiriéndose á mujeres, *pacpa* ó *hacuya!* refiriéndose á hombres, *saruriy*, pisad; *sarupay*, repisad! Para la primera de estas operaciones, ó sea el laboreo de las tierras, los peruanos carecían de los instrumentos á propósito; el que para el caso usaban era una estaca fuerte y puntiaguda, atravesada por una pieza horizontal de diez á doce pulgadas de la extremidad para que el labrador apoyase en ella el pie y lo forzase á penetrar en el suelo. Seis ú ocho hombres robustos se unían á este instrumento y lo arrastraban con fuerza tirando á un tiempo y llevando el compás del movimiento con el canto de sus aires nacionales (*haylli*) en que los acompañaban sus mujeres que seguían el surco para romper los terrones con sus rastrillos.

Voy á presentar á quien lea estas noticias, los dos *hayllis* siguientes:

## MALLQUIPAK

Sumak sachallay kupa mallqui  
Llantullayquiman unchucunay  
Haylli!

Kallmallayquita mastarispán  
Huahuallaycuta llanturkänqui  
Haylli!

Haylli, mallqui cuyakay, haylli,  
Sapuyquitapas sakerispán  
Kapak apunchic samarinam  
Haylli!

Llampu huallarek llantuycunka  
Komer rapiyqui acnuk sisa  
Haylli!

Haylli, mallqui cuyaskay haylli!

## YARKAPAK

Carun purek yarca  
Takra pampallayquim  
Saruriy!

Causaycuna karpak  
Unuta pusanqui  
Saruriy!

Sarucuy, sarucuy, saruriy  
Sarupay, sarupay, saruriy!  
Chaymi tucuy mallqui!  
Chic-llinea ticanca;  
Saruriy!

Rurumpas pokonka  
Muhumpa miranka.  
Saruriy!

Sarucuy, sarucuy, saruriy!  
Sarupay, sarupay, saruriy!

## Á LA PLANTA

Bella planta, árbol frondoso,  
Cuya sombra me acogió  
Triunfo!

Tú supiste abrir tus brazos  
A nuestra generación  
Triunfo!

Triunfo, querida planta, triunfo!  
Tu abandonando tus raíces  
Llevas tu hermoso verdor,  
Triunfo!

A dar nombre al trono excelso  
Donde descansa el Señor,  
Triunfo!

Triunfo, querida planta, triunfo!

## Á LA ACEQUIA

Acequia dilatada  
Cuyo terso plano,  
Pisad!

Llevará sus aguas  
A nuestros sembrados,  
Pisad!

Pisadle con fuerza, pisad!  
Repisad con fuerza, pisad!  
Por ti han de tener  
Las plantas su flor.  
Pisad!

Sus hermosos frutos,  
Su propagación  
Pisad

Pisadle con fuerza, pisad!  
Repisad con fuerza, pisad!

## DEL HUACAYLLI, EL HUAYLLI Y LA HUAYLLIA

Estas han sido y son las composiciones más serias del quichua; el primero eran los himnos en loor de Pachakamak, con que los indios ensalzaban su divinidad con el rendido culto que les merecía. Lo empleaban también, cuando por los caminos llegaban á la *hirca* ó cumbre de los cerros en que había *hapachikta*, y á la cual agregaban la *rumi*, que había recibido previamente el baño de coca acullicada ó *chaccada*, ó sea la piedra escupida con saliva de coca masticada. (Los apachictas son unos montones de piedras manuales que los indios han formado al lado de los caminos, arrojando á ellas ciertas piedras, como ofrenda propiciatoria hacia Pachacamak por haberles permitido llegar hasta allí con sus cargas).

El *huaylli* correspondía á la composición castellana de la canción real ó romance heroico y á veces á la canción común. Con estas composiciones se canta-

ban las grandes hazañas de los héroes, las acciones heroicas y magnánimas de los Incas y los sucesos notables en el imperio.

De las anteriores composiciones apenas si se conservan algunas escapadas á la tenaz persecución de los conquistadores, para impedir los actos de idolatría rendidos en sus himnos á Pachakamak y el recuerdo de sus Incas.

La *huayllia* es una variedad del *huaylli*, ó mejor, el mismo *huaylli*, en composiciones más cortas, de corto aliento y de restringida inspiración: corresponde á la cantata, y en tiempo de los Incas eran cantados por las princesas, *ñusta*, y damas nobles, *palla*, ante el soberano, adornadas con el *amancay* de los campos fértiles del Perú. En el día se cantan por jóvenes nombrados al efecto, llamados *huayllias* (*huayllak*, cancionero) en celebración de las fiestas nacionales, ú otros acontecimientos, bailando con azucenas de papel. Cuando estas cantinelas se cantaban por la gente del campo, se decían *quiyaya*, porque los primeros que las cantaron fueron los isleños de la Puná que estaban vestidos de pieles de nutria que llamaban *quilla*, y lo hacían como en el día, llevando objetos del campo á las fiestas que se celebraban en el interior.

He aquí un *huacaylli*:

HUACAYLLI

Muchay uyquim Pachakamak  
 Huñaycausab Llapa-atipak  
 Tucucunatan chekanqui  
 Tucui-ticuk Manayticllak.  
 Hanan marceacunanataka  
 Tumaytam camarchankanqui  
 Koillureuna illarinanta,  
 Ceanchaytam hanam-chircaipi.  
 Kampa munayniyquimantam  
 Inti rupan irun huayra  
 Tutapas punchauman ticeran  
 Tucuy cuyun, tacui saman.  
 Quinrai lluc mama-cochaman  
 Korkanqui challhuan pokchintam  
 Mallqui, huateuman causaytam  
 Mayucunaman ñanninta.  
 Kamtam huñin phiña huantai,  
 Pilluncui, sallak Llakchama,  
 Illapampas, ccatuillampas,  
 Munaptyquim chie-chin paran.  
 Hanakpachay quipaktakmi  
 Runata, apuy, camarkanqui,  
 Mana-sllinmanta kespichiy  
 Huchanta pampachaspayqui.

HIMNO

Pachacamak, yo es adoro,  
 Eterno y omnipotente,  
 Que todas las cosas gobiernas  
 Inmutable y providente.  
 Tú mandaste á los planetas  
 Su circular movimiento,  
 Resplandor á las estrellas  
 Y luz diste al firmamento,  
 Por tu voluntad suprema  
 Arde el sol y gira el viento,  
 Todo se mueve ó se aquieta,  
 Día y noche alterna el tiempo.  
 Tu diste olas y peces  
 Al anchuroso mar sombrío,  
 Vida á los brutos y plantas  
 Y movimiento á los ríos.  
 Mandas al bravo huracán  
 Torbellino y tempestad,  
 La lluvia, rayo y centellas  
 Y granizo á tu voluntad.  
 Y al hombre para tu gloria  
 Destinásteis, mi Señor,  
 Perdonadle sus pecados  
 No pierda su salvación

El siguiente es un *huaylli* encontrado en los papeles del padre Fray Blas Valera atribuido á un Inca y dedicado á la Ninfa de las aguas:

Sumak Ñusta  
 Turallayquim  
 Puiñuyquikta  
 Pakircayan

Bella Ninfa  
 Cuyo hermano  
 Tu ánfora  
 Al quebrantar,

Hinamantarak  
 Cunununun  
 Illapantak  
 Kamri Nusta  
 Unuyquikta  
 Paramunqui  
 Mayninpiri  
 Chic-chimunqui  
 Ritimunqui  
 Pacha rurac  
 Pachakamak  
 Huiracocha  
 Cayhinapak  
 Churasunqui  
 Camasunqui

De su brecha  
 Trueno rayo  
 Va á estallar.  
 Mas, oh Ninfa,  
 Tu al chorrear  
 Lluvia viertes,  
 Y entre tanto  
 El granizo  
 Va rodando,  
 El gran creador  
 Pachakamak  
 Huiracocha  
 Para eso  
 Allí os puso  
 Al formaros.

He aquí una *huayllia*:

HUAYLLIA

Carun llakta urpichallay  
 Imatam muyuicachanqui  
 Yanayquichu caypi sayan  
 Kamchu caypi sayan ayqui?  
 Sapayquita ricuspaymi  
 Pakta llanquicunman nispa  
 Cusichekninyqui humuchayqui  
 Yanallayquip sakeriskan.

CANTINELA

Palomita forastera,  
 Que revuelves de aquí allí,  
 ¿Tu amante está por aquí?  
 O eres tú la que lo esperas?  
 Tan solitaria te miro  
 Por la ausencia de tu dueño  
 Que apiadada de tu duelo  
 A consolarte he venido.

Hay aún otros cantares de la lengua quichua, uno de los cuales, especie de epitalamio, que llamado *ayataqui*, es una necrología y al propio tiempo una elegía, que entonan en honor del muerto, los asistentes á un servicio fúnebre.

El que va á continuación es uno de estos cantares.

AYATAQUI

Huayñuyacunñan chirak intiy  
 Cay causayniy ac-chirimuk,  
 Tutayaktañam causasak  
 Llaquiy kati, kau kay intu.  
 Pakaricheknuy chincaycun,  
 Ullpuyeunay yayallayka  
 Pimaytarak yayay nisak  
 Yayay ninay puchu canñam.  
 Pimaymanrak cay ñahuyta  
 Sapay huac-cha cutirisak  
 Kkencha chiquip nanachiskan  
 Llaqui ppuro phachalliska

CANTAR FÚNEBRE

Ya murió para mí el sol  
 Que mi existencia alumbró,  
 Mi vida será tinieblas,  
 Tristeza y desolación.  
 Se acabó quien me dió el sér,  
 El padre que veneré  
 Y el dulce nombre de padre  
 Que ya no pronunciaré.  
 A quién volveré los ojos  
 Huérfana, pobre en el mundo,  
 Oprimida de desdichas  
 Cubierta de triste luto?

Huañuchihuay tuy pa challa  
 Imapakñam causasakpas  
 Pampanampi pampaycuhuay  
 Tullunman huaquicunaypak.

Quitadme mejor la vida,  
 Ya es inútil que yo exista,  
 Enterradme en un sepulcro  
 Para unirme á sus cenizas.

El *huaccataqui*, es una composición pastoril que cantan los pastores en el campo y que tiene por tema sus ganados, sus ovejas, sus cabras, sus llamas: es especie de bucólicas virgilianas, muy extendidos entre los indios de la sierra, por lo que puede decirse de él que es la poesía campestre más popular en los campos del Perú.

He aquí un huaccataqui:

Yurak apapa ritiman tupu  
 Huayllapampapi michipayaskay  
 Uñay quimantam markacurkayqui  
 Maltayquicama katipayanay.  
 Maymi chimpuna sumak canllapas  
 Pichus chimputam churana canka,  
 Quimsa paichita puillu puilluta  
 Puran rinrimpi hiskutapaka.

Oh, eres tan blanca como la nieve  
 Que hice pacer en la pradera  
 Cuando tierna llevé en mis brazos  
 Cuando crecida seguí de cerca.  
 Do la divisa de bella cinta  
 Multicolor será para ella,  
 Que sus pendientes sean en borlas  
 De ambas orejas cual delantera.

De los géneros poéticos expresados, tiene la lengua quichua innumerables composiciones, pero basta á nuestro intento para darlas á conocer con las que dejamos consignadas.

### III

## ENTRE LOS ABORIGENES DE CHILE

### EN EL PUEBLO ARAUCANO

Para el estudio de la poesía de los aborígenes de Chile, es menester apreciar lo que produjeron los dos pueblos que lo habitaban: el continental araucano ó mapuche y el insular ó veliche: aquel que habitó toda la parte comprendida desde el desierto de Atacama hasta el Seno de Reloncaví, por los 41° 28' y éste todas las islas que componen el Archipiélago de Chiloé y la parte del continente que corre al Sur del Seno.

No se distinguieron ni se distinguen en la actualidad los araucanos por la inspiraciones de la fantasía ni por esas delicadas manifestaciones de sentimentalismos que han anidado en su alma las razas menos esforzadas, constantes y luchadoras que lo ha sido este viril pueblo.

Sintió el amor por todo lo grande y lo bello; pero lo que lo exaltó en todos los tiempos fué el de su *mapu*, el de su patria, el de sus nativas tierras, por defender las cuales han luchado heroica y tesoneramente por más de trescientos años, sin darse jamás por vencidos, ni aún ante los elementos abrumadores, ofensivos de sus detentadores.

Sintió los entusiasmos por el valor del que peleaba en los campos de batalla, del que caía defendiendo el terruño que pisaba, pero no expresó sus impresiones en forma cadenciosa que circunscribiría sus inspiraciones dentro de las formas métricas. Espíritu altivo, libérrimo, avasallador el del araucano, no podía encuadrarse dentro del marco estrechísimo para su amplio vuelo que le impo-

nía el verso y encadenar sus inspiraciones en preceptivas para él deleznales. Por esos el araucano no se ha distinguido como rimador ni menos como poeta.

No obstante estas circunstancias, que son de absoluta evidencia, Olivares, cronista de la conquista, confirmando en parte nuestras apreciaciones sobre la lengua, la poesía y el carácter de este pueblo dice: «Es cortada al talle de su genio arrogante; es de más armonía que copia, porque cada cosa tiene regularmente un solo nombre y cada acción un solo verbo con que significarse; con todo eso, por usar de voces de muchas sílabas sale el lenguaje sonoro y armonioso». Y en cuanto á la poesía, agrega:

«La poesía de esta lengua, si no tiene aquellos conceptos altos, alusiones eruditas y locuciones figuradas que se ven en obras poéticas de otras naciones sabias, por lo menos es dulce y numerosa, y aunque sea soberbísimo el juicio de los oídos que condena sin apelación todo lo que no le cuadra, con todo, el más delicado no hallará cosa que reprender en la cadencia y numerosidad de sus metros».

Desgraciadamente el cronista no ha comprobado esta opinión con la exhibición de la más insignificante muestra que diera razón á su juicio.

El minucioso padre Diego de Rosales, autor de una de las crónicas más preciadas de la conquista, ningún juicio general nos transmitió de la poesía araucana; sólo nos refiere que á continuación de una victoria alcanzada por ellos sobre las huestes españolas que pugnaban por someterlos, «cantaban un romance tristísimo y mucho más el tono, que solamente al oírle causa melancolía y desmayo á los contrarios». Decía así este romance: «Como ya el león hizo presa en sus carnes, y el alcón ó neblí cogió aquel pajarillo, que se animen los leones á despedazar á los corderos, y los neblies vuelen con ligereza tras los pajarillos y despedacen sus carnes».

Otro romance cantaban también cuando cogido y hecho prisionero de ellos algún español lo degollaban, le cortaban la cabeza y le extraían el corazón, los cuales, ensartados en sendas picas, y levantados en alto, comenzaban á cantar victoria con el siguiente romance.

«Pretendiste como ave de rapiña coger el Vaharí volador, y quedaste cogido y despedazado; intestante vanamente en hacer presa en el León valiente, y como á tímido corderillo le despedazó; pensaste hacer presa en el rayo abrazador, y convirtióte en cenizas», y con esta y otras metáforas en verso, agrega el cronista, dan á entender su valentía.

No hay duda que hay poesía en estos romances, y es de sentir que ya fuese en Chile, ya en Méjico ó en el imperio de los Incas, hubiesen dado los cronistas tan poca importancia á las manifestaciones del espíritu poético de esos tiempos, porque hoy no se puede abarcar en sus ámbitos la esfera en que se había desarrollado la cultura en los pueblos aborígenes americanos.

Sólo fragmentos de poca importancia como los anotados me ha sido dado conocer, á los que puedo agregar una estrofa, una sola estrofa, que el cronista Bascuñán estampó en su *Cautiverio Feliz*, como producción del cacique que lo tuvo cautivo y que revela amores recíprocos entre éste y una hija de aquél.

Copio íntegra la relación del cronista:

«Era un día de festejos en el patio de la estancia de Quilalebo (el cacique). Se había formado un círculo de danzantes, en cuya última hilera se veía los caciques é indios mas graves y á algunos mocetones que llevaban en las manos á las *ilchas*, por tener ocasión de hablarlas cuando tratan de casarse, que en estos convites suelen hacerlo las que están sin independencía. Una española y su hija, cogieron al poeta de la mano y lo llevaron hasta el medio del sitio en que al són de toscos instrumentos se cantaba y se bailaba alegremente. Los recién entrados debieron hacer otro tanto, repitiendo las palabras de un romance que el buen

Quilalebo había compuesto á la despedida del cautivo cristiano, á nombre de su hija, por serle de gran pesar y sentimiento. Entonaba el coro:

Abenduan in, ema  
Amotualu gatu, pichí, Alvaro ema  
Chali tcaei mi a

Güi maya guan mai te pegue, no ei mi.

Palabras que esplicadas en idioma castellano, y á su imitación en medida son como sigue:

Muy lastimado tengo  
Y triste el corazón, porque me dejas;  
A despedirme vengo  
Alvaro, de tu vista, pues te alejas,  
Y á decirte cantando  
Que he de estar en no viéndote, llorando.

«Esto cantaban en sus repeticiones y pausas, al són de sus instrumentos, . . . Son versos medidos á imitación y semejanza de nuestras liras y endechas, etc. Unos con semblantes tristes por acercarse mi ausencia, y otros con licores suaves placenteros, cantaban y bailaban con desmedidas voces, mudando á ratos tonadas diferentes y romances varios».

No conozco, de aquellos tiempos otra poesía de los indios mapuches o araucanos. El *Genpin*, poeta ó dueño del decir ó de la inspiración, no ha dejado á la tradición sus *ghül* ó cantos, si los hubo, con que solía *prughülcan* ó romancear en sus reuniones bulliciosas, y en sus frecuentes borracheras entre los suyos. Los cronistas de las guerras de Chile han de haber pensado como las de la conquista de Anahuac de los poetas indígenas, á haberlos habido, que eran inspirado por el diablo, que éste se escondía dentro de ellos, para dictarles lo que convenía á sus propósitos. De aquí el que no acopiaron las producciones de los bardos indios.

Juzgando por el presente, en que del *Genpin* solo existe el nombre, no creo aventurado afirmar que el espíritu poético no se encontró muy extendido en la imaginación ni en el alma araucana. (1) (2)

El indio chileno no había nacido para las melifluas modulaciones de la inteligencia ni para someterse á ese formulismo que cortaba las alas á su espíritu li-

(1) Durante mucho tiempo, ejerciendo las funciones de Intendente del Ejército del Sur, que estaba repartido en diversas plazas de la Araucanía, hice las más escrupulosas investigaciones á fin de encontrar al poeta y la poesía araucana, sin haber obtenido dato alguno que me dijese que el espíritu poético se hallaba en ese pueblo. Con posterioridad al ejercicio de aquel cargo, visité otras comarcas de la misma Araucanía, que no había recorrido antes, y por todas partes se me aseguraba que entre los indios no se habían conocido poetas. Recuerdo á este propósito que los capitanes amigos don Fidel y don Antonio Zúñiga, que por toda su vida habían vivido entre los Araucanos y don Ramón Galindo que había tratado durante largos años con éstos, me aseguraron no haber conocido ni tenido noticias de ningún indio poeta ó romancero como se llama en los campos del Sur á los que hacen versos). No creo aventurado afirmar que el espíritu poético no se encontró muy extendido en la raza araucana.

(2) (El filólogo don Rafael Lenz, profesor del Instituto Pedagógico de esta ciudad, publica en sus Estudios Araucanos, unos cuantos versos dictados por el indio Domingo Quintupray, que sirvió al autor de consultor en sus Estudios. No son estos versos poesía antigua ni menos popular, que no tiene este pueblo).

bérrimo, que había nacido libre, vivido libre y quería morir antes que perder su libertad.

Para todo cuanto con sus aspiraciones se relacionaba, tenía en su alma otra manera de proceder, otra arma que esgrimir tan poderosa ó más, para él, que la poesía.

El indio chileno ha nacido orador: la oratoria le sirve en todas las ocasiones de la vida privada, en todas las situaciones de la vida pública; así en la paz que tanto amó, como en la guerra que encendía con sus frases elocuentes, energías, vigorosas, llenas de fuego, la oratoria le servía para fustigar con ella, horrorizados, las crueles acciones de los españoles, contra quienes quisiera desplomar los Andes para castigarlos.

En sus parlamentos ó *coyaghtunes*, cuando se reunía todo Arauco para tratar sobre los grandes intereses del Estado y adoptar resoluciones en armonía con la situación, era cuando el poder de la elocuencia manifestaba hasta dónde podía llegar. En esas grandes asambleas la palabra vibrante, estentórea, llena de autoridad por la experiencia, llena de vigor, porque siempre iba acompañada de la acción, de la verdad y de la sinceridad de los caciques, conmovía á todo el mundo y decidía de las resoluciones. (1)

Allí nunca se conocieron las palabras desmayadas, las situaciones descoloridas ó indecisas. Los oradores araucanos han formado, como la raza toda, su carácter, en los acontecimientos desarrollados en más de trescientos años de luchas, de sacrificios, de sufrimientos de toda naturaleza. Allí han retemplado su energía al calor de las innumerables batallas que dieron en defensa de su suelo.

Valientes, denodados hasta el extremo y francos, celebraban á la luz del sol, en las grandes llanuras ó en las cimas de los más empinados cerros, sus asambleas, en las cuales se acordaba la paz ó continuar la guerra, sin ocultar nunca sus resoluciones por más atrevidas é importantes que ellas fuesen, porque es propio del valor la franqueza y buscar la luz que todo lo alumbra, como lo es de la cobardía la ocultación y el misterio.

Esto ha sido el araucano.

Un pueblo que ha vivido más de tres siglos al frente del enemigo no pudo buscar los embelesos de los esparcimientos del espíritu que ofrece la poesía, los cuales son productos naturales de los tiempos de la paz. Y si la poesía tirteana nació en ese pueblo ó en medio de sus huestes, no hubo ni quien la conservase ni quien la transmitiese á las generaciones que han venido en pos.

(1) Esta práctica de decidir todos los negocios así de interés privado como de interés nacional, habla muy alto en favor del buen sentido del pueblo araucano. Durante la portentosísima y gloriosa resistencia opuesta á la conquista, estas asambleas, que ellos llaman parlamento, influyeron sin duda para mantener la cohesión y llevar hasta el fin la guerra. Los araucanos tenían y aún tienen esta rarísima práctica democrática, de manera que todo lo que define el parlamento, es la opinión que impone y no la voluntad de tal ó cual cacique.

Para los negocios de todo carácter, los araucanos celebran las siguientes juntas:

*Epinamun*.—Junta que decide la paz ó la guerra.

*Trravepuñamun*.—Junta de todos los que han de tomar parte en la guerra para deliberar cómo ha de hacerse.

*Hucapín*.—Parlamento menor, en el cual se tratan negocios de poca importancia.

*Majenn*.—Junta en el lepun ó reducción del cacique sentenciado á muerte, para matarlo.

*Malacahuín*.—Junta para cercar sus tierras ó pequeños corrales ó sembrados.

*Trravuncahuín*.—Junta para beber solamente.

*Suincahuín*.—Junta para trillar la cebada.

*Curicahuín*.—Junta para llevar el cadáver al cementerio.

## EN EL PUEBLO VELICHE

No fué la guerra que siguió al descubrimiento de Chile la ocupación de los indios del Archipiélago de Chiloé, ni aún cuando los españoles llevaran hasta allá sus huestes conquistadoras.

La sangre que se derramaba á torrentes por todo el país en la guerra de la conquista, no fué vertida en el Archipiélago, pues no hubo resistencia de parte de estos indios, ni, por consiguiente, necesidad de derramar ni una gota para apoderarse de él, según la expresión del historiador.

La tranquilidad siguió siendo la vida ordinaria de los isleños, con un corto paréntesis, cuando allá por los años de 1600 llegó por esas regiones, arrastrada por los vientos, una embarcación desprendida de un grupo de corsarios holandeses.

Todo era propicio en el Archipiélago para que naciese allí el sentimiento ó la inspiración poética. La tranquilidad de la tierra, donde sólo se sienten las agitaciones de la tempestad, que conmueve la atmósfera, que de ordinario se resuelven en copiosas lluvias; la belleza de los sitios, cubiertos por una vegetación variadísima y admirable, de la que cuelgan todo el año frutos y flores de múltiples formas y colores; el canto de las aves, que en número considerable surcan los canales que separan unas de otras las numerosas islas, y cruzan los aires yendo de uno á otro sitio; las corrientes de las aguas cristalinas, que murmuran su eterno cántico en el fondo de las quebradas; el mar terso y apacible, que refleja como un inmenso cristal las islas que se ven como engastadas en la superficie; el conjunto, en fin, de tanto encanto, que forma el paisaje más bello que la imaginación más fantástica puede concebir, ha de haber contribuido para que el indio veliche prurriese en cantos, dando expansión á su inspiración poética.

El pueblo veliche, á diferencia del mapuche ó araucano, tuvo poetas.

Mis esfuerzos, mis porfiadas investigaciones en aquel Archipiélago, han sido coronados con la suerte de encontrar el hombre que en íntimas conexiones con aquellos indios, pudiese obtener de ellos la poesía popular, antigua, anterior á los tiempos modernos. (1)

*Trawmancahuin*.—Junta para hablar sobre la enfermedad de un individuo, sobre quien le ha hecho el daño; también dicen *gollin*.

*Geycurehuac*.—Junta para bailar el cunquén y divertirse.

*Apunpirtraun*.—Junta para exterminar la cuncuna que aparece en los papales, y otras pestes.

*Guillatun*.—Junta para pedir á los Genmapun lluvias en años de sequía y los libre de las pestes.

*Pillmatun*.—Junta para jugar el pillma, que consiste en procurar llevarse una bola de paja hasta uno de los extremos de la cancha, tirándola en la partida por debajo de la pierna. Lo juegan medio desnudos conservando el chamal.

*Travripu*.—Junta para refaccionar los caminos.

*Quiñelobcahuin*.—Junta para sembrar.

*Rucacuncahuin*.—Para hacer la casa.

De estas juntas para el trabajo colectivo queda en algunas provincias del Sur, con el nombre de *minga* en Chiloé y *mingaco* más al Norte; se entiende el trabajo pagado).

(1) (Este hombre es don Juan Elias Carrera (Necul) nacido y residente en la isla de Cauach; hombre inteligente y serio, de gran prestigio entre los de su raza, que ha desempeñado en la Municipalidad de la comuna de Quenac, las funciones de municipal, llevado á esa corporación por el voto unánime de sus connacionales, los indios de la comuna, quienes por saber leer y escribir, ejercen el derecho electoral. Comprendiendo mi amigo don Juan Elias Carrera la importancia que para el pueblo veliche tenía la realización de mi empeño, me secundó poderosamente, y debo á él la traducción y toda la poesía veliche de este trabajo, la que he vertido en verso castellano con todas las dificultades que sólo conocen los que se han ocupado en labores de igual naturaleza).

Esta poesía que los indios veliches llaman *collaghs*, la cantan en coro en sus reuniones familiares, en sus asambleas públicas, en sus fiestas, como en los *que-munes* y *medanes*, en sus paseos, acompañándose con sus instrumentos, sus *cult-trruncas* y *püvilcas*. El entusiasmo que en estos casos despierta en los celebrantes se aviva más y más con el baile en común que ejercitan, asidos todos de la mano, girando en derredor de las fogatas, gritando sus entonaciones y brincando de entusiasmo y contento, entusiasmo que se hace á cada rato más intenso por el efecto del estímulo del licor, que sin medida se propina á todos.

La poesía veliche que va enseguida cuenta entre los indios con el prestigio de su antigüedad, pues sus orígenes se ocultan en la noche del pasado, que acaso no sea muy remoto, si se tiene presente que el indio no tiene tradiciones y que sus recuerdos de los sucesos públicos se estiguen en su memoria al poco andar de los tiempos.

Doy á continuación, después de larga digresión encaminada á dar á conocer los orígenes de la poesía de los principales pueblos primitivos de América, la poesía del pueblo veliche, pero todavía después de una corta advertencia.

La versión en verso castellano que he hecho del verso indígena, no ha sido como ha de pensarse, para mí, de poco momento, si se atiende á la naturaleza de la lengua y á la peculiar manera que tiene el indio de expresar sus ideas.

En esta tarea, he tenido á mi favor el trato por muchas ocasiones repetidas, con hombres de aquella raza, que me ha permitido sondear sus ideas morales ó psicológicas é identificarme con su pensamiento y con su manera de ser social público é íntimo ó privado, hasta donde ello me ha sido posible.

El indio no es expansivo.

Formado, como he dicho, su carácter en un ambiente de recelos, de desconfianzas, de odiosas prevenciones, engendradas por las persecuciones de que fué víctima por centenares de años, no abre su pecho al hombre blanco, al que llama español y *huínca*, y de ahí la dificultad para penetrarlo y poderlo apreciar en su justo valor moral.

De aquí que sea también relativamente más fácil concebir y verter á otra lengua la obra poética de un bardo que ha escrito en una lengua culta, que profundizar la poesía de un pueblo salvaje, que ha dado á sus pensamientos giros desconocidos, matices ignorados para quien no ha podido identificarse con su manera de pensar y acaso sin conocer la dirección de sus ideas y el enlace de éstas en su imaginación.

El dialecto castellano que se habla generalmente en el Archipiélago de Chiloé, tiene mucho de las construcciones gramaticales de la lengua veliche, porque el mayor número de indios que de españoles que por siglos pobló esas islas, impuso en mucha parte los giros de su lengua.

En la translación me he esforzado particularmente en verter con mucha fidelidad el sentido del verso; y aunque á veces la inspiración me llevase á la expresión de un pensamiento que en mi sentir lo hacía más poético y más expresivo que el original, refrenaba esa inspiración y la amoldaba al marco dentro del cual era forzoso encuadrarla, lo que no siempre me fué fácil, porque ello importaba darle un giro distinto á las ideas que venían como de molde á mi imaginación ó pensamiento.

Previas estas advertencias, que he juzgado indispensables, va en seguida la poesía veliche.

## 1.º Collag de paseo (1)

Dihueñ-moechi, dihueñ-moechi  
 pu cquigna capi.  
 Dihueñ-moechi, dihueñ-moechi  
 pu dea capi.  
 ¡Agai!  
 Rrutuyavin tá pillañ-ém  
 Cotuyavin tañi nahuelém  
 Tañi ahiavin hueli-llullen  
 Ll-lullull! pillañ gnel-llul-lllem.

## VERSIÓN CASTELLANA

Como el rayo de ligero  
 Quiero ir donde mi hermana;  
 Vamos pues mis convidados,  
 Queridos hermanos, vamos.  
 ¡Ai! ¡ai!  
 Es tan querida esa hermana,  
 Como á ustedes quiero tanto,  
 Por eso quiero ir donde ella,  
 E iré aunque esté tronando.

## 2.º Collag del peregrino

Pu cuthrran duam amuyevin  
 pú mapu  
 Amuyegam purra quiduamtá.  
 Amuyevingá tá rrepu,  
 ¡Ogoi! ¡Ogoi!  
 Tibu tamel-yeimi, quime nahuelem?  
 ¿Cuthrran-duam abuimi-mai?  
 Rrraquiduum abuimi  
 mai.

## VERSIÓN CASTELLANA

Enferma voy caminando  
 A cumplir una promesa,

(1) Toda la poesía veliche, como he dicho, ha sido recogida por don Juan Elías Carrera (Necul) y escrita de su puño y letra. En la composición tipográfica he cuidado de que no se cambie ni modifique en absoluto esa escritura, en atención á que quién ha nacido y ha vivido en aquel ambiente, quién ha hablado esta lengua y la ha escrito desde su infancia, ha de escribirla con relativa exactitud ó con menos errores que el que no ha sido favorecido con estas circunstancias.

No estará de más el que diga que en Apiao, isla del Archipiélago, viven aún los «romanceros» Valerio Millalongo, Noborga Peranchiguay é Irene Tureuna. Los Millalongo ha sido familia de poetas del habla veliche, porque Jacinto hermano de Valerio, fué también romancero, así como Jacinto Millalongo padre de ambos. La isla de Apiao, de risueños y encantadores paisajes, pues sus bellezas naturales son verdaderamente sorprendentes, ha producido la poesía, que nace ordinariamente á impulso de lo bello.

Por este largo camino  
 Muy distante de mi tierra.  
 ¡Ay! ¡ay!  
 —Siéntate querida hermana,  
 Reposa aquí un instante...  
 ¿Te sientes bien? Pues entonces  
 Seguiremos adelante.....  
 Estás triste, pensativa,  
 Cuéntame, pues, tus tormentos,  
 Es el mal que no ha curado  
 O es otro tu sentimiento.

### 3.º Collag. Temblor de la Tierra

(Con motivo del espantoso terremoto de 7 de noviembre de 1837)

Pillañ peuma rruain  
 Ll-lul-llul Ll-lul-llul vinga huenuyem.  
 Tá amun mapu ppénhonem  
 Nahuel-peuma gnel-llu lanchi  
 Tchrrégen guevin mapuyem  
 Taiñ amucanmó mápu  
 Inhegná piam Millalonco pignen.  
 Ripignen tañimapu.

#### VERSIÓN CASTELLANA

Estremécese la tierra,  
 Tiembla el cielo, ya lo vemos  
 Huyamos para salvarnos...  
 ¿Qué es esto, Dios de los cielos!

La tierra en que caminamos  
 No es firme, se bambolea;  
 Me parece esto visión...  
 ¿Cómo es que la tierra olea?

¿Se ha derrumbado la tierra?  
 ¿Qué es lo que veo un sueño?  
 ¿Y Millalonco que dice  
 De tan horrible suceso?

Millalonco que ha llegado,  
 Que todos lo recordaban,  
 Mas dice que es Millalonco  
 Y que además nos llamaba (1).

(1) No puede negarse que esta composición es una de las mejores de esta colección. Aunque corta, lo que se explica por la carencia de ideas en hombres rústicos, contiene una pintura exacta de la situación de ánimo que el aterrador fenómeno ha de haber producido, en un país en que nunca tiembla, en espíritus inexpertos y sin el menor cultivo.—Se estremece la tierra.—

## 4.º Collag, cuando llegan á la casa en sus quemunes

(Se canta fuera de la casa)

Chiu mel-llreimí, chiumel-llreimí  
 Paillacarrhi, peñi-yema  
 Tiba ta-mel-llreimí cquime?  
 Tiba gna cquidauca paimí?  
 Tiba naguiat tañi-callag-ém  
 Tiba tamí pu-ll-lepun  
 Llamquemyan tá lligpin.

## VERSIÓN CASTELLANA

(Se canta desde fuera)

¿Paillacar, en dónde estás?  
 ¿Dónde estás, hermano mío?  
 ¿Trabajando estás aquí?  
 ¿La tarea no has cumplido?  
 Aquí te traigo mi canto.  
 A este tu hogar aseado,  
 Derrámote aquí mis lágrimas  
 ¡Son tantas las que he llorado!

## 5.º Collag

(El dueño de casa responde cantando lo siguiente)

Cheu cam tatugymn pupeñi!  
 Cheu cam tatugymn púpeñi!  
 Marri, marri ulmumun-ema  
 Tiba llegnañ llahueñ-cahuiñ  
 Tiba-llegnañ tami-cahuiñ  
 Tiba vagueay tamn collag-em  
 Dladquaimi tiba tañi mapu?

La tierra se bambolea.—La tierra olea.—¿Se ha derrumbado acaso?—Tiembla el cielo.—Esto me parece un sueño.—Pintan con toda exactitud el ánimo alarmado, el espíritu acongojado del indio, quien sin poderse explicar el pavoroso fenómeno, se dirige al ser, que según él, todo lo gobierna, exclamando: «¿Qué es esto, Dios de los cielos?» Todo es pura inspiración poética en esta composición, y si la poesía es la verdad explicada con nobleza y adornada por la fantasía inspirada en la belleza, esta composición es una poesía perfecta, en la que la pintura de las impresiones, de las emociones y del terror, se ve de relieve expresada con toda naturalidad. Esta poesía es digna de una pluma culta.

Y este Millalanco que aparece á la imaginación del poeta ¿quién es?

¿Por qué se le invoca?

¿Qué tiene que ver con el aterrador fenómeno?

Ya veremos más adelante al mismo Millalanco y si su actuación en la inspiración del poeta algo significa.

## VERSIÓN CASTELLANA

(Cantan dentro de la casa)

Buenos días, buenos días,  
 ¿De dónde, hermanos queridos,  
 De dónde á este lugar,  
 A este lugar florido?  
 Sois ricos y os ofrezco  
 Estos frutos de mi tierra,  
 Cantad, cantad sin descanso  
 Estáis entre gente buena,  
 ¿Lloraréis en esta tierra?  
 Aquí oiré vuestros cantos  
 Por extremo complacido,  
 Como que sois mis hermanos.

## 6.º Collag. Prrerrhüel ant

(Hacer cantos al Sol)

Prrerrhüeviyu antiyema  
 Yapellhüeviyu quiyen emen  
 Ellai que nien inche  
 Llahueñque ni-en inche.

## VERSIÓN CASTELLANA

Dulce corazón yo tengo,  
 Tan dulce como la fruta,  
 Romancear quiero hoy al Sol  
 Como bailarle á la luna.

## A. (Conversación de los veliches ó cantores)

Calligna perdonayan ulmen-emn  
 Inche ibai anti utchrrallepan  
 Iba tamí pú-mapu  
 Iba tami pú-ll-lepun  
 Tiba utchrral-lepan ulmen  
 Ventenn tami piviel peñi-yém  
 Inda tchrripatuan tam-pu-rruca  
 Pegne vichi tiba peñi  
 Tchrripahueant y conpahue-ant.

## VERSIÓN CASTELLANA

—Desde que saliera el sol  
 Hasta que el sol se ha entrado  
 Me encuentro por estas tierras  
 Y en este tu hogar aseado.

—¿De pié te encuentras, hermano?  
 ¡Paradó un entero día?  
 Perdóneme usted, señor,  
 No fué por la culpa mía.

### 7.º Dea collag

¡Chiuchi, chiuchi mel llreimi?  
 Orrheuetu paimi?  
 Inche tañi pichipeñi  
 Inaldu payeimi, quintul-lupa yeymi  
 Chumi chigna degnul-yuayu  
 Tañi-pichi peñi  
 Vimo pien-mo ta utchracun  
 ¡Mo-gue eyimi equime Paillacarri  
 Tami yabuyam?  
 Aldichita gnema quilme peñiyem  
 Mogne gna Millalonco tami yabuyam  
 ¡Ogoi!  
 Aldi-chigna 'gnemaquilmi  
 Paillacarri peñi yemm.

#### VERSIÓN CASTELLANA

¿Dónde estabas, dónde estabas?  
 ¿Pues yo te andaba buscando,  
 Te seguía por doquier. . . .  
 ¿Que tú estabas volteando (1)  
 Eres mi hermano menor,  
 Mi querido Paillacar,  
 Por esto salí por ti  
 Y te tengo que llevar. . . .  
 ¿Qué lloras, hermano mío?  
 No llores más, Paillacar,  
 Que vivo está Millalonco  
 Que te habrá de consolar,  
 Hermano mío, no llores,  
 No llores, pues, Paillacar,  
 Que al fin te verás alegre  
 Con lo que habremos de hablar.

#### B. 2.º Conversación

Huallgna acun molestapa peimi  
 ú'men  
 Tiba tami pumapu  
 Tiba tami pull le pun  
 Ivayanti utchrralepan  
 piumalabun

(1) La palabra voltear, significa en Chiloé remover, aporcar ó dar vuelta á la tierra de los papeles.

Eymi tami equime-quénmo  
 Estimano quigna pi yrro-puldu  
                   torropun  
 Veichi-gnapi estimano tañi munchu  
 Pirrohopen hutchrra-acun  
 Venteni tami piviehl ulm  
 Inche vemgnellu tchrripatuam nahue  
                   vema  
 Compahuehant y perrhapahueant.

VERSIÓN CASTELLANA

Llegué á donde mi pariente  
 Que tiene buen corazón,  
 Llegué por estas sus tierras  
 Hallando aquí estimación.  
 Como de una mariposa  
 Es su corazón de oro;  
 Su bondad reconocida  
 Es de todos un tesoro.  
 Aquí estoy en estos campos  
 Y en este hogar delicioso,  
 Aquí me siento feliz,  
 Aquí me siento dichoso.  
 Que me estima tu pariente  
 Lo se muy bien, y esto fué  
 Lo que me indujo á venir  
 Por sus campos otra vez.  
 Con esta hermana querida  
 Este día aquí he llegado  
 Desde que saliera el sol  
 Hasta que se haya él entrado.

8.º Collag. del regalo

Ta hueque niebulichi  
 Ini camgna quimayaboyumeu  
 Chogncollmeda guenobulichi  
 Inicamgna ayum evoimeu  
 Paillacarri tamí pull-lepun  
 Tibu-naguiay tañi collag-em  
 Tam queñpu acui tamipumapu  
 Llamquemyan tañi collag-em

VERSIÓN CASTELLANA

A este sitio florido  
 He venido Paillacar  
 Quiero comenzar mis cantos  
 Y aun mis cantos terminar.

Yo soy, sabes, tu cuñado  
 Que te viene á visitar  
 Te traigo aquí un obsequio  
 Que tú sabrás apreciar  
 Como lo ves, un carnero  
 Te vengo á ti á regalar  
 Así sabrás quien soy yo  
 Y esto te hará recordar.

### 3.ª Conversación

Güallgna molesta papeimi úlmen  
 Tibatami pumapu  
 Tibatami pullepun  
 Inchegnañi tchroquinol tiba ulmen  
 Tañi quiñe chau huenu melleldu  
 Tañi tchroquimollel vemi  
 Adan i Eva casarra painobulle  
 Melle paill-labui casarran  
 Vemngnel lluchí torrupui  
 Quiñe pipapei misan patirru  
 Yerropui piam tañi huidimacuñ  
 Tañi ll-lig tchrrelqen  
 Tañi mallhuemilla  
 Tañi chellguelican  
 Tañi chinquedcuantt  
 Tañi chilligdcuantt  
 Tañi Cruz  
 Tañi ll-lullulmilla  
 Vill tiva tchroquiyen piam  
 Quiñe Dios chao  
 Veichicai acupai Millalanco  
 Veichicai acui púhuentchrumó  
 Venten tamipiel-ll úlmen  
 Veí tchripatuan tami purruca.

### VERSIÓN CASTELLANA

Otra vez en esta tierra  
 Y en este campo encantador,  
 A molestarte he venido,  
 A molestarte, señor.  
 Yo no he intervenido en esto,  
 Pues á mí me lo han impuesto,  
 Fué Dios el que lo mandó  
 Nuestro Dios que está en el cielo.  
 Porque nuestro padre Adán  
 Unióse en el Paraíso  
 Con Eva, primera madre,  
 El matrimonio se hizo.

No existiese el matrimonio  
 Sin esta unión primera,  
 Ni viéramos tan poblada  
 Por donde quiera la tierra.  
 Por esto también se ve  
 El sacerdote en la misa,  
 Para cuyas ceremonias  
 Lleva siempre campanillas.  
 Al altar el sacerdote  
 Va vestido de casulla  
 Eleva el cáliz y la cruz  
 Que no siempre es esta suya.  
 Los óleos y la patena,  
 Y también un libro blanco  
 Una caja cual tambor  
 Que parece es el hostiario.  
 El Dios padre de los cielos  
 Lo ha mandado poderoso,  
 Por esto hemos de obedecer  
 Este mandato nosotros.  
 ¿Vino Millalongo así  
 Y los que pueblan la tierra?  
 Así como cuantos hombres  
 Encontramos por doquiera? (1)

(1) Hé aquí que por tercera vez aparece Millalongo.

¿Quién es Millalongo, que se presenta á la imaginación de los poetas veliches?

En el Collag 3.º cuando el romancero describe un espantoso terremoto que sacudió al Archipiélago durante muchos y largos días, el poeta pregunta:

¿Millalongo que dice  
 De tan terrible suceso?

¿Millalongo era un sabio? ¿Era Millalongo un oráculo á quien se consultaba sobre el extraño fenómeno?

Pero Millalongo, tan recordado por el pueblo, acaba de llegar, no estaba en la tierra, según el poeta; y dándose á conocer de repente, de los que lo invocaban, llamaba á quienes lo llamaban.

Millalongo (cabeza de oro, según la lengua) era un sabio, un ser providente, consultado, recordado y amado por el pueblo.

En el 7.º Collag, vemos otra vez á Millalongo en la imaginación del poeta, ofreciéndolo á Paillacar, que llora porque su hermano lo busca para restituirlo al hogar paterno, el consuelo en su aflixión. Dice el romancero:

¿Por qué lloras hermano mío,  
 No llores más, Paillacar,  
 Que vivo está Millalongo  
 Que te habrá de consolar.

Vemos aquí á Millalongo ofrecido como consuelo de Paillacar, que lloraba al ser hallado por su hermano.

Millalongo era un ser amado, pero que figuraba en la imaginación del pueblo chilote como ficticio á veces, como real otras.

En la 3.ª conversación que sigue al 8.º Collag, ¿vemos en Millalongo una creatura huma-

Es esto cuanto quería  
Deciros, mi buen señor,  
Antes de dejar tu casa  
Y darte expresivo adiós.

### 9.º Collag, de las hierbas encantadas

Tamn dlahuen inco  
Entul-llpamochi  
¡Ai!  
Quipal llelmochi  
¡Ai!  
En tul-llpamochi  
Tamn dlahuen inco  
Tan tchrrarriconmeam tañi  
Huitchrran hueque  
Tá tchrogncol-llmeda cai,

#### VERSIÓN CASTELLANA

Una estaca con las hierbas,  
De esas hierbas del encanto  
Quiero que me traigas pronto  
Pues las necesito tanto.  
Esas hierbas dan fortuna,  
Dinero, amor y animales:  
Quiero que vengan las hierbas  
Que curan todos los males.  
Traíganme para amarrar  
Lo que ven aquí arrastrado,  
Quiero con esta amarrar  
Lo que aquí traigo doblado.

### 10. Collag, de la fiesta

Ayequil-llmi úlmn  
Ayequil-llmi ulmn  
Degnu equigna pail-lli  
Tá ain cumparr em

---

na? se pregunta el poeta. La pregunta imprime á la personalidad de Millalonco un carácter místico. Dijo así el romancero:

¡Vino Millalonco así  
Y los que pueblan la tierra?  
Así como cuantos hombres  
Encontramos por doquiera?

Pero estas apariciones de Millalonco en la fantacia del romancero, ya como un oráculo cuyas opiniones se exploraban en momentos de terror público, ya como consuelo providente ofrecido en momentos en que las lágrimas manifestaban el dolor ó aflixión del alma, ya como un mito que desaparecía y aparecía enseguida, imprimen á Millalonco un carácter especial que el romancero inmortalizó en sus romances.

Magnl equigna degnu cuivi  
 Deuma tchreipei á mollbuñ hueque  
 Ta chegneam qcucl-llache  
 Tá mogneam caque pu ulma  
 Villtamel lieldu tamn pucahuiñema  
 Dladquiavimein taiñ cahuiñem  
 Vicai thrrem huenthrru  
 Huenthrru machu poñi  
 Eimi cai, eimy cay, eimy cai

VERSIÓN CASTELLANA

Degollado está el cordero,  
 Derramada está su sangre,  
 Nuestra reunión tendrá  
 Fresca cuan sabrosa carne.  
 —Alegre está, usted señor,  
 No es del caso reir tanto,  
 Si es esta una antigua historia  
 Que á mi amigo estoy contando.  
 —Pero si no estoy alegre  
 ¿A qué á esta fiesta viniera?  
 Si estuviésemos callados,  
 ¿Para qué entonces la fiesta?  
 —Ese caballero anciano  
 Y ese hermano también viejo,  
 Y usted y todos ustedes  
 Llorarian de tristeza.

11. Otro Collag del marido desgraciado

Quiñe huentchrru guemai  
 aldi dlai tá piñon,  
 tá coñin huentchrru, ta coñin domu  
 ta munchucaí  
 quiddu me! liebui ta parruca  
 rrupai ta uldmen em  
 cutchrraícaí ta machuem,  
 peyi tá mapopuldu  
 llahueñ que tavita parruca.

VERSIÓN CASTELLANA

¿Quién es ese pobre hombre  
 Que vive sólo en su casa?  
 ¿Es feliz, poderoso ó rico  
 O es mártir de la desgracia?  
 —Es un infeliz ese hombre  
 Que llora su amarga suerte  
 Que en todo, cuanto él amaba  
 Hizo cosecha la muerte.

—Su mujer, sus hijos todos,  
 Sus amigos y parientes  
 Los robó cual salteador  
 La siempre implacable muerte.  
 —Sus tierras fueron perdidas  
 Por las hierbas y los males;  
 Viejo, enfermo, pobre y triste,  
 Víctima de enfermedades.  
 ¿Cómo combatir el mal?  
 ¿Cómo afrontar la desgracia,  
 Si por doquier enemigos  
 Sitiaron hasta su casa?

#### D. Canto del marido desgraciado

Aldichigna gnema llan  
 Aldichigna cquchranduam  
 Quidu ta mel lenn  
 Quidu utchrrayagulen incheyen  
 Inicamgna peauvin tibu pel lle  
 Anñiquenel llen tá gnemallen  
 ¡Agái! ¡agái!  
 Chuenrrume cquchranduamvin  
 Tcheranagnei tañimapu  
 Aldichigna cquchranduamvin.  
 ¡Agái! ¡agái!  
 Dug pituí ppel llomeñañ  
 Chuchi tañi purruca,  
 Lamque llamque cai pevin  
 Lahueñque cai coñi tañi mapu  
 Rru patuí cai tañi úlmn em  
 Dlai ta piñon vilcai ta pu ppeñeñ  
 Quidu utchral lleenm  
 Aldí gnemar tapu cuñiball.

#### VERSIÓN CASTELLANA

Qué suerte más desgraciada  
 La que me atormenta á mí,  
 Cómo soportaré la vida  
 Si he de vivir siempre así.  
 Sólo, en triste desamparo,  
 Las lágrimas son mi consuelo,  
 En mi soledad la muerte  
 Será dulce bien del cielo.  
 A la sombra de los árboles  
 Sentado días enteros  
 Lloro, buscando en mis lágrimas  
 Ansiado esquivo consuelo.  
 Vago por los campos triste  
 Sin rumbo cierto, lo sé

Para hallar por todas partes  
 Recuerdo de la que fué.  
 Mi tierra está inhabitada  
 Y esto aumenta más mi pena,  
 Derramo en entonces mas lágrimas  
 De que siento mi alma llena.  
 ¡Ay! ¡ay!  
 Rugen por doquier las alas  
 De las lechuzas nocturnas,  
 Se posan sobre las ruinas  
 Que fueron antes mi cuna.  
 Las pintadas mariposas  
 Discurren de flor en flor,  
 Liban la miel de su cáliz  
 Que para mí se agotó.  
 Pobre de mí, infelice,  
 Sin tener á quien amar,  
 Sin mujer, hijos ni tierras  
 Que un tiempo pude gozar.  
 Todo murió para mí,  
 Para qué la vida quiero,  
 Es esta existencia atroz  
 Más semejante al infierno (1)

(1) No puede negarse que en el II. Collag y en este canto del marido desgraciado hay una poesía dulce, tierna y conmovedora. Son en mi concepto inspiraciones de un hombre que soporta llorando todo el peso de su inmensa desgracia, sobrevenida por la muerte de su esposa y la de sus hijos y la pérdida de sus tierras. Tanto el Collag como el Canto, son obras de una misma inspiración; acaso fué el mismo romancero quien sentía las fatalidades de su destino.

Son sobre todo de lectura dolorosa las cuatro estrofas últimas con que el poeta pinta su situación y que me complazco en reproducir:

«Rugen por doquier las alas  
 De las lechuzas nocturnas,  
 Se posan sobre las ruinas  
 Que fueron antes mi cuna.  
 Las pintadas mariposas  
 Discurren de flor en flor,  
 Liban la miel de su cáliz  
 Que para mí se agotó.  
 «Pobre de mí, infelice,  
 Sin tener á quien amar  
 Sin mujer, hijos ni tierras.  
 Que un tiempo pude gozar.  
 Todo murió para mí;  
 Para qué la vida quiero,  
 Es esta existencia atroz  
 Muy semejante al infierno».

Y no se crea que en la expresión en verso de la poesía veliche he exagerado la pintura que el indio romancero hizo de la situación que pintaba; lo he dicho antes, que cuando entusiasmado por la belleza de la poesía india y mi pluma trataba de exagerar su traslación al verso castellano, la refrenaba hasta dejarla en sus estrictos límites.

## 12. Collag. Lo que decía un borracho á su amigo

Quiñe huentchrru pibui  
 Cuivi aculllayan conpal  
 llayan tami purruca  
 pibui ta munchu guiñe ant.  
 Aldi mellechi ulleuhuy  
 equel lla antical ina tá gol llidu  
 conní rrucamó ta yem peñi  
 cutchrrainicai moll lcanem  
 chumelll gnañi mognetui  
 tañi gollibuil taye  
 veipivi cache rrucamó.  
 «Acul llayan conpal llayan  
 tam purruca, ni tami  
 pumaque cahuiñ  
 pinoldu eimi huentchrru!»  
 chuchi camta conpano bullmi  
 Agai,  
 Cutchran abuimi guiu, guiu  
 Chuchicamta acullnobl lmi

## VERSIÓN CASTELLANA

Un hombre muy enojado  
 Dijo un día á su pariente:  
 —No me verás por tu casa,  
 Ni á tu casa entraré.  
 Al cabo de unos tres dias  
 El hombre se emborrachó,  
 Fué á la casa del pariente  
 Y á la casa penetró.  
 Enfermóse gravemente  
 De la embriaguez que llevaba;  
 Repuesto al fin de su mal  
 Díjole el dueño de casa:  
 —Me dijiste hace poco  
 «No me verás por tu casa  
 Ni á tu casa entraré»  
 Y esto me produjo lástima.  
 —Cómo es pues que estás en casa,  
 Si ni á mis fiestas vendrias;  
 Yo creí que esas palabras  
 Jamás las olvidarías.  
 Estás, no lo dudo, enfermo,  
 Fuera de ti estás amigo;  
 Como el pájaro apurado  
 Que ansioso busca su nido.

## 83. Collag. Los que fueron á reclamar justicia

Auñ gnel llul llam  
 huei cañ el llul llan  
 guallmequintu torropu  
 menm vi mapu,  
 Rruya duchi camapu  
 Duamcaigna huall  
 Eimi chigna chupipaignam  
 mapuchiyema  
 ¡Agai! ¡agai!  
 Inche rrume gnemavin  
 inaquintu movium  
 pu cuñiball.  
 Tá tchroquimoyum  
 ta ñipu huinca!  
 Pel llohuel llan llepihuell llan  
 dladquipaiviñ táin munchu,  
 chuchi mapu rrumeyay  
 quimnoelll chimapu,  
 aldi gnemapayayai  
 vitchrrun rrupatui  
 cheuchigna mogneam  
 verreu cai rrupatui.

## VERSIÓN CASTELLANA

Dejaron ¡ay! sus tierras  
 Los pobres é infelices  
 Por ir á mendigar  
 Su libertad y paz.  
 Y sin medir caminos  
 A muy lejanas tierras  
 Se fueron á quejar.  
 Los huincas ó españoles  
 Así nos lo impusieron;  
 Qué vale que lloremos  
 Si aún ni con las lágrimas  
 A aquellos desgraciados  
 Volveremos á ver.  
 A tierra ignota fuimos  
 A do nunca hemos ido,  
 Dejamos atrás la sangre,  
 Dejamos atrás los nidos.  
 Del pueblo amargas lágrimas  
 Los ojos han cegado,  
 Y ellos que andan errantes  
 Cuánto no habrán llorado.  
 Y mientras la justicia  
 Reclaman del señor,

En niebla y humo las casas  
El incendio convirtió (1).

### Collag del borracho

Mañchaña pullleu  
ta tchroquimom  
quingüel llavin ta  
purruca, choco  
llonco gollidu ta tchroquimou  
Quimhue llavin tañi mapu  
auñgnell llul llen  
ñempell quel llen  
imellquel llen  
chumichi pognyabun  
ta purruca  
huinol llmo pogyabun  
tañi purruca.

(1) La conquista del Archipiélago de Chiloé se había hecho sin derramar una gota de sangre. Los indios de Valdivia y Osorno increpaban á los indios chilotos su pasividad y su cobardía en aceptar el yugo que le habían impuesto los conquistadores, por lo que cuando el filibustero holandés Baltasar de Cordes llegó al puerto de Lacuy, cerca de Castro, en 1600, con espíritu hostil hacia los españoles, se pusieron de acuerdo con él, lo favorecieron en la toma de la ciudad y en todos los actos que Cordes creyó poner por obra para la realización de sus intentos, que poco le valieron, porque pronto los españoles recobraron sus posiciones y el filibustero se vió forzado á huir de Castro, con pérdida de muchos hombres que componían las fuerzas de la *Fidelidad*, nombre del buque que mandaba. Luego principiaron las represalias y castigos de los que habían ayudado á Cordes, y ya se sabe que nunca los españoles fueron parcos en estos. El comandante Francisco del Campo creyó que debían ser castigados los caciques de Lacuy y en consecuencia los hizo comparecer á su presencia. En el acto diez y ocho de estos fueron encerrados en un *buico* ó choza y los quemó vivos; á los que se agregaron siete ú ocho que los matamos, dice del Campo, «la mañana que dimos en el fuerte» y treinta más que ahorcaron entre caciques é indios.

Desde esa fecha las persecuciones á los indios chilotos no cesaron, y cansados estos de soportar los vejámenes, aprovecharon la venida del Gobernador de Chile, don Francisco de Quiñones, en auxilio de Arauco, para enviar una embajada ante él que le expresara sus quejas. La tradición ha conservado los nombres de los indios que fueron á pedir justicia ante el gobernador y son: Diego Caidane, Francisco y Mariano Levihuan, Pascual Yefcuñ de Cahuach, Francisco Ahuil de Chauques, Valeriano Cheuquel, de Choen; Francisco Culna y Mariano Calvuant de Quinchao.

No estará de más decir que la misión de los indios ante el gobernador Quiñones fué completamente estéril: las persecuciones continuaron, hasta que cansados los chilotos de tantos sufrimientos por más de un siglo, amenazaron con la resistencia armada bajo el gobierno de Ustáriz. El gobernador del fuerte de Calbuco Alejandro Garzón, huyó á las primeras manifestaciones hostiles de los indios y estos entonces se levantaron en masa. El presidente Ustáriz envió desde Concepción al maestro de campo don Pedro Molina con un grueso cuerpo de tropas á Chiloé para afianzar en los chilotos el yugo que trataban de sacudir. Molina restableció la tranquilidad del Archipiélago con medidas suaves y prudentes y los chilotos volvieron al vasallaje, dejando el ejercicio de las armas tan opuesto á su índole tranquila y pacífica.—Eyzaguirre, *Historia civil, eclesiástica y literaria de Chile*; Errázuriz, *Seis años de la Historia de Chile*; Rosales, *Historia general del reino de Chile*.

## VERSIÓN CASTELLANA

Cuán inmenso es tu poder,  
 Oh chicha, tu puedes mucho.  
 No puedo desconocer  
 Que estoy en los brazos tuyos.  
 He doblado mi cabeza,  
 Estoy como quieres ebrio,  
 No tengo en nada fijeza  
 Hasta he perdido el recuerdo.  
 Ya no conozco mi casa,  
 Ni sé si estoy en mi tierra  
 Solo sé que estoy borracho  
 Fuera de mí sin remedio  
 Percibo que estoy tendido,  
 No hay duda que yazgo en tierra,  
 No veo la luz del sol  
 Con esta negra ceguera.  
 Quiero y no puedo arrastrarme  
 Y llegar así á mi hogar  
 O siquiera arrodillarme  
 Y volando allá llegar. (1).

## E. Romance de dos jóvenes que se amaban

Quiñe degnu allquill-liayu piñom  
 Epu degnu allquill liayu piñom  
 ¿Chuen degnu allquillian piñom  
 ¡Agai!

---

(1) El doctor don Rodolfo Lenz, en su obra titulada *Estudios Araucanos*, trae algunos versos de los indios de la región de Arauco, y entre esos una composición sobre el borracho que le fué dictada por el indio Quintuprai, que sirvió al señor Lenz como á mi don J. E. Carrera (Necul) para sus estudios. A fin de que puedan compararse los versos *veliches* y *araucanos* sobre un mismo tema, doy á continuación la composición que trae el expresado señor Lenz.

Estoy borracho de licor:  
 El licor del español es bueno.  
 Conmigo es amigo el español.  
 Así pues me brinda un jarro.  
 Por eso pues me embriago con licor.  
 Bueno pues es mi amigo el español.  
 Así pues nos brinda  
 Por eso me embriago con licor.  
 Un jarro, un vaso  
 Vamos pues, amigo.  
 Estoy borracho de licor amigo,  
 Del licor español  
 Bueno es pues, amigo el español. (1)

---

(1) Está en huilliche.

Eimípiam rruaimi Callao  
 Eimi píam rruaimi Pemco  
 rruhullmi Callao pichi  
 yellmean zarraza  
 chumeall gna inche Pollerralyall  
 chumeall gna inche rebosoyall  
 chumeall gna inche camisayall  
 chumeall gna inche chaquetayall  
 ¡Agai!

Eimigna tuullmi Pemco  
 Inche caigna utchrralpan  
 equilla varra carro  
 Chumtenmo acullmigna tam balleneall  
 Chumtenmo acullmigna surtulleall  
 Chumtenmo acullmigna boneteall  
 Chumtenmo acullmigna corrpíñoyall  
 ¡Agai! ¡agsai!  
 Chumi camgna cutchran  
 duaman piñom  
 Chumi camgna rraquiduaman  
 piñom  
 equime pollerra gnepairri  
 equine rreboso gnepairri  
 equine camisa gnepsirri  
 equine chaqueta gneapairri.

VERSIÓN CASTELLANA

—Quiero antes de que te alejes  
 Decirte mi pensamiento,  
 Y expresarte en dos palabras  
 Cuanto en mi corazón siento.  
 —Qué habrás de decirme amada;  
 Qué cosa habrás de contarme?  
 ¡Ay!  
 Que al Callao tú te vas  
 Acaban de noticiarme.  
 —Y tú que te vas á Pemco  
 Es lo que todos me han dicho.  
 —Si te fueses al Callao  
 Y no fuere un sacrificio  
 De buena zaraza un regalo  
 Tráeme como recuerdo,  
 Para hacerme una pollera  
 Y abrigarme en el invierno;  
 Que también la tela alcance  
 No solo para pollera,  
 También rebozo y camisa  
 Y hasta hacerme una chaqueta.  
 ¡Ay!  
 —Y si te fueses á Pemco  
 Que me traerías tú.

—A Penco no iré yo  
 Lo juro por esta luz.  
 Mientras vas y vuelves tú?  
 Yo me quedo recordando  
 A mi amigo tan querido,  
 Y mi lana siempre hilando;  
 Enseguida en mi telar  
 Urdire un carro fino  
 De tres varas de extensión  
 Que basta para el corpiño,  
 El pantalón, el chaleco,  
 La gorra que usas siempre  
 Que te hará huaina y guapo  
 Y además joven decente.

¡Ay! ¡Ay!

—Este viaje que se anuncia  
 Cómo yo lo sentiría!  
 —Y si el tuyo fuese cierto  
 Cómo yo contestaría  
 Tus cartas para aquel puerto  
 En que te recordaría  
 La pollera, y el rebozo,  
 La chaqueta y la camisa?

### 15. Collag de un huérfano

Pitigna cutchraduam  
 llavin ta munchu yem,  
 Muvigna rraquiduamavin  
 munchu yem  
 Venten ant gnemavin.  
 ¡Agai! ¡Agai!  
 Chuyen penyavin  
 ta gnemabulri  
 matri bulcheñmaibue  
 miau gndlu gnemamn  
 ¡Ay! ¡Ay!  
 Ggnemalrrayan pivun ém  
 chuicam yavuiyavui  
 gnañi duamen  
 Annintuun huecun  
 ruca  
 utchrantuun huechuñpulli  
 gnemalrrem  
 Muvi throquiy Dios  
 Tañi tchroquien

#### VERSIÓN CASTELLANA

La muerte de mis parientes  
 Me ha causado tanta pena,

Que no se agotan las lágrimas  
De que siento mi alma llena.

¡Ay! ¡Ay!

Aunque traspasara el mar  
Diez veces para ir á verlos  
Jamás lo conseguiría  
Desde que todos han muerto.

Sentado fuera de casa  
Lloro lágrimas amargas,  
Subo al cerro por mis penas  
Sin conseguir desecharlas.

Creía yo no llorar  
Diciendo que no lloraba,  
Mas Dios quiso otra cosa  
Que conformidad no hallara

### F. Romance de despedida de Chiloé

Pimien conignin  
Ta pú cona  
Venten cutchrاندuamvin  
Amumapu pail duvuta  
¡Agai! ¡Agai!  
Utchrra-quenounta puin  
cun Parguamó  
lligpiy llamquemin gneman,  
tapehuenaviell ta mapu  
conmentuyavun Chilotemó  
Malguentuyavun chilotamó  
conmentuyavun chilotemo

#### VERSIÓN CASTELLANA

Contra todo mi deseo  
Me embarqué para otras tierras,  
En un barco que salía  
Para regiones muy lejas.  
En las alturas de Pargua  
Paró el buque y salté á tierra,  
Lloré con toda mi alma,  
Y allí dejé mi alma entera.  
Cuando mi tierra no vi  
Exclamé desesperado:  
Adiós Chiloé querido,  
Adiós tierra donde he amado;  
Adiós mujeres chilotas,  
Ya á veros no volveré,  
Adiós tierra encantador  
Adiós bella Chiloé.

## 16. Collag del deseo de ver su familia

Ini camgna-gnemairra  
 yauvin inche  
 rruyaldu-gnan tá qcuigna  
 Ini camga chalrriyauvin?  
 rruyalignañ tañi munchu?  
 Pignepayen ta aivin  
 Tá utchrran-perran tan  
 pú llahueñ  
 Quiñe antiy tañigneman,  
 epu-anti, tañ hũ:dquin.

### VERSIÓN CASTELLANA

A quién lloraría yo,  
 A quién podría rogar:  
 Quiero ver á mi familia,  
 Con mis parientes estar.  
 Dime tú si tú me llevas,  
 Si tú me quieres guiar,  
 Para llegar por los campos  
 Y con sus flores pagar.  
 Si tú no quieres, decidlo,  
 Para pagarte con llanto;  
 Lloraré un día ó dos  
 Hasta regarte tu campo.

## 17. Collag de procesión

Allue-quechí meñcuvimn  
 allue quechí tchroquilmovimn  
 chiamuai lligamumapu  
 querref quillignañ quintu  
 mapu  
 ¡Agai! ¡Agai!

### VERSIÓN CASTELLANA

En las andas con firmeza  
 Póngalo bien arreglado  
 Para que pueda llevarse  
 El santo sin ni un cuidado.  
 En estas calles, lo vemos,  
 Corren vientos impetuosos,  
 Es tierra de viento y lluvia  
 Que no nos dejan reposo.  
 ¡Ay! ¡Ay!

## 18. Collag del venado

¿Chiu rruaimi pudu?  
 boquimian pulemu  
 ¿chumiall vi boqui?  
 Ta tetraiam tamdlá  
 ¿ini cam dlay?  
 chacha yem camdlai?  
 inatuvildu tchrreua  
 inatuvildu michuñ  
 inatuvildu chiñurra mosquita.

## VERSION CASTELLANA

—¿A dónde, venado, vas?  
 —Al bosque voy á buscar  
 Todo el boqui necesario  
 Y mis muertos amarrar.  
 —¿Quién de los tuyos ha muerto?  
 —Murió primero mi padre  
 Y en seguida vino en pos  
 Para mi dolor mi madre  
 —¿Y cómo murieron ellos?  
 Los mordió primero un perro,  
 En seguida intrusa mosca,  
 Y un gato vino el tercero.

## 19. Collag á mi querida

Ini camgna gnemarrauvin  
 rruyalignañ umtun equigna  
 Ayndea pactun equigna  
     ta aivin, ta aivin  
 Ini camgna challitriyauvin  
 rruyalignañ umtundea  
 Eymi meu yalaya  
 Pigne páyen equigna  
 Pactun Dea Abiu equigna  
 ni eimi meu ynauvin?  
 Hlutchrratugulen tapu llahuen  
     ruca  
 Quiñe antí gneman  
 epu antíy ta hueñquin.

## VERSION CASTELLANA

Qué lágrimas derramé  
 Con tanto pensar en ella,  
 Ella es mi vida, mi sol,  
 De mi sér única estrella.

Lo dicen las penas mías,  
 Que la quiero como á mi alma,  
 Y si ella lo dudase  
 Testigos son estas lágrimas.  
 Lloré las horas de un día,  
 Pensé dos porque la quiero,  
 Quiero irme donde está ella  
 Porque de ella estoy muy lejos.  
 Olvidaré hasta mi casa  
 Para ir donde está ella,  
 Porque la amo y la amo,  
 A buscar en ella el cielo.

## 20. Collag. Llamado á Paiñamcu

Chuchi tammi muñchu  
 chuchi tammi llramuen  
 pibuimi pucuñiball munchu  
 Hai mognebulrri Paiñamcu yem  
 tue gnetulrri  
 ¡Agai! ¡Agai!  
 Querref gnel-lli  
 tue gnetullrri

### VERSIÓN CASTELLANA

Como el viento á esta tierra  
 Paiñamcu habría llegado,  
 Pero Paiñamcu está muerto,  
 Pero aún no está olvidado.  
 ¿Dónde está pues tu pariente?  
 ¿Dónde está la tuya hermana?  
 Llamabas á tus parientes  
 Sin que nadie contestara.

## 21. Collag de un hombre extraviado

Inita peviel, ini a peviel  
 inche quim huellrran puché  
 piamen equimelrreimi  
 equimelrreimi  
 Llahuipen Calbuco  
 mapu inche  
 perrapan burrichehuenu  
 nagpen campellehuenu.

### VERSIÓN CASTELLANA

Por las tierras de Calbuco  
 Muchos tiempos encerrado  
 He vivido, sólo y triste,  
 Cual si estuviese apresado.

Para venir á mi mapu  
 Trasmonté la cordillera  
 Bajando, muy olvidado,  
 Por un camino que no era  
 Yo no conocí la gente  
 Que cariñosa me hablaba,  
 Diciéndome cómo le vá  
 Cuándo con ellos estaba.

## 22. Collag para sentarse á la mesa

Acugne pu mesamilla  
 ¡Agai!  
 anigne puhuanu  
 vimo camgna perrapai  
 abunhueque  
 vimo camgna perrapai  
 ligcobque  
 igüeinecam lluchugüeicam  
 avichilli avichilli.

### VEERSIÓN CASTELLANA

La comida está en la mesa,  
 También tenemos pan blanco,  
 Viene la carne cocida;  
 Siéntense sobre ese banco.  
 Comamos hasta acabar  
 De esta mesa regalada,  
 Comamos hasta decir  
 La comida está acabada.

## 23. Collag después de la comida

Mañumtuim cam,  
 mañun paitu llabuín em,  
 uyacaí tam igüeinpetu  
 El-ll catumen tamn huidí,  
 el-ll catumen tamn parratu,  
 tamn puhuitchricái.  
 Inmol-lem tapu peñis  
 inmol lem tamipu l-llamuen  
 itugueiscam, lluchugüeicam  
 avlillichí, avlillichí.

### VERSIÓN CASTELLANA

Se acabó ya la comida,  
 Todo en la mesa acabó;  
 Qué sabroso, hermanos, esto,  
 Que el dueño de casa nos dió.

Guarden ahora las ollas,  
Guarden con ellas los platos,  
Las necesarias cucharas  
Con que comimos, hermanos.  
Agradecemos ahora  
La comida regalada,  
Como agradecer sabríamos  
Si se nos diera mañana.

### Romance que se canta á las Piedras Cupucas

Deum: demellevin gañ abumelle  
Illon cupuca domuche

(se repite)

De lig cobque niey queldu  
Atun hueque niey queldu  
Quime pulcu niey cay  
Petu llahuvi ta pulcu  
Vemi cay ulmen ayu  
Vi cupuca domuche.

#### VERSIÓN CASTELLANA

Para obtener de ellas abundante productos de las papas que van á sembrarse.

Ya cocida está la carne,  
El pan ya cocido está,  
Las cupucas están ávidas  
De comer si se les da.  
La chicha está aún tapada.  
¿Qué hace esa buena mujer?  
Las cupucas quieren chicha,  
Tienen ganas de beber.  
¡Es avara esta mujer!  
Es como esos mezquinos ricos  
Que á nadie dan de comer,  
¡Tiene corazón de risco!

#### Romance

(JOCOS)

Quiñe machu mel-lehue  
Buta que huil-li  
Tchepupaildo tan curí  
Tchipai tam huil li.

## VERSIÓN CASTELLANA

(JOCOSO)

Un cierto viejo había  
De extremadas uñas largas  
Que por castigar su mujer  
Se vió con una zafada.

He terminado.

Todo lo anterior constituye la suma de las investigaciones que desde mucho tiempo he venido haciendo en un campo que si un día al parecer fué abundante, en la actualidad se ha vuelto casi estéril.

He buscado y rebuscado cuanto había sobre poesía en el inmenso imperio de Anahuac; he bajado hasta el no menos extenso de los Incas, y, por último, he penetrado en el Océano del Sur en demanda de la cultura poética del pueblo que habitó las islas australes, y creo haber acopiado cuanta noticia á este respecto valía tomar en consideración.

Sólo de las razas orientales de Sudamérica nada he dicho, porque según mis estudios, la poesía no fué cultivada por los pueblos que las constituyen.

Dejo, pues, la pluma, después de no corta jornada, y los que me lean juzgarán si he hecho algo útil en las anteriores páginas, al esbozar por este lado la cultura de los principales pueblos aborígenes de la América.

## VOCABULARIO DE LA LENGUA VELICHE

## ADVERTENCIA NECESARIA

El VOCABULARIO que va en seguida ha sido formado después de algunos años de observaciones é investigaciones en el territorio en que habitaban los indios veliches, con los cuales periódicamente estuve en contacto y del consiguiente trabajo de definición y ordenación de las palabras.

El esfuerzo que he puesto por llegar á este resultado, que se ha generado en el interés de recoger los últimos elementos de una lengua que se extinguía para siempre en las regiones en que ha servido durante siglos á una población numerosa, no habría dado el resultado que he obtenido sin la cooperación de un hombre de esa raza, de reconocida seriedad é inteligencia, que me ha ayudado en toda ocasión en que he necesitado de él. Este hombre, nacido en la isla de Cahuachi, del grupo de Quinchao en donde vive, es don Juan Elías Necul, que hoy se apellida Carrera, por la analogía de significación de esta palabra con la indígena con que naciera.

Don Juan Elías Carrera es una persona modesta, sin otra aspiración que el bienestar é ilustración de los hombres de su raza, por lo que ejerce en el pueblo veliche de Quinchao una influencia incontrarrestable.

Hace pocos años que don Juan E. Carrera fué elegido municipal de la comuna de Quenac, á cuyo puesto fué enviado por la voluntad unánime de los electores indígenas que en esas islas ejercen derechos políticos y este solo hecho manifestará el prestigio de que se halla rodeado entre los de su origen.

El señor Carrera no sólo ha sido mi colaborador en esta tarea, sino que ha servido en otra esfera al prestigio del pueblo veliche. Sabido es que rara vez los pueblos naturales expresan sus sentimientos, sus aspiraciones, sus deseos, sus esperanzas en forma poética, por lo que en pocos de estos pueblos se ha encontrado esa poesía, expresión del sentimiento del pueblo, que se llama poesía popu-

lar. El pueblo veliche tiene su poesía natural en sus *Collags*, que el señor Carrera ha recogido y nos la ha dado.

Más atrás, en capítulo especial, hemos tenido ocasión de dar á conocer esa poesía y en ella nuestros lectores podrán ver que ese pueblo, que ha vivido tantos siglos en las más risueñas comarcas de Chile, ha sido influido por las bellezas naturales para prorrumpir en melodiosas armonías.

Pago apenas con las anteriores palabras la deuda que tenía contraída con mi colaborador y amigo don Juan Elías Carrera.

Este VOCABULARIO debió ir precedido de algunas reglas gramaticales que diesen á conocer la pronunciación y organización de esta lengua, pero por desgracia para mí este pensamiento, que he acariciado durante largo tiempo, no me ha sido posible realizarlo por diversos motivos, entre los cuales han figurado las proporciones impensadas que ha tomado esta introducción.

Sin embargo, como algunas reglas de la pronunciación son sencillas, voy á exponerlas á fin de que esta lengua sea pronunciada con mediana corrección.

Por regla general, el veliche se pronuncia como se escribe.

Pero en esta lengua los sonidos de pronunciación señalan seis vocales, uno de estos desconocido en el castellano, y otros sonidos nasales, guturales y palatales.

El sonido vocal desconocido en el castellano es muy semejante al de la *u* del francés, pero mucho más silvada, sin ser todavía igual al de la *ü* del alemán. Pintamos en el cuerpo de la obra ese sonido con este signo *ü* que suena casi como *ui*, como en *volün*, hijo.

El sonido nasal, para producir el cual se emite la voz por la nariz, es también natural en el veliche, y en el cuerpo de esta obra va pintado por la combinación de las letras *gn*. Los indios tienen un sonido casi semejante al que da la población culta de esta ciudad de Santiago, cuando pronuncia la combinación *tr* en las palabras trigo, tres, tronco, que el padre Febrés y algunos gramáticos posteriores han pintado con la combinación *th*. Nosotros creemos que la expresión fonética de este sonido responde más propiamente á la *trr* y la hemos adoptado. La *t* seguida de la *h* muda no produce el sonido que se busca (1).

Como el padre Havestadt en su *Chili dugu*, opinamos que en esta lengua existen la *s* y la *b*. Nuestras personales observaciones entre los mapuches (araucanos) primeramente, durante catorce meses y las mismas entre los veliches por más prolongado tiempo, nos han impuesto esta persuasión (2).

Existe la *s* inicial, en esta lengua, como en medio de dicción, que se ha negado. En nuestro VOCABULARIO se comprueba esta opinión. Es cierto que en esta lengua el uso de la *s* es muy limitado (3).

(1) La pronunciación de muchos sonidos de la lengua veliche no me ha sido posible pintarla con signo alguno, é igual cosa creo que suceda con el castañeteo del quichua y del aimara y con los extraños del *ona* de los fueguinos. En el veliche hay palabras de sonidos diferentes, para producir los cuales es menester oír la voz viva: *trrol*, *trauna*, *treftua* y *trrananamen*. Y lo mismo ocurre con muchas otras combinaciones.

(2) El padre Havestadt trae en su *Chili dugu* el siguiente período: *Tume chey ta che cüpa wuchinobé ta Dios*: Y si acaso el hombre no quisiese servir á Dios. Empleadas la *v* y la *b* en una sola palabra.

(3) No hay en esta lengua otras palabras en cuya composición entra la *s* que las siguientes:

*Sacho* = Ancla de piedra.

*Misagh* = Unas tinajas pequeñas.

*Misque* = La miel, el dulce.

*Mansun* = El bucy manso.

Se ha negado también el uso de la *f* en esta lengua, lo que no es del todo exacto, al menos por lo que hace á su presencia en medio y fin de dicción.

Los indios picunches ó que habitan la parte norte del territorio de Arauco no tienen esa letra en la lengua que hablan; lo que no sucede entre los huilliches é indios veliches.

Al sur del río Cautín los indios cambian constantemente la *v* por *f*, diciendo:

<i>Leufu</i>	en vez de	<i>Leuvu</i> —río,
<i>Lelfun</i>	» » »	<i>Levun</i> —campo y llanura,
<i>Cofque</i>	» » »	<i>Covque</i> —pan,
<i>Tujache</i>	» » »	<i>Tuwach</i> —este, esta, la,
<i>Feitufiche canirru</i>	» » »	<i>Veitu canirru</i> —estos carneros,
<i>Catrrilef</i>	» » »	<i>Catrrilevu</i> —río amigo,
<i>Marilef</i>	» » »	<i>Marilevu</i> —diez ríos,
<i>Pitrujquen</i>	» » »	<i>Pitruvquen</i> —Lugar de carachas, y
<i>Llij-Llij</i> (veliche)		Una clase de papas tableadas que usan en la mesa

asadas en vez de pan. Y un verso de *collag*, dice: *Querref quilligna quetu tmmapu*: el viento que corre en la tierra.

Y muchas otras palabras.

Este VOCABULARIO tendrá muchas deficiencias ó defectos (y el no ir las palabras en riguroso orden alfabético no es el menor) y acaso muchos errores, debido á las innumerables dificultades con que tiene que tropezar (en las cuales he tropezado yo) quien acomete obra de esta naturaleza, y al cansancio que se siente después de larga jornada y de haber creído concluída una obra comenzada y continuada con vivo entusiasmo y que al fin se tiene la persuasión de que aún no está terminada.

Para que pueda apreciarse la labor hecha y el carácter de esta labor, voy á trascribir lo que el coronel peruano don Juan Espinosa, dijo en su *Diccionario para el pueblo*, publicado en Lima en 1855, en la palabra *Diccionario*, y es lo siguiente:

«Recordamos haber leído esta sentencia, hace i treinta años, en un *Diccionario*:

*Misquilcan* = Endulzar.

*Musca* = Chicha espesa.

*Huesantun* = Defecar.

*Hueso* = Cuñada del varón.

*Arestin* = Prurito, comezón.

*Ovisa* = Oveja.

*Pissima* = Un juego y el verbo *pissiman*, jugar.

*Pispisen* = Piar.

*Pissima hua* = Maíz pintado.

*Usen* = Bonito.

*Gusan* = Caducar de viejo.

*Bris vis* = La chicha de manzana.

Escribense con *s* las inflexiones de los verbos y otras palabras que teniéndola en castellano pasan á la lengua indígena de que vengo hablando: *confessayay*, confesará; *confessayum*-confesarse; *hostia*, *ispada*, hostia, espada; *quessu*, queso.

Y las demás palabras de la *S* del VOCABULARIO.

«Si alguno ha cometido un crimen atroz; si ha muerto á sus padres ó blasfemado de los Dioses, que haga un Diccionario (*Léxico* decía el texto) y si hay suplicio mayor, consiento que me desollen».

Llego al fin de la jornada, después de diez años de trabajo de pluma y de otros tantos de viajes al país de los veliches á hablar con ellos y á esclarecer muchas dudas sugeridas por el estudio y la observación y pongo punto final á ésta que otro podrá continuar.

## VOCABULARIO DE LA LENGUA VELICHE

QUE CONTIENE NOTICIAS DE LA LENGUA, DE LA BOTÁNICA, DE LA ZOOLOGÍA DEL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ Y DE LA ETNOGRAFÍA DE SUS HABITANTES

### ADVERTENCIA INTERESANTE

En este VOCABULARIO no se encuentran colocadas las palabras en riguroso orden alfabético como se hallan en todos los de igual naturaleza. El orden alfabético sólo se verá en las letras iniciales de cada palabra.

Para ser sinceros debemos declarar que, aparte el tiempo que hemos empleado en este trabajo, nos ha faltado la paciencia más exigida en obras de esta índole, que en ninguna de las que hasta aquí hemos realizado.

### A

**Achau**, s.—Gallina.

**Achol**, s.—La Gallina y el gallo; pero para designar el macho se antepone á esta palabra la partícula *alca*, diciendo *alcachol*; esto mismo se hace para designar el sexo masculino de todas las aves, y aun de algunos animales, como *alcacapra*, chivo; *alcoovisa*, carnero. Se dice también *acholli*. Febrés trae *achahual* y *achau* V. Domu.

**Acui**, v.—Inflexión del verbo *acun*, llegar, que significa llegó. *Acui-ñi-ant*, llegó mi hora ó mi día.

**Agne**, s.—Cara. La parte anterior de la cabeza. Febrés trae *age* y *ad*.

**Aillan**. —No quiero.

**Ain**, v.—Amar, tener amor, estimar. También se usa *avin*, que expresa la misma idea. *Avin*, yo quiero. Febrés trae *ayün*.

**Aipe**, s.—La siembra de papas, habas, etc., próxima á la casa, que se hace para temprano. También se dice *allpe*.

**Aito y Aitu**, s.—Las más hermosas papas de la cosecha, que escogen para sí los *mingas*, después de un día de trabajo en la extracción de papas. Véase *Minga*.

**Aivian**, s.—Querer, desear, apetecer, tener ganas de. . . . Febrés no hace diferencia entre *amar* y *querer*.—V. *Avian* y *Avin*.

- Aylla**, adj.—Nueve unidades.
- Ayllaimi**.—No le quiero.
- Ajilney**, s.—Joven.
- Aldi**, adv.—Muy, mucho, harto, demasiado. Febrés trae *aldin*. *Aldi rutrrey*, hace mucho frío; *aldí ayeimi*, le quiero mucho; *aldí che*, mucha gente, *aldí quetrral ant*, hace mucho calor.
- Aldichigna**, adv.—Como: se convierte en advverbio relativo en las siguientes frases: *aldichigna quemarran*, cómo estoy llorando; *aldichigna cutrran duamin*, cuánto siento esto.
- Alhupoñi**, s.—Papa del diablo. Una papa que se cultiva en Chiloé y que sirve para alimentar cerdos.
- Alihuen**, s.—Arbol. Febrés trae la misma palabra para expresar el árbol grande que está en pie.
- Alimco**.—Aguardiente, de *alim*, cosa caliente, ardiente y *co*, agua. Aguardiente consta de *agua* y *ardiente*, como en veliche.
- Al-llun**, s.—Marisco, nombre genérico de los caracoles y conchas del mar y en general de los moluscos y crustáceos, como choros, etc.
- Al-lun**, s.—El órgano genital de la mujer.
- Alin**.—Partícula que antepuesta al nombre indica la pluralidad de éste: *Alin-malal*, varios ó muchos cercos ó corrales; *alin huaca*, muchas vacas; *alin pu malen*, muchas mujeres.
- Alin**, a.—Caliente, ardoroso; *alínco* de *alin* y *co* agua.—Aguardiente.
- Alrin**, v.—Embromar con chanzas, etc. Febrés trae *vucheyn* por chancearse.
- Alca**.—Partícula que se antepone á sustantivos animados, para expresar su género masculino, como *alcaovicha*, carnero.
- Allecahue**, adj.—Pretencioso, exigente, presuntuoso, amigo de aparentar lo que no es ni tiene. Febrés trae *ayecahue*, por truán. En las provincias del sur, se usa vulgarmente *ayecahue*, para expresar las ideas de ridiculo, indecente y en sentido metafórico las de despreciable, sin importancia, sin valor alguno.
- Allhue**, s.—Diablo (El) Febrés trae *alhue*. *Allhue*, según éste significa poco á poco, medianamente.
- Allhuecura**.—Una papa desabrada que se cultiva en Chiloé y que se destina por esto para alimento de los cerdos.
- Allhuellahuen**, s.—Planta medicinal, madurativa de los tumores, aplicando sobre éstos las hojas calientes.
- Allquitun**, v.—Escuchar, aplicar el oído. Febrés trae *illquitun*.
- Amancay**, s.—Planta que da una flor roja en forma de copa. Se usa la raíz para curar la irritación del borde libre ó exterior de los párpados. El quichua tiene la misma palabra para la misma planta.
- Amucan**, s.—Huésped. Febrés trae *pelum*.
- Amonachichi**.—Expresión que se emplea para expresar al que acaba de llegar, que ha llegado á destiempo. *Amonachichi conpadre*, mala suerte ha tenido, mal lo quiere su suegra, ha llegado á destiempo.

- Anman**, v.—Andar, caminar. Febrés trae *amon* y *amun*.
- Amucachi**.—Expresión que les sirva para despedirse de la casa donde han estado ¡adiós! Dicen también *amuchi*.
- Amucagne**.—Expresión con que contestan al que se despide. ¡Vaya Ud. con Dios!
- Amican**, adj.—Serio, callado, reflexivo, poco comunicativo, aplicados á las personas.
- Amuchi**.—Adiós. *Amuchi lamuen*, adiós hermana. V. *Amucachi*.
- Amunildachi**.—Expresión que se emplea para manifestar á otro que llega á tiempo, cuando se está comiendo. *Amunildachi peñi*, qué á tiempo ha llegado hermano: bien lo quiere su suegra.
- Amquentu**, s.—Papas que se guardan en zarandas sobre el fogón de la cocina y á las cuales se ha despojado de trecho en trecho de la corteza para que se ahumen. A los dos meses estas papas, han adquirido un sabor dulce, muy agradable y entonces se las come asadas ó cocidas.
- Amun**, v.—Ir.
- Amuyu**, v.—Vamos, tiempo del verbo *amun* ir.
- Anchimalguen**, s.—Es este un sér fabuloso, que aparece en las montañas por la noche, en donde se le ve porque es luminoso. Tiene un canto lastimero semejante al del niño recién nacido. Los indios suponen que el *Achimalguen*, ha sido un niño robado al nacer por brujos y que se le ha alimentado debajo de una olla con sangre humana. El *Anchimalguen* sirve á los brujos para vengarse de quien se consideran ofendidos, para lo cual roban á esta persona algún objeto que les pertenezca y que servirá para hacerle *mal* ó *daño*. Si el brujo desea enfermar á su ofensor de la garganta, por ejemplo, coge un sapo, le introduce el objeto robado en la boca y le atraviesa la garganta con una espina. Y por este estilo en otros casos.
- Antchiutan**, v.—Calentarse al sol, tomar la resolana.
- Anian**, v.—Sentar, sentarse.
- Aniltun**, v.—Teñir especialmente con añil. Se dice también *añiltun*.
- Anne**, s.—V. *Agne*.
- Aninquetrran**, s.—La siembra, la sementera.
- Ant**, s.—Sol, día, tiempo, calor, hoy y otras indicaciones de esta naturaleza. Vamos á anotar muchos casos en que usan esta palabra los indios veliches.
- Trripant*.—Año.
- Cabtrriipant*.—El año pasado. También dicen *ca manchaña camel* ó las manzanas del año pasado. CUPAYALU TRRIIPANT.—El año venidero ó próximo.
- Vachi ant*.—Hoy.
- Vachi ant ula*.—De hoy ó de aquí en adelante.
- Mollquiñe ant*.—Cada día.
- Chuv ant*.—Todo el día. También dicen *vilquiñe ant* ó *quiñe ant* ó sólo *villant*.
- Quiñe ant*.—El día anterior. Algún tiempo. Primer día ó lunes y hoy.
- Troquijipe ant*.—Señálese el día.
- Ttroqui ant*.—El día señalado, el medio día, también *ru Vamgechi rupalquevin-ant*.—Así lo paso el día.

Eñoltripale *ant.*—Rayar el sol, ó sale el sol: también por *perr rapahuant*, sale el sol por el oriente.

Ciiliin *ant.*—Caer el sol, se pone el sol por el oeste, *nagne-ant.*

Clen *ant.*—Los rayos del sol.

Covi *ant.*—Quema el sol, también *aldi quetrral ant.*, quema mucho el sol.

Pañi *ant.*—Día de sol despejado.

Lai *ant.*—Eclipse de sol ó muerte del sol.

*Ant* ciin.—Asolearse.

Rupalo tripant.—El año pasado.

Chumten *ant.*—A qué hora.

Vamiil *ant.*—A estas horas.

Malcuant.—De 8 á 9 de la mañana.

Gullant.—A media tarde: entre las 4 ó 5 de la tarde.

Guiñetu.—A la 1. En esta palabra sola aparece la *t* como elemento *ant.*

Vanten *ant.*—Tantos días, tan de día y tan tarde.

Munan *ant.*—Un poco de tiempo.

Mariepuant ó Marepuant.—Doce veces. Así llamaban un sapo que vivía dentro de un cántaro y que usaban para sus hechicerías. Cuando hacían daño á alguna persona á quien intentaban matar, comenzaban por matar el sapo, al cual lo apaleaban durante doce días consecutivos, aunque lo hubiesen matado el primer día.

Quemeyant.—Buenos días.

Consayant ó pichiant.—Buenas tardes.

Acui ñi *ant.*—Llegó mi día ó mi hora.

Aldi tunlleyant.—Está muy malo el tiempo.

Udtrue *ant.*—Día de calma, sin viento.

Pichihuciant.—Esta tarde, queda poco día ó pocas horas.

Zuel-laant ó sosteyant.—Anteayer.

Petu limen *ant.*—Es de mañana todavía.

Quando se debe expresar con los numerales ordinales los días desde el primero hasta el décimo, se pospone al numeral *ant.*

Quiñehue *ant.*—El primer día.

Epuhue *ant.*—El segundo día.

Cquillahue *ant.*—El tercer día.

Mel-lihue *ant.*—El cuarto día.

Quechuhue *ant.*—El quinto día.

Cayuhue *ant.*—El sexto día.

Yelghehue *ant.*—El octavo día.

Purrahue *ant.*—El noveno día.

Aillahue *ant.*—El décimo día.

En los compuestos sigue lo mismo.

Quiñemarihue *ant.*—El undécimo día.

Quechumarihue *ant.*—El décimo quinto día.

Y así sucesivamente.

Es de notar la semejanza fonética que resulta de la comparación de:

*Ant*, en veliche que significa sol.

*Anti*, en mapuche, igual significación.

*Inti*, en aymará y quichua, con igual significado de los anteriores.

*Anta*, en quichua, cobre.

*Antay*, los Andes, en la misma lengua.

Parece que *Antay*, ó los Andes significa cordillera de cobre del sol ó dedicada ó consagrada al sol ó por donde sale el sol.

Cómo explicarse ahora que pueblos de razas y lenguas diferentes que vivían separados por cordilleras casi inaccesibles en cierta estación del año, y por un dilatado desierto inhospitalario, que dificultaban toda comunicación entre sí, hubiesen inventado una misma palabra para nominar el Sol. Fácilmente se explican estas semejanzas cuando se trata de palabras que han podido ser creadas en cualquier período del desarrollo de una lengua: pero no sucede igual cosa cuando se trata de aquellas que se han pronunciado el primer día en que el hombre adquirida ya la facultad de la palabra, se vió en la necesidad de nominar el cuerpo que proyectaba la luz y el calor sobre la tierra que habitaba. Ese primer día que el hombre habitó el territorio de las que fueron después las razas quichua, aymará, veliche, dió un mismo nombre al Sol, y aunque apareció ligeramente diferente en su construcción material esa palabra, ello ha de ser el resultado de las modificaciones que opera el tiempo, y que encontramos á cada paso en todas las lenguas.

El erudito escritor boliviano, don Belisario Díaz Romero, ha escrito últimamente en su opúsculo *Tiaguanacu*, unas cuantas líneas, que tienen atinencia con lo anteriormente dicho: «Está evidenciado, dice este autor, que la raza *atlanta* es la primera establecida en América». . . . «Admitido como verdad irrefragable que son los atlantas estos emigrantes primitivos, llegamos á averiguar que son los *Antis*, los primeros habitantes de la zona del lago Titicaca. Ellos dieron su nombre á la región misma y sobre todo á la cordillera de los *Antis* (ó Andes por corrupción fónica hecha por los españoles).

- Añel**, s.—El surco suplementario que se abre cuando se está arando un terreno, para que los demás sigan paralelos á los anteriores. Dicese también *iñel*. Véase ésta palabra.
- Añi**, s.—Nombre indígena de una manzana muy agria de Chiloé.
- Añpe**.—Cierta helecho del que los indios chilotos extraen unas papillas que comen tostadas y convertidas en harina.
- Añquemn**, v.—Secar, extraer la humedad. Febrés trae *arcùn*.
- Apo**, s.—Gobernador, el cacique de la Reducción. Febrés trae la misma palabra.
- Apumay**, s.—El estado más bajo de la marea; la mar baja.
- Aquina**.—Nombre genérico con que los indios de Chiloé designan la papa silvestre.
- Aretun**, v.—Arrendar.
- Arretuan**, v.—Pedir, demandar, exigir.
- Arrian**, s.—Arrayán, árbol de la familia de las mirtáceas; el mirto.
- Atahuiuin**, v.—Engavillar, formar las gavillas de las mieses que se han segado.
- Ato**, s.—El pañuelo con que rebozan ó embozan las mujeres.
- Atumanta**, adj.—Juguetón, travieso. En lengua quichua, significa alzado, rebelde.
- Ancatun**, v.—Jugar, travesear.
- Aume**, s.—El eco, la repetición del sonido por la repercusión del aire. Febrés trae *auquiñco*.

- Aupe**, adj.—Ostentoso, amigo de aparentar lo que no tiene.
- Avian**, v.—Querer. V. *aivian* y *ayin*.
- Avlillichí**, v.—Terminó, concluyó, se acabó.
- Avnin**, v.—Cocer, preparar por medio del fuego las viandas ó comidas.
- Aylla**, adj.—Nueve unidades.
- Ayeañ**, v.—Reír.
- Ayeimi**, fr.—Te amo, te estimo, te quiero. Dicen también *ayuvín*.
- Ayin**, v.—Querer. V. *aivian* y *avian*.
- Ayumin**, fr.—V. *aveimi*.

## B

Los padres Havestadt y Valdivia, aquél en su *Chilidungo* y éste en su *Arte y Gramática general que corre en todo el reyno de Chile, con un vocabulario y confesionario*, han reconocido la existencia de la *b* y la *v*. El padre Febrés en su *Arte de la lengua general del Reyno de Chile*, afirma que los indios chilenos carecían de la *b*. Para los tiempos en que este padre escribía su *Arte*, era difícil distinguir la diferencia fonética que existía para él en la pronunciación de esas dos letras. Nuestras observaciones personales durante un largo tiempo que hemos vivido en los territorios aún habitados por los indios, nos han inducido á creer en la existencia de las dos letras la *b* y la *v*.

- Baeme**, s.—Milcado de chuño de papas que se cuece en agua.
- Bedo**, s.—Ombigo.
- Berrcu**, s.—Niebla.
- Ben**, s.—Arbusto que tiene la virtud de curar *el mal impuesto* por los brujos, que es venenoso, en la forma nerviosa de la estricnina.
- Bherreru**, adj.—Cerrado,
- Bochi**—Enredadera que da flores rojas en racimos, abundante en Chiloé y en los bosques sombríos de la Araucanía.
- Boldo**, s.—Arbol muy conocido por su fruta dulce y sus hojas muy fragantes y medicinales, de que prepara un medicamento la farmacia moderna.
- Bollen**, s.—Arbol corpulento de hojas redondeadas y verde oscuro que son persistentes.
- Bongo**, s.—Pequeña embarcación hecha del tronco de los árboles más corpulentos de los bosques de Chiloé y que ahuecan principalmente por la acción del fuego.
- Boqui**, s.—Las guías de ciertas lianas ó enredaderas de los bosques como cóguil, quila, copihue. Dicese de la planta misma del cóguil.
- Borru**, s.—Diente.
- Broque**, s.—Planta rastrera que da guías hasta de dos metros: es medicinal y su cocimiento da un líquido parecido al de la zarzaparrilla, con el que lavan las heridas, llagas, etc. En las provincias del norte es conocido con los nombres de *broque* y *amores secos*.

- Bucull**, s.—El hígado de los animales.
- Budi**, s.—Los terrenos cenagosos que son bañados y desocupados alternativamente por las aguas de los ríos que son afectados por las mareas, como el de Tuvul, en el departamento de Arauco y el de Talcahuano en las vegas próximo al puerto. Véase *Hualve*, *Nadi*, *Menuco*, *Puttraquen*, *Changuao*, *Chombo*.
- Brico**, s.—Choza.
- Bulchenmaihue**, s.—El Oeste. V. *Naqueant* y *Calqu-ref*.
- Brisvis**, s.—La chicha de manzana.
- Buta**, adj.—Grande, que excede el tamaño natural; largo, Véase *Curi*. Alturas y también en casos particulares montañas, como Nahuelbuta.—Montañas de tigres: *Butacura*.—Peñas, cales. También se llama así al *Yvunche*.
- Butacura**, s.—Peñascos, rocas grandes, peñascales.
- Butachagüil**.—El dedo pulgar.
- Butatmuncun**, s.—Cerro elevado.
- Butamachu**, s.—El rey de los brujos, que también llaman *Machucho*, por su extremada fealdad.
- Butanty**, s.—Mediodía, el día señalado.
- Butapitrrel**, s.—Corral grande. También *mallal* ó *malal*.
- Butay**, adj.—Caro, subido el precio; largo, que tiene longitud.
- Butrrin**, s.—Las trenzas de cebollas, ajos ó choclos que se forman con sus hojas para guardarlos después de la cosecha.
- Butramun**, s.—Tío.
- Burrey**, s. adj.—Amargo.

## C

- Cadi**, s.—Costilla.
- Cachal**, s.—Hacha, instrumento que sirve para rasgar y cortar madera.
- Caveñ**, s.—Árbol conocido en todo el país con el nombre de espino, por lo espinoso que es.
- Cadua**, s.—Cierto ratón de los campos.
- Cachaltuan**, v.—Hachear. Rasgar y cortar madera. Dicese también *cachaltun*.
- Cachaltun**, v.—*Cachaltuan*.
- Cachillahue**, s.—Trigo. Febrés encuentra el origen de esta palabra en la de *Castilla*, de donde, según él, fué traído este cereal á Chile. Es dudoso que los indios tuviesen noticias ó se preocupasen en averiguar de qué parte había sido traído el trigo. Nosotros creemos que esta palabra está compuesta de dos palabras indígenas *cachu* y *llahuen*. *Cachu* que los indios trasforman en *Cachi*, por propensión natural de la lengua que da dos, tres cuatro y hasta cinco formas distintas á una misma palabra, significa pasto ó hierba: *llahuen* ó *lahuen*, es para ellos cualquier pasto, árbol ó yerba medicinal ó aliment-

cio, como el *lahui* de (*lahuen*) que es cierta bellota que comen ellos y que es muy agradable; *lahuen* la frutilla (*Fragaria chilensis*): *matrelahuen*, hierba que sirve para calmar los dolores de la matriz, aplicada antes ó después del parto; *allhuelahuen* (*Hierba del diablo*) madurativa de los tumores, etc. *Cachilahuen*, es entonces hierba ó pasto alimenticio ó que da alimento.

- Calghal**.—Dan este nombre al *poliporus senex* de los botánicos, especie de yesca ó orejas que nacen en los palos podridos de los bosques.
- Cahuen**, s.—Arbol que crece en los lugares aguanosos y que florece en racimos de flores blancas.
- Culen**, s.—Arbusto muy conocido en todo el país, notable por sus propiedades medicinales, refrigerantes y astringentes.
- Culin**, s.—El colihue, una de cuyas variedades es la *quila*. Se conocen el colihue ó *chusquea* de los botánicos, la *quila* y el colihuillo que hemos observado desde las quebradas de Viña del Mar, hasta la cuesta de la Gurupa frente á Cabildo, camino de Petorca. Las tres son forrajeras, en especial la última que es un alimento fuerte.
- Cauchu**, s.—Planta de los campos que florece en forma de pirámide.
- Ceu**, s.—Planta rastrera que se extiende en guías en forma de estrella; florece con flores muy pequeñas, blancas.
- Coihue**, s.—Un árbol hermoso, que crece en las montañas del sur, desde el Maule hasta la Tierra del Fuego, en donde domina en los bosques. Pertenece á la familia del roble, género *fagus*, mantiene su follaje en todas las estaciones y sus ramas que se desarrollan horizontales, aunque no rectas, le dan un aspecto elegante y hermoso á este árbol. La madera del coihue, es muy estimada en las construcciones fuertes, sólidas ó resistentes, en las regiones del sur del país.
- Cachin**, s.—Polvos venenosos de que se valen los brujos para producir ciertas enfermedades graves, como la sífilis, las escrófulas y el instrumento que con ese fin emplean para tirarlo á la persona que intentare hacerle el *daño*. Dicese también *Canturi*. Lllaman *cachin* también á la enfermedad misma.
- Cachipilco**, s.—La enfermedad que se produce en la planta de los pies por causa del extremado frío ó por las astillas que se le introducen á los que se ocupan en cortar ó elaborar madera. Vulgarmente *Sietecueros*.
- Cahue**, s.—Ave palmípeda de los mares del sur, semejante al ganso en su estructura física. Tiene la particularidad de su plumaje, pues el macho es totalmente negro y blanca alba la hembra. Es muy raro verle, pues nosotros que hemos estado muchas y largas veces en Chiloé no lo hemos visto allí y sólo en una ocasión en las Huaitecas, que visitamos por estudio.
- Cahuel**, s.—Tonina ó atun. El pueblo veliche que es muy supersticioso dice que el cahuel llora y que entonces anuncia la muerte de alguien. Si al cahuel lo persiguen las pajaradas del mar ó cuando se le ve en cardúmenes, dicen que por allí anda el *Caleuche*.
- Cahuella**, s.—Cebada.
- Cahuellu**, s.—Caballo. Es corrupción ó mala pronunciación de la palabra castellana equivalente.
- Cahuite**, s.—El sitio en que pernoctan, ó en que duermen las gallinas, sea éste un

árbol, un gallinero, etc. Llamán también *cahuinhue acholl*, al dormidero de muchas gallinas, y aun *caidizo*.

**Cahuitme**, Iñen, s.—Dormidero de pocos pájaros.

**Cahuin**, s.—Antiguamente era una verdadera bacanal entre los indios chilotos, y en la que tomaban participación también los españoles. Hé aquí lo que sobre esta fiesta dijo el célebre piloto Moraleda que visitó el Archipiélago desde 1786 á 1796: «Estas infames vilísimas juntas están prohibidas con grandes penas; pero no dejan de practicarse ya disimulada, ya furtivamente algunas, á cuyo efecto se emplazan veinticinco ó más sujetos de ambos sexos: uno lleva una vaca, otro una ternera, aquél un par de cerdos, éste dos ó tres carneros, el otro corderos, unos gallinas, otros pollos, vasijas de chicha, aguardiente, chiguas de trigo, papas, harinas, cebada etc., etc., y así se juntan víveres para seis, ocho ó más días. Se meten en una casa y hasta que aquellos víveres no se consumen no se acaba el *cahuin*. Esta costumbre muy modificada hoy día, se conoce con el nombre de *quemun*. Ver esta palabra.

**Cahuin**, ó *cahuin*, s.—Reunión de personas ó animales: fiesta bulliciosa, etc. V. *cahuinhue inen*.

**Caica**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Cay**, s.—Señor ó Dios del mar. Es el *Cay Cay* de Rosales y de otros cronistas que suponen una culebra autora del desbordamiento del mar, que causó el diluvio, inundó las tierras bajas y ahogó á los hombres que no alcanzaron á refugiarse en los *Trrén Trrén*. Véase esta palabra.

**Cay-Cayvilu**.—Lugarejo de Sauzal en el departamento de Cauquenes. Hé aquí la culebra (vilu) *cay-cay*, que desbordó las aguas del diluvio.

Son comunes por todo el país estas indicaciones:

*Caymacahuin*, en Rere, que se descompone:

*Cay*, el dios del mar.

*ma*, por *fa*: este, esto, esta, aquí

*cahuin*: reunión, reunión bulliciosa, ó simplemente bullicio.

*Este es el sitio en que se reúnen las aguas bulliciosas que gobierna el dios del mar.*

*Caypulli*: Tierras del Dios *Cay*, situadas en Valdivia.

*Caymaco*:

*Cay*.....

*ma*.....

*Co*: agua

*Este es el sitio en que habita el Dios de las aguas.*

*Cay cura*: Piedra del Dios, en Osorno.

*Cay*.....

*cura*: piedra

*La piedra de Dios.*

*Licay*—

*Lin*: altura, cerros.

*cay*.....

*El cerro donde habita el Dios Cay.*

*Caylin*: lo mismo que *Lincay*: isla de Chiloé.

Y muchos otros.

En quichua *Cay* significa el Ser Supremo, Dios. Es el infinito de *cani* que

significa *ser*: se compone con nombres, sustantivos, adjetivos y participios y los hace de concretos y abstractos que significan el ser ó naturaleza de la cosa á que se junta, como *Dios cay*, la Divinidad ó naturaleza divina: *runa-cay*, la humanidad: *llampucay*, la blandura, la suavidad.

**Caicutu**, s.—El *aguapi*, de Castro ó el aguapié que se prepara del bagazo de las manzanas de que se ha hecho la chicha. Dicen también *calcutu*.

**Caidizo**, s.—V. *cahuitue*.

**Caiquin**, s.—Papa soasada con que engordan á los cerdos.

**Calahnala**, s.—Helecho, parásito que vive comúnmente adherido á los troncos de los manzanos. Es medicinal y febrifugo; mezclado con *cullantrillo*, *hierba loza* y *cepacaballo*, es laxante.

**Calcu**, s.—Brujo, hechicero: también *carco*.

**Calcutu**.—V. *caicutu*.

**Caldovisa**, s.—Lana de oveja.

**Caleuche**, s.—Embarcación, que al decir general en Chiloé, es buque de los brujos, que anda por debajo de las aguas en el mar. Este buque arriba de preferencia á tres puertos que son: Llicaldad, Trren-Trren, en la costa del departamento de Castro y Quicavi, donde está la Cueva y la Corte del rey de los brujos. El rey de la Cueva abandona sus cavernas y monta en un caballo marino (como tal se considera el elefante ó león marino) para con él cruzar las olas y subir á su barco de los espíritus (*Caleuche*). Ratzel, *Las razas humanas*, tomo I cap. VIII.

En Chiloé inspira gran terror el *Caleuche*, que dicen muchos haber visto, y navegar de noche alumbrado y con velamen color rojo, por andar tripulado por brujos. Lo llaman también: *Buque de Arte*. Tenía por esposa á una loba que fué muerta por unos pescadores en las costas de la isla de Tenglo, frente á Puerto Montt. Los indios inventaron que el *Caleuche* se indignó mucho por el asesinato de la loba y que amenazó á la población de Puerto Montt con terribles venganzas que en desagravio iba á tomar: anunció que se robaría la niña más bonita de la ciudad y que en seguida sobrevendrían incendios que la harían desaparecer para siempre. Sucedió, se nos agregaba, que poco después de la pesca de la loba, desapareció una niña que huyó del hogar paterno con su amante y que sobrevinieron tres incendios en aquel puerto, de que dió cuenta la prensa, y los chilotes dijeron que estos sucesos eran las venganzas del *Caleuche*. Muchas como éstas son las patrañas inventadas por los indios, algunas de las cuales les han servido para inicuas explotaciones aun de la gente de cierta ilustración.

**Calcha**, s.—Pendejos y los pelos de cualquier parte del cuerpo que no sea la cabeza.

**Calchu**, s.—Nombre indígena de una manzana muy dulce de Chiloé.

**Calqueref**, s.—El Oeste: dicen también *carriquerel* y *naqueant*. Véase *Bultcheñ-mayhue*.

**Calquin**, s.—El águila real.

**Cam**, prep.—Pues. *Cam ini Dlay o ini cam Dlay*. Quién pues murió? Equivale á también: *Ta ñuque y am camdlay*, Mi madre también murió.

- Camahueto**, s.—Animal imaginario de los brujos, cuyo colmillo es medicinal. Rasgando el colmillo y depositando la raspadura en un pozo con agua, nace el animal en figura de ternero.
- Cambi**. Eso y aquello ¿*Chuen cambi*? Qué es eso ó aquélla?
- Cancahua**, s.—Roca arenisca de las provincias del sur del Toltén: es de color gris, calificada como una *silice porosa de infusorios*.
- Cancan**, v.—Asar la carne al calor del fuego.
- Cancata**, s.—Se da este nombre á la manera ó forma en que se asa el pescado metido en una vara rasgada, la cual parada, se coloca en el fogón. Las manzanas, que en el *curanto* se cuecen envueltas en hojas de *panqui* ó *palquin*. Hacer el *cancato*.
- Cancatun**, v.—La acción de cocer ó asar al *cancato*.
- Canco**, s.—El cántaro ú otro tiesto capaz de contener líquido: de *can* cántaro y *co* agua.
- Cantutun**, v.—La acción de cambiar de un hombro á otro la carga de tablas que los *cordilleros* llevan del *astillero* al puerto. Se llama en Chiloé *cordillero* al labrador que trabaja en la preparación de la madera en las cordilleras, y *astillero* el sitio en que tienen establecido el aserradero. Emplean también *cantetul*.
- Canquen**, s.—El caiquen, especie de pato, de plumaje multicolor, que vive de preferencia en las aguas y en los terrenos aguanosos.
- Capi**, s.—La baya ó vaina de muchas plantas gramíneas.
- Capun**, v.—Castrar, cortar los testículos, capar. Cosechar las manzanas tirando palos á las ramas para que caigan. Empléase también *caputun*.
- Caquel-len**, v.—Atravesar, pasar de parte á parte algún objeto. Dícese también *caqueltuan*.
- Canqui**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Calquin**, s.—El águila real, la más cazadora y audaz porque se atreve hasta á las aves de las casas. El peuco ó *ñamen* es también cazador, pero de los campos.
- Capulli**, s.—Se llama así la operación de hacer fuego en el fondo empedrado del hoyo destinado al *curanto*.
- Caypulli**, s.—Tierras del Dios del mar ó sea las islas ó tierras rodeadas por aguas de ríos, arroyos, etc.
- Caque**, adj.—Acompañado.
- Carra**, s.—Ciudad, pueblo.
- Carco**, s.—V. *Callen*.
- Carro**, s.—Tela de lana, de buen aspecto, cuya urdimbre y trama están formados por hilos de dos hebras, de la que se viste comúnmente la gente de las islas de Chiloé. La pintan de color azul oscuro, casi negro.
- Carriqueref**, s.—V. *calqueref*.
- Casaran**, v.—La acción de unirse en matrimonio: el matrimonio mismo.
- Catrian**, v.—Segar, cortar la mies; cosechar. *Cattrian cachillahue*, *poñi cahuella*, cosechar ó segar el trigo, las papas ó la cebada.

- Catrrinto**, s.—Los hilos que sobran del tejido en el telar. El queso que se fabrica con leche descremada en la provincia de Santiago.
- Catrrintuar**, v.—Cortar, dividir un objeto con instrumento cortante.
- Cau-cau**, s.—La gaviota tan conocida en nuestras playas y mares.
- Canchahue**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Catchu**, s.—Pasto, hierba.
- Catrrin**, s.—Palo tableado, agusado en uno de sus extremos, de que se valen los indios chilotos para desprender los chupones del quiscal que los produce.—Verbo, que significa aserrar: *Catrrin mamull*, aserrar palos ó madera.
- Cauchao**, s.—El fruto del árbol llamado luma.
- Cauchu**, s.—Arbol de los bosques de Chiloé.
- Cauchul**, s.—Los tabiques ó divisiones, ordinariamente de varillas, que dividen unos de otros los retretes en que duermen los indios dentro de las *rucas*.
- Cautun**, s.—V. *cachin*.
- Cavi**, s.—Una parcialidad indígena dentro de la cual se hallaban las reducciones de dos ó más caciques. Mucho se ha divagado tratando de encontrar el significado de los siguientes nombres geográficos, en que la palabra *caví* entra como elemento componente: Quicaví, Reloncaví, Paicaví, Longaví, Puchuncaví, Curacaví, Cuyuncaví, Cavilolen. Una feliz casualidad nos ha permitido tomar conocimiento de algunos documentos antiguos, que nos han proporcionado la clave explicativa del significado de esta palabra, estos: 1.º El título de una encomienda otorgada por don García Hurtado de Mendoza, en esta ciudad de Santiago, el 9 de octubre de 1560, á don Francisco de Niebla, de los cuatro *caví* de Coipuco ó Chole, Nequelleve, Ytucapulli y Paicaví, de los indios comprendidos dentro de los respectivos cacicatos; 2.º Otro título de igual naturaleza expedido en Valdivia, en 12 de septiembre de 1562 por don Francisco de Villagrán á favor de don Bartolomé Bazán, por el cual le encomendó los indios de los *caví* Coipuco, cerca del Renaico y el de Renca, comprensivos de cuatro cacicatos; y 3.º Otro título expedido por el mismo don García Hurtado de Mendoza á favor del capitán Alonso Benítez, por el que le encomendaba los indios de los cuatro *caví* que siguen: Calla-Calla, Locuyo, Puchangur y Palpalén. Quicaví, Payocaví, Reloncaví, Paicaví, Longaví, Puchuncaví, Curacaví, Cuyuncaví y Cavilolen, en consecuencia, eran los *caví* de los lugares llamados: Qui, Relon, Pai, Long, Puchun, Puyu, Cura, Cuyun, Lolen, V. *Lebo* y *Lov*.
- Cavicho**, s.—Los cadáveres de niños, que dicen exhuman los brujos de sus sepulcros, que los asan y comen enseguida, según creencia chilota.
- Cayu**, adj.—Seis unidades. Adjetivo numeral.
- Ceu**, s.—Arbol de los bosques de Chiloé, de flores amarillas y de hojas redondeadas.
- Cilique**, s.—El cernícalo, pájaro de rápiña, menor que el *ñamen* ó peuco.
- Co**, s.—Agua. Pospónese frecuentemente y antepónese raras veces esta palabra a sustantivos, adjetivos y verbos para expresar ideas de lugares, ríos, lagos, mares y circunstancias relacionadas con su significado, anexas á cada uno de estos accidentes geográficos:  
*Trehuaco*, agua ó río del perro.

*Temuco*, agua ó río del *temu*, un árbol.

*Pemuco*, agua ó río del *peumo*.

*Calbuco*, agua ó mar azul.

*Coildaco*, agua ó río engañoso ó mentiroso, porque este arroyo se pierde en la tierra y reaparece enseguida.

*Colico ó Colluco*, agua ó río de aguas coloradas.

*Velco*, quiero ó deseo agua: palabra compuesta de la partícula optativa *vel*, querer, desear, y *co*. El lugar de este nombre es muy seco, carece en absoluto de agua.

*Ranco*, lago ó agua de los carrizos.

*Yeneco*, ballena del mar, de *yene*, ballena y *co*, por extensión de significado, mar.

Rara vez *co*, se antepone al nombre, como en *colaco*, lugar pantanoso de Carelmapu, que significa agua podrida ó muerta ó inservible: de *co*, agua, *la* de *lan* muerto, *co*, repetido por exigencias de la lengua: *Conuco* agua del *nuco* ave nocturna, lugar de Coelemu: *Conumu*, agua olorosa en Arauco, y acaso unos pocos más.

*Quilaco*, tres aguas ó tres arroyos, nombre de un lugar en que se reúnen tres arroyos de curso separado.

A veces *co* se antepone como acabamos de decirlo.

*Coinco*, agua detenida, de *co* é *inco*, detenida ó estancada.

*Comalle*, río sobrino, de *co* y *malle*: forma invertida de Malleco, río de la Araucanía.

**Coa**, s.—Un pájaro nocturno de rapiña, parecido á la lechuza.

**Cobque**, s.—Pan, harina amasada y cocida.

**Cod-cod**, s.—El gato montés, vulgarmente *huiña*.

**Cochay**, s.—Corteza de alerce nuevo, que sirve para carenar embarcaciones y cualquiera otra corteza fibrosa.

**Cochayrucan**, v.—Envarillar la casa, amarrando á los postes ó guiones las varillas con *cochay*.

**Cochayuyo**, adj.—Alga del mar que crece adherida á las rocas y se desarrolla en forma de largas bandas tableadas. Los botánicos la llaman *Durville utilis*.

**Cochantun**, v.—La acción de levantarse los vestidos las mujeres, atandóselos á la cintura, para que no se mojen en el mar. Dicese también *nelputun*. La acción de calentar por medio del fuego los animales que están *trelmo* ó entumidos.

**Codellay**, adj.—Malo, inútil, inservible. Dicese también *codelay*.

**Codey**, adj.—Bonito, lindo, precioso.

**Coguil**, s.—Enredadera de los bosques, que da flores moradas y un fruto conocido.

**Coho** ó **cogo**, s.—La lechuza, ave muy temida por la gente baja en Chiloé. Cuando de noche se pára en algún sitio y grazna, la gente dice que por allí anda brujo y que pronto morirá álguien. La superstición la ha imaginado tener la figura del gallo, con cabeza de gato, de ojos hundidos y mirada fiera.— Cuando el *coho* desea dar muerte á álguien, dicen que sale de su guarida acompañado de otro pájaro brujo también, el *Tog-Tog*, con cuya compañía canta, grita y ríe: *tog, tog, tog*, es el canto: *yi, yi, yi*, el grito: *cay, cay cay*: la risa.

- Coico**, s.—Pequeño pato, de plumaje perla, que vive en los mares de Chiloé, de preferencia en los *estero*s ó estuarios. Es muy estimado por su piel fina, sedosa.
- Coihue**, s.—De la familia del roble. Da ganchos horizontales y de forma elegante. Es muy común en las regiones lluviosas y lo hemos visto en los bosques del sur, desde el Maule hasta la Tierra del Fuego.
- Coilda**, s.—Mentira, falsedad.
- Coltrahue**, s.—La primera forma que toma el producto del huevo de la rana, que tiene entonces una cola ancha que agita en el agua para moverse y andar. Crecido, pierde la cola y toma entonces la forma del sapo con manos y piernas de que se vale para nadar. Los indios dicen *coltrrau* ó *colchau*.
- Coildan**, v.—Mentir, falsear los hechos, sucesos ó acontecimientos. Faltar á la verdad, á lo convenido. En la provincia de Concepción hay un lugar que se llama *Quilacoys*, corrupción de *quilacoilda*, ó *tres mentiras*: en la de Malleco hay otro llamado *Quilacoilda*, que significa lo mismo. Durante nuestra residencia en esta provincia, se nos informó por muchas personas, que los indios denominaron así el lugar, para recordar el hecho de haber faltado tres veces, jefes del ejército Chileno, á lo pactado en otros parlamentos con los indios.
- Coipo**, s.—Especie de nutria que vive de preferencia en los pajonales. Es roedor, hace cuevas para vivir y es anfibio.
- Coleo**, s.—Nombre indígena de una papa que cultivan en Chiloé.
- Colo**, s.—Arcilla roja, ferruginosa que sirve por su plasticidad para diversos fines, y por su color en las razas indígenas para enjalbejarse el rostro.
- Colvio**, s.—La papa que ha quedado abandonada sobre el rastrojo y que por las lluvias, fríos, vientos y heladas invernales, ha adquirido color verde sin pudrirse. La carne de esta papa se modifica, volviéndose venenosa y sólo sirve para sembrarla.
- Coviir**, s.—El quirquincho.
- Collma**, s.—Cierta especie de perdiz y la que aún no vuela.
- Collag**, s.—Canto, poesía: cada una de las composiciones poéticas que cantan en sus reuniones ó *qumunes*. El pueblo veliche como muy pocos pueblos naturales, tuvo su poesía popular, que nosotros hemos recogido y que hemos publicado traducida al verso castellano más atrás.
- Collin**, s.—Las varas horizontales que están á cierta altura sobre el fogón del hogar y que sirven para colgar de ellas canastos y otros útiles.
- Colle**, s.—El que en los *qumunes*, asiste para divertirse, bailar, comer y beber, sin haber contribuido con ninguna paga.
- Colli**, s.—El color rojo, como *colli pulli*, tierras coloradas: *collico*, agua colorada. El individuo que va á la *minga* sin haber sido invitado. En la *minga* hay tres clases de concurrentes: los *mingados*, ó las personas que hacen el trabajo que ha motivado la *minga*: los *convidados* ó las personas invitadas por los *mingados* ó por el dueño del trabajo y los *colli*, de que se ha hablado, quienes no tienen asiento en la mesa y reciben de la *minga* lo que sus amigos les dan.

- Comtiá**, pro. —Esto, aunque poco usado, empleándose con mayor preferencia *tiva*, *iva*, *ivay*.
- Con**, s. —Pájaro nocturno, tenido por brujo.
- Conayant**. —Expresión con que se saludan y equivale á buenas tardes.
- Confesayan**, v. —Confesar, decir sus pecados al confesor.
- Comian**, v. —Entrar.
- Contrru**, s. —El fruto de la mata de papa *guacha* ó que no ha sido sembrada, que ha salido en la sementera de trigo. En Quinchao la llaman *pilcohue*, y allí se la emplea en usos especiales.
- Conquil**, s. —Planta muy medicinal para procurar la eliminación de la orina en las enfermedades vesicales. Es muy espinuda y sus hojas, verdes por la cara ó anverso, son plateadas por el reverso.
- Conalto**, s. —V. *nelputun* y *cochantun*.
- Coñi**, v. —Parir: *coñin huaca*, ternero; *coñin ovica*, cordero.
- Coñue**, adj. —Salida, la acción y el efecto de salir. *Coñuepan*, salida del león.
- Concheo**, s. —Especie de palangana de madera en que tuestan el trigo en Chiloé, echando en él la arena caliente y el trigo que se ha de convertir en harina por la molienda.
- Copucas**, s. —Véase *Cupucas*.
- Corecore**, s. —Planta medicinal, extremadamente astringente la raíz: las hojas ó el zumo de ellas, mezclado con leche humana, limpia de nubes los ojos. En las diarreas, propinado en infusión la raíz, en bebidas ó lavativas, es de muy buenos efectos.
- Cotian**, v. —Tostar. Dicen también *cultrran*.
- Cotul**, s. —El pidén, pájaro que vive á orillas de las aguas, en los pajonales.
- Cuchilla**, s. —Cuchillo.
- Collagtun**, s. —Cantar sus canciones ó *collajs*.
- Cu**, s. —Mano, brazo: *mancu* el brazo ó mano derecha; *huelecu* el izquierdo.
- Cucao**, s. —Noroeste, el viento de ese lado. No corresponde á este significado el lago y costa de Cucao que se encuentra en la costa occidental de la isla de Chiloé, aunque con relación al extremo sur ó del cabo San Pedro sur de la isla, le vendría bien.
- Cucú**, s. —Paloma.
- Cucu**, s. —Abuelo.
- Cuchi**, s. —Cerdo, *Cuchimalal*, corral ó potrero de cerdos. Al sur de la capilla de Quenac y toda la parte oriental de la isla de Meulin se llama Cuchimalal, por haber servido esas tierras para crear cerdos á los jesuitas en el siglo antepasado. *Cuchipoñi*, papa del cerdo ó para el cerdo, muy mala, que sólo sirve para alimentar á estos animales; y una mariposa pequeña amarilla.
- Cuchipoñi**, s. —Papas pequeñas que se separan en la cosecha y que por su tamaño se destinan á la alimentación de cerdos.
- Cuchig**, s. —La polilla que roe especialmente las telas de lana.

- Cuchivilu**, s.—Cerdo imaginario, que al decir de los chilotes, vive en cuevas ocultas, de donde sale á bañarse en las corrientes. Si alguien se bañase en las mismas aguas, dicen que se le cubriría el cuerpo de sarna. De aquí sin duda, el que los chilotes no se bañen nunca, porque el pueblo chilote es por extremo supersticioso.
- Cudaucabue**, adj.—Valiente, guapo, trabajador, esforzado.
- Cude**, s.—El alerce enfermo, quebrado en la punta de su follaje, aunque esté verde y vivo. Da la madera tabla regular. Acaso sea forma apocopada de *culey*, que expresa vejez.
- Cudedomuche**, s.—Mujer anciana.
- Cudey**, adj.—Viejo, a.
- Cudi**, s.—La piedra de moler: *ñumculy*, la mano de esta piedra. También dicen *culihue*.
- Cuditun**, v.—Moler.
- Cue**, s.—La loica, pájaro de la pechuga roja, muy conocido en todo el país.
- Culdun**, v.—Rozar el terreno de árboles y arbustos.
- Culun**, s.—El colihue ó la chusquea de los botánicos.
- Curre**, s.—Mujer (la) la esposa. *Ynche ta curre*, mi mujer. V. *curi*.
- Curi**, s.—La ortiga tan conocida por sus espinas.
- Cuicui**, s.—Puente; el palo que se derriba á las orillas de los ríos ó corrientes, quebradas ó zanjones y que atravesado sobre éstos sirve para pasar á la opuesta orilla; palo puesto en el sentido longitudinal de los caminos, por sobre los cuales trafica la gente de á pie.
- Cuivi**, adj.—Antiguo. *Pailli cuivi*, historia antigua. También significa mucho tiempo, tiempo ha. *Cuivi peñi*, cuánto tiempo ó mucho tiempo á que no lo veía, amigo.
- Culen**, s.—Arbusto muy útil en la medicina casera. Es estomacal, tónico, diurético, febrífugo y sudorífico. La infusión de las hojas es muy útil para curar heridas y bebida, regulariza el menstruo y la orina detenidos; es útil y muy eficaz en todas las afecciones neuróticas.
- Culeu**, s.—El colihue ó *chusquea* de los botánicos.
- Culipetrio**, s.—El alerce seco, sin corteza, quemado por la nieve. Se le encuentra en terrenos pantanosos en que abunda el *tepú*. La madera es poco apreciada.
- Cutray**, adj.—Denantes.
- Cullantun**, v.—La acción y efecto de tirar el mal los brujos.
- Cul-Lant**, adv.—Anteayer.
- Culpeo**, s.—Zorro grande, más desarrollado que el común de los de su especie.
- Culvo**, s.—Patos silvestres.
- Cultrran**, v.—Tostar el trigo ó el maíz. Tostar al fuego.
- Cultrrunca**, s.—Especie de tambor que con la *xiivilca*, tocan en los *quemunes* ó *quigmunes* y otras fiestas. La *cultrrunca*, que entre los mapuches es *cultrran*, la toca solamente la *machi*.

- Culli**, s.—Planta anual, pequeña, cuyo zumo es muy ácido pero agradable. Hay en esta planta dos especies caracterizadas por el color de las flores, de las cuales unas son amarillas y rojas las otras. Se usa en la medicina casera como febrifugo el jugo, y en la tintorería indígena, el de flores rojas para teñir sus lanas.
- Callin**, v.—Pagar, cancelar, extinguir una deuda.
- Cumentum**.—Me gustas, me agradas, me pareces bien.
- Campa**, s.—Compadre, amigo. Dicen también *cumpar*.
- Canival**, adj.—Pobre, desdiciado, infeliz.
- Cupilca**, s.—Mezcla de chicha de manzana con harina tostada, que beben los chilotos.
- Cupihue**, s.—La cuna en que los indios crían á sus hijos, que consiste en dos tablas laterales, enlazadas por el fondo con soguillas de cortezas de árboles, sobre las cuales colocan al niño, que sujetan por debajo con otras cuerdas. Esta cuna es liviana y permite á las indias cargarla á la espalda sujetándola por la cabeza por una correa cuyos extremos se atan á las partes superiores de las tablas de la *cupihue*.
- Cupun**, v.—La acción de asar la carne.
- Cupu**, s.—La carne asada.
- Cupucas**, s.—Se da este nombre á ciertas piedras calizas que se extraen del cerro *Chepu* del departamento de Aneud y que poseen, según los chillotes, la virtud de hacer muy fructíferas las semillas si antes de sembrarlas se les polvorea polvos de estas piedras, que resulta de frotar unas con otras. Estas piedras son manejadas ó por indios que están indicados como brujos ó por viejos que apellidan *encantadores* ó *curiosos*. Después de la operación del frotamiento se las guarda con mucho respeto y cuidado, para sacarlas otra vez así que la sementera comienza á fructificar. Entonces se les ofrece flores de las plantas en holocausto, que se le quemán antes de la salida del sol. Estas ceremonias son restos de las antiguas prácticas del culto de la piedra, que caracteriza á las razas más antiguas del mundo, según un escritor moderno. Llámaseles también *copucas*.
- Cupul**, s.—Los pañales en que se envuelve á los niños de teta. Dicese también *cupudhu*.
- Cupuln**, v.—La acción de envolver á los niños de teta en sus pañales.
- Cura**, s.—Piedra. *Butacura*, peñascos grandes.
- Curam**, s.—Huevo.
- Curan**, s.—El hoyo en que se hace el curanto.
- Curanto**, s.—El cocido que se hace de varias cosas, en especial de pescados y mariscos en un hoyo preparado al efecto en la tierra. En las provincias de Llanquihue y Chiloé se procede así: Escavada la tierra y formado el hoyo, que llega á tener uno, dos y más metros de diámetro, se le echan piedras sueltas que cubren el fondo, leña y lumbre hasta que las piedras se ponen rojas. Sobre éstas, hechas áscuas, sobre el fuego aún vivo, se arroja el marisco, el pescado, la carne de animales, papas, queso, etc., etc. Cubierto en

seguida todo con ramas de árboles ó con hojas de pangui, con pasto y lona etc. se deja que se cueza al vapor. En este estado se utiliza lo cocido. En las fiestas familiares, en los paseos campestres son muy usados los curantos. En Méjico en donde es usada esta costumbre se le llama *barbacoa*. La palabra *curanto* es compuesta de *cura*, piedra y *ant* calor: piedras calientes.

**Curi**, s.—La mujer, la esposa. Véase *curre*. Dice una copla:

Quiñe machu mellrrelhue  
Buta qui huil-li  
Tchepupaildo tan *curi*  
Tchipay tan huil-li.

*Traducida literalmente dice:*

Había un viejo  
De uñas largas,  
Castigando á su mujer  
Se arrancó una uña.

*Ynche ta curre o curi* = Mi mujer.

**Curavin**, s.—Planta medicinal que se usa contra las escrófulas y principalmente para curarlas después que han sido vaciadas.

**Curin**, s.—Una ortiga grande que fiorece con flores hermosas: *curi* la pequeña.

**Curramtun**, v.—Poner huevos la gallina ó cualquier ave. Dicen también *curramin*.

**Curramin**, v.—V. *Curramtun*.

**Curri**, adj.—Feo ó cosa desagradable á la vista.

**Curricahuin**.—Véase *huesaquidao*.

**Currican**, s.—La cuerda del anzuelo de pescar.

**Cusetun**, v.—Fornicar.

**Cuspean**, v.—La acción de hacer al tronco del alerce, ya cortado y derribado, zanjass longitudinales para sacar el *metan* á fuerza de cuña.

**Cuttran**, v.—Padecer, sufrir, estar enfermo, ser desgraciado ó infeliz. *Pucuttran duam amuyerrrevin pu mapu*. Enfermo voy caminando por la tierra: *Aldi cuttran duam abuimi mai*. Parece que estás con pena, dolor, etc.

**Cuttrantun**, v.—La acción de tirar los brujos el mal á las personas que desean enfermar. Se dice que el mal lo tiran por un cañuto soplándolo en dirección de la persona á quien va dirigido. Es el *mal soplado ó tirado* de la gente ignorante y supersticiosa.

**Cuya**, s.—Especie de lagartija.

**Cuttrranvin**, v.—Herir, lastimar.

**Cutru**, s.—El piojo ó arador de la sarna.

**Cuyen**, s.—Arena.

## CH

- Chacay**, s.—Arbusto muy conocido en los campos del sur.
- Chacao**, s.—Terreno duro de siembra. Nombre de un canal en Chiloé.
- Chacha**, s.—Taita, nombre de cariño que el hijo da á su padre ó á su hermano mayor, cuando entre los hermanos hay mucha diferencia de edad. Suelen llamar también al hermano mayor *ñaño*. V. *chao*.
- Chadi**, s.—Sal.
- Chaditun**, v.—Salar, sazonar con sal.
- Chañes**, s.—Papas mezcladas ó revueltas en sus diversas variedades. En el sur del Archipiélago de Chiloé la papa no se separa ya para la siembra, y por eso la cosecha es de papas *chañas*.
- Chalilo**, s.—La chaya. Los tres días que precedían y que duraba ésta, se llaman *días chalilos*.
- Chang**, s.—Pierna, lo comprendido entre el pie y la cadera.
- Chagdu**, s.—Arbol de las islas de Chiloé, de hojas persistentes y de flores blancas arracimadas.
- Chagda-Chagda**, s.—Las quijadas. Se emplea también esta palabra en el sur del Archipiélago de Chiloé, para expresar la idea de estar mal tocada la guitarra.
- Chag-Chag**, s.—Arbol común en las montañas desde Valdivia al sur.
- Chagnelou**, s.—Dedos, sean los de las manos ó los de los pies. También dicen *cuetren* y *chagnell*. Los dedos tienen estos nombres: *buta chaquill*, el pulgar; *duchubue*, el índice; *ragi*, el del medio; *piunque*, el anular; *pichi*, el menor.
- Chaichao**, s.—La faja ó cuerda que sujeta al hombro el *chaño*, que se ponen los cargadores para cargar objetos pesados.
- Chaño**, s.—Pieza de tejido de lana, muy usada entre los naturales como frazada y en las monturas. Es de dos á tres metros de largo por uno de ancho y generalmente listada de colores.
- Chahuin**, s.—Canasta ó cesta pequeña de maya ó junquillo fino, que sirve para cerner harina ó sacar el chuño de la papa.
- Chaihue**, s.—El *chonchón*. Pájaro nocturno que la superstición le ha dado el poder que atribuyen á los brujos. Comúnmente lo confunden con el *coho*. V. esta palabra. Es el *chonchón* del tamaño de una paloma, de alas muy desarrolladas y de plumaje color gris. En las noches oscuras grazna con cierta persistencia, y pasa para los habitantes de los campos como pájaro brujo. Para hacerlo caer le hacen en el suelo la firma de Salomón, en forma de estrella, de cinco puntas y clavan en el centro un cuchillo con la punta dirigida hacia el *chonchón*. Dicen que cae y queda ensartado en el cuchillo. Cuando en las noches tempestuosas grita el *chonchón*, le rezan para ahuyentarlo las *Doce palabras redobladas* ó la *Magnífica* ó echan sal al fuego de sus cocinas.
- Challanco**, s.—Armadura en forma de chaqueta ó chaleco, de piel humana, que llevan los brujos. Es luminosa, de luz amarillenta, rutilante, que despide gotas en forma de llamas. Cuando en las noches oscuras andan los brujos por el campo, se levantan la manta que cubre la luz y esta se presenta en

toda su intensidad para alumbrar el camino y deslumbrar á los que viajan y no son brujos. ¡Y creen esto en Chiloé! La palabra *challanco*, parece corrupción de la castellana *chaleco*.

**Challhua**, s.—Pescado en general.

**Chagual**, s.—El cardón, que da varas floridas, que llaman *puya*.

**Changuao**, s.—Se da este nombre á los lugares ó sitios aguanosos, á los pajonales y á los puquios. V. *Budi*.

**Chancho**, s.—V. *Cuchi*.

**Chantuel**.—Gracias, para expresar agradecimiento.

**Chaquibua**.—Precioso arbusto de flores rojas, en forma de ajisillo, de hojas permanentes, que se encuentra en las márgenes del lago Cucao en Chiloé.

**Chanhuay**, s.—Horcón.

**Chanquey**, s.—La varilla ó palo en que asan el pescado de *cancato*.

**Chanquin**, s.—Isla.

**Chao**, s.—Padre del hijo. V. *chacha*. Dicen también *chau*.

**Chaperr**, s.—Tejido de mimbres que colocan sobre un *chiñihue*, para secar en él el trigo húmedo, que en este estado ponen sobre el *collin*.

**Chapemn**, s.—Coser, unir con hilo dos telas.

**Chaque**, s.—Ave de los bosques que por su canto armonioso es llamado el ruiseñor de Chiloé.

**Chaud-Chaud**, s.—Una mata que da una flor amarilla en racimos. Es la *topa-topa* del sur.

**Chaucha**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Chaul-Chaul**, s.—Lo mismo que *chaud-chaud*. V. esta palabra.

**Chaudios**, s.—Dios, el Ser Supremo.—Dios padre, de Chau ó Chao, padre y Dios.

**Chaupe**, s.—Caldillo en que entran varias clases de mariscos, usado en las provincias de Llanquihue y Chiloé: en general se dice por la mezcla de objetos de distinta naturaleza. Dicen también *chadupe*.

**Chaura**, s.—Arbusto de la familia de las mirtáceas, que da un fruto parecido á la murta, pero insípido. Esta planta cubria en gran parte los terrenos del Sur, pero ha muerto por el cultivo de las tierras.

**Chavn**, v.—Asar especialmente la carne.

**Chaumo**, s.—Los parientes que en los quemunes ayudan al dueño de casa con regalos de corderos, aves, cerdos, aguardiente ó chicha.

**Che**, s.—Hombre y la colectividad que se expresa con la palabra *gente*.

**Chedcañ**, s.—El chercán, pajarito muy conocido por su figura, su plumaje, por su canto y por sus costumbres sociales, pues siempre vive cerca del hombre.

**Chednam**, s.—Aprecio, estimación, afecto.

**Cheduamen**, v.—Apreciar, estimar, poner precio.

**Chequian**, v.—Aventar, echar al viento.

- Cheguelican**, s.—Los óleos: el aceite que usa el sacerdote en las ceremonias de bautizo ó extremaunción.
- Chegnich**, s. Dáse este nombre á las piedrecillas redondeadas de que están formadas algunas playas del mar ó de ríos y cuya forma han adquirido por el movimiento de las aguas que las han frotado unas contra otras y desgastado sus aristas.
- Cheitunes**, s.—Mariscos de varias especies, que se venden mezclados y frescos, después de cocidos. Otros dicen *chaitunes*, porque se pronuncia la palabra en plural.
- Chelquen**, s.—V. *Pilque*.
- Chellev**, s.—El alerce que da tabla crespá y de veta que se elaboran de esta madera, que son tiesas, duras y rasgosas.
- Chemén**, s.—Enfermedad que se manifiesta por rasgadura de los talones, causada por el frío excesivo ó por otras razones.
- Chequey**, s.—Racimos de mariscos unidos ó por las conchas ó por las barbas. Dicen también *cheuque*.
- Chequen**, s.—Arbusto de los campos del sur. También se llama *chequén*.
- Chequi**, s.—La forma ó manera como las madres cargan á la espalda á sus hijos de teta.
- Cheu**. —De dónde, adónde.
- Cheuque**, s.—El avestruz. Es, parece, la única ave terrestre que no vuela.
- Chid**, s.—La papa muy podrida.
- Chihua**, s.—Construcción parecida á la valva (valva), formada de dos óvalos de varillas flexibles llamados *chimilhues*, iguales en tamaño, tejidas con sogas hechas de látigo ó de fibras de corteza de árboles ó de plantas filamentosas y revestidas por uno de sus lados con hojas, ramas de árboles ó juncos del campo. Se las liga por las varillas y apretándolas una contra otra, llevan entrambas con seguridad lo que se deposite en ellas. En Chiloé sirven además de medida, vendiéndose la papa, el trigo y otros cereales por *chihua* ó sea seis almudes, en que se calcula la capacidad de cada una.
- Chellegn**, v.—Cerrar.
- Chihued**, s.—Pájaro nocturno que se lo han figurado de plumaje negro y del tamaño del zorzal, que tiene un grito áspero, y en el que anda transformado un brujo. Grita diciendo claramente: *piruí, piruí, piruí, piruí*. Se tiende en los caminos por donde trafica la gente fingiendo estar muerto. Su canto anuncia la muerte próxima de alguno de los que lo oyen. Vive en las islas de Cahuach Apiao, Alao y Chaulinec.
- Chilla**, s.—Zorra pequeña.
- Chilcatun**, v.—Leer.
- Chilcon**, s.—El chilco ó fuccia. Arbusto medicinal, cuyos cogollos y flores son medicinales como refrescantes, diuréticos, estimulantes y purgativos. Exteriormente en quemaduras y escaldaduras. Es útil en las fiebres intermitentes, ictericia é irritación abdominal.

- Chille**, s.—Una especie de gaviota, de plumaje en que domina el gris, á diferencia de la gaviota en que domina el plumaje blanco.
- Chilintecun**, s.—Atorarse, sea con comida, agua, etc.
- Chilca**, s.—Ciertas hierbas muy comunes en las cajas de los ríos.
- Chilli**, adj.—Estiástico ó estítico, que no puede expeler el excremento.—El pájaro de plumaje negro, de codos dorados, de cuyo canto dicen que se deriva el nombre de Chile que lleva este país.
- Chilca**, s.—V. *Chilca*.
- Chillincoanti**, s.—La campanilla.
- Chime**, s.—Aparato de metal, en forma de embudo, calado, para que se escurra el agua, que se emplea para pescar pescado pequeño en los ríos.
- Chin**, s.—Especie de jilguero.
- Chimpo**, s.—Ráfaga de viento que baja de las montañas al mar, en los canales de Chiloé.
- Chingue**, s.—Animalito cuadrúpedo que vive en cueva. Para contrarrestar á los animales más fuertes y mayores, la naturaleza le ha dado el arma de sus orines que son por extremo fétidos, que los arroja en chisgetes contra estos.
- Chinchell**, s.—El vado de los ríos.
- Chinchin**, s.—Arbol de feo aspecto, de hojas negruscas y sin lustre. Es medicinal y emenagogo.—Llaman así á cierta hierba del campo que aplicada en baños, en fumigaciones ó en la cuna de los niños, anula las brujerías y daños que hace el *Thrauco*.
- Chinquecoanti**, s.—El hostiario, copón que en los templos guardan las hostias consagradas.
- Chinilhue**, s.—Los óvalos de varillas flexibles en que se hace el tejido de la *chihua*.
- Chiniquichinin**, v.—Cerner en el cedazo.
- Chipugum**, s.—Zorro.
- Chinado**,—Donde, en donde, por donde y adonde.
- Chiquill**,—La cigarra ó chicharra vulgar.
- Chinque**, s.—El tiuque tan conocido.
- Chombo**, s.—Las vertientes pantanosas que suelen aparecer en las faldas ó cumbres de los cerros, Véase *Budi*, *Hualve*, *Nadi*, *Menuco*, *Putraguen*, *Changuzo*.
- Chod**, adj.—Amarillo.
- Chodñapúe**, s.—La hiel amarilla que suelen encontrar los médicos indios en el exámen de los cadáveres, de los que han muerto por *daño*.
- Cheibun**, s.—La papa ó la manzana arrugada de viejas.—Aplicase también á las personas ancianas que tienen muchas arrugas en el rostro. *choibun* en Quinchao.
- Cholchen**, s.—El montón de mariscos que se forma en la playa extraídos del mar, y el sitio en que éstos se depositan y que es alternativamente bañado por las aguas del mar.

**Chol-igo**, s.—Cholga, cierto molusco bivalvo del mar, un poco diferente del *maicu*.

**Chona**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé, originaria del Archipiélago de los Chonos.

**Chonco**, s.—La fuente ó pozo que se forma en las caídas de aguas en las cascadas.

**Cholhua**, s.—Un crustáceo bivalvo del mar y de río.

**Chori**, s.—Langosta de los campos, pequeña.

**Choroi**, s.—Especie de papagayo, pequeño, de plumaje vistoso; es gregario, y por esto siempre anda en bandadas por los campos.

**Choo**, s.—Medida longitudinal de veinticinco varas de cerca ó vallado. Dicese también *chou*. Cuando la cerca se extiende á ochenta varas se llama *lienzo*.

**Chuañe**, s.—Cierta potaje que se hace de papa *contrru*, rallada y exprimida, lo que mezclado con harina y envuelta la pasta en hojas de pangui, se cuece á la olla y se come.

**Chucao**, s.—Ave pequeña de plumaje pardo oscuro, de poco volar y que vive en los bosques más espesos. Es, según los chilotos, agorero ó ave procelaria; predice la felicidad y la desgracia que anuncia con sus cantos, á los cuales da distintas modulaciones. Según los indios, el *chucao*, dice con mucha claridad *Huitrontrro* y *chudec*. La primera palabra la emplea el pájaro para advertir al viajero que su viaje será desgraciado; la segunda, para anunciarle felicidades. Por eso los chilotos dicen: «Me fué mal en el viaje y por eso el *chucao* me hacia *huitrontrro* ó «me fué bien y por eso me decía *chudec*».

Quando al matrimonio precedía el rapto de la novia, ésta era conducida al bosque más próximo á la casa de la raptada, y permanecían allí los desposados hasta que el *chucao*, cantaba el *chudec*, ó canto de la buenaventura; mientras esto no sucedía, estos permanecían en el bosque.

**Chudec**, s.—V. *Chucao*.

**Chuel**, s.—La vara larga que en la formación del *mallal* de pescar va al lado del *metrrenquen*, y en el cual se hace el tejido de varillas.

**Chuem**.—Qué, relativo interrogatorio. *¿Chuem degnu allquillim piñon?* ¿qué cosa me contarás, amante? *¿chuem degnu mellrey?* ¿qué noticia hay? *¿chuem camí?* ¿Qué es eso ó aquéllo? *¿chuem diam miyimi?* ¿qué quieres tú? *¿chuem piviyimi?* ¿qué te parece? *¿chuem cmtiá?* ¿qué es esto?

**Chuchi**.—Cómo, pronombre relativo interrogativo. *¿Chuchi canta conpanovulmay?* ¿Cómo llegaste ahora por acá ó cómo has venido ahora? En el caso que sigue *chuchi* equivale á *que* y aun á *cual*. *¿Chuchi mapu rumcyay?* Yo no sé á que tierra van ó á cual tierra van.

**Chucho**, s.—Pequeña lechuza diurna y nocturna. Es tenida por de mal agüero, por lo que cuando canta cerca de una habitación, los supersticiosos dicen que alguien morirá pronto allí.

**Chuchoca**, s.—Se llama así á una preparación de chuño de papa con aditamento de manteca, que se asa al fuego para comerla.

**Chullcen**, v.—La acción de batir la ropa que se lava en el agua para extraerle el jabón. En Quinchao es *chullan*.

- Chumel**, adv.—Después. *Chumel gañi megnetai tañi gollivuil taye*. Después que desapareció su embriaguez.
- Chumi**.—Címo, relativo admirativo. *Chumi cimgni cuttranduaman piñen* ¡Cómo sentiría pues mi amante!
- Chuchu**, s.—Abuela: un pájaro de rapiña, el chucho o *chuchom* de mal agüero.
- Chullan**, v.—V. *Chullaca*.
- Chulli**, s.—El hoyo que se hace en el terreno destinado á la siembra para introducir ó depositar en él la semilla. El quichua tiene la misma palabra. V. *Dachi*.
- Chunga**, s.—Vaso de madera en forma tubular, que sirve para depositar agua ú otras cosas líquidas y aun sólidas. Los chilotes se sirven de ella también para achicar el agua de sus embarcaciones.
- Chumpaimen**, s.—Embromar.
- Chunten**, v.—V. *Muri*.
- Chño**, s.—La fécula de la papa seca convertida en polvo.
- Chuquey**, s.—Planta medicinal que calma los dolores del estómago.
- Chuquihue**, adj.—Ladron.
- Chuquin**, v.—Robar.

## D

- Dachi**, s.—El hoyo que se abre en la tierra y en que se deposita la papa que se siembra, acompañada de cualquier abono, á fin de que fructifique lo más pronto posible. En seguida vienen otras labores de cultivo. V. *Chulli*.
- Dadquían**, v.—Rogar.
- Dafquen**, s.—El mar. Dicen también *lafquen*, *lauquen* y *Diafquen*.
- Dahuen**, s.—Arbusto cuyas hojas son medicinales en la enfermedad del *cachín*, en Chiloé.
- Dauhue**, s.—Arbusto cuyas hojas las emplean como abortativo.
- Dagllu**, s.—El cangrejo ó camarón.
- Dalca**, s.—Embarcación pequeña equivalente á la piragua.
- Dame**, s.—V. *Dlame*.
- Daupuanan**, v.—Atetillar las matas de papas. Aporcar. Dicen también *hualratu-tuan*, ó remover ó añojar la tierra con el *hualratu*, vulgarmente *hualato*.
- Dea**, s.—La persona principal que encabeza la comitiva que va de visita á la casa en que ha de tener lugar el *quemun*. Véase esta palabra.
- Deche**, s.—Harina, pan y mazamorra y otras preparaciones alimenticias que se hacen de la papa *buña* acompañada con las papas que se han podrido en el sobrado ó desván en que se guarda la cosecha.
- Dechi**, s.—El residuo que queda después de haber extraído el chuño de la papa. Se seca en el *chaperr*, se muele mezclado con trigo, se hace de la masa *voiques* y se cuecen en *curanto*.

- Degnu**, s.—Noticias, novedades. *¿Chuen degnu mellrey? ¿qué noticias, qué novedades ocurren? ¿qué se dice, que se corre de nuevo? Dícese también demi.* Los araucanos dicen *dumo*.
- Degnun**, v.—Conversar y conversación.
- Degmutun**, v.—Hablar. Dícese también *degmutuan*.
- Demeltu**, s.—El terreno que ha sido sembrado de trigo y que ha quedado, después de la cosecha, preparado para otros cultivos.
- Dempu**, s.—Pelota de milcado que se echa en la masamorra. Dícese también *dempo*.
- Denga**, s.—Papa macha ó que no ha sido sembrada y que vegeta en las tierras en que ha habido siembras en años anteriores.
- Denó**, s.—El dueño de casa en que se celebra el *quemun*.
- Deñin**, s.—Cejas.
- Degüll**, s.—Arbusto venenoso usado por los brujos para envenenar.
- Deu**, s.—Planta venenosa de que se valen los brujos para sus hechicerías. Tiene los tallos y el tronco vellosos, las hojas aovadas y el fruto en racimos, parecido á los granos de pimienta.
- Denu**, s.—Ratón grande ó guarén.
- Dipilhue**, s.—*Nerehue* pequeño que usan las tejedoras cuando están para terminar el tejido. En Quinchao dicen *depilhue*.
- Deuma**, adv.—Ya, adverbio de tiempo. *Deuma cheupeí taiñ moltruñ hueque*. Ya se derramó la sangre del buey y del carnero.
- Dleuvu**, s.—Río.
- Dillimun**, s.—Calambres en los brazos ó en las piernas que los indios chilotes hacen desaparecer haciéndose una cruz con saliva en la parte que se producen, por ser esto, según sus creencias, obra del *Maligno* como llaman á lo que se conoce por el Diabolo.
- Diosellcaymó**, s.—Gracias, ó Dios se lo pague. Los indios mapuches de Arauco dicen *Chantuel*.
- Dihuen**, s.—El fruto esponjoso del roble nó la *pinatrra* que es el granche.
- Dille**, s.—Una especie de cigarra.
- Doca**, s.—Una planta rastrera que crece en las playas del mar y el fruto de la misma. Las hojas de la planta son carnosas y vellosas y la flor de color rosado encarnado con un ovario de forma cónica, dividido en tres ó cuatro celdas.
- Duchuhue**, s.—El dedo índice.
- Dullin**, s.—Aveja.
- Dullui**, s.—Lombriz.
- Duamn**, v.—Noticiar, pensar. V. *Duantun*.
- Dipeln**, v.—La acción de terminar un tejido y no cortarlo para comenzar otro con el fin.
- Dinque**, s.—Aguja de madera que usan los pescadores para ensartar el marisco.

- Dogman**, v.—Evaporarse, subirse la helada. Dicen también *lolma*.
- Doidoi**, s.—Lujosa vestimenta que usan ciertos brujos de elevada categoría.
- Domu**, s.—La mujer como creatura racional del sexo femenino, y el sexo femenino de los animales. *Domuhuaca*, la vaca: *mapundomu*, india de la tierra: *peññ-domu*, niña, mujer joven. *domucahu-llu*, yegua. V. *Achol*.
- Domuche**, s.—La mujer del marido, la esposa V. *Domu*. Dicen también *Domuchi*.
- Duam**, s.—La causa, razón ó motivo que lleva un individuo á alguna parte. Esta palabra es usada también entre la población no indígena, como recado, diciendo: Dí tu *duam*, traigo un *duam*.
- Duantun**, v.—Pensar, razonar, discurrir. V. *Duamn*.
- Dumin**, adj.—Obscuro, falto de luz.
- Dla**, s.—Ánima, en que tanto creen los indios.
- Dlafquen**, s.—El mar. Los mapuches dicen *lavquen* y *lafquen*.
- Dladquiy**, s.—Tristeza, triste. *Dladquiy taiñ cahuiñ cma*. Da tristeza nuestra fiesta.
- Dlagnemvin**, v.—Degollar.
- Dlagnemu**, v.—Matar, quitar la vida.
- Dlahuen**, s.—V. *Lahuen*.
- Dlahuentubin**, v.—Curar, medicinar.
- Dlame**, s.—Lobo marino ó foca.
- Dlan**, v.—Enviudar, morir. Dicese también *dlantun*.
- Dlantun**, v.—V. *Dlan*.
- Dlay**, s.—Muerto. Dicese también *Dla* y *lai*.
- Dleubu**, s.—Río. Dicese también *Leubu*.
- Dlucatum**, v.—Disputar, altercar.
- Dluma**, s.—Árbol que da madera muy dura. V. *Luma*.
- Dlumatum**, v.—Arar con *dlumas* ó *lumas*.
- Dóllimo**, s.—Pequeño molusco bivalvo que se encuentra en los ríos y lagunas, que se parece al choro.

## E

- Echeu**, adv.—De dónde.
- Eymi**, pro.—Tu, usted. *Eymi gollitu huentrru*. Tú ó usted está borracho.
- Eymn**, pron.—Ellos, ella. V. *vi*.
- Elcalue**, s.—El corral pequeño donde se encierran los corderos y *vitelos*, cuyas madres han de ser ordeñadas. De *elcan*, guardar, encerrar y *hue* lugar.
- Elruan**, v.—Dar, conceder.
- Elrrbalan**, v.—Encargar.
- Elrruen**.—Pedir.

- Eltuan**, v.—Entregar.
- Eltunn**, v.—Enterrar.
- Ellicatunn**, v.—Guardar.
- Ellueymi**.—Te doy.
- El-Llueñ**, v.—Dame; forma imperativa. Dicese también en *el-rruan*.
- Ellnpaimi**, v.—Toma; forma imperativa.
- Ema**.—Partícula de adorno, que no tiene palabra equivalente en castellano. Se usa en especial en las oraciones que expresan respeto ó afecto y se coloca comúnmente después del último sustantivo. *Tañi meli pu ulmen ema*. También estaban los cuatro señores. *Melrreldu tañi cahuiñ ema*. Y todos los que están en esta fiesta.
- Eñapuecurropun**, s.—La hiel de color oscuro que suelen encontrar los médicos en el exámen de los que han muerto por *daño* o brujería.
- Eñtuan**, s.—Destapar, quitar.
- Entuavin**, v.—Sacar, extraer algo de alguna parte ó cosa.
- Enuntuan**, v.—Acalorar, calentar.
- Epu**, adj.—Dos unidades.
- Epue**, adj.—Pasado mañana.
- Everean**, v.—Techar la casa.

## G

- Genofisa**, adj.—Desdentado por ancianidad.
- Guemallemn**, v.—Llorar.
- Gollilu**, s.—Borracho, beodo.
- Guil, guil, guil**.—Palabras enigmáticas que pronuncian las *machis* en sus momentos de histerismo, cuando han sido llamadas en *consulta* de enfermedad de algún indio.
- Guirral**, s.—El ternero menor de un año de edad, que puede ser atacado por los buitres. V. *Huitral* y *Vitelo*.
- Gnagnean**, v.—Bajar, descender de una altura.
- Ghun**, s.—Arbol corpulento del Sur.
- Gne**, s.—Ojo.
- Gadu**, s.—Unos hongos que se comen y son comunes en los bosques del Sur.
- Gnedun**, v.—Depilar ó arrancar el pelo ó lana de un cuero después que ha sido remojado con este fin.
- Govuñ**, s.—Arbusto de flores amarillas.
- Gnellomn**, v.—La acción de extraer los primeros tubérculos á la mata de papa y tapar ó cubrir las raíces para que den un segundo fruto.
- Gevuin**, s.—El avellano, tan conocido en el Sur.

**Gneman**, v.—Llorar.

**Gnepin**, s.—La aguja de madera de luma de que se sirven para prender los paños unos con otros de sus embarcaciones, que les sirven de velas.

**Günim**, s.—Las aves en general.

**Gñilatuan**, v.—Nadar, bogar.

**Gñilrran**, v.—Vadear, buscar el vado de los ríos.

**Guitren**, s.—La liendre de los cabellos.

**Guillacan**, v.—Comprar.

**Guillan**, v.—V. *Nillan*.

**Gñillatun**, v.—Rogar, implorar. Los indios celebran sus *gñillatunes*, cuando ocurren necesidades ó peligros.

Doy lugar á la descripción de esta fiesta la cual presencié y en la cual hasta tomé participación. Hela aquí escrita momentos después de celebrada.

## GNILLATUN

Apuntes sobre el *gñillatun*, celebrado por los indios de Nueva Imperial, en el lugar de *Traittraico*, (entre ríos), reducciones del cacique Huenul, el 21 de diciembre de 1891, destinado á obtener de Genmapun (señor del mundo), los libros de la invasión de la langosta argentina que había aparecido en los campos del sur del Cautín. La langosta apareció en Guipe, al sur del Cautín el día 16, y el *gñillatun* fué presenciado por el autor.

La mañana estaba tranquila y el sol oculto por los nublados, regalaba á todos con una temperatura suave y agradable: los ardores del sol, que entraba en los dominios del verano, estaban amortiguados.

Acompañado del Gobernador del departamento, don Alberto Barros Ovalle y del Tesorero Fiscal don Ramón Bórquez, nos dirigimos á eso de las ocho A. M. al sitio en que iba á tener lugar la ceremonia, que era la vega del Cautín, frente á la ciudad de Nueva Imperial. El sitio escogido era plano, cubierto de vegetación baja, aunque desparramados por aquí y por allá se veían algunos árboles corpulentos; al sur, á alguna distancia corrían atropelladas las impetuosas aguas del río, y más cercanas se deslizaban las de un arroyo que con aquél más hacia el poniente se confundían. El lugar se llama *Traittraico* y las tierras pertenecen al cacique Huenul. En medio del campo en que iban á tener lugar las ceremonias se habían plantado tres manzanos, amarrados á los cuales había 17 corderos.

Las *machis*, que eran tres, aparecían sentadas á la sombra de los manzanos, teniendo por único tatuaje una línea como de dos centímetros, hecho con tinta negra que les atravesaba la cara á la altura de la nariz.

Al comenzar las ceremonias el cacique Huenul se acercó á la *machi* principal á recibir sus prescripciones, que fueron la de dirigirse todos los indios que andaban montados al próximo arroyo á lavar la cola y las patas de sus caballos.

Así lo hicieron todos y nosotros con ellos. Regresamos pronto á todo galope, formados en columna de á seis, desplegadas las banderas negras y al grito de *ya! ya! ya!* repetido por todos, para ahuyentar á *Pillan*.

Sin interrumpir la carrera, la concurrencia siguió al mismo paso al rededor

de los manzanos, *ñuínprun*, imitando á las machis que hacían lo mismo, cantando al toque de sus *cultrrunes* y estrechando cada vez más el círculo. Poco á poco el círculo fué tomando expansión, hasta que gran parte de los indios quedaron formados en un semicírculo.

Las *machis* continuaron sus cantos lastimeros, tocando sus *cultrrunes* con el *trapue*, o palillo con que se toca el *cultrrun*; y bailando á veces.

A las nueve y cuarto de la mañana, después de largo rato de permanecer los indios en esta situación, acompañando á las machis en sus cánticos, una banda de indios, á cuya cabeza iba un hermano del cacique, pasaba por delante de los otros para saludarlos.

En el campo estaban colocados en forma también de semicírculo, gran número de platos (*llicanes*) de madera que contenían chicha de maíz ó cebada (*muday*) que los indios en cuclillas asperjaban con ramas de maqui hacia el Oriente, dirigiéndose al Sol, á los gritos de *may! may! may!* mientras otros dirigían al Sol en alta voz, una plegaria.

De repente cesan estos asperges del *muday*, para arrojar el residuo de los *llicanes* al aire, siempre en igual dirección, en forma de rocío, con la boca.

Los corderos son asimismo rociados con el mismo *muday*. El Sol ha andado mucho en el cielo y ha llegado para los corderos la hora del sacrificio: 17 indios armados de sendos puñales les dan la muerte, recogiendo la sangre en los *llicanes* en parte, así como la restante es vertida en un recipiente que conserva la machi principal.

Como cosa convenida por las exigencias del ritual, los indios cortan las orejas de los corderos, que de una en una son colocadas medio perdidas en la sangre de los *llicanes*.

Mientras aquellos indios extraen la piel á los corderos, los restantes en cuclillas asperjan el aire siempre para el oriente con ramas de *traplahuen* ó *culen*, la sangre de los *llicanes*, mientras las machis, sentadas bajo los manzanos, cantan con sus *cultrrunes*, como cantan en coro todos los indios é indias.

Mientras tanto y desde el principio varios indios se metían entre la concurrencia, andando por todas partes, daban la nota alegre en la fiesta. Uno de estos era el *cullon* (enmascarado), que llevaba sobre la faz un *mamicullon* (máscara de palo) y que corría incitando ó provocando la risa; otro con una *huada* ó calabazo que hacía sonar á modo de cascabel y que como el *cullon* iba en todas direcciones; y á estos acompañan el *pijuilca* que tocaba un pito y otro la *trruirruca*, especie de corneta abisinia, compuesta de una larga caña de 3 á 4 metros, que llevaba en el extremo opuesto un cuerno.

Los corderos del holocausto están listos: las pieles entregadas ó distribuidas por la machi á varios indios, son llevadas al próximo arroyo para lavarlas y verter sangre en sus aguas. El hígado aún caliente de los corderos, es devorado crudo por los circunstantes, mientras la machi sepulta en la tierra la sangre que había sido vertida en su cántaro.

Los indios que fueron al arroyo regresan (son las 9½) trayendo en alto las banderas negras, y corriendo á todo escape gritando el *ya! ... ya! ... ya!* con que ahuyentan á Pillan.

Entonces todos cabalgan y siguiendo á las machis que rodean, cantando, los manzanos, describen una espiral que estrechan, acompañando con sus gritos el canto de las machis.

En los momentos en que la machi enterraba la sangre de los corderos, le entregamos nosotros una langosta argentina, que habíamos cogido en Lautaro, la cual, asida por la machi, la zabulló en la sangre, la revolvió en ella

y sacándola fuera, mostrándola con sus manos ensangrentadas le decía, en su lengua: «Vete, vete: regresa á tu tierra y si no lo haces, así como á ti te ahogo en sangre, así ahogaré á tus compañeras: no vengas más á nuestros *mapus*, que esta sangre te sirva de *cocavi*. Vete, vete».

La ceremonia, después de lo anterior, tomó otro giro: se bailaba en común entre hombres y mujeres, al sonido de los *culturrunes* y al compás del canto de las machis, agrupados unas veces, en hileras otras, con cierta cadencia, pausa y gravedad: se agitaban el cascabel y las ramas de maqui que muchos indios é indias llevaban en alto; al mismo tiempo que la *piñuilca*, lanzaba sus sonidos agudos la *trrutruca* sus tonos ó notas graves.

Así en estos bailes, tranquilos, que por lo mismo eran imponentes, pues nada de grotesco había en ellos, pasaron largo rato, aunque el Sol picaba de una manera incómoda para los que no estábamos acostumbrados á recibir sus rayos directamente.

De repente se avisa que dos machis de la vecindad, Vallentu é Inaipi, que son sus nombres, vienen á honrar la ceremonia y acompañar á sus amigas Huehuei y Juanita, las machis que presidían el *gnillatun*.

Toda la concurrencia se volvió para dirigirse al camino que traían las visitantes, bailando sus apacibles bailes, entonando sus cánticos, ó tañendo sus instrumentos.

A poco las machis anunciadas se acercan y con presentarse, comienzan á bailar una danza, para la cual necesitaban de toda su habilidad, baile que secundaba la concurrencia, que había ido á encontrarlas.

Eran estas machis una mujer de hasta 30 años y una muchacha de 12, profusamente alhajadas con prendas de plata, en especial Vallentu, la mayor, que brillaba con los rayos del Sol en los instantes en que ejecutaba los diversos movimientos del arte coreográfico indígena.

El baile continuó por largo rato, con pasmosa agilidad y aguante por las machis recién llegadas, rodeadas como estaban de todos los concurrentes, hasta que Vallentu cayó casi exánime de fatiga, sudorosa, en los brazos de dos indios, que impidieron que cayese su cuerpo en tierra.

El baile tenía tanto de nuevo para nosotros como de armónico, todo se hacía al perfecto compás de las músicas y saliendo del rito común: se bailaba en todos sentidos, hacia adelante, hacia atrás, hacia los lados, asidos de las manos, desligados ó sueltos, hasta llegar al sitio donde estaban las otras machis. Todo aquello fué, no sólo bello, sino imponente.

Mientras tanto las indias encargadas de la cocina habían preparado la comida.

Los indios tomando sus respectivas colocaciones, sentados en el suelo formando un gran círculo, comieron, servidos los alimentos por las indias.

Esto dió fin ó puso término á la ceremonia, siendo las 10.35 de la mañana. Nuestras impresiones de aquellos momentos fueron sumamente gratas y plácidas.

Encontramos el espectáculo digno de un pueblo culto, eliminados algunos incidentes, y hasta cierto sabor de los ritos de los pueblos clásicos.

Nada había de grotesco ó ridículo en esas ceremonias: todo nos obligaba á pensar en que el pueblo que á tales prácticas se entregaba como manifestaciones de su culto, era capaz de idealizar y de tener altas siro ilustradas concepciones de la divinidad á quien iban dirigidas sus preces.

La música producida por, si bien, toscos instrumentos; el canto, si no variado y de combinaciones melódicas ó artísticas, eran capaz de expresar sentimientos engendrados por sus sencillas creencias, por la necesidad de rendir

culto á un Ser superior, son las formas más elevadas con que todas las sociedades cultas crean mejor expresar ó elevar sus preces.

¿En qué en estos ritos, se extravía el sentimiento indígena del modo como todas las comuniones religiosas y en especial las cristianas, manifiestan el culto inspirado por sus creencias?

El indio no ha levantado templos al ser que adora; adora á Dios y le dirige sus súplicas bajo el cielo, que es el templo de la naturaleza. No tiene ministros ni esas jerarquías de otras religiones, pero en sus machis, tiene sus sacerdotisas, que se comunican con Dios (Gnemapun) y le elevan sus pensamientos.

En conclusión diremos, que el *gnillatun*, es una ceremonia digna de ser observada y estudiada desde el punto de vista comparativo con los ritos ó prácticas religiosas de otros pueblos.

**Gneñ**, s.—Bajas extraordinarias del mar, producidas con cierta rareza, que dejan en descubierto mucha parte del lecho y por eso á la vista abundantes mariscos, que los chilotes recogen con avidez.

**Gurutregua**, s.—La zorra. Este animal es raro en las islas de Chiloé y acaso por esta razón se le atribuyen propiedades funestas. Es para los chilotes simbolo de todo mal, de toda desgracia, siendo, además, por extremo audaz y astuta. Si un indio encuentra en su camino una zorra, no continúa adelante, regresa al punto de partida para evitar una fatalidad. Cuando alguien mata una zorra, debe dejarla en el mismo sitio en que le dió muerte, porque, de lo contrario, le ocurriría al que la moviese desgracias inevitables, como enfermedad, muerte, etc.

## H

**Hava**, s.—Una gramínea.

**Hanca**, s.—Cuerpo. *Hutjrrani ta hanca*. Me duele el cuerpo.

**Huaca**, s.—Toro, vaca.

**Huada**, s.—La calabaza.

**Huagnellquen**, s.—Las estrellas.

**Huachi**, s.—Trampa que emplean para cazar pájaros. Consiste ésta en una varilla arqueada y enterrada en la tierra por uno de sus extremos; en el otro extremo colocan una soguilla de clin, que lleva una lazada corrediza en donde se cazan los pájaros.

**Huadquin**, v.—Hervir.

**Huaychall** o **huachall**, s.—Nombre indígena de una papa que cosechan en Chiloé.

**Huayhuen**, s.—Sur, el viento de este punto cardinal: los indios de las islas del sur y del archipiélago magallánico, que llaman *huaihuenes*.

**Hualco**, s.—Arbusto de propiedades medicinales. Lo llaman también *mude*.

**Huahuilque**, s.—Arbusto medicinal, de cuyas hojas se sirven en la ictericia y para los dolores intestinales.

- Huala**, s. Un ave del agua que no vuela, es mayor que la tagua, y de color pardo obscuro.
- Huaico**, s.—Un arbusto.
- Hualquitripa**, s.—Dicen así del líquido que sometido á la acción del fuego se arreboza por la ebullición.
- Hualratutuan**, v.—Aporcar, atetillar las plantas, remover la tierra acercándola á las plantas con el *hualratu*. Dicen también *daupuanan*.
- Hualratu**, s.—Azada pequeña de que se valen en el cultivo de las tierras; es de fierro ó de raíz de luma. En algunas islas del archipiélago le llaman *hualato*.
- Hualve**, s.—Terrenos cenagosos ó pantanosos inhábiles para el cultivo, algunas veces con vegetación arborescente, de tepú ó canelo. Dicen terreno *hualvoso* por el que es húmedo en demasía é inadecuado para toda labor agrícola. V. *Budi* y *Nadi*, *Mumus*, *Puthaguen*, *Menuco*.
- Hualle**, s.—Especie del roble de las montañas del Sur.
- Huanpu**, s.—Nombre genérico de toda embarcación, sea grande ó pequeña, sea á vela, vapor ó remo.
- Huanputun**, v.—Hacer embarcaciones ó fabricarlas, navegar en ellas, pasear en las mismas. Dicen también *Huanputuan*.
- Huancu**, s.—Si . banco, escabel; el algarrobo, árbol corpulento.
- Huañil**, s.—Arbusto muy conocido en los campos del Sur.
- Huapi**, s.—Isla como la de Abtao, que llaman *Huapiabtao*, las *Linao*, *Huapilinto*.
- Huanque**, s.—El escorpión.
- Huaraca**, s.—Cordel delgado ó hilo de lino, de que se valen las mujeres para tejer.
- Huayu**, s.—Arbol de corteza tintórea del Sur, conocido con el nombre de *huayo*.
- Huarranca**, adj.—Un millón.
- Huanda**, s.—V. *Vuedes*.
- Huave**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Hue**, adj.—Nuevo, lugar, región, provincia, joven. *Panguehue*, pangué nuevo; *Pelluhue* lugar de choros; *Chilhue* ó *Chiloé*, provincia ó región de Chile; *huetomo*, muchacha, ó mujer nueva, de corta edad. Acompaña á muchos sustantivos y entonces estos aglutinándose con *hue* significan útiles de casa, construcciones ó lugares, *chadi*, sal; *chadihue*, salero; *meza*, el estiércol, *mechue*, el estercolero, excusado ó bacín; *elca*, tiempo del verbo *elcan*, que significa ocultar, encerrar; *elcahue*, el corral pequeño en que se encierra á los corderos; *milla*, oro, *millahue*, minas de oro. Precede también á sustantivos ó adverbios, como en *hueche*, que significa hombre nuevo ó muchacho ó joven, de *hue*, nuevo y *che*, hombre, y en *huegechi*, que significa, nuevamente y muy nuevo; *huecuyen*, luna nueva; *huemalghentun*, violentar una doncella. A veces para expresar esta idea, emplean en lugar de *hue*, el adjetivo *huelloi*, de igual significado. (Ver esta palabra). Se junta también á los numerales cardinales para formar los ordinales, como *quiñehue*, *epuhue*, *cquilahue*, etc. primero, segundo, tercero, etc.

Los indios mapuches añaden al cardinal la partícula *lelu* para expresar el ordinal, menos primera, que tiene palabra especial *huema: epulelo, culalelu, melilelu*, etc. segundo, tercero, cuarto, etc. Los indios veliches nominan los siete días de la semana, con los siete numerales cardinales, á cada cual para expresar el primer día ó lunes, el segundo ó sea el martes, el tercero ó miércoles, etc. le añaden *hue* y *ant*, *quiñehueant, epuhueant, equillahueant, melihueant*, etc. lunes, martes, miércoles, etc.

Es notable el *hue*, entrando en combinación con otras sílabas en las palabras con que designan objetos útiles de uso de los indios, como se ve en las siguientes:

- Pecullhue*, una flauta de ellos.  
*Pincuhue*, punzón.  
*Cupulhue*, cuna.  
*Prahue-encohue*, escalera.  
*Antuhue*, silla, banco.  
*Maichihue*, azuela pequeña.  
*Huitrruhue*, la honda.  
*Mauhue*, un jarro de madera.  
*Mañahue*, un sombrero de cuero.  
*Metahue*, cántaro pequeño.  
*Metrrilhüe*, almohada.  
*Mutencühue*, martillo ó mazo.  
*Nucürhue*, el ceñidor.  
*Cancahue*, el asador.  
*Cudihue*, piedra de moler.  
*Estacahue*, cucbillón, machetón.  
*Chiñihue*, cedazo.  
*Chihue*, olla grande.  
*Cudehue*, llancas con que pagan las muertes.  
*Pitricahue*, una planta.  
*Pañilhue*, bacinica de fierro.  
*Quipahue*, bacinica de calabazo.  
*Trraricumohue*, cinturón de cuero.  
*Mecahue* ó *mehue*, el excusado.  
*Callmehue*, el remo.  
*Trinihue*, pizón.  
*Trranahue*, martillo, mazo.  
*Nitrohue*, una cinta con que envuelven las trenzas.  
*Trraihue*, cinturón.  
*Chaihue*, canasta.  
*Ganuhue*, canasta grande.  
*Gaghtuhue*, el cañuto con que se hacen lavativas.  
*Huirachue*, rebenque, chicote.

**Huecuvu**, s.—Es el *huecuvu*, genio maligno que interviene en muchas acciones de los hombres. Por extensión se llaman así á ciertos valles en los cuales crecen algunas hierbas venenosas que custodian los *huecuvus*, y de los que suelen comer los caballos de los que por allí viajan. Apenas el caballo ha comido de esos pastos, el *huecuvu* penetra en el cuerpo de éste, que en el acto parece desesperado: se pone en seguida triste, se descoyunta completamente, se desploma, cae y muere sin remedio. Un caballo *ahuecuyao*, muere indefectiblemente, dicen los indios. Quien haya atravesado los boquetes de

Antuco y Lonquimay, en la cordillera de los Andes ha podido notar las osamentas de los caballos muertos por el *huecucu*.

**Hueco**, s.—Agujero.

**Huecu**, s.—Tía.

**Huecun**, adv.—Afuera, fuera.

**Hueda! hueda!** int.—Voces que emplean para separar dos piños de ganado que se han juntado.

**Huechid**, s.—Palo ó madero mal trabajado, sin hilo, sin regla ó escuadra.

**Huechu**, s.—La punta de tierra que se interna en el mar. *Huechucucui*, punta cercana á Ancud.

**Hued-Hued**, s.—Pájaro parecido al chucao, que vive en lo más espeso de los bosques.

**Hueico**, s.—Laguna, pozo de agua, ciénego, charco de agua. V. *Budi*, *Nadi*, *Hualco* ó *Menuco*.

**Huelan**, adj.—Se dice de la madera no bien seca que retiene parte de su savia: de las aves que están en la mitad de su desarrollo ó crecimiento; de las personas que apenas han entrado en la edad de la pubertad.

**Hueli**, adj.—Zurdo.

**Huel-lulen**, v.—Volver, regresar.

**Huelquen**, s.—Especie de tortilla ó *churrasca*, preparada con *pilcahuas* rallados y un poco de harina de *deche*, que se comen cocidos en agua con sal, y sin ella si han de ser endulzados con azúcar. Dicen también *voiquen*.

**Huetun**, v.—Entregar.

**Huella**, s.—Arbusto perteneciente á las familias de las *malváceas*, de corteza gomosa. Las hojas aplicadas en emplasto son emolientes y las flores cicatrizantes. Se usa esta planta como abortiva, pues se ha comprobado que hace muy violentas las contracciones del útero en los momentos del puerperio para arrojar la secundina ó placenta.

**Huelle**, adj.—Malo, pícaro, bribón, para anatematizar la nefanda costumbre de la pederastia que ejercían algunos hombres, que entre los veliches llamaban *huelles*. Esta palabra llegó á ser con el tiempo sinónima de malo, pícaro, bribón.

**Huelley**, adj.—Malo. *Aldi huelley ant.* Está malo el tiempo.

**Huillin**, s.—Animal anfibio, muy estimado por su piel. Es roedor.

**Huema**, s.—Así llaman al primer hijo.

**Huen**, s.—Boca.

**Hueno**, adj.—Tuerto, que le falta un ojo.

**Huennon**, v.—Desviar lo que va recto, estorbar.

**Hueno**, adv.—Arriba. *Huenumapu*, el cielo. *Lulun*, *lululwing*, *huenwen*, tiembla, tiembla el cielo me parece.

**Huenupulli**, s.—Estero de este nombre.

**Huentreyao.** —El Ser Supremo entre los indios cuncos de Valdivia, á quien hacen ellos inmortal. Tenía sus dominios especialmente en el mar, en donde atraído por encantos y belleza de una sirena que vivía en las mismas aguas, se enamoró de ella, se unieron y de esta unión procede la Humanidad. A su voluntad obedecen todas las fuerzas activas de la Naturaleza. El calor, el frío, las lluvias, los vientos, las cosechas buenas ó malas, las enfermedades y las pestes, como la vida y la muerte, se generan en su voluntad. Los indios lo personifican en una rama de laurel. Le ofrecen culto en ciertas fiestas ó rogativas que llaman *lepun* ó *lepuntun*, y para comenzar estas, llevan los indios á la orilla del mar una rama de este aromático árbol, lo mojan en sus aguas para comunicarle don divino, y en seguida lo conducen á sus tribus, en donde se desarrollan muy variadas ceremonias en honor de *Huentreyao*, para obtener de él lo que desean, como buen tiempo para el desarrollo de sus sementeras, abundante cosecha de mieses, etc. V. *Lepuntun*.

**Huentchrru, s.**—Hombre. El varón racional.

**Huelloy, adj.**—Nuevo, tierno, como las frutas ó legumbres nuevas, tiernas: la muchacha de quien dicen está *huelloisita*. Dicen también *volloy*.

**Huenumapu, s.**—V. *Huenu*.

**Huentun, v.**—Enfermedad del estómago, del vientre ó cólicos.

**Hempe, s.**—Malestar de las mujeres en los primeros meses de la preñez y el estado mismo.

**Hueñauca, s.**—Denominación que en otro tiempo se aplicaba al dios que vivía en las profundidades del volcán Osorno, como la suprema divinidad infernal de los chilotes, que hoy vive retirado como rey del Averno en una caverna cercana, á cuya entrada suele este dios estar sentado en forma de corpulento macho cabrío: esto recuerda el culto de las montañas y acaso es también un indicio de la transición al diablo cristiano. (Ratzel, *Las razas humanas*, tomo 2.º, pág. 101). Las montañas elevadas y los grandes peñascos están habitados generalmente por espíritus malos, rara vez por buenos. El dios *Hueñauca*, como dios ó divinidad infernal, produce el fuego por medio de la frotación y tiene una corte de *junches*, que no sólo andan á saltitos en una sola pierna, sino que dislocan una pierna á todos los muchachos bonitos que pueden coger. (Ratzel, id. id., pág. 94). Según Rosales, Historia de Chile, I, pág. 256, había en Valdivia una laguna llamada *Hueñauca*, en cuyas inmediaciones vivían los indios Purcuillas, quienes se iban a hurtadillas á los llanos de Osorno, atravesando la laguna en piraguas, y en los banquetes que hacían á su regreso, y en sus borracheras se comían á los indios cautivos, aunque fuesen niños y mujeres.

**Hueñuquelda, s.**—Madero encorvado en uno de sus extremos que sirve para abrir ó revolver el rescoldo en que se han de asar las papas ó tostar el trigo. Se dice también *huiñiqueldo*.

**Hueñi, s.**—Niño, muchacho. V. *Pañeñ*.

**Hueñiyimi, v.**—Tienes hambre?

**Hueñoto, s.**—El sulfato de cobre ó piedra lípez.

**Hueñu, s.**—El madero angular que se coloca por debajo de uno de los extremos de la piedra de moler, para que forme esta un plano inclinado y pueda escurrirse la harina.

**Hueñanquin**, v.—Afligir.

**Hueque**, s.—El regalo que se lleva en los *quemunes*, y que consiste en un carnero ó ternero, buey ó vaca, etc. y también el venado y el huemul.

**Huesaquidao**, s.—Llábase así y también *curúcahuin* á la serie de ceremonias que preceden al enterramiento de sus muertos, que tienen efecto en la forma siguiente:

Así que muere un indio, colocan el cadáver al humo del fuego dentro de la ruca en una zaranda de varillas. A los lados del cadáver se le colocan pollos y carne asada y ollas con comida en el fuego del suelo. Los cadáveres solían permanecer así, dos y hasta tres meses, hasta las chichas nuevas, pero esta costumbre se ha modificado en parte, pues están ya sólo de seis á ocho días, el tiempo suficiente para arreglar un *muday*, ó chicha de trigo, que pondrán al muerto en cántaros en la sepultura. Dos ó tres días antes, seis, ocho ó diez indios recorren los campos, desandando lo andado por el cadáver en vida, batiendo las espadas que son de madera, tirando puntadas al *calco* (ó brujo) á Pillán, para ahuyentarlo. Estos se llaman *amelcadores* y van repitiendo á gritos: *ya! ya! ya! ya!*

Se saca el cadáver del humo y los circunstantes divididos en dos bandos por el cadáver que está en el suelo, comienzan una *parla*, que parece interminable. Uno de ellos se dirige al doliente principal y le dice que ha venido de lejanas tierras porque supo allá la muerte de su amigo, para manifestarle su pesar porque aquél era muy bueno, etc., etc., etc. El doliente escucha el discurso y de vez en cuando prorrumpe en una especie de gemido diciendo: *Ehh! . . . Ehh! . . . Ehh! . . .* Mientras tanto la borrachera se ha armado al rededor del cadáver, originándose á veces peleas sangrientas, por las recíprocas acusaciones que se hacen de ser ellos los causantes de la muerte, por ser brujos, etc.

Llegados al cementerio, se coloca el cadáver en una canoa de madera y dentro de la cual se arreglan una gallina y un gallo recién muertos, *muday* en cántaros, botellas de aguardiente, carne y pollos asados, pan ó tortillas, porque en El Paraíso, á donde van los que mueren, no hay de esto, y se muere de hambre el que no lleva, y porque quien no lleva licores se lo lleva triste, flaco y arruinado. Antes se le echaban prendas de plata ó adornos, pero esto ya no se hace, porque los *huincas* ó españoles violaban las sepulturas y se robaban estas prendas, (ver *Los Indios Ranqueles*, tomo II, pág. 96 y Yhering, 71 y siguientes, 62, 63).

Otros dicen que el camino es muy largo, que se tarda mucho en llegar y por esto se lleva el caballo y harto cocaví para el viaje.

El cadáver así es cubierto con otra canoa que se entierra en seguida. Una figura humana del sexo del difunto, toscamente hecha de palo, alta, se coloca en seguida á la cabecera del sepulcro.

Mataban en seguida el mejor caballo del difunto, lo desollaban y con sus patas colgaban la piel sobre una vara horizontal, á fin de que en la región adonde iba el difunto, montase y no anduviese de á pie.

## H

- Huetrrul**, v.—Derramar.
- Huentravín**, v.—Estirar.
- Huévil**, s.—Una planta de las solanáceas, que es febrífuga.
- Hui**, s.—V. *Huipampa*.
- Huicam**, v.—Caer el árbol que se trata de derribar por el lado opuesto á aquel en que ha sido hacheado. Hizo *huica* ó *huicam* dicen, cayó para el lado opuesto á aquel que se deseaba.
- Huicaña**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Huidan**, v.—La acción de dormir dos personas en un sólo lecho, colocando las cabezas en sentido inverso, uno para la cabecera, otro para los pies. Llamán esto hacer *huida*.
- Huidi**, s.—Olla. Se escribe también *huidt* y *llihuide*.
- Huid-Huid**, s.—Pájaro del bosque cuyo grito semeja al ladrido del perro.
- Huidimacuña**, s.—La casulla con que los sacerdotes se revisten para ciertos oficios sagrados.
- Huichacon**, s.—El alerce que da tabla flexible de hebra lisa y corrida. Llamán así también á la tabla.
- Huicha**, s.—Hambre, hambruna. Dicen también *huichante* y *hueñin*.
- Huichatun**, v.—Tirar ó conducir por el cabestro un animal.
- Huillrri**, s.—Las uñas.
- Huilqueme** s.—Véase *Huelqueme*.
- Huilquí**, s.—Nombre de una manzana de Chiloé.
- Huilli**, s.—Haz formado de ramas ó de otras cosas, y que también se aplica á los que forman los pescadores del pescado que han recogido de sus redes.
- Huillian**, v.—Mear.
- Huillihuechunga**.—Bacinilla de madera para quehaceres corporales que usa sólo la madre de la familia. Este útil como la *piedra de moler* y la *raya*, piedra porosa, negra volcánica que sirve para moler papas, consta en todo testamento de los indios, y ordinariamente es la hija mayor quien hereda la bacinilla y la piedra para moler trigo V. *Micahue*.
- Huillin**, s.—Los orines podridos con que se lavan la cabeza y la acción misma de lavarse, siendo en esta acepción verbo.
- Huillipicun**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Huina**, s.—La vara, medida de longitud: el colihue y toda vara, palo ó madero largo y delgado que sirve de tranca en los cierros ó cercas de las propiedades rurales. Se dice también del hombre alto y delgado por metáfora.
- Huinan**, v.—Tender, echar algo por el suelo extendiéndolo.
- Huinca**, s.—El español ó cualquiera que no es de la raza indígena. Febrés al definir en su *Vocabulario* el verbo *huincun*, que significa en mapuche, hurtar ga-

nado, se espresa: «de este verbo dicen que viene *huinca*. No pensamos como Febrés respecto del origen de esta palabra, que creemos se deriva de *Inca*.

Sabido es que ejércitos de los Incas habían estado en guerra con los indios chilenos, cien ó más años antes del descubrimiento de Chile por los españoles, radicándose aquéllos, después de conquistar parte de este suelo, en los valles de los ríos del norte, que quitaron á los vencidos. Los indios chilenos denominaron sin duda á los invasores peruanos con la palabra *inca*, que ellos traían, palabra que después se ha modificado seguramente para convertirse, por esa evolución que el tiempo opera en todo en las lenguas inclusive, en *huinca*. *Incas* ó *huincas*, han de haber sido para los indios chilenos los invasores que vinieron por el norte del país de los Incas: *Incas* ó *huincas* seguirían siendo, sin duda, los soldados del Inca que se quedaron permanentemente en sus guarniciones, en lo que hoy forman las provincias de Atacama y de Coquimbo. Posteriormente vieron los indios chilenos llegar á sus tierras otros guerreros, que venían como los anteriores, por el mismo camino, por el camino del Norte, á quienes acompañaban soldados peruanos, que, como los primeros, venían armados y en son de guerra, en que pronto se empeñaron. Para los indios chilenos estos recién llegados, que eran los conquistadores españoles, debieron ser invasores y guerreros enviados del Inca, á intento de adelantar las fronteras de su imperio por medio de las armas y á los cuales, como á sus antecesores, debieron llamar *incas* ó *huincas*, y de aquí el origen de la palabra *huinca*, que tiene por base hechos ó sucesos notables para los indios, que debieron haberles dado un nombre para recordarles.

Probable es que los soldados del Inca, que vencieron á los indios chilenos y les conquistaron gran parte de sus tierras, llevasen sus hostilidades con los vencidos hasta robarles ó desposeerlos de lo que tenían. Siendo tan flexible la lengua mapuche que hace fácil (aunque no sea cualidad exclusiva de esta lengua) la formación de verbos con solo operar una leve modificación en la terminación de los sustantivos, los indios chilenos formaron de la palabra *huinca* el verbo *huincun*, para expresar sin duda el defecto distintivo de los conquistadores, que era el de ser, según ellos, ladrones, que quisieron acaso calificar con una palabra que los recordase.

- Huinca**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Huinco**, s.—Cerro cubierto de árboles de poca elevación y por esto boscoso.
- Huincun**, s.—Altura ó prominencia de la tierra. Nombre de una elevada montaña en el departamento de Traiguén.
- Huingan**, s.—Arbol que da un fruto parecido á la pimienta, de que hacen una chicha.
- Huinguen**, s.—Arbol del Sur.
- Huingue**, s.—Arbusto cuyas hojas y corteza se usan como refrigerantes, laxantes, diuréticos, y la infusión en gargarismos para calmar la irritación de la garganta. La infusión muy concentrada es venenosa.
- Huipampa**.—Juego de niños parecido al de la *gallina ciega*; la acción de dar vueltas con rapidez. Dicen también *hui*.
- Huirau**, v.—Desollar, descuecar, quitar la piel á los animales muertos. Véase *Throloltuan*.
- Huitreu**, s.—El canto del Chucac.
- Huñiqueldo**, s.—V. *Hucñuqueldu*.

- Huique**, s.—Una enredadera parásita que vive de la savia del árbol á que se adhiere.
- Huirrin**, v.—Escribir. Dicen también *Rifrrif-lefque*.
- Huitrran**, v.—Tirar, arrastrar.
- Huitrral**, adj.—Véase *Guitgal* y *Vitelo*.
- Huitrri**, s.—Cuchara.
- Huitruñaco**, s.—Arroyo, estero. *Vilvilco*, arroyo escaso de agua.
- Huiu**, s.—Pájaro. Véase *Iñem*.
- Hutraperran**, v.—Levantar.

## Y

- Ignavin**, v.—Morder.
- Ihuelcun**, s.—Arbusto muy venenoso, de olor muy desagradable y repugnante. El polvo de las hojas se emplea en unguentos para curar las afecciones cutáneas. Llámalo también *matamoros*.
- Itbron**, s.—Carne.
- Imean**, v.—Almorzar.
- Imell**, adj.—Botado. *Ymell quellehuen*, Botado estoy
- Imellecatun**, v.—Rodar, revolver en la tierra.
- In**, v.—Comer.
- Inaipillun**—Morder las orejas. Dicen también *Inalpilrrun*.
- Inal**, s.—Las últimas siembras.
- Inalpillun**—Véase *Imalpíl-rrun*.
- Inan**—Hijo. Inantúe, hijo de la tierra. Así se llaman los chilotes.
- Inantuan**, v.—Seguir. Dicese también *Inagnen*.
- Inagñen**—V. *Inantuan*.
- Inco**, adj.—Detenido, detenida.
- Incotuan**, v.—Enderezar.
- Inche**, pro.—Yo.
- Inchim**, pron.—Nosotros, nosotras.
- Iñal**, s.—Las últimas siembras ó aquellas que se hacen muy tarde.
- Iñco**, s.—Estaca.
- Iñel**, s.—Surco suplementario que se hace en el terreno que se siembra para hacer que los que siguen vayan paralelos. V. *Añel*.
- Iñem**, s.—V. *Huin*.
- Inavin**—Véase *Ignavin*.
- Inca**, s.—Rey.

**Inao**, s.—Juego popular de los chilotes, en el cual toman parte individuos que viven en territorios jurisdiccionales de distintas capillas. Los que lo juegan se dividen en dos grupos ó bandos de igual número de hombres, que dirigen en seguida sus esfuerzos á llevar por la carrera, la fuerza ó la astucia una bola que se disputan, á los extremos respectivos de la cancha, debiendo pasar por entre dos individuos que llaman *tecucos* ó porteros que se hallan apostados de firme, en ambos sitios, con el fin de impedir que por aquel lado salga quien conduzca la bola, que es el objeto del juego. El interés que este juego inspira á los que en él figuran, suele convertir la cancha en teatro de ardientes escenas de pugilato, que en muchas ocasiones han impedido dar fin á la partida. Nosotros tuvimos ocasión de presenciar una partida de Inao, en Quemchi, en noviembre de 1887, que jugaron entre individuos de esta capilla y otros de la vecina de Aucar, que no terminó por haberse producido entre ambos una violentísima riña de bofetadas. El *Inao* va cayendo en desuso hasta en las islas orientales del Archipiélago, en donde con más insistencia se ha mantenido esta peculiar costumbre.

**Ique-Ique**, s.—Ave pequeña del campo, cuyo plumaje forma listas negras y pardas.

**Isca**, s.—La yesca, tan conocida.

**Itreftun**, v.—Tirar, arrojar algo, como una piedra contra algo ó alguien.

**Iva**, pron.—Equivale á esta, estas, estos, estas, aquel:

*Iva nahue cumey*, Esta niña es donosa.

*Iva cumey*, Esta es mujer.

*Iva husley*, Esto es peor.

*Iva yemin*, Aquel es de ustedes. V. *Tiva*.

*Iva tamí pu mapu mo*. En esta tu tierra y tu campo.

**Ivay**, pron.—Vease *Tiva*.

**Ivin**, V. *Uvin*.

**Ivuñ**, s.—Pequeño ser ú hombre enano imaginario.

**Iyan**, v.—Véase *In*.

**Iquina**, s.—Nombre de cierta hierba que sirve para techar.

**Irrquin**, v.—Rendir, fatigar, cansar.

**Ivunche**, s.—Ser racional ó animal imaginario, que los brujos crían en sus cuevas y de los que se valen para consultarles sus hechicerías. Según unos, el *ivunche*, como su nombre lo expresa, es un hombre enano, deforme, de aspecto siniestro, y los elementos constitutivos de la palabra *ivun*, pequeño ser y *che*, hombre, dan razón al dicho: creen otros que es un cabro que se alimenta de carne humana y que sirve á los brujos en la tarea de *tirar el daño*; afirman, por otra parte, que es el *camahueto*, y que tiene, en consecuencia, figura de ternero. Véanse estas palabras y *Buta*. Este *ivunche* es el mismo *jounche*, de que nos habla Ratzel en *Las razas humanas*, tomo II, lib. I, cap. VIII, que es uno de los que componen la corte del dios infernal (Véase *Hueñauca*) de los indios chilotes, que sólo andan á saltitos sobre una sola pierna, y que dislocan una pierna á todos los muchachos bonitos que pueden coger.

## J

**Jouches**, s.—Cortezanos del dios del infierno *Hueñauca*, entre los chilotes, que no solo andan á saltitos sobre una sola pierna sino que dislocan una pierna á todos los muchachos bonitos que pueden coger. Esto nos trae á la memoria el poder del temido *Hitramco*.

## L

**Lafuan**, s.—El alerce, tan conocido.

**Lafuen**, s.—Cualquiera hierba medicinal ó que da fruto; la frutilla (*Fragaria chilensis*). Véase *Llahue* y *Dlahuen*.

**Lay**, s.—Véase *Dlay*.

**Lama**, s.—Tejido burdo y laboreado que usan los indios en sus monturas y que ordinariamente lo colocan bajo el avío.

**Lame**, s.—El lobo marino.

**Lamuen**, s.—Hermana.

**Lanco**, s.—Véase *Lango*.

**Lango**, s.—Planta gramínea natural de Chiloé, que da un grano parecido á la *avena* que servía de alimento á los indios. Dicen también *lanco*.

**Latue**, s.—Arbusto de jugo venenoso.

**Laucha**, s.—Raton pequeño.

**Leubu**, s.—Véase *Dleubu*.

**Lecuy**, s.—Sanguijuela.

**Leuca**, s.—Tortilla, pan cocido en rescoldo.

**Lengli**, s.—Las piernas.

**Lepun**, adj.—Aseado, limpio. Dicese también *lihucy*.

**Lepuntun**, s.—Mi inteligente amigo don José Olegario Barrientos, que desempeña el cargo de Oficial del Registro Civil en San Pablo, circunscripción de Osorno, provincia de Llanquihue, nos ha enviado la preciosa descripción de esta fiesta india, que insertamos íntegra, y es la siguiente:

«*Lepuntunes de los indios ó rogaticas*.—Los indios que viven en la costa de Llanquihue que se llaman *cuncos*, y que son los mismos veliches, celebran sus *Lepuntures* de la manera siguiente: Cortan una rama de laurel, como de dos metros de alto, que el *machi* (brujo) la lleva al mar donde *Huentreyao* (véase esta palabra), se posa en ella.

Desde ese instante deja de ser rama: es *Huentreyao*.

El jefe de esta tribu, no el cacique, avisa al de la tribu vecina el día que le llevarán á *Huentreyao* (la rama) para que le haga *Lepuntun* (lo festeje).

Los que reciben la rama, eligen el lugar en que ha de tener lugar la fiesta, y siempre que se puede, cerca á los cementerios, con tres ramas de laurel, del mismo alto que la que van á recibir, y tres de avellano. Describen en seguida una circunferencia como de seis metros de radio; y quedará el campo dividido en dos partes, una para que hagan sus juegos los del lugar, la

otra para los *Quiluches*, (los que traen á *Huentreyao*, los llaman *Quiluches*, porque á este le llaman también *Quiluch*.)

Desde el día antes principian los trajines al lugar de la fiesta: llevan terneros, corderos, vasijas llenas de una bebida que llaman *Mudai*, la que hacen de trigo con un poco de maíz y quinua; es alimenticia, fermentada, no embriaga, y llenan casi todos los trastos de sus ranchos.

Después de las 12 del día designado para la fiesta, llegan los *Quiluches*, y á 400 metros hacen sonar sus instrumentos. Contestan los otros, y de este modo se acercan á 150 metros; ahí esperan que se les avise que pueden recibirlos: esta espera es durante una ó dos horas.

Si obligado por algún motivo pasa un indio cerca de los *Quiluches*, vuelve la cara á otro lado para no saludar; no pueden saludarse antes que sus jefes lo hagan á su debido tiempo.

Un noble es el que avisa que pueden recibirlos.

Mucho movimiento se produce en ambos campos para montar á caballo.

Ambas tribus se ponen de frente para elamente separadas por una distancia de dos metros. Los *Quiluches* al acercarse á los otros van tocando sus músicas.

En esta situación comienzan los saludos en que tardan mucho tiempo, permaneciendo intertanto los jefes de ambas tribus en el centro de sus respectivas líneas con sus *machis* á la derecha. Los que ocupan los extremos más lejanos de las líneas, dan gritos para saludar, consistentes en *mari mari chau*, (padre); *peñi* (hermano) ó *quiñan* (amigo), según las relaciones que les une con el saludado.

Concluido el saludo habla el jefe de los *Quiluches*, y cuando éste no es buen orador, uno de los acompañantes que lo sea, dice en voz alta para que oigan todos que viene á dejarles á *Huentreyao*, para su fiesta, para que les dé lo que desean; que viene contento ó enojado, según y cómo; que promete ésto ó aquello, castigos ó premios; que ha tenido tantos hijos desde la última vez que le hicieron *Lepuntun*, y lo que la jactancia y facultades oratorias le sugieren al orador. El visitado contesta que tiene muchísimo gusto en recibirlos; que les está agradecido por las buenas cosechas que les ha dado, por éste ó aquel milagro, y como el otro orador, lo que puede agregar.

Terminado el parlamento, el jefe de los *Quiluches* entrega al otro la rama. En cuanto la recibe vuelve su caballo y á carrera corre unos 150 metros seguido de toda su gente, diciendo todos á gritos: *Amope!* (vete ó arranca) *amope! amope!* . . . Así corriendo vuelven hasta donde parlamentaron, operación que la repiten seis veces. Los *Quiluches* hacen la misma cosa en sentido contrario. En seguida se juntan las dos partidas y dan otras seis carreras en el mismo campo, gritando *ya! ya! ya!* Esto lo hacen para espantar al huecufe (diablo) (1).

Se separan y cada uno vuelve al campo que le corresponde.

El jefe acompañado de su *machi*, clava en tierra la rama de laurel, en el centro del círculo formado por las seis ramas mencionadas; el *machi* queda ahí durante todo el tiempo de la fiesta, como también las indias más viejitas, que inmediatamente le hacen compañía.

Un momento después comienza el baile.

(1) Antiguamente, cuando los indios eran ricos, tenían caballos adiestrados para ahuyentar al *Huecufe*; éstos corrían de una manera especial dando saltos con las patas traseras y además les colgaban cascabeles.

Este consiste en dar vueltas al rededor de las ramas, tomados de las manos, alternados hombres y mujeres. Dan un saltito especial con un pie, el otro lo levantan al mismo tiempo. Bailando es cuando se pide á Huentreyao, en voz algo alta, y todos piden lo que desean, unos buenas cosechas, otros que llueva, aquéllos que no llueva, las solteras marido, estos mujer, etc. El autor de esta relación, dice haber visto expulsar del *Lepuntun*, á un chileno (español y huinca) por haber pedido mujer siendo casado.

Para principiar el baile se ponen á la cabeza los abanderados y orquestas (de ambas tribus), siguen los bailarines colocándose sin orden y como concluyen formando un círculo, no se sabe si los abanderados son los primeros ó son los últimos. Como el baile es casi en paso de trote, luego se cansan, pero ahí están los mirones que forman á los bailarines un círculo, para animarlos, diciéndoles *ca-quiñe! . . . ca-quiñe!* (otro! . . . otro!) y golpean el suelo con los pies.

Bailan hasta las 10 ú 11 de la noche.

El siguiente día se celebra otro parlamento de los jefes y principales, bajo las ramas. Aquí es el otro jefe el que dice al de los Quiluches, lo que ya Huentreyao, ha dicho y prometido.

Concluido este parlamento el jefe entrega al de los Quiluches, la mitad de los terneros y corderos, destinados á ser inmolados en aras de Huentreyao (Este gusta mucho de sangre). Les hace abrir el pecho (vivos) y con la mano les saca la sangre para arrojarla á puñadas á la rama que dice es Huentreyao, dirigido hacia el oriente. Las víctimas inmoladas, no pueden ser devoradas en el sitio, ni aun despojadas de la piel. Concluida la fiesta se las comen fuera de aquel lugar ó en casas de los asistentes.

Terminada esta operación las indias colocan bajo las ramas ollas llenas de comida, cántaros de *Mudai*, harina tostada y lo que tienen de comer ó beber. De aquí las toman los Quiluches, yéndolas á colocar nuevamente bajo las ramas (vacías de su contenido), las recogen los dueños. El número de ollas y cántaros se cuentan por cientos.

No se da de comer particularmente porque le dan á Huentreyao. Si éste quiere convida á sus acompañantes. Sigue el baile hasta el amanecer. Ya de día otro parlamento. Los jefes y principales de ambas tribus, bajo las ramas, repiten más ó menos lo dicho en los anteriores parlamentos, y lo que nuevamente acomodan ó imaginan. Concluido el parlamento, se cogen ratones, insectos y animales dañinos, los cuales van á la hoguera vivos. Esto es para que Huentreyao, sepa que esos animales son sus enemigos, y los concluya ó mate todos los de la especie.

Sigue á esto otra comida como la anterior. Otro baile hasta cerca de las 12 meridiano.

Otro parlamento bajo las ramas. Concluido este parlamento se despiden. Los Quiluches, dicen que van agradecidos por las atenciones y fiestas á Huentreyao, las que devolverán con creces cuando les toque su turno.

Otro poco de baile y se concluye la fiesta.

Concluido el *Lepun*, se convidan de comer y beber particularmente, y cada uno se retira cómo y cuándo quiere.

La rama queda en poder del jefe que dió el *Lepuntun*; éste avisa á la otra tribu vecina el día en que le llevará á Huentreyao, y así de tribu en tribu, este dios llega hasta la Cordillera. Como las tribus que tendrán que recibir á Huentreyao no quieren ser menos en sus manifestaciones con él, mandan sus espías á los *Lepuntunes*, de la vecina tribu, para ver y escuchar y hacer ellos lo mismo ó sobrepasarlos si pueden.

No se puede bailar otro baile que el dicho. Mientras están en el lugar del *Lepuntun*, es obligación antes de comer ó beber algo, botar un poco al suelo diciendo: «*Efitungue Quiluch*» (toma aliento ó fuerza *Quiluch* ó *Huentreyao*, que es lo mismo).

No pueden embriagarse, porque todo se hace con una gravedad ó solemnidad que sobrepasa á la más rigurosa etiqueta.

Para llevar la rama á los indios en seguida que van á hacer el *Lepuntun*, se reúnen en el mismo sitio donde tuvo lugar el anterior, el mismo día que los vecinos van á hacerlo ó días antes, según la distancia.

De la Cordillera vuelve la rama, símbolo de *Huentreyao* acompañada de los *Choiques* (avestruces). Estos son cuatro jóvenes de los más nobles, que en el baile de los *Lepuntunes*, de noche, para que no los conozcan, se ponen en la cabeza plumas de avestruz, si es posible. Los *choiques*, se permiten quebrantar las reglas de la etiqueta (sólo en el baile), pues dejan á su acompañante para bailar con una de las mironas si fuere donosa y les gusta. A más de los *Choiques*, hacen los indios atados de toda hierba perniciosa á los sembrados, para que *Huentreyao* las arroje al mar y se concluyan.

Resumiendo: cada tribu tiene en un viaje de *Huentreyao*, cuatro fiestas: dos dadas por ellos y dos logradas de sus vecinos, porque cada tribu lo festeja de ida y vuelta. La de los puntos de partida y vuelta tienen sólo dos *Lepuntunes*, uno cuando van á dejarlo ó recibirlo y otro al recibirlo.

Supóngase usted el estado en que volverá la rama al punto de su partida, por los estragos del tiempo, pues el viaje de ida y vuelta dura meses y por la enorme cantidad de sangre que se le ha asperjeado y que viene seca en las hojas!

La rama, en cuanto llega al mar, desaparece, sin que se sepa cómo y cuándo. Esto forma parte de la leyenda de *Huentreyao*.

Los hechos relacionados los garantiza el que esto escribe, menos de lo que hablan en los parlamentos, por no poseer la lengua indígena, porque ha visto muchos *Lepuntunes*, y en cada uno se ha hecho acompañar por un indio que hablaba el castellano, para que le explicara lo que se decía, y el por qué ó qué objeto tenía ésto ó aquéllo, y en todo estuvieron de acuerdo los lenguaraces, excepción de los parlamentos, á veces dicen más otras menos, como está dicho.

Cada tribu tiene su *machi*, y es obligada su presencia en los *Lepuntunes*. Se me olvida decir que entre las ramas donde hacen la fiesta, colocan una ó dos *trru trruca*s, de ocho á diez metros de largo.

*Trru trruca*, es una especie de flauta hecha de colihue. Para hacerla sonar se necesita de cierta habilidad y de muy buenos pulmones.

## L

**Levque**, s.—En Quinchao, el pellejo que recibe la harina que se muele en la piedra. V. *Mulcue*. En el resto del Archipiélago es tortilla.

**Licanquen**, s.—Una piedra blanca de que se sirven los machis en sus curaciones y brujerías.

**Lilchuen**, s.—Llaman así á las lapas y caracoles del mar.

**Limañe**, s.—Pequeño crustáceo del mar, que arrojan en ciertas playas las olas y

que con gran rapidez se sumergen en la arena. Es sumamente agradable por su sabor.

**Lime**, s.—Garrapata.

**Lincay**, s.—Cuevas de lobos.

**Lipagn**, s.—Véase *Llipag*.

**Liñe**, s.—El conocido lingue, que tiene bonita madera y su cáscara sirve para curtir pieles.

**Lin**, s.—El chuño ó fécula de la papa.

**Lig**, adj.—Blanco.

**Lihuey**, s.—Véase *Lepun*.

**Ligthelque**, s.—Papel.

**Lin**, s.—Cerro, y la hierba ó pasto llamado *ratonera*. En la isla de *Lin Lin* en Chiloe, se levantan dos cerros y hay *ratonera*.

**Lin-Lin**, s.—Dos cerros. El nombre de una isla del grupo de las de *Quinchao*. Significa también mucha hierba *ratonera*.

**Lio**, s.—Chuño ó fécula de la papa, que llaman *milcado colado*.

**Liutu**, s.—Planta de la familia de los amancaes, cuya raíz da una fécula comestible.

**Lita**, s.—Especie de fuente de forma circular hecha de un tejido de mimbres, que sirve en la casa para muchos fines y en especial para aventar las legumbres. En Osorno lo llaman *valay* y *llepu*, en el norte de la Araucanía. En Chiloé lo usan también como medida de cereales, en vez del almud.

**Loco**, s.—Un molusco del mar, que vive adherido á las rocas, cubierto con una concha muy frente.

**Lebo**, s.—Parcialidad indigena más extensa que el *caví*, como se nota leyendo las mercedes de encomiendas hechas por don Pedro de Valdivia, en la ciudad de Concepción, el 10 de abril y el 1.º de julio de 1553, á favor de don Francisco de Castañeda y don Luis Toledo. Al primero de éstos le encomendó el *lebo* de *Cavintuan* con los caciques Millapoa, Mallonga, Galiano y Catapalachuque con los demás caciques, y además el cacique Tarahuando con todos los principales indios; y al segundo, *lebo* de Lucone con sus caciques Lepichohuan y Turigaina con todos los demás, incluso el cacique Navalginmo con sus ochenta casas y todos los indios que las habitan. Véase *Caví* y *Lob*.

**Locro**, s.—Guiso espeso hecho con harina de trigo, maiz ó chuchoca. Se hace loco de pavo, de chanco, etc.

**Litrri**, s.—El litre, árbol muy conocido.

**Livo**, s.—Planta rastrera.

**Lolguen**, s.—Quebrada, barranco profundo. V *Lihollguen*.

**Lonco**, s.—Véase *Pilonco*.

**Lov**, s.—Pequeña parcialidad dentro de la reducción de un cacicado que comprende algunos ranchos y algunas tierras adyacentes á éstos. V. *Caví* y *Lebo*.

**Loza**, s.—Helecho notable por la elegante disposición de sus hojas, que crece en

la sombra, adherido á las paredes de las barrancas y de los pozos. Es medicinal en gargarismo para curar la irritación de la garganta. De esta planta se obtiene una materia roja que puede servir en las artes en vez de sales minerales que se usan ordinariamente.

**Luchi**, s.—Musgo ó líquen que tapiza las rocas del mar. Es la *Uca latissima* de los botánicos. Es comestible.

**Luma**, s.—Arbol de la familia mirtácea que da una madera fibrosa y muy fuerte; llaman *lumas* los instrumentos con que remueven la tierra para sembrar. V. *Dluma*.

**Luvu**, s.—La romaza.

**Lua-lua**—Algas marinas, foliáceas, que nacen y se desarrollan sobre las aguas del mar, las cuales por bravezas ú otras causas son arrojadas por éstas á las playas, donde á veces tapizan por completo en ciertas regiones las arenas. En Chilóe la llaman *lamilla*, y aquellos insulares las utilizan como abono de sus tierras, enterrándolas y haciéndolas fermentar previamente, á fin de producir el ázoe de que carecen los terrenos de ese archipiélago.

## LI

**Lladqui**, s.—Véase *Dladqui*.

**Llahuen**, s.—Flor, pasto, hierba. Véase *Lahuen*.

**Llahui**, s.—Niebla.

**Llagui**, s.—Hierba medicinal febrífuga.

**Llahuan**, v.—Cerrar, impedir la entrada.

**Llallico**, s.—Los riñones.

**Llamed**, s.—La portezuela del techo por donde deshuma la cocina.

**Llallug**, s.—La araña en sus diversas especies.

**Llamuen**—V. *Lamuen*.

**Llamquellamque**, s.—La mariposa.

**Llapia**, adj.—Flaco, descarnado. V. *Thauthan* y *Llapra*.

**Llapra**, adj.—Flaco. Véase *Llapia*.

**Llaprran**, v.—Enflaquecer.

**Llapue**, s.—Los adminículos como polvos, hierbas, trapos, etc., etc., de que se valen los brujos para sus hechicerías.

**Llecan**, v.—Pasar por sobre otro, por encima de cualquier individuo, en cualquiera situación. En Quinchao dicen *Recan*.

**Llauquete**, s.—Pedazo ó parte de cualquier objeto, como una tira de carne que cortan de la red que carnean.

**Lleman**, v.—La acción por la cual el caballo manifiesta disgusto echando las orejas para atrás.

**Llemu**, s.—Bosque.

- Llepihue**, s.—Las pestañas.
- Llepan**, v.—Revolcarse, en especial la gallina en la ceniza del hogar de la cocina. El permanecer en el nido aunque ya haya sacado sus pollos.
- Llepin**, adv.—Luego, pronto, al momento, en el acto.
- Llepintuan**, v.—Andar ligero, trotar.
- Llepu**, s.—Se dice del estado hundido del techo de la casa por cualquier accidente.
- Llepun**, v.—Ampollar los huevos la gallina, en Quinchao.
- Llesoy**, s.—Loco, fuera de su razón.
- Lleuca**, s.—La tortilla de harina cocida en la ceniza ó al horno.
- Llibmapu**, s.—El campo sin árboles. Dicen también *libmapu*.
- Llicaldad**, s.—Río cercano al pueblo de Castro de Chiloé que tiene una catarata de poca elevación. Los neófitos ó los que se inician en el arte de la brujería, deben ir á esta catarata á recibir en la cabeza, durante cuarenta noches, el golpe de las aguas que allí se despeñan, para sacarse el bautismo y quedar aptos para el ejercicio de la hechicería. Cuando de noche los sencillos labriegos atraviesan este río, por el camino que lo cruza, como á unos cincuenta metros de la cascada, toman el ruido que se produce con la caída de las aguas, por las voces de los brujos, que se reúnen en aquel sitio á deliberar sobre sus funciones ó maleficios.
- Lligo**, s.—Vease *Ilui*.
- Lliday**, s.—Un árbol de las islas de Chiloé.
- Llichí**, s.—Leche.
- Llilla**, s.—La palma de la mano.
- Llif-Llif**, s.—La papa asada despojada de la corteza, que usan en la mesa en lugar del pan. Ordinariamente la llaman *pana*, porque es tableada.
- Llihuy**, adj.—Claro (color) limpio. V. *Lihuey*.
- Llihuidi**, s.—Vease *Huidi*.
- Llima**, s.—Cueva, y también es nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Llingue**, s.—Cigarro del tabaco fuerte, natural de los campos de Chiloé.
- Llipagn**, s.—La espalda. Dicese también *lipagn*, el hombro.
- Lliquepe**, s.—La tierra que en la operación de levantar ó arar ha quedado sin ser removida en el barbecho; la gleba ó los terrones que levanta el arado.
- Lliquipero**, s.—El individuo que en la operación de arar la tierra, va siguiendo al *volteador* ó arador, y arreglando la *gleba* ó los *lliquepes* que en el *volteo*, han quedado mal colocados, por no cubrir los *dachis* ú hoyos en que está depositada la papa.
- Lliu**, s.—La construcción que hacen colocando sobre horcones una vara horizontal, sobre la cual ponen las gavillas del trigo segado á fin de que destilen el agua de la lluvia y poderlas trillar. El espacio comprendido entre dos horcones se llama una *ventana*. Los chilotes calculan la cantidad de *chihuas* de trigo que cosecharán por el número de ventanas que llenan las gavillas.

- Llinqui**, s.—La rana ó el sapo.
- Lloco**, s.—La repartición, hasta cierto punto fraternal, de la carne de cerdo que matan en sus casas los chilotos y que obsequian á sus relaciones. Es costumbre antigua entre los chilotos este obsequio, que nadie viola ni olvida.
- Llod**, s.—El huevo sin cáscara que ponen las aves antes de tiempo.
- Llole**, s.—La cesta que tejen de junquillo y de boquis; cierto tejido en forma de saco en que esprimen la manzana majada en la fabricación de la chicha.
- Lloli**, s.—En los corrales de pescar, se llama así al espacio que se encierra entre la orilla del mar y el semi-círculo que forma el corral. El corral pequeño en que se va depositando el pescado cazado en el corral grande.
- Lloica**, s.—Pájaro muy conocido por su pechuga color rojo y por su canto.
- Llonco**, s.—Cabeza, pelo. Dicen también *Rlonco*.
- Llopomn**, s.—Esta palabra es usada en el norte de Archipiélago, en la misma aceptación de *Gnellomn*. Véase esta palabra.
- Llulun**, v.—El desprenderse las frutas de los árboles por remaduras.
- Llullin**, s.—Aveja, moscardón, abejorro y cualquier insecto de esta especie.
- Llüvu o luvü**.—El bagre, pescado de río.

## M

- Macuñ**, s.—La casulla con que se revisten los sacerdotes. Véase *Huidimacuñ*. Llámase así también á cierta luz que producen los brujos con el aceite humano, con el cual frotan el *challanco* que lo vuelve luminoso. Dicen los chilotos que cuando los brujos andan en sus brujerías durante las noches oscuras, alumbran los caminos con la luz de sus *challancos*, levantándose la manta que los cubre, lo que los vuelve invisibles.
- Macunche**, s.—La manta del hombre. V. Nolgún.
- Macha**, s.—Cierta marisco muy abundante en ciertas playas y muy conocido por esto.
- Machi**, s.—Brujo que entiende la hechicería; curandero, que se sirve de hierbas y otras artes para curar las enfermedades y adivinar quién ha hecho el *daño* ó *impuesto* el mal al enfermo. Según los *machi*, todas las enfermedades son el resultado de una venganza, ó de celos ó de motivos de parecida naturaleza. Las enfermedades, males ó daños son impuestos ó dados ó propinados, en la comida, ó en la bebida ó en una flor, ó son *soplados* ó *tirados*, lo que se hace por un cañuto que los brujos soplan en dirección á la persona á quien desean hacer el daño. Para llegar á ser *machi* y adquirir el poder de que se hallan dotados, deben los neófitos someterse á diversas y á veces á terribles pruebas, como es la abstinencia durante algunos días de toda alimentación, la de clavarse la lengua con un instrumento punzante y permanecer así clavado al tronco de un árbol. En Chiloé el aspirante á *machi* debe soportar durante cuarenta noches el golpe de una cascada, cuya agua debe caerle en la cabeza para borrarse el bautismo que recibiera en la infancia... El que resiste todos estos tormentos ha nacido con cierta predisposición para las funciones de la brujería, que no es todavía todo lo que para ello se exige. En la Arauca-

nía entre los indios mapuches, en donde últimamente han sido las mujeres las que han desempeñado este oficio, al revés de Chiloé donde es hombre el *machi*, supone visiones que han de conducirla al estado á que aspira, como la de haber visto un pájaro de forma y belleza extraordinarias ó sobrenaturales ó un objeto rarísimo que le predijeron el estado á que estaba destinada ó se siente inclinada. Durante el día de estas visiones, que sólo la conciben las histéricas ó nerviosas, que son las que están indicadas para el oficio y han nacido *machis*, sin ayuda de ningún poder ó enseñanza especial, es entregada la neófita á una *machi* vieja que la inicia en todos los secretos del arte, á cantar sus canciones y á tañar su *cultrun*. Terminada la instrucción, se procede á lo que puede llamarse la consagración, á la que concurren las voluntades de todos los habitantes de la respectiva reducción. El día señalado, se presentan en el lugar en que vive la neófita, todos los indios montados, las mujeres y los niños y delante del árbol sagrado para ellos, el *royghe*, ó canelo, comienzan los ritos, los cantos y las carreras, en todas direcciones para ahuyentar á *Pillan* ó el Diablo, por si éste se presentase á interrumpir la fiesta. Todas las *machis* de las cercanías han concurrido también, y con sus *cultrunes* y cantos acompañan á la multitud entusiasmada. La fiesta se prolonga para convertirse después de profusas comidas, en la bacanal en que paran todas las ceremonias y reuniones indígenas. La nueva *machi* queda después de este día, autorizada para ejercer su arte como las *machis* antiguas. Véase Llicaldad.

**Machitun**, s.—Llábase así la curación de las enfermedades, que hacen así:

La *machi* es la que cura personalmente las enfermedades, y en esto hay diversidad de prácticas, una de ellas es la siguiente:

La *machi* pide un cordero de piel negra, al que infiere una herida en la nariz, por la que arroja bastante sangre. Luego, arrastrado de los cuernos por ella, el cordero ha de rodear el cuerpo del enfermo que yace en su cama, de manera que la sangre le bañe el pecho, la cabeza, las piernas, los brazos, todo el cuerpo.

Hecha esta operación, que es la preliminar de la expulsión del *huecuc* ó brujo, que tiene dentro de sí el enfermo, la *machi* sigue cantando, tocando el *cultrun* y rodeando ó al rededor del enfermo; hasta que se notan convulsiones nerviosas y espasmódicas en aquélla, que la obligan á caer sin movimiento en brazos de dos indios, que llaman *mechalqueto* ó *escuchas* que la han acompañado desde el principio.

En situación inmóvil, con recogimiento de ánimo de todos los circunstantes, permanece la *machi* largo rato botada, durante cuyo tiempo pronuncia de cuando en cuando, *guil, guil, guil*, consultando al *Genmapun* (el que todo lo puede, el que gobierna el Universo) con sonido gutural-nasal, quien habrá de indicarle los remedios que debe propinar al enfermo. La *machi*, en aparente letargo, comienza á pronunciar los nombres de las hierbas ó sustancias que habrán de curar al paciente, y después de esto vuelve á la vida que había simulado haberse huido de ella.

La *machi*, nada sabe de lo ocurrido; ignora su conversación con el *Genmapun*; ha olvidado los remedios por éste aconsejados. Todo esto lo suplen los *escuchas*, quienes han permanecido atentos durante todo el tiempo que la *machi* ha estado hablando con *Genmapun* sobre la enfermedad de su cliente. Entonces uno de los *escuchas* comienza á recordarle lo aconsejado por aquél, mientras que el otro ó el segundo, oye con atención á fin de advertir las equivocaciones y prevenir los olvidos.

¿No es cierto que el *Genmapun* aconsejó esto? dice el escucha á la *machi*.

*Vemimai*, así es, contesta la *machi*.

¿No aconsejó también eso?

*Vemimai!*

¿No prescribió también aquello?

*Vemimai!*

Y así continúan hasta terminar.

La *machi* entonces arregla el remedio que ha de propinar al enfermo, y después de bebido éste, de cantos, toques del *cultrrun*, y de gritos espantosos, el *huecuve* ha salido y es necesario ahuyentarlo de la casa y del lugar. Entonces todos los indios circunstantes, que están armados de toda clase de armas, comienzan á tirar puntazos y estocadas en todas direcciones, al aire, por los rincones de la ruca, por el techo. Los que están fuera de la ruca esperan la salida del *huecuve*, de á caballo, y lo persiguen con gritos de *ya! ya! ya!* blandiendo sus armas y corriendo en todas direcciones, hasta que se persuaden que lo han ahuyentado gran trecho.

A veces la *machi* ofrece á los circunstantes agua de *canelo*, como medio de impedir que el *huecuve* que va á huir del cuerpo del enfermo se asile en uno de ellos, precaución que todos aceptan gustosos.

La operación termina con la comida del cordero y del que parte alguna es permitido á la *machi* llevar fuera de la casa del enfermo; los huesos del cordero son enterrados.

#### OTRA MANERA

Cuando la *machi* es llamada á curar un enfermo, prepara en el tronco más próximo á la *ruca* de éste, el *canelo*, amarrándolo á este tronco. La operación comienza por hacer subirse al enfermo sobre el tronco y al sonido del *cultrrun* y á los cantos de la *machi*, el enfermo debe dejarse caer del tronco y permanecer inmóvil en el sitio. La *machi* sube entonces al mismo tronco y cuelga en los ganchos del *canelo* un cordero negro, que es la ofrenda hecha al *Genmapun*, lo degüella, y, á medida que va desangrando, la sangre va siendo tirada al *canelo*. Extraída la piel, queda ahí colgada, mientras la carne es distribuída por la *machi* entre los circunstantes.

Después de esto la *machi* sigue cantando al compás de su *cultrrun*, hasta que la comida del cordero ha sido hecha ó devorada. Los huesos todos son enterrados al pie del *canelo* y la curación ha sido hecha.

El siguiente, menos ceremonioso que los anteriores, es acaso el más practicado con los enfermos pobres.

El enfermo, recostado en su cama, recibe la visita de la *machi*, la cual comienza por tocarlo por todo el cuerpo, pronunciando palabras que nadie entiende.

Luego ésta toma hojas de *canelo*, el *voyghe*, sagrado, las quiebra en sus manos, y después comienza á frotarle todo el cuerpo, hasta dejarlo verde con el jugo de estas hojas.

Un individuo armado de puñal está presente á la operación, esperando que el mal espíritu o *huecuve* salga del cuerpo del enfermo para ahuyentarlo de la casa.

Mientras tanto, muchos amigos del enfermo que han concurrido á la operaci3n, fuera de la *ruca*, est3n dando validos 3 gritos con igual objeto al de aqu3l el del puñal, creyendo que el mal esp3ritu ha salido del enfermo, se lo comunica la *machi*, golpe3ndole con el cuchillo la cabeza, despu3s de lo cual ambos salen de la *ruca* persiguiendo á *Pillan*.

Como la enfermedad continuar3 siempre, á pesar de estas prolijas curaciones, los enfermos acuden de ordinario á otras *machis*, que repiten las operaciones descritas.

Las *machis* tienen una regla para saber si el enfermo morir3: la muerte ser3 inevitable si el daño ha llegado á comprometer la *picoina*. (El saco biliar).

#### OTRA FORMA.—MACHITUN

Es creencia, generalmente aceptada entre los indios chilenos, que todos mueren por la acci3n del veneno que se les ha propinado. Ni los que mueren ahogados, ni los que se suicidan, han dejado de verse arrastrados á esta clase de muerte por otra cosa que por ciertos venenos que poseen el poder de inducir á los que los beben á buscar esta clase de muerte.

Los v3mitos 3 las simples náuseas 3 *vascas*, son señaes evidentes, indudables, de que el que los siente ha sido envenenado, y pobre de quien ha dado alg3n alimento 3 bebida al indio, porque ser3 juzgado como *calco*, 3 brujo 3 envenenador.

Cuando muere un indio no se le lleva pronto al cementerio, sino que se le coloca sobre el sobrado de la *ruca*, en donde, de veinte á treinta d3as, 3 hasta las chichas nuevas, permanecer3 recibiendo el humo y el calor de la lumbre que arde constantemente en las habitaciones.

Terminado este tiempo, la *machi* 3 m3dica, porque entre los indios s3lo la mujer ejerce la medicina, toma el cad3ver, lo abre para observar las entrañas y extraer del saco que contiene las *bilis* el veneno causante de la muerte.

No es dif3cil á la *machi* mostrar á los deudos del difunto y á los circunstantes las manifestaciones del envenenamiento.

El fuego 3 el calor han podido operar modificaciones en la hiel, formar concreciones que las preocupaciones 3 la ignorancia desfiguraron y dan las apariencias del veneno.

Despu3s de esta operaci3n el cad3ver es extra3do de la *ruca*, colocado dentro de una canoa y cubierto por otra invertida 3 boca abajo. Los deudos, amigos, y si es cacique de la reducci3n asisten al enterramiento, toman parte en el ceremonial, y contribuyen á dar al espect3culo el esplendor y solemnidad acostumbradas.

Los indios, silenciosos, toman sus colocaciones; forman c3rculo al rededor del cad3ver sent3ndose en tierra y esperando pacientemente el desarrollo de sus ritos.

Algunas indias de la familia del difunto, 3 parientas 3 relacionadas, ataviadas con sus mejores ropas y sus joyas m3s preciadas, se prestan á servir á todos los indios circunstantes la comida que para el efecto se ha preparado.

La abundancia del f3nebre banquete guarda relaci3n con las condiciones que en vida tuviera el difunto.

As3 cuando muri3 el cacique general de La Tierra, 3 toqui, Benancio Coñoepan, en sus tierras de Piuchen, cerca de Cholchol, su hijo Domingo, que

le sucedió en el cacicato, mató veinticuatro bueyes para dar todo el realce á las ceremonias del enterramiento de las cenizas de su padre.

El servicio comienza por las personas que gozan entre ellos de mayores consideraciones; á éstas se dirigen las indias para obsequiarlos, así como á los ancianos.

Esta operación es más ó menos larga; depende de la mayor ó menor abundancia que se emplee de la comida, de la bebida, que siempre es chicha de maíz ó *mudai*, chicha de manzanas ó aguardiente.

**Machu**, s.—Hombre maduro que está en el dintel de la vejez. V. *Tremtre* y *Machuhuantrun*. El quichua tiene la misma palabra para expresar la idea de vejez, llamando así á los abuelos.

**Machuen**, s.—Vejez.

**Machuhuantrru**, s.—Véase *Machu*.

**Madi**, s.—Una gramínea.

**Madrelahuen**, s.—Hierba medicinal que calma los dolores de la matriz.

**Magñellqueñ**.—Véase *Huagnellquen*.

**Magu**, s.—Una gramínea parecida al centeno.

**Mahuen**, v.—Llover. Dícese también *Maun*.

**Mahuidam**, s.—Monte, altura mucho más elevada que una colina ó cerro, que se designa con la palabra *lin*. Dicen también *mahuida* ó montaña.

**Mahuenpay**.—Llueve, está lloviendo, también *maule*.

**Maieu**, s.—Choro, cierto molusco bivalvo del mar.

**Mallo**, s.—Tiza.—Cierta preparación alimenticia que se hace con la papa.

**Maichin**, v.—Llamar á las personas haciéndoles señas con la mano ó el pañuelo.

**Maimi**, pron.—A ti (complemento directo) *Gustan maimi vimu?* ¿Te gusta el vino? *¿Tivacai gustan maimi?* ¿Te gusta eso?

**Maiqui**, adv.—Mejor. En esta acepción la usan los indios de las islas de Apiao y Alao.

**Malla**, s.—Papas silvestres no sembradas ni cultivadas.

**Mallhue**, s.—Lucero.

**Mallin**, s.—Vega húmeda, pantanosa, con pajonal.

**Malhuemilla**, s.—El cáliz que usan en la misa los sacerdotes.

**Malche**, s.—El cauque, pescado de lomo oscuro, mayor que el pejerrev.

**Malin**, s.—Vidrio.

**Malputun**, v.—Tantear.

**Mallal**, s.—Corral, cerco. Dicen también *malal*. En diversas islas del archipiélago hay lugares llamados *Cuchimalal*, corral de cerdos y en donde, la tradición dice que los jesuítas tenían crianza de estos animales.

**Mamell**, s.—El huso de hilar; la leña, cualquier palo.

**Mamelli**, s.—Palo, cualquier madero. V. *mamell*.

- Mamilhue**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Manchu**, s.—Los bueyes por su mansedumbre.
- Mandi**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Mango**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé. Dan este nombre en Chiloé á una gramínea, que se cultivaba en el Archipiélago, parecida al centeno, que servía á los indios para alimentarse, haciendo harina y pan de ella. En el día se cultiva apenas allí, y aún está en duda si es la misma que cultivaron los indios hasta mediados del siglo antepasado, ó sea del siglo XVIII.
- Mañchaña**, s.—El manzano y su fruto.
- Mañuntun**, v.—Agradecer.
- Mañiu**, s.—Arbol muy apreciado por la excelente calidad de su madera, que sirve para toda clase de construcciones y que posee la propiedad de ser sonora y por esto muy apropiada para fabricar con ella instrumentos de música, de cuerda.
- Maumo**, s.—El tiempo.
- Maun**, v.—Llover. Véase *Mahuen*.
- Mansumi**, s.—El buey que ha sido uncido al yugo.
- Mañtun**, s.—El maitén tan conocido en todo el país y que va hasta la Tierra del Fuego, en donde se le llama *madera dura*.
- Mañumin**, s.—¡Gracias! Véase *Dioselcaymó*. *Chantuel*, dicen los mapuches.
- Manque**, s.—El cóndor ó buitre.
- Maondi**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Mapuchu**, s.—El tabaco natural de Chiloé.
- Mapuche**, s.—Indio, el natural de Chiloé.
- Mapundomu**, s.—India, la mujer natural ó descendientes de los aborígenes de Chiloé.
- Maqui**, s.—En Chiloé se llama *queldon*, al árbol y fruto tan conocidos.
- Marri**, adj.—Diez unidades.
- Marrimarri**.—Buenos días. Véase *Queneyant*.
- Marru**, s.—Los palos procedentes de los bosques ó de buques naufragos y arrojados por el mar á las playas. El hombre sordo ó el que está profundamente dormido, en sentido metafórico, se dice: «está ó parece *marru*».
- Maturhue**, adv.—Ligero, de prisa ó á prisa y ven presto, ligero.
- Mechay**, s.—Arbusto venenoso de los bosques de Chiloé, de cuyas espinas se valen los brujos para hacer daño, clavándolas á sus enemigos y produciéndole por este medio tumores malignos. Es además planta tintórea que produce el color amarillo subido. Llámase así también á una papa que se cultiva allí.
- Mechamapu**, s.—La papa que tiene dos hijos ó ganchos.
- Mechig**, s.—El tizón con fuego ó encendido.
- Medan**, s.—Fiesta doméstica en la cual el dueño de la casa en que se efectúa da

de comer y beber á las personas que ha invitado, en cambio de los obsequios que éstos han llevan al invitante. Hay medianes de plata, de ovejas, de trigo y de otras especies, y esto significa que los concurrentes deben llevar á la fiesta, plata, ovejas, trigo, etc. Se baila, se come, se canta, se bebe durante un día.

**Mee**, s.—El estiércol humano y el de los animales. V. *Podn*.

**Meen**, v.—Cagar, estercolar, defecar. Véase *Podn*.

**Meldan**, v.—La acción de aplastar por un gran peso.

**Meldo**, s.—La barina de linaza tostada. *Melun* en Quinchao. En Arauco *mildo*.

**Mel-Lí**, adj.—Cuatro.

**Mel-Lineta**, adj.—De cuatro cuernos. Se da este nombre al carnero ó cabro que los tiene.

**Melquen**, s.—La harina de trigo cruda. Un compuesto de ají molido, sal y otras especies con que se da sabor á la carne y que se usa en la mesa.

**Melrean**, v.—Estar.

**Melun**, s.—Véase *Meldo*.

**Mella**, s.—Se da este nombre al trigo nacido que, después de haber sido oreado y molido en la piedra de moler, se convierte en rollos como los que llaman *aparejos* en las provincias del Norte.

**Mellay**, s.—El caracol en sus diversas especies.

**Mellan**, s.—La papa de tamaño regular á propósito para ser sembrada.

**Mellbu**, s.—Los labios.

**Melle**, s.—La palanca con que se invierte el terreno ó gleba que en la operación de arar levantan las lumas y el individuo que las maneja. En las islas del norte del Archipiélago se llama *tyrauto*.

**Menetun**, v.—La acción de lavarse la cabeza. Aquel que ha visitado las rucas de los indios en Chiloé y Arauco, ha podido ver colgado en algún horcón ó en el gancho de un árbol cercano á aquéllas, un gran cuerno destinado á recibir los orines con que las indias algunas veces se lavan la cabeza, después que éstos están fermentados ó podridos. Los hombres orinan en aquel cuerno y las mujeres vacían en él sus *quipahues*, de madera, que son las bacinillas de sus usos; en las provincias centrales como una supervivencia de esta costumbre indígena, se ve aún que en alguna parte, por el último rincón de los patios, algunos cántaros ú ollas que contienen en putrefacción los orines que servirán á la familia para los fines que los utilizan las indias.

**Menugnes**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Meñetun**, v.—Bañarse, lavarse. Véase *Menetun*.

**Menuco**, s.—Dan este nombre á ciertas vertientes ú ojos de agua que se presentan en las cordilleras, que no determinan corriente y que son un espacio pantanoso, más ó menos extenso, de donde la bestia que en ellos penetra rara vez se desprende. El aspecto exterior es el de un terreno seco, sólo rasgado de distancia en distancia por angostas grietas por donde se ve el barro tembloroso y profundo que hay debajo de la costra; en nuestra lengua llamamos á esto *tremedal*. Véase *Hualve*, *Nadi*, *Budi*, *Putraguen*, *Mallin*. Los indios

suelen dar también á estos mallines los nombres de *meno* y *menolajquen*, si éste es muy extenso ó mas pantanoso.

Cerca de Lonquimay hay un lugar que los indios llaman *Marimenuco*, porque allí hay diez menucos ó tremedales.

**Menugnes**, s.—Nombre indigena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Meñetun**, v.—Bañarse, lavarse. Véase *Menetun*.

**Mepul**, s.—Cada uno de los extremos del semicírculo que se hace á las orillas del mar y que, con el nombre de corral ó mallal, sirve para cazar el pescado que penetra allí llevado por las altas mareas.

**Mepun**, v.—Volar.

**Mermichuñ**, s.—Nombre indigena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Mero**, s.—Pájaro pequeño, de plumaje color gris, parecido á la diuca.

**Meta**, s.—Los cuernos de los animales. De aquí *mel-limeta*, por el carnero de cuatro cuernos.

**Metan**, s.—La parte comprendida entre dos de las zanjas longitudinales que se hace al tronco del alerce y de donde se sacan las tablas. Ordinariamente el metan es la cuarta parte del grueso del tronco.

**Meu**, prep.—Véase *Mo*.

**Metrellhue**, s.—El yugo de madera que sirve de almohada á los desposados. Se-  
meja al yugo con que se unen los bueyes para el trabajo, con la diferencia de que el *metrrilhue*, se usa en posición invertida.

**Metchrreman**, v.—Gritar.

**Metrenque**, s.—El madero que se introduce en la playa del mar y que sirve de base en la formación de los corrales de pescar. Por extensión, cualquier palo que se tiende en el suelo.

**Metchrrentuan**, v.—Llamar. En la isla de Chaulinec hay una ensenada que se llama *Metchrrem Allhue*, que traducen: llama el Diablo ó grita el Diablo.

**Michi**, s.—El gato.

**Michucun**; v.—Esconder, ocultar.

**Michun**, s.—Nombre indigena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Minguillan**, v.—Betunar el interior de los cacharros de greda con una especie de engrudo (*minguillao*) que resulta de cocer la harina de trigo con agua, para hacerlos impermeables. Vulgarmente se llama á esta operación *curar*.

**Mimichun**, s.—Nombre indigena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Minguillao**, s.—El cocimiento al fuego del agua lechosa que resulta de exprimir el afrecho ó salvado, previamente remojado en agua del trigo que se ha puesto á podrir con este fin.

**Milcao**, s.—La fécula de la papa decantada, después de molida, de que se hace una masa que, convertida en pequeños panecillos, se comen cocidos ó fritos. Los hay de varias clases como *milcao*, con pasas, horneados, etc.

**Milco**, s.—La hierba mora muy conocida.

**Milul**, s.—Planta trepadora ó enredadera, que llaman también *parrilla*. El coci-

miento es bueno como refrescante y astringente. Es usado en la disentería y en las hemorragias.

**Millantue**, s.—Mina de oro, de *milla*, oro y *tue*, tierra.

**Milun**, s.—Véase *Me'do*.

**Millunvila**, s.—Arbusto medicinal de las mismas virtudes del *chinchin*. Véase esta palabra.

**Millauillín**, s.—Piedras calizas que se raspaban y cuyos polvos se polvoreaban á las papas antes de sembrarlas, con lo que adquieren gran fertilidad y producen mucho fruto. Aún se usa esto en las islas de Apio y Alao.

**Millahuillín**, s.—Véase *Cupucas*. Se dice que frotando estas piedras unas con otras sobre las papas destinadas á la siembra, y regándolas en seguida con agua de la corriente, se obtiene de ellas una cosecha abundantísima.

**Minche**, adv.—Abajo. Debajo. Véase *Pulrom*. *Minche tue*. Debajo de la tierra ó enterrado.

**Minquimiñio**, s.—El palo angular que se pone debajo de la piedra de moler. Véase *Trenquilhue*.

**Minga**, s.—El trabajo en común que hacen muchos hombres á invitación del dueño de la sementera de papas para la cosecha. Véase *Colli* y *Aito*.

**Mingao**, s.—Harina con manteca que se come caliente. Es algo así como la popular *guanaca*.

**Misan**, s.—La misa que celebra el sacerdote.

**Mitake**, s.—Véase *Peta*.

**Mizqui**, s.—Azúcar, miel, cosa dulce.

**Mizquiy**.—Está ó es dulce.

**Mo**, prep.—Es esta sin duda una de las palabras cuyo uso es más arbitrario. La atenta observación de los casos en que los indios emplean *mo*, no ofrece base para fijar su uso, por lo que vamos a limitarnos á presentar el mayor número de ejemplos que pueden sugerir idea sobre cuándo ó en qué ocasión puede ser usado.

En algunas frases á que precede ó sigue *mo*, expresan éstas la condición de *ser*, *estar*, ó *tener*, y *mo* desempeña las funciones de las preposiciones *de*, *con*, *como* ó de los adverbios *muy* y *mucho*.

*Ligh, veymi anca mo*.—Eres blanco de cuerpo ó tienes el cuerpo *muy* blanco.

*Milla-mo*.—Lugar de oro ó donde hay oro.

Dice un collag que cantan los veliches:

*Hualgna molesta papeimi, ulmen ema,*

*Tiba tami pu mapu mo*

*Tiba tami pu lepun ruca*

*Chaichanti utrralepan pimalabun*

*Eymi tami quime quenén mo*

*Tami llamquellamque quenén mo.*

Otra vez á molestarte vengo,  
 En este tu campo y tus tierras  
 En este delicioso hogar.  
 No esperarás este día, el señor dijo:  
 Tiene Vd. corazón noble,  
 Como el de la inocente mariposa.

.....

Equivale también á *de*, en:

*Cayn mo layey*.—Dos *de* vosotros seis morirán.

Pero esta misma idea, dando otro giro á la frase, puede expresarse sin la concurrencia de *mo*: *Epulamn cayuyen*.

Equivale á *por* en algunas frases interrogativas:

*Chem mo?*—¿Por qué? ó ¿Por qué nó?

Hay, sin embargo, frases de esta naturaleza en que no entra *mo* aunque éste equivalga á *por*.

¿*Cam?* Por ventura?

¿*Chem ñi ulá?* ¿Por qué causa?

En las frases siguientes, que constan de iguales elementos gramaticales, aunque no son interrogativas, el uso de *mo* es arbitrario.

*Vey mo*.—Por eso.

*Legh ó legchi*.—Por cierto.

*Vaple*.—Por aquí.

Creo no obstante que los indios veliches dicen también *Leg-o legchi mo*, *Vaple mo*.

No es posible adivinar qué exigencias del lenguaje induzcan al uso de *mo* en las frases siguientes, cuando no se le encuentra equivalencias:

*Mi cliuvium mo; eluvial mo; eluvín mo*.—Habiéndole dado tú.

Ni qué oficio desempeña en estas otras:

*Tañi curz mo*.—También (llevaba) una cruz.

*Veychicay a-uñ inchi pu huentrru mo*.—Así también vivimos todos los hombres.

Precede y sigue á muchos nombres geográficos y expresa condiciones ó circunstancias que les son peculiares ó características y aún ideas de posesión.

*Mocopulli*.—Cerros con muchas vertientes, en Dalcahue, departamento de Ancud.

*Movilu ó Movilo*.—Como culebra ó de la culebra. Serranía cercana á Combarbalá.

*Ajelmo*.—Lugar enmascarado ó de aspecto y clima variable, en Puerto Montt.

*Coipomó*.—Laguna del coipo.

*Coqomo*.—Lugar de lechuzas, cercano á Ancud.

*Cahuelmo*.—Mar del cahuel ó tonima, en la costa de Carelmapu.

*Maidamo*.—Lugar donde vivía Margarita, cerca de Ancud.

*Huentemo*.—Estar sobre todos, ser el más elevado. Punta cerca de Ancud.

*Chadmo*.—Mar salado. Estuario en la costa sur de Castro.

*Sotomo*.—Así llaman en Llanquihue una fuente de aguas termales situada al Norte de Seno de Reloncavi. La palabra ha de ser *pocomó* ó fuente del sapo.

*Quil-quilmo*.—Lugar en el departamento de San Javier, donde había muchos quilquiles ó chunchos.

*Quillaymo*.—Campo del departamento de Parral, donde hay muchos quillayes

*Cochamó*.—Otra fuente de iguales aguas termales, situada al sur de Reloncaví. *Cocha* es cierta lechuza, forma íntegra de la apocopada *coa* de igual significación.

*Peñasmo*.—Lugar de peñascos ó peñascales en el lugar ó estuario de Bodadahue.

*Coluimo*.—Lugar de colihues, cercano á Tomé.

*Mo*, pierde su forma y se convierte en *meu*, con frecuencia pero no siempre, significando las preposiciones *en* y *de*

Encontramos en Febrés los siguientes ejemplos:

*Tuachí cume Dios chenquechi rume mlequey, huenu mapu meu.*

*Tue mapu meu, pu minu layquen meu pu leuvu meu, pu ruca meu, cheu mo rume mlequey ta Dios.* Este buen Dios está en todas partes, *en* el cielo, *en* la tierra, *dentro* del mar, *en* los ríos, *en* las casas, *en* cualquier lugar está Dios.

*Inchi ga vil pu patiru cay ta ca dugu tañi ulú conpalain tamn mapu meu, venten layquen meu, venten leuvu meu, venten vuta mahuida meu, venten cudan mo, venten cuñiun mo cay.* Yo, es cierto, y todos los padres no hemos venido á vuestra tierra por otro motivo, por tantos mares, por tantos ríos, por serranías tan grandes, con tantos trabajos y peligros.

En las oraciones anteriores se nota claramente que *meu* sigue inmediatamente á sustantivos de significación material, como son *huenu mapu, tue mapu, labquen, leuvu, ruca, mahuida*, ó sea cielo, tierra, mar, río, casa, serranía, y *mo* á sustantivos de sentido abstracto, como *cudam*, trabajo, *cuñiun*, peligro y al adjetivo *rume*, cualquiera.

*Vill mievyn ñi coredor cay ñi miauncam pele meu ta maule.*

Todas (las iglesias) tienen también un corredor para no andar *por* el barro cuando llueve.

En que *meu* equivale á *por* y va antecedido inmediatamente del sustantivo de significación material *pele* barro.

*Den taleu egn plaza, mo quiñe cultrrun meu epu mochey amuqueygn Yghlesia meu reza queygn, alleu Misaqueygn.*

Estando ya juntos en la plaza *con* uno ó (con) dos tamboriles van á la iglesia, rezan ú oyen misa.

En este ejemplo el uso respectivo de *mo* y *meu*, es bien claro: *meu* va siempre después de sustantivos de significación material (cultrrun, tamboriles), (Yghlesia, Iglesia); *mo* antecede y sigue á adjetivos numerales *quiñe* uno y *epu* dos.

No obstante lo expuesto y lo que se nota en otros numerosos casos, se ven en el collag, citado al principio y en otros dos ejemplos que vienen en seguida, cinco veces usado *mo*, después de sustantivos de significación material, *mapu, quenén, cruz, y huentrru*: tierra, corazón, cruz, hombre.

Lo expuesto manifiesta que el uso de *mo* y *meu* no está sujeto á reglas precisas ó fijas y que es al parecer, arbitrario.

*Mocopulli*, s.—Lugar ó tierras muy aguanosas. Es palabra compuesta de *mo*, que se ha convertido de *mu*, que equivale á muy, mucho; *co* agua y *pu-lli* tierra.

*Mogneam*, s.—La vida.

*Mojinga*, s.—La lengua veliche tiene esta palabra y la usa en el mismo sentido

que nosotros para expresar burla. No obstante esto, nosotros creemos que es este un chilenismo derivado de la palabra castellana *mojiganga*. La misma lengua tiene la palabra *sunca* para expresar igual idea.

**Molle**, s.—Este es otro nombre del *huingan*.

**Mollvun**, s.—Sangre.

**Mosqui**, s.—Mosca.

**Mothin**, adj.—Gordo, obeso.

**Motchrrin**, v.—Engordar.

**Muchi**, s.—Un árbol que da una fruta de que se hace una chicha.

**Mueu**, s.—Unos bledos comestibles.

**Mude**, s.—Arbusto de propiedades medicinales. V. *Hualco*.

**Mueruo**, s.—(*Zencria cordifolia*). Arbol muy corpulento y elevado, de hojas perennes, ovaladas, de color verde oscuro y de flores blancas. La madera es muy durable en embarcaciones porque no la ataca la broma. La corteza contiene tanino y sirve para curtir pieles finas. En Valdivia llaman á este arbol *ulmo*.

**Muin**, v.—Comer los primeros frutos como las primeras papas, las primeras frutillas, las primeras manzanas. Esto es hacer *amuin*. En Quinchao dicen *muyen*.

**Mumiñ**, s.—Arbusto venenoso.

**Muday**, s.—Chicha de trigo, cebada ó maiz.

**Mulcue**, s.—El pellejo que recibe la harina ó cosa que se muele en la piedra. Véase *Leuque*. Los mapuches dicen *chucon*.

**Mulul**, s.—Hierba medicinal para golpes, usada en emplastos sus hojas.

**Munay**, adv.—Bastante, suficiente. Cuando hace mucho viento de tal manera que les causa pavor, los indios, dirigiéndose al santo que llaman ellos dueño de los vientos, le dicen: ¡*Munay* San Lorenzo! ¡*Munay* San Lorenzo!

**Murruque**, s.—Harina tostada ó de higo tostado.

**Mutay**, adv.—Hoy.

**Mutrrun**, v.—Tropezar.

**Mügu**, s.—El cochayuyo.

**Muvi**, adj. rel.—Cuánto, cuánta y sus plurales. ¡*Muvi mapuchi*? ¡Cuántos indios! ¡*Muvi plata micymi*? ¡Cuánto dinero tienes?

## N

**Nagueant**, s.—El Oeste. Véase *Bulcheñmayhue*, y *Calqueref*.

**Nagmn**, v.—Derribar, voltear, demoler.

**Nahue**, s.—Hermana, mujer joven, muchacha.

**Nahuel**, s.—Véase *Nahue*. Los indios mapuches llaman *nahuel* al tigre; pero

como los chilotos no han conocido ese animal, no tienen esta palabra en su lengua.

**Nalca**, s.—La vara del pangui, que se come, es agria y grata al paladar.

**Namon**, s.—Pie. Dicen también *namun*. De aquí *marrinama*, por la gallina que tiene cinco dedos en cada pie.

**Namoutun**, —Caminando, inflexión del verbo *namoutuan*.

**Namoutuan**, v.—Caminar, pasear, andar.

**Nape**, s.—Cierta cangrejo del mar.

**Napur**, s.—Las nubes.

**Natren**, s.—El natri, arbusto de notables virtudes medicinales, es febrífugo por excelencia el tronco, tomado en infusión; las hojas, en igual forma, son purgantes y eméticas; y aplicadas en emplastos sobre los tumores acelera su marcha ó desarrollo.

**Naya**, s.—Especie de junquillo, de filamentos más finos que el común.

**Necultuan**, v.—Correr.

**Nechanto**, s.—La segunda sábana de la cama.

**Nehuentun**, v.—Apretar, hacer fuerza, forzar. V. *Nirrepuant*.

**Nelputun**, v.—La acción de levantarse las mujeres el vestido ó las faldas para atárselas á la cintura, á fin de quedar expeditas para el trabajo y de que no se les mojen en el mar.

**Nerehne**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Nerrerncan**, s.—Techar casas, ponerles fagina.

**Niamen**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Nian**, v.—Haber ó poseer.

**Niavun**, v.—Tener *Inche niavun quiñe huaca*. Quisiera tener una vaca. También dicen *Nignen*.

**Nugnen**, Agarrar, asir fuertemente.

**Nignen**, v.—Véase *Niavun*.

**Nilagnen**, v.—Abrir. V. *Nulan*.

**Nulan**, v.—Véase *Nilagnen*.

**Nütuin**, v.—Recibir.

**Niltun**, v.—Herrar. Dicen también *nillquen*.

**Nillquen**, v.—Niltun.

**Nirreptuan**, v.—Apretar, Véase *Nehuentun*.

**Noquen**, s.—La nutria, animal anfibio que es muy estimado por la belleza de su piel, que es de color pardo, sedosa y del que la moda confecciona objetos de adorno para las mujeres. En los mares de Chiloé se encuentran algunas; pero son mas numerosas en los mares de Magallanes.

**Notrra**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Notrro**, s.—Arbol muy estimado por su madera, que es vetada y por eso muy usa-

da en la construcción de muebles. Sus flores son rojas y se dan en forma de racimos. Se le emplea como árbol de adorno en las plantaciones públicas en algunos pueblos de las provincias australes. Dicen también *Notrru*.

## Ñ

- Ñachi**, s.—La sangre fresca del cordero, que se prepara aún caliente con sal y especias, como ají y pimienta, que se come en este estado en los pueblos araucanos.
- Ñadi**, s.—Terrenos pantanosos con aguas detenidas, sin árboles corpulentos, pero que cría esa vegetación propia de las tierras pantanosas, como canelos, arbustos, totora, junquillo (trrome, rume). Entre Angol y Traiguén hay un *ñadi*, que se llama de los Sauces y es frecuente encontrar en las tierras bajas de Valdivia, Llanquihue y Chiloé. Véase *Hualve*, *Budi*, *Putrraquen* y *Menuco*.
- Ñagna**, adj.—Retaca, de baja estatura. Se dice de las gallinas que en las provincias del norte llaman *patoja* ó *pachacha*.
- Ñantuvin**, v.—Perder. Dejar de tener una cosa por descuido ó negligencia.
- Ñanco**, s.—Nombre indigena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Ñauca**, s.—Véase *hueñauca*. El quichua tiene la palabra *ñaupa*, que es casi idéntica en su estructura y que significa lo mismo: antiguamente, *ñanpapacha*, en tiempos pasados, *ñaupuna*, *chuycuma*, ó *apasquicuna*, mis antepasados.
- Ñancu**, s.—El peuco, ave de rapiña del que hay alguna variedad.
- Ñe**, s.—Véase *Gne*.
- Ñeigle**, s.—Los bancales de mariscos, ostras, pures, locos, etc.
- Ñempel**, v.—Tendido, *ñempel quellehuen*.—Estoy tendido.
- Ñepin**, s.—La aguja de madera de luma de que se valen para prender uno con otro los paños de que constan las velas de sus embarcaciones.
- Ñerehue**, s.—Cierta tableta en forma de lengua, que usan las mujeres tejedoras, que les sirve para apretar el tejido.
- Ñihue**, s.—Luz.
- Ñillan**, v.—Referir, narrar, contar.
- Ñimitun**, v.—Escoger, elegir, preferir.
- Ñimitu**, s.—Seleccionar las mejores manzanas en el momento de la cosecha.
- Ñipa**, s.—Plata trepadora cuyo fruto es ligoso y esta liga sirve para cazar pájaros. Las hojas y las flores son tintóreas.
- Ñiputun**, v.—Véase *Ñeltupun*.
- Ñocha**, s.—Planta fibrosa que les sirve á los indios para hacer cuerdas y sogas de mucha resistencia.
- Ñolgñe**, s.—Manta. Véase *Macunche*.
- Ñolgun**, s.—Pena, por sentimiento ó dolor moral, *Inchñolgun*. Tengo pena.

- Ñumin**, s.—Planta de virtudes abortivas, que sirve para que la púerpera espela la placenta. Véase *Huella*.
- Ñuanpen**, v.—Adulterar ó cometer adulterio. Esta palabra consta de dos elementos, *ñuan* enloquecer de amor y *pen* fornicar. Cometer la locura de fornicar ó adulterar.
- Ñuño**, s.—Unas hierbas aromáticas.
- Ñuque**, s.—Madre. La mujer respecto del hijo que ha parido. Aplicase también á los animales.
- Ñuquiñ**, s.—Arbusto de importantes virtudes medicinales. Las hojas y el fruto son espectorantes, calmantes, deprimentes, antiescorbúticas, febrífugas y diuréticas. Se emplea en la tisis pulmonar, en los catarros crónicos del pecho y en la hidropesía. Exteriormente se usa en emplastos contra las llagas y heridas.
- Ñumcui**, s.—La mano de la piedra de moler. También dicen *ñumcuhue*.

## O

- Oca**, s.—Nombre de una papa que se cultiva en Chiloé, pero cuya existencia actual aún se duda.
- Orqui**, s.—Loro.
- Ortion**, s.—Ostra.
- Ovisa**, s.—Oveja.

## P

- Pacul**, s.—Planta tintórea, que da un fruto de que se hace, tostado, una especie de café.
- Pachacóna**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Padquen**, s.—Nieve.
- Pagnen**, s.—Enfermedad de los pies que se presenta como humores por machucaduras ú otras causas. El *piñen*, de la gente del pueblo, que es la exudación que forma costras en los pies por falta de aseo.
- Pagni**, s.—León.
- Paquil**, s.—Arbusto cuyas hojas son medicinales.
- Pahuedin**, s.—Arbusto de hojas perennes, de flores amarillas, que las da en copos como la hortensia. Las hojas y la corteza son medicinales y se usan como febrífugas, antiácidas, estomacales y antisifilíticas.
- Paico**, s.—Hierba medicinal de propiedades laxantes.
- Paihuen**, s.—La barba, bigote.
- Pailli**, s.—Historia, narración de algún suceso. *Manel quigna pailli cuiwi*. Le estoy contando una historia antigua.
- Palloi**, s.—Lagartija blanca, cierta especie muy rara.

- Palde**, s.—Estaca delgada, de cuarenta á cincuenta centímetros, de que se vale la gente de las costas para revolver la playa ó el lecho del mar en busca de mariscos.
- Palol**, s.—Véase *Pallol*.
- Palqui**, s.—Unas hierbas muy con usadas que son también medicinales.
- Pani**, s.—La solana, el sitio donde se toma el sol resguardados del viento; el *pañi*.
- Pangui**, s.—Plantas muy comunes en los campos húmedos del sur, que producen la nalca.
- Paintun**, v.—Tomar el sol en la solana.
- Panul**, s.—El apio silvestre.
- Panncan**, v.—Comer harina tostada seca, *panuncar*.
- Pañeñ**, s.—Muchacho. También dicen *hueñi*.
- Patrranca**, s.—El pájaro niño.
- Parrampahue**, s.—Tabla puesta horizontalmente en el telar, que sirve para cruzar y descruzar los hilos de la urdimbre.
- Parquina**, s.—De los más bellos arbustos de Chiloé. Tiene las hojas semiovales, suaves, verdes por el anverso y blancas por el reverso, de flores amarillas, redondas, arracimadas, que exhalan un aroma exquisito.
- Parran**, s.—Granizo. Dicen también *pyan*.
- Parramun**, s.—Granizar ó llover granizo.
- Parratu**, s.—Plato de madera, que son los que usan; corrupción de plato.
- Pataca**, adj.—Cien.
- Patiru**, s.—Cura, sacerdote ó fraile.
- Patirupoñi**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Pcyam**, s.—Véase *Peuman*.
- Payato**, s.—Véase *Parratu*.
- Pan-pan**, s.—Ave del bosque, mui gritona.
- Pече**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Pechilhue**, s.—Las dos cuerdas de que cuelga la caña horizontal en el telar.
- Pechua**, s.—Planta medicinal que hervida en vino y tomado éste, cura el *pasmo*.
- Peduquin**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Peeron**, s.—El nudo que echan en el extremo de la hebra con que cosen. Los indios mapuches dicen *pron*, y también *proni* por todo nudo. Con una cuerda anudada que llaman *peeron*, llevan la cuenta del tiempo, del dinero, etc.
- Pegutuayu**, int. ¡Adios! Expresión de despedida.
- Pehuen**, El árbol que da el piñón en las montañas del Sur.
- Pel**, s.—El pescuezo. Se dice también *topel*.
- Pelco**, adj.—Se dice de la masa aguada ó del ulpo de harina tostada espeso.
- Peltrriavín**, v.—Colgar.

- Pelday**, s.—Planta medicinal que se usa para disolver tumores. Dicen también *pecday*.
- Peldi**, s.—Barro.
- Pelú**, s.—Arbol de forma irregular, de hojas arracimadas y de flores amarillas. El tronco y la corteza secos son eméticos, purgantes, estimulantes y antireumáticos. Sirven contra la leucorrea, la gota, la sífilis y erupciones cutáneas. La corteza, bastante hervida, produce un extracto gomoso parecido al guaya-co en los efectos. Los indios mapuches llaman a este árbol *pilu*, y en las provincias araucanas de Malloco y Cautín *pilo*.
- Pellante**, s.—Planta de propiedades laxantes que sirve para depurar la sangre en la ictericia.
- Pelli**, s.—El alma, el principio interior de la vida.
- Pellu**, s.—El choro bivalvo de mar tan conocido.
- Penchu**, s.—Arcilla con que dan color rojo á las labores ó adornos con que ornamentan ó decoran las piezas de loza de greda que fabrican, especialmente los indios de la isla de Apiao.
- Penca**, s.—Especie del cardo.
- Penchaico**, s.—Arbusto de propiedades medicinales, que se emplea contra la indigestión y, en algunos casos, contra la fiebre.
- Pengo**, s.—El penmo, árbol muy conocido por su fruto rojo, su madera y cáscara.
- Pennen**, s.—El miembro viril de los animales y del hombre.
- Penouquetrranan**, v.—Trillar, quebrantar la mies en la era.
- Penuluhuentrru**, adj. Hombre ignorante, ciego, inexperto, al revés de *quimhuentrru*.
- Peñeñ**, s.—Véase *Pañeñ*.
- Peñeñ Domu**, s.—Muchacha, niña joven.
- Peñeñ Huentrru**, s.—Muchacho, chiquillo.
- Peñi**, s.—Hermano.
- Peñucho**, adj.—Soltero.
- Pequen**, s.—Pájaro de rápiña muy parecido á la lechuza. Es diurno y nocturno.
- Perran**, v.—Subir.
- Perrapay**, s.—Carne.
- Perr Rrapahueant**, s.—El oriente, por donde sale el sol.
- Pesebre**, s.—Este nombre dan los indios veliches á cierta papilla que produce un helecho palmeado, llamado *añpe*, y de la cual, en tiempo de escasez, se sirven para alimentarse, tostándola y reduciéndola á harina para hacer mazamorra ó *baeme*. V. *añpe*.
- Peta**, s.—El boldo, cuyas cualidades medicinales en los casos de enfermedades del hígado y la vejiga son muy conocidas.
- Petratrue**, s.—Palo longitudinal que se coloca sobre el *quetrrunco* y es más derecho que éste. Ver *Quetrrunco*.

- Petrem,** s.—El tabaco y el cigarro.
- Petretun,** v.—Queimar. Dicen también *petren*, humear.
- Petremtun,** v.—Fumar el tabaco.
- Pencu,** s.—El peuco ó *ñanco* ó *ñancu*.
- Peuman,** s.—Soñar.
- Pevin,** v.—Ver.
- Piañe,** s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Picume,** s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Picungütral,** s.—Cierta especie de tejido del que salen dos telas á la vez, ó tejido de doble tela.
- Picun,** s.—El Norte, uno de los cuatro puntos cardinales, y el viento septentrional. Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Pideñ,** s.—El pidén, que vive en los pajonales, de plumaje negro, de poco vuelo.
- Piduiñ,** s.—El pigrün, gusano que se encuentra en la raíz del cuerno de los carneros enfermos.
- Pichan,** v.—La acción de barrer la parva del trigo, operación que ordinariamente hace la mujer, y la escoba misma. En quichua se dice lo mismo.
- Pichana,** s.—Haz de ramas que sirve de escoba para barrer la cara de la parva del trigo trillado.
- Piche,** s.—Arbusto muy conocido por sus propiedades medicinales. Dicen también *pichi*; es excelente para curar la vejiga, el hígado y el estómago.
- Pichi,** adv.—Poco, poquito, chico, pequeño, menor. Arbusto de propiedades medicinales; es estomacal, antilatlulento, purgativo, diurético y muy usado en la gorronea. *Pichi peñi*, hermano menor. El dedo quinto ó menor.
- Pichiant,** —Buenas tardes; es modo de saludar.
- Pichiheiant,** —Esta tarde, tarde, queda poco día ó pocas horas.
- Pichin,** —El paico, muy conocido como medicinal, en infecciones intestinales.
- Pichoa,** s.—Planta rastrera de propiedades laxantes de primer orden, que puede llegar á ser venenosa según la concentración de la infusión.
- Pichun,** s.—El ala de las aves.
- Pidcan,** s.—La marea del mar. Véase *pircan*.
- Pidna,** s.—Ave pequeña, parecida al picafflor ó colibrí.
- Pihue,** s.—El *pair*, un molusco del mar, color rojo, que se cria en peñas especiales en que tiene celdas.
- Picalhue.** Véase *contrru*.
- Pilreo,** s.—La garganta.
- Pilco,** s.—Angostura formada por dos cerros ó portezuelo.
- Pignen,** s.—Rasgaduras que se producen en los pies y que son causadas por falta de aseo ó por los frios intensos.
- Pilmayquen,** s.—La golondrina. Véase *Queltrrique*.

**Pilmi.**—Es un dicho este: *Pilmi pismi pinoili pinollaimi*, con el cual se dice: si quieres quieres, ó si no lo dejas.

**Pilque,** s.—Ave pequeña del bosque, que tiene las plumas de la cola muy largas.

**Pilrrun,** s.—La oreja. Dicen también *pilun* ó *pillun*.

**Pilu,** s.—Arbol de la familia mirtácea. V. Pelú.

**Pilun,** s.—Véase *Pilrrun*.

**Pillan,** s.—Los truenos de las tempestades atmosféricas; las mismas tempestades y quien, según ellos, las producen. *Pillañ*, es un ser poderoso é invisible, que tiene el poder de conmover los elementos. *Pillañ* no es Dios; es un poder contrapuesto á Dios, que hace el mal, mientras que *Chau Dios*, no hace más que el bien.

Por parecernos importante esplayar este punto que se relaciona con las creencias espirituales de los indios, transcribimos lo que fray Melchor Martínez, misionero de la conquista, dijo á propósito del *Pillañ*. «Los autores que han escrito Historias de este Reino, y las gentes que tienen poco conocimiento de estos bárbaros, suelen decir que el *Pillañ* es la Deidad de estos indios; pero nosotros que tenemos experiencia, y razones mejor fundadas y averiguadas, sabemos que no es cierto. Reconocen los indios el significado de esta palabra *Pillan* por toda cosa que á ellos les parece sobrenatural; y así llaman *Pillan*, al Trueno, al Relámpago, al Rayo, á la causa de los temblores de tierra y á cualquier otro fenómeno pavoroso, que no alcanzan á comprender; pero ellos no le adoran: así ni tienen imágenes, ni culto, ni templos, ni ministros, ni lo reconocen por Hacedor y Gobernador del Universo, ni le piden cosa buena. Yo he procurado investigar con todo cuidado sobre este objeto, preguntando á los que entre ellos son más racionales, particularmente á los que son cristianos, dentro y fuera de la confesión; pero no saben dar más razón, sino que el *Pillan* es un Ente, que responde á sus Adivinos, y les dice quiénes son brujos, y, cuando más, les da noticia de una cosa perdida ó robada». . . . . «Algunos misioneros son de parecer que este *Pillan* es el Diablo, á cuya opinión me inclino, sin asegurarlo, después que confesé algunas veces á un adivino que se hizo cristiano (entre otros muchos adivinos que se han convertido) y me refería apariciones de un Ente, que por lo común no le veía, aunque le hablaba, y solamente dos veces se le apareció, en figura de indio, y le decía que una persona era brujo. . . . . También tienen alguna conexión el nombre que dan á los volcanes, llamándolos *Ruca Pillan*, que quiere decir *casa de Pillan*; pero no sabemos si este nombre *lorhan* aplicado después que los misioneros les dieron noticias de lo que era infierno y diablos.

Nosotros podemos agregar de nuestra parte que los indios araucanos y los veliches han perdido ú olvidado toda noción de *Pillan*; los hemos interrogado en diversos lugares de sus territorios y nadie nos dió la más leve idea de su existencia pasada ó presente.

**Pille,** s.—Así llaman á un pescado pequeño que se cría en los mares del Archipiélago de Chiloé.

**Pullu,** s.—El ánima, el espíritu, el alma de quien ha muerto. Los indios creen que los espíritus vagan por los aires y por la tierra, y especialmente aquellos que no han entrado á su paraíso. Así, cuando de noche lloran las gallinas ó ahullan los perros, se imaginan que los espíritus andan por los alrededores de sus casas. En el acto dejan sus camas y van á la piedra destinada á macha-

car el ají y la sal y machacan ambas cosas. De esta manera ahuyentan á los espíritus de ese sitio.

- Pilluhuene**, s.—La papa que procede de matas huachas ó que no han sido sembradas, que han quedado en el rastrojo y que no han recibido cultivo.
- Pillu**, s.—El píllo, pájaro de la familia de los zancudos.
- Pillun**, s.—Véase *Pilrrun*.
- Pillundeo**, s.—Planta medicinal que cura la indigestión.
- Pilluntun**, v.—Hablar al oído.
- Pillu-Pillu**, s.—Arbusto de hojas perennes, de forma piramidal muy elegante; es medicinal la corteza y las hojas, que se usan como laxantes, febrífugas y antieméticas. Usadas en altas dosis son venenosas y de ellas se sirven los brujos.
- Piñen**, s.—El niño que no ha sido destetado. Dicen también *piñeruco*.
- Piñenrruco**, s.—Véase *Piñen*.
- Piñon**, s.—La esposa, la querida, la amante. *Ta piñon*, tu mujer, su querida ó su amante. *Lan cav ta piñon, ta coñi huentru*. Murieron mi mujer y mis hijos.
- Pollong**, s.—Nombre de una manzana de Chiloé.
- Piñomhuen**, s.—Los esposos, el marido y la mujer; palabra compuesta de *piñón* y *huentru*, que es apocopada *huen*.
- Pilpil**, s.—Unas hierbas de cuyas hojas hacen un brevaje las mujeres, que dan á los hombres para que éstos las quieran.
- Pircan**, s.—Las grandes mareas del plenilunio y novilunio. Lllaman también *aguas vivas* á estas mareas, así como *aguas muertas* á las mareas ordinarias.
- Pirque**, s.—Un hongo comestible.
- Piren**, s.—Los huevos de pescado.
- Pirhuin**, s.—La sanguijuela. Se dice también *pirquhim*.
- Pircun**.—Un arbusto.
- Pitü**, s.—Ave silvestre, que dicen que es agorera y que tiene cuatro pies, lo que no es efectivo.
- Pitrra**, s.—Un árbol corpulento, parecido á la patagua.
- Pitrran**, v.—Desnudar. Se dice que está *pitrran*, el hombre que se ha sacado la camisa para quedar más desembarazado en sus movimientos.
- Piru**, s.—Gusano que ataca los papales.
- Pitrrrel**, s.—Corral, sea para encerrar el ganado, sea para cazar pescado.
- Pitrrrev**, s.—Terrón grande, sea de tierra, azúcar, de añil, de sal, etc.
- Piti**, pron.—Equivale á *qué* y á veces á *cuándo*, admirativos, como se ve: *Piti chigna cutram duam ravín gañ, munchu yem; gnemavin*. Qué sentimiento ó qué pena tengo por mi pobre pariente; lo lloro! *Piti chigna raqui duam ravín gañ muchen vem*. Cuánto lloro á mi pobre pariente!
- Piuco**, s.—Palabra con que se designa al hombre del pueblo en Chiloé y que se aplica por desprecio á todos los chilotes.

- Piñe**, s.—El romero aromático que es muy medicinal.
- Piur**, s.—Marisco que vive en celdas de una peña especial.
- Pivilca**, s.—Instrumento en forma de pito, recto y sin vuelta, de caña, hueso ó madera, que tocan los indios en sus *quemunes* y *medanes*; tiene varios agujeros que se tapan y destapan con los dedos y producen ciertos sonidos.
- Pod**, s.—Mierda, excremento, porquería. . . Véase *Mec*.
- Pol**—Partícula que antepuesta al nombre indica la pluralidad de éste: *Polpaico*, mucho paico. *Polcura*, muchas piedras de esta substancia.
- Poleo**, s.—Hierba muy conocida.
- Polmay**, s.—El SO., viento que sale entre el Sud y el Oeste.
- Poquil ó Pocül**, s.—Una hierba tintórea muy conocida.
- Poñi**, s.—Papa, el *solanum tuberosum* de los botánicos. La patata.
- Pudu**, s.—Venado.
- Pue**, s.—Estómago.
- Pulcu**, s.—Chicha. *Pulcumanchu*, Chicha de manzana.
- Puldu**, s.—Mosca.
- Pulmay**, s.—Caldillo de *tacas* con concha, que se prepara en las provincias de Llanquihue y Chiloé. Dicen también *polmay*.
- Pülmi**, s.—La cantárida del país.
- Pulrom**, adv.—Abajo, debajo. Dicen también *minche*. *Pulrom tue poñi*. Están enterradas las papas ó debajo de la tierra.
- Pullicarnero**, s.—Carnero ideal, que vive solo y asilado en cuevas, de donde sale raras veces para cubrir las ovejas que se acercan por sus guaridas. Esta creencia forma parte de las leyendas de la mitología local de los chilotos. *Peullicarnero* dicen también.
- Pinto**, s.—Torzal de hilos ó de fibras que usan para amarrar.
- Piuque**, s.—Corazón. Véase *Que* y *Quenen*. El dedo anular.
- Poco**, s.—Sapo.
- Poe**, s.—Una planta de hojas radiadas. La *bromelia* de los botánicos.
- Popo**, s.—El lobo ó foca de corta edad.
- Pu**—Partícula que antepuesta al nombre indica pluralidad de este: *Pumaiten* maitenales ó maitenes, *pu huentrü*, hombres.  
*Huelu vill ca que dugu, ta huenu mapu ta labquen, la tue mapu, ta pu leuwu, pu añum, pu challhua, tu hueque cay, ta pu trre viola quida ñi totum geluñi cámedeam ta che, pin meu, ta eli, ta Dios*. Y todas las demás cosas, cielo, mar y tierra, ríos, aves, peces y animales, los creó Dios para bien del hombre, que es su hijo.  
*Dios ta ñi mupin dugu (inche ñi acüñel pu peñima) cüpa genclabin piecma ta cupan. Cume gelu ta quimbilmn, ayucilmn cay, vill ella que dugn meu tomn pilu ta montuay*.—Hermanos míos, muy amados, con deseos vengo de enseñaros la verdadera ley de Dios, para que conociendo y amando el bien, salvéis vuestras almas.

*Yune (pu peñi) tamn che gen deuma quilley me: chungechi inche, ca que pu huinca cay che geyñ. Vil pu che pu anca meu ta pilú ge yñ, vachi ge meu comú tunalnohu ve.*—Primeramente hermanos, bien sabréis que sois hombres como yo y como los demás y que todos los hombres acá dentro de este cuerpo que veis tenemos un alma. . . . . («Sermones sobre la inmortalidad del alma», del padre Luis de Valdivia).

**Pumillahue.**—Lugar de mucho oro. Esta palabra se descompone en sus elementos: *Pu*, indicación del plural, de *milla*, oro, y *hue* lugar.

**Pullom.**—Vease Pulrron.

**Pun**, s.—Noche, anoche, de noche.

**Pundill**, s.—La huella ó el surco que deja abierto en la tierra el arado.

**Punquehuen**, s.—Las valvas de los testáceos.

**Puquem**, s.—Invierno.

**Puquemtun**, v.—Invernar, pasar el invierno en algun lugar.

**Purra**, adj.—Ocho unidades.

**Putey**, adv.—Antes.

**Puteyant**, adv.—Anteayer.

**Putuan**, v.—Beber.

**Putra**, s.—La parte ó la membrana que cubre el abdomen, la tapaoarriga.

**Putrar**, s.—El piojo del cuerpo.

**Puy**, s.—Pescado pequeño de río, que lo pescan en gran abundancia. En la ribera de los ríos de Valdivia y Chiloé suele encontrarse pequeños muelles en donde los indios tendidos todo el día pescan el puy en pequeñas canastas ó chimes, que después secan al sol y venden en este estado por almudes.

**Putraguen.**—Pantanos muy hondos, formados por vertientes cuyas aguas no corren en ninguna dirección ó que se van estancando y escurriendo por entre el terreno. Ordinariamente tiene lamas, plantas raquílicas y rastreras sobre la superficie. Véase Hualve, Nadi Budi, Memuco.

**Puyo**, s.—El chivo ó cabro.

**Puya**, s.—La vara que da el cardón de los campos del país.

## Q

**Que**, s.—Corazón. Vease *Piuque* y *Quenen*.

**Quecha**, s.—La operación de limpiar de malezas la sementera de papas después de la segunda apuerca.

**Quechnan**, v.—Limpiar, deshierbar el terreno. Nombre de un pajarito muy cantor de la isla de *Quenac*, parecido al *yal*.

**Quechacan**, v.—Lavar, desmanchar.

**Quechas**, s.—Palo encorvado en la punta que sirve para remover la ceniza en la tarea de asar papas.

- Quechay**, s.—La garrapata del cerdo.
- Quechi-Quechi**, s.—Cierta ave de rapiña de Chiloé.
- Quechi**, s.—El golpe repetido, más ó menos recio, que se da á las ovejas en las ubres, en el momento de ser ordeñadas, para que suelten la leche.
- Quechu**, adj.—Cinco unidades. También dicen *queecho*.
- Quedin**, s.—El vellón de lana de la oveja.
- Quedintuan**, v.—Esquilar, pelar, raer ó arrancar ó cortar el pelo.
- Queecho**, adj.—Cinco unidades. También dicen *quechu*.
- Quehuatun**, v.—Pelear, reñir, combatir.
- Quehuen**, s.—La lengua.
- Queivu**, adj.—Rotoso, andrajoso.
- Quelcun**, adj.—Vivo, travieso, alegre.
- Quellcun**—Alojar, quedarse en algún lugar por mal tiempo.
- Queldon**, s.—El maqui. En Chiloé, usan las hojas, los cogollos y la corteza y el fruto para la disentería, diarreas, irritaciones del pecho por la tos, y para curar las heridas y llagas. . . *Puqueldon*, es un puerto y una población en la isla Lemuy, que significa *macal* ó lugar donde hay muchos maquis.
- Quelchahue**, s.—Paleta que se usa para revolver el trigo y la arena en el momento en que se está tostando.
- Quelepícut**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Queltrao**, s.—Retazo de terreno que queda sin sembrar ni cultivar á continuación del sembrado, y que sirve para el pastoreo de los animales.
- Queltrihue**, s.—Pilmayquen, especie de golondrina de Chiloé.
- Queltrique**, s.—Véase *Pilmayquen*.
- Quejvo**, s.—Los palos extremos del telar en que se envuelven los hilos del tejido.
- Quellen**, adv.—Dónde, adónde, de dónde. *Quellen gañ moqueman*, dónde estaban viviendo.
- Quel-Lli**, adj.—Colorado, rojo ó lacre.
- Quemeyant**, s.—Buenos días. Véase *Marrimarri*.
- Quemun**, s.—Fiesta social entre los indios chilotes, que es para ellos el más grato de sus pasatiempos, de casa.
- He aquí la descripción de esta fiesta que nos ha enviado nuestro colaborador don Juan Elías Carrera (Necul).
- «Los *quemunes* (pasos), que se hacen en las islas de Chuit, Talcan, Apio y otras, tienen lugar más ó menos en los meses de abril á junio, en las fiestas de Pascua, San Antonio, San Juan y San Pedro. Esto se hace así para celebrar el día de su santo al que ha de ser visitado, que comúnmente son los nombres de Pascuales, Antonios, Juanes y Pedros.
- «Para dar un *quemun*, se celebra un año antes de la función principal, con una pequeña diversión de baile: la zamacueca, la seguidilla, el fandango, el chocolate, la zanjuria, el cielo, el chicoleo y otros. En seguida los *collags* y *romances*, que reuniéndose para el efecto, los parientes más cercanos en la

casa del sujeto que ha de ser visitado, y como asimismo en la casa del otro sujeto que va á dar la visita, no falta el *quachacay*, ó aguardiente muy común por allí.

«Se trata allí después de toda diversión antes de retirarse, las cosas que cada cual ha de hacer llegar en el tiempo del quemun, si es dinero y cuánto, si un carnero ú ovejas, ó cualquiera otra cosa valiosa que llaman *medá*.

«Cuando se acerca ya el tiempo, los dos principales del quemun, se ponen á la habla á fin de tratar con mejor acierto de la manera como pueden llevar á cabo la recordada función; conviniendo al mismo tiempo los animales vacunos que se ha de llevar y recibir, si han de ser grandes ó chicos, machos ó hembras, por último todo cuanto se necesita en el quemun, á medida de la proporción de cada uno. Convenidos así, cada cual se pone en movimiento para dar aviso á sus familias, á fin de que se preparen según el compromiso anterior.

«Llegado el día solemne, va precisamente el compadre, la comadre, hermana, etc. etc., á reunirse á cada uno por el ramo que le toca, para los cantos de collags, romances, *pibilca*, y *cultchrruncas*.

«Se preparan á tener por cada uno de ellos un poeta romancero, ó mejor una mujer poeta romancera, para ir y recibir el quemun.

«Cuando toda la concurrencia principia á caminar, entonan un canto llamado *saloma* ó *salomar* que dice así: «*guía-guía*» «*blá*» «*Virgen de guía*», esto se repite tres veces seguido en cada una hora más ó menos, hasta llegar al lugar de la fiesta.

«En este canto no se mezcla el romancero, *cultchrrunquero*, ni *pibillquero*, porque aquellos son los jefes ó principales, después del dueño de la función.

«Los quemunes, principian á andar á puestas del sol ó más temprano según la distancia.

«El que ha de recibir el quemun, se habilita con su gente como está dicho anteriormente, en prepararse con todo y hasta reunir leña delgada para hacer una gran hoguera ó luminaria, para que allí descansa la gente que llega, mientras los dos veliches están hablando.

«El visitado tranca las puertas de su casa; por este motivo, el que llega se ve en la necesidad de estar rogando á que le abran y el dueño no quiere. Entonces hacen un círculo (y al *dea*, que así llaman al que lleva la visita) lo ponen al medio de todos, juntos con el romancero veliche, *cultchrrunquero* y *pibillquero*.

«Hartos ó cansados de brincar y romancear, se ponen al lado de la hoguera ó luminaria, mientras el poeta veliche va por segunda vez á golpear á la casa y que nadie responde otra vez.

«Cansado de hablar el poeta velichero, va al lugar del campamento y anuncia nuevamente que no hay entrada en la casa. Y reunidos en consejo acuerdan apelar á los cantos de *romances lastimeros*, como *set del pobre*, *del huérjano* y otros, por si pudiesen conseguir el permiso. (Estas son solamente ceremonias del quemun).

«Concluído esto principia á hablar por tercera vez el poeta veliche, ante aquel á quien se niega abrir las puertas.

«En este acto principia á hablar de la creación del mundo, del modo cómo fué creado el primer hombre y la primera mujer, que aquellos fueron nuestros primeros padres, del modo cómo principió á estenderse la generación y, por último, la herencia del hombre que lleva consigo en enlaces matrimoniales hasta el día de hoy.

«El otro poeta veliche de la casa responde: es aquella disposición de Dios y

que es una herencia que el hombre lleva de nuestros primeros padres; y que de allí viene la unión de las generaciones, concede el permiso y manda abrir para celebrar más ó menos la llegada del cuñado ú otro que quiere divertirse con ellos en aquella noche, en celebración de su santo.

«Sentados los recién llegados, el dueño de la casa da todas las atenciones necesarias á sus buenos huéspedes para que después de eso se ocupen en los *collags* y *romances*.

«Al mismo tiempo se reciben los animales que se ha hecho llegar al quemun. Después de una ceremonia suplicante sobre que se acepte el regalo y que es su voluntad, y desea jugar, cantar y bailar aquella noche.

«Aceptase, pues, gustosamente lo que su *dea* le ofrece, las ya mencionadas especies, recibéndolas.

«Después de toda la función en la noche, ya al amanecer del día siguiente, el *dea* sale á divertirse fuera de la casa para romancesar y brincar. (Aquello llaman *huñelcan*). En el huñelcan es mucho más la algazara, porque allí se rompen las cercas, corrales y cuanto se les presenta, no se les escapa ninguna ave que no la hayan cogido para prepararse un buen desayuno ó almuerzo, que saborean con tan buen apetito, por la debilidad después de una noche de tomadura y diversión.

«Concluido aquel negocio el visitado se prepara con los suyos y las prendas que cada cual hace llegar para recompensar al visitante que también recibe gustoso.

«Por último se despiden con otros *collags* y *romances* de despedida que cada cual se retira para su casa. El *denó* acompaña al *dea* hasta su casa en donde se repite de nuevo la borrachera, en recompensa de haber ayudado á cooperar á tan generosa acción.»

**Queluy**, s.—El gallinazo, variedad del jote.

**Queuen**, s.—Corazón. Véase *Que* y *Piuque*.

**Queneuche**, s.—La mar llena, la pleamar.

**Quepucho**, s.—El último hijo. Véase *Tivayunenguy*.

**Quiqui o quique**, s.—Cierta cuadrúpe lo pequeño, extremadamente irascible, que persigue á las ratas penetrando en sus cuevas. Es roedor.

**Querref**, s.—Viento. Dicen también *querreb*.

**Querchua**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Querreu**, s.—Tordo, ave negra muy conocida.

**Quetrral**, s.—El fuego.

**Quetrralhue**, s.—El hogar ó sitio donde se enciende el fuego.

**Quetrran**, v.—Sembrar, echar la semilla sobre lo arado.

**Quetrras**, s.—El terreno empastado que queda á continuación del sembrado y que se deja para el pastoreo de los animales.

**Quettripoñi**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.

**Quetrrro**, s.—Especie de pato grande de los canales de Chiloé. Los hay de dos especies, voladores y corredores. Los primeros no tienen nada de notable, no así los corredores que corren sobre las aguas gualeteando y aleteando con tanta fuerza y rapidez, que superan en la carrera á las más veloces embarca-

ciones á remo. Tienen plumaje muy vistoso, gris plateado, y las plumas de la pechuga amarillo pálido.

**Quetruñco**, s.—Palo que se pone atravesado en el fondo de las embarcaciones menores, que sirve á los remadores para afirmar en él los pies y hacer fuerza para tirar los remos.

**Quidens**, s.—Nombre de una planta que crece en las playas del mar.

**Quidu**, adj.—Solo.

**Quilhue**, s.—Poroto, frejol.

**Quichay**, s.—Véase *quechay*.

**Quilrra**, adj.—Tres unidades.

**Quilmahue**, s.—Choros pequeños de los mares del sur, de que suelen verse tapizadas las rocas de las playas.

**Quilmay**, s.—Arbusto cuya raíz y hojas secas son purgativas y estornutatorias. Son útiles en la ictericia, embarazos del estómago y fiebres intermitentes.

**Quillen**, s.—La luna. En quichua es *quilla*. Es del caso hacer la misma observación que en *ant* ó sol, que en quichua es *int*. *Quilla* y *quillen* aunque aparecen distintas levemente han sido en otro tiempo semejantes ¿Cómo ha sucedido que esos astros, que han sido nombrados desde el primer día de la existencia del hombre aparezcan ser designados por una misma palabra por dos pueblos distintos por raza y lengua, y que al parecer fueron políticamente dos pueblos autónomos?

**Quilpen**, adj.—Sonámbulo.

**Quilquen**, s.—La pesadilla, andar en gateos nocturnos.

**Quil-quil**, s.—Ave nocturna y de rapiña, vulgarmente llamada chuncho ó chucho. Es un pájaro pequeño de plumaje gris, cabeza y cara muy desarrollada con ser redondeada, y en donde brilla un par de ojos muy vivos, semejantes á los del gato ó lechuza. Es tenido por agorero y dicen que cuando de noche se posa sobre una casa ó en el ramaje de algún árbol vecino, anuncia la muerte de alguna persona de la familia, que se verifica sin remedio, sin tardanza. Las gentes supersticiosas no permiten que el chucho les cante; lo ahuyentan á pedradas así que se le siente próximo.

**Quillay**, s.—Arbol corpulento muy conocido por la propiedad de su cáscara, que se usa en el lavado del pelo y en los tejidos del mismo. Los botánicos lo denominan *saponaria*.

**Quillintúe**, s.—Canasto pequeño hecho de hojas filamentosas ó de guías de entredadera del campo, de que se sirven los indios en la extracción de la papa de la sementera. En Quinchao se dice *quillintuy*.

**Quilqui**, s.—El alcón.

**Quiltro**, s.—Perro del país muy ladrador y de mal carácter.

**Quim**, pron.—Quien. *Quim llavin!* Quién sabe! Se aglutina *Quimllavin*.

**Quime**, pron.—Equivale á que. *Quime chaqueta que ¡airí!* Que tenga una buena chaqueta.

- Quimeavin**, v.—Enmendar, remendar, mejorar lo viejo.
- Quimey**, adj.—Bueno.
- Quimellray**.—Malo, está malo.
- Quimhuentru**.—Hombre sabio, prudente y lleno de experiencia.
- Quimllay**, adj.—Tonto, necio.
- Quimn**, v.—Leer.
- Quimentun**, v.—Probar, saborear.
- Quimravin**, v.—Errar, cometer error.
- Quincha**, s.—El cercado ó construcción de ramas de árboles con que separan dos propiedades; la construcción con las mismas ramas que suele ponerse alrededor de las casas de campo para resguardarlas de los vientos y de la lluvia.
- Quinquerrhue**, s.—El sonido que produce el rozamiento de dos objetos, como dos árboles que están juntos y que mueve el viento.
- Quimeyant**.—Buenos días. Véase *Quemeyant* y *Marrimarri*.
- Quintumien**, v.—Cuidar.
- Quiñe**.—No sólo es el adjetivo numeral *uno*, una unidad, sino que desempeña á veces las funciones del artículo indefinido *un*. *Quiñe huentru pivi cuivi*. Un hombre decía en tiempos pasados. *Quiñe trehua*, un perro.
- Quipain**, v.—Desear.
- Quipaigue**, v.—Ven, tiempo del verbo venir.
- Quitri**, s.—Arrayán, arbusto. De la familia mirtácea.
- Quiyen**, s.—La luna. Se dice también *quillen*. V. esta palabra.

## R

- Raiquen**, s.—Pájaro ideal, de plumaje negro y del tamaño del zorzal. Grita *piruí, piruí piruí*. Se tiende en los caminos por donde trafica la gente fingiéndose muerto. Su canto anuncia la muerte próxima de los que lo oyen. Hay quienes aseguran que es el pequén.
- Ranum**, s.—Jaiva, apancora pequeña.
- Rayalar**, s.—Camisa.
- Raji**, s.—El dedo del medio de la mano.
- Rrantuan**, v.—Preguntar, interrogar.
- Raqui**, s.—Bandurria; ave que se singulariza por la longitud de su pico.
- Raquinuamn**, v.—Contar, referir.
- Recan**, v.—Véase *Llecan*.
- Recu**, s.—El pecho.
- Recuto**, s.—El bulto de mantas y frazadas que lleva el viajero á las espaldas.
- Recutuan**, v.—Empujar con todo el cuerpo.

- Reftuan**, v.—Huir, fugarse.
- Regnaltumen**, v.—Desenterrar.
- Rregnal**, v.—Cavar.
- Regnatu**, s.—El alerce caído desde muchos años atrás, que yace en la tierra, y sobre el cual han crecido plantas y árboles corpulentos.
- Regnaltun**, v.—Enterrar.
- Remi**, s.—Pejerrey.
- Remu**, s.—El remo con que se boga en el agua y se da impulso por los bogadores á las embarcaciones pequeñas.
- Remutuan**, v.—Bogar, tirar el remo.
- Rempu**, s.—Pequeñas bolas de *lio* que entran en una mazamorra, para formar un guiso, en Chiloé.
- Repu**, s.—Pequeño aparato compuesto de dos palos secos que se frotan haciendo girar uno sobre el otro, hasta que por el desarrollo del calórico se inflama produciendo fuego. Figuer y Zimmermann dicen en su obra, á este propósito, *El mundo antes de la creación del Hombre* lo siguiente: «Así entre los fenicios como entre los persas, el arte de producir el fuego por medio del frotamiento, corresponde al segundo período de la historia del género humano».
- Reppu**, s.—Las tripas, los intestinos.
- Retrulhue**, s.—El terreno que ha sido sembrado de papas y queda preparado para la siembra de trigo. El barbecho.
- Rrifriflefquen**, v.—Escribir.
- Riu**, s.—El jilguero.
- Rime**, s.—El junquillo, planta que se produce en los terrenos húmedos y aun en los pantanosos.
- Ritrra**, s.—Las haces ó sartas como las que se forman de vainas de ají atravesadas en el pedúnculo por una cuerda.
- Rlasutugnen**, v.—Enlazar, coger animales con el lazo.
- Rlonco**, s.—Cabeza. Los indios mapuches dicen lonco.
- Ruan**, v.—Ir.
- Rllurittuln**, v.—Tronar.
- Ruca**, s.—Casa, hogar, habitación.
- Rucalhue**, s.—El terreno que ha ocupado una casa y que ha sido sembrado de papas en seguida. Pequeño caserío á las orillas del Bio-Bio y cerro basáltico en el departamento de Mulchén, que llaman Casa del Diablo.
- Ruen**, v.—Vender, enajenar.
- Rume**, prep.—Aunque, por más que.
- Rumevin**, v.—Enhebrar, meter el hilo en el ojo de la aguja.
- Rrunca**, s.—Peine.
- Runcatuan**, v.—Peinar.

- Rutracun**, v.—Saludar dándose la mano.  
**Rutren**, v.—Enfriar. Dicen también *rutreín*.  
**Rutrein**, v.—Véase *Rutren*.

## S

- Sacho**, s.—Ancla de madera de raíz de luma, en forma de cruzeta, que tiene por consiguiente cuatro uñas, y entre las cuales, para mayor peso y estabilidad, colocan una piedra liada con cuerdas de plantas filamentosas. El sachó sirve para anclar embarcaciones menores, como botes ó lanchas. Es muy usado en Chiloé.  
**Salrida**.—Prostituta, ramera.  
**Salridadomuchu**, s.—Prostituta, ramera ya mujer formada.  
**Salridanabue**, s.—Prostituta, ramera joven.  
**Sequimeyun**, v.—Enamorar.  
**Siquel**, s.—Adorno que se cuelgan al pecho las indias.  
**Sumerir**.—Zapato.

## T

- Ta**, pron.—Equivale á los posesivos, mío, mi, sus, suyo. *Ta ruca*, mi casa, *ta piñom*, tu mujer, *ta mapu*, *ta tue*,—sus tierras, *lay cay*, *ta coñi huentrru*,—murieron mi mujer y mis hijos.  
**Tacuan**, v.—Vestir. Dicen también *tecutuan*.  
**Tachavin**, v.—Tapar, cobijar, cubrir. Dicen también *tacuin*.  
**Tacuin**, v.—Véase *tacuan*.  
**Tain**, pron.—Equivale al posesivo nuestro. *Taiñ purruca*.—Nuestras casas. *Taiñ poñi*.—Nuestras papas.  
**Tam**, pron.—Equivale al posesivo tu, tus. *Tam ruca*.—Tu casa. *Elrruen tami macuñ*.—Dame tu manta, porque *tami* desempeña las mismas funciones. *Tami pumaque cahuiñ*.—Estuve en tus visitas y fiestas.  
**Tami**, pron.—Véase *Tam*.  
**Tanpü**, s.—Planta medicinal que se emplea para calmar las inflamaciones y para curar úlceras.  
**Tantue**, s.—Planta medicinal vulneraria de los bosques de Chiloé.  
**Tañi**, conj.—También. *Chumul gañi mognetui gollivuilu tuye*.—Después que de aquel también desapareció su embriaguez. *Tañi cruz mo*. También tenía una cruz.  
**Taye**, pron.—Equivale á los demostrativos *aquel* *aquella* y sus plurales. *Chumul gañi mognetui tañi gollivuil taye*.—Después que de aquel también desapareció su embriaguez.  
**Tecutuan**, v.—Véase *Tacuan*.  
**Tecutu**, s.—Se da este nombre á los cuatro hombres que se apostan de á dos en

cada uno de los extremos de la cancha en el juego del *inao* con el objeto de impedir que los contrarios saquen por allí la raya. La palabra significa portero, porque hacen ó desempeñan esta función.

**Tecutun**, v.—Ensartar.

**Tecuin**, v.—Poner, por colocar algo en algún lugar. Se dice también *tecuinen*.

**Tecuinen**, v.—Véase *Tecuin*.

**Teldelden**, v.—Tiritar la mandíbula inferior por el frío.

**Tepú**, s.—Arbol elevado y corpulento, que vive en los terrenos encharcados, cuyas aguas tiñe de color rojo negrusco con la savia de sus raíces.

**Tiva**.—Desempeña las mismas funciones que *esta*, *estas*, *esto*, *estos* y *aquel*, que son pronombres demostrativos y á veces adjetivos:

*Tiva inchinn*.—Estas son nuestras.

*Tiva inchin*.—Estos son nuestros.

*Tiva cymi*.—Esto es tuyo.

*Ayiviymi tiva?*—¿Quieres esto?

*Tiva domuche cudey*.—Esta mujer es vieja.

*Tiva mañchaña butay*.—Esta manzana es larga.

*Tiva yunenguey*.—Aquel es mejor.

Las mismas funciones de *tiva* desempeña *taye*, aunque el uso de esta palabra es mas raro.

*Taye pagui ó vi pagui*.—Aquel leon.

Usanse también las formas *iva* é *ivay* para expresar las mismas ideas, con alguna frecuencia la primera, rara vez la segunda:

*Yva mahue cumey*.—Esta niña es donosa.

*Yva cumey*.—Esta es mujer.

*Yvay emn*.—Aquel es de ustedes.

Lo anterior manifiesta que el uso de *tiva*, *ivay*, *iva* y *taye*, es arbitrario y que pueden usarse promiscuamente. Véase *Yva*.

**Tibay**, s.—Lugar, sitio, paraje.

**Tivainanguey**.—El primer hijo, así como se llama *quepucho* al último.

**Tog-Tog**, s.—Pájaro imaginario que acompaña al *coho* en sus cantos nocturnos. Véase *Coho*.

**Tol**, s.—La frente.

**Tonon**, s.—Cuerda que sirve para unir los hilos del telar con la caña.

**Topi**, adj.—El estado febril á que llega la gallina cuando comienza á ponerse clueca ó llueca.

**Tuan**, fr. ver.—Me voy.

**Tue**, s.—La Tierra, como la sustancia de que se compone el globo que habitamos. *Mapu* es la patria, el territorio, la región, el terruño de que se habla, de que se es dueño. *Huenumapu*, el cielo, las tierras de arriba; *mapuche*, hombre ó indio de la tierra ó del país, región ó comarca de que procede.

**Tulde**, s.—Padrastró, pellejito ó nervio que se levanta en la raíz de las uñas de las manos.

Llámanlo también *tuldeo*.

**Tuldeo**, s.—Véase *Tulde*.

- Tuugne**, form. imp.—¡Véte! imperativo.  
**Tuvigne**, f. im.—¡Ténlo! imperativo.  
**Tocotoco**.—La gallina cieca y el canto de ésta.  
**Tonco**.—Plato ó fuente de madera.  
**Topel**, s.—El pescuezo. Se dice también *pel*.

### Trr

- Trrabuna**, s.—Véase *Trrauna*.  
**Trraca**, s.—La taca, ese bivalvo tan común en nuestras playas.  
**Trraimoyo**, s.—La atadura y envoltura que hacen en las ubres de las ovejas para impedir que los corderos se mamen la leche.  
**Trrainac**, s.—Dan este nombre á la costura que vulgarmente llaman *de saco*.  
**Trraipin**, s.—El ruido leve que hace un palo al quebrarse, un gancho al desgajarse, las pisadas sobre un suelo cubierto de hojas ó ramas secas. Significa también quebrar y entonces es verbo. Es lo contrario de *ttralaunquin*.  
**Trraitray**, s.—La cascada.  
**Trralaunquin**, s.—El ruido intenso que permite conocer la causa que lo produce. Es lo contrario de *ttraipin*.  
**Trrahua**, s.—El cuero ó piel del cerdo después de haber sido depilado por el fuego.  
**Trrana**, s.—La caña de pescar.  
**Trrantran**, v.—Golpear. Dicen también *ttrrongttrong*.  
**Trrapel**, s.—Las asas de todos los objetos que las llevan.  
**Trrapeluto**, s.—La costura que con aguja de quila ó de otra madera, se hace en la ropa ó en las velas de las embarcaciones.  
**Trraghe**, s.—El alcatraz, pescador en el mar, que lleva el estómago bajo el pico.  
**Trraro**, s.—El traro, ave de rapiña tan conocida.  
**Trrauco**, s.—Ser imaginario en figura de hombre; es enano y contrahecho; vive en los bosques y viste de tejidos de plantas filamentosas como la *quilineja*. Los habitantes de las islas orientales del Archipiélago lo imaginan brujo y capaz de producir enfermedades en los niños y aun en los grandes, que alcanza á ver, torciéndolos y jorobándolos.  
 En las islas de Cabuach, Apiao, Alao y Chaulinec, en donde la creencia en el *ttrauco*, en general, las madres defienden á los niños de los males que este puede causarles, poniendo sobre mesas dentro de sus casas doce montoncitos de la arena más fina de la playa de la mar cercana. Dicen que, cuando en el silencio de las noches penetra el *ttrauco* á sus habitaciones, se olvida de los niños por contar los granos de arena que hay en cada uno de los montones mencionados; que cuando en esta operación el *ttrauco*, nota que viene el día, huye á su gruta, en donde permanece oculto hasta la siguiente noche. Hé aquí lo que un alto funcionario público de Chiloé nos escribe sobre el *ttrauco*.  
 «Según versión de muchos es un hombre creado en la Cueva (en todo Chiloé en donde está tan estendida la creencia en los brujos, la *Cueva*, es el sitio

en que estos, según los chilotos, se reúnen. La ubicación de la Cueva está en Quicavi, en un cerrito boscoso, al norte de la población de este puerto, que hemos visto muchas veces en nuestros viajes por el Archipiélago) cuyas puertas vigila, donde ha debido perder parte de su forma humana, sea por las condiciones de la vida que allí se hace, sea porque los ritos, leyes ó reglamentos de la asociación así lo exigen; sea porque la *compostura* traiga al paciente *compuesto*, estas precisas consecuencias. Ello es que el *trauco*, tiene una pierna tras otra, lo que le hace andar á saltos. En cuanto á los demás detalles de su figura nadie podría darlos, desde que su presencia sería tan rara como sorprendente. Viste traje de *crineja* ó *boqui*, se alimenta de frutas y raíces silvestres, tiene unas fuerzas espantosas y su sola mirada ó aliento quiebra y joroba á los niños que tienen la desgracia de ponerse á su presencia».

Otro caballero de allá mismo nos dice:

«El *trauco*, tiene un origen desconocido, tiene una estatura mediana, midiendo una vara de alto; vive en los bosques más impenetrables; aparece de noche y es visto por una que otra persona, por la muerte de un obispo, como se dice; causa muchos males á los niños, á los cuales les quiebra el espinazo, el pecho, las costillas; les imposibilita de las extremidades, imposibilitándolos para caminar ó accionar, concluyendo por último con la muerte. Para producir estos males, un soplo de viento le basta, este lo lleva y en el acto la criatura queda contrahecha. Al principio hemos dicho cómo las madres libran á sus hijos de la maléfica influencia del *trauco*.

Estas leyendas de seres ó espíritus malos están muy difundidas en los pueblos naturales, y entre otras escogemos la siguiente, por la semejanza que tiene con la del *trauco*:

«En la isla de Java conocen un espíritu malo de la selva, al que dan el nombre de *Aul*; cuando se le ve solo y fugazmente y de lejos, parece un hombre. De repente eso sér se mueve sobre sus cuatro patas ó sobre las manos, echa la cabeza hacia atrás, levanta los pies en el aire y poniendo luego las piernas sobre la nuca echa á correr apoyándose sobre las manos. Además escupe á todos lados y de cuando en cuando lanza un grito agudo *pu! pu!* al cual debe su nombre; salta sobre las espaldas de los hombres obligándoles á que lo lleven; viola á las mujeres, etc., y lo mismo es temible de día como de noche, pero durante ésta acompaña á las serpientes de fuego que son denominadas, «uñas de muerto» (Ratzel, t. I, p. 542). (Ver sobre otros detalles, carta sobre el mismo).

**Trral-treal**, s.—Pájaro parecido al cernícalo; es de rapiña.

**Trraumun**, s.—El individuo que acompaña al dueño de la casa en que tiene lugar el *quimun*, antes de que las puertas de ésta se hayan abierto para recibir á los que llegan.

**Trraupue**, s.—El palillo con que se toca el *cultrrun* ó *cultrrunca*.

**Trrauna**, s.—Préstamo recíproco de un puñado de harina en dos manos que suelen hacerse los trabajadores. Dicen también *trravuna*.

**Trrául-trául**, s.—Unos sapitos amarillos que cantan mucho en los charcos.

**Trrauto**, s.—Es el nombre que dan en el norte del Archipiélago á lo que en el sur llaman *melle*. Véase esta palabra.

**Trrauttrau**, adj.—Flaco, delgado, escuálido. Véase *Llapia*.

- Trefquin**, v.—Saltar.
- Trehua**, s.—Perro.
- Treguil**, s.—El tréguil, queltehue ó frailecillo, como vulgarmente se le llama.
- Trelenque**, s.—Muy anciano; tembloroso por la ancianidad.
- Trelmun**, v.—Estar enfermo los animales de frío, que los tiene botados ó sin movimiento.
- Trelmo**, adj.—Entumido.
- Trempu**, s.—El ave sin cola ó francolin.
- Tremtrem**, s.—El hombre anciano, valeturinario, ya trémulo por ancianidad.
- Trentren**, s.—Alturas en las cuales se salvaron los hombres del diluvio. Han tomado su nombre de la culebra *Tren-Tren*, que salvó la humanidad en las grandes elevaciones, cuando la *Coy-Coy*, derramó los mares sobre las tierras bajas. Véase *Coy*. Son conocidos esos empinados cerros con el nombre de *Ten-Ten*; y los hemos visto en Name (departamento de Cauquenes), cerca de Castro; en Puerto Montt, en río Bueno, inmediato al pueblo de Arauco, en las islas Chauques en Chiloé y en la 3.<sup>a</sup> subdelegación del departamento de Lebu, llamado Antihue.
- Tripan**, v.—Salir.
- Trili**, s.—El trile, ese tordo, con los codos de las alas amarillas como el oro.
- Tripant**, s.—Año, que entre los veliches corresponde de á doce lunas.
- Trique**, s.—El tiuque, tan conocido.
- Trodven**, s.—Ola del mar.
- Troncu**, s.—Palo manual, en forma de barreta, que sirve para extraer marisco de las peñas, y para algunas operaciones agrícolas. Llámalo también *trron-cue*. Véase *Palde*.
- Trong**, s.—Golpe.
- Trongtron**, v.—Golpear. Véase *Trran'trran*.
- Tropi**, s.—El lobo marino ó foca. V. *Urin*.
- Trori**, s.—La langosta.
- Troutrou**, s.—Corrientes rápidas de agua que se precipitan estrellándose contra las piedras, produciendo ruidos de cascadas más ó menos pronunciados.
- Trompilongo**, s.—Crespo, cabellera crespa. En mapuche es *trrintri*.
- Troqui**, s.—Gobernador, autoridad ó persona que ejerce autoridad.
- Troquin**, v.—Gobernar, mandar con autoridad, ejercer poder ó influencia, y la persona que ejerce ó tiene autoridad, ó la cosa que sobre otra ú otras personas tiene influencia.
- Trotroquen**, s.—El pescuezo.
- Trotin**, s.—Unas hormigas grandes aladas.
- Trauto**, s.—El muchacho que ayuda al trabajador que en la tarea de aporcar ó atetillar la semetera de papas, ha sido sobrepujado por sus compañeros.
- Traipin**.—Véase *Traipin*.

- Ttroebon**, v.—Tosa...
- Ttrongtrong**, v.—Dan este nombre á los escrotos de los testículos del toro ó cuero de la ubre de la vaca, que secan, dándole forma ahuecada para que sirva de depósito de cosas menudas, como sal, harina, etc.
- Ttroquin**, v.—Gobernar, mandar, ejercer autoridad.
- Ttrafilepun**, v.—Volcar.
- Ttraftumian**, v.—Rodear.
- Ttrananimen**, v.—Repicar, tañer las campanas.
- Ttralca**, s.—Fusil, escopeta y toda arma de fuego.
- Ttralcan**, v.—Disparar con arma de fuego.\*
- Ttreequevin**, v.—Encoger.
- Ttrehua**.—Véase *Ttrehua*, perro.
- Ttrepén**, v.—Despertar del sueño.
- Ttrenquihue**, s.—El palo angular que se pone en uno de los extremos de la piedra de moler (cudi) á fin de formar el plano inclinado por donde se escurrir la harina de los granos que se muelen. Véase *Minquimiño*.
- Ttripan**, v.—Salir.
- Ttrofn**, v.—Reventar.
- Ttroncúe**, s.—Palo en forma de barreta que emplean los chilotes, para remover el terreno en sus labores agrícolas. Los araucanos lo llaman *pírron*.
- Ttrolontuan**, v.—Descuerar, quitar la piel a los animales y la corteza á los árboles. En Chiloé se llama *cucro*, á la corteza de los árboles. Véase *Huiran*.
- Ttrullaltuan**, v.—Caer de espaldas.
- Ttruiguimi?**—Estás contento?
- Ttruigun**, adj.—Alegre, contento.
- Ttrooy**, d.—La coyuntura.
- Ttropon**, s.—Cierta preparación alimenticia hecha de la papa.
- Ttrugadahuen**, s.—Gusano muy desarrollado que se encuentra en ciertas estaciones en las islas de Chiloé.
- Ttrubalahuen**.—Plantas muy pequeñas que en forma de orugas se encuentran en las islas de Apiao y Chuit del grupo de las de Quinchao, en Chiloé, y que sirve á los isleños para curar el mal de aire. Parece, si no es, una cuncuna seca.
- Hé aquí lo que mi colaborador me dice en carta reciente sobre esto:
- «Estas son unas plantitas que se encuentran bajo la tierra, y salen al aire libre en la primavera, cubiertas según se dice, de algunas hojitas parecidas á las del lino, hojitas que caen tan luego termina la estación.
- «Es una planta misteriosa para nosotros al ver como afecta la forma de una verdadera oruga.
- «Los yerbateros (machis) de Chiloé, buscan esta plantita como el mejor remedio para curar las enfermedades del aire, como vulgarmente se dice.

«Se asegura que al beber el remedio que se hace de ellas, produce el efecto de un narcótico en las personas de corta vida y no así en los de larga vida.

«Se las somete también á cierto grado de desecación; se muele y después se usa como rapé para los enfermos. Esta planta la conocemos con el nombre de *Truba-Lahuen*, palabra compuesta de *Truba* que significa *oruga* y *lahuen*, *yerba*»

## U

- Ulmen**, s.—Hombre respetable, rico, que posee cuantiosos bienes; señor; la misma riqueza.
- Ullecun**, v.—Retar, injuriar.
- Ul-lre**, s.—Mañana, por el día siguiente al en que se está. *Ul-re trripatuan taye mapu*.—Mañana voy al campo. *Ynche ivan ul-lre*.—Yo comeré mañana.
- Umag**, s.—Sueño. *Acuy ta umag*.—Tengo sueño. *Acuy ñi umag*.—Llegó ó tengo mi sueño.
- Umagun**, v.—Dormir.
- Umagpay**.—Dormido está.
- Unuheyimi**.—Te aborrezco.
- Uncottra**, s.—Palo delgado, en forma de barreta, de que se sirven para hacer hoyos en la tierra.
- Uño**, s.—La chueca.
- Urriul**, s.—Unos patos chicos.
- Uñelcan**, v.—La acción de bailar y romancesar por el *dea*, al venir el día, en los quemunes. Se verifica esto en medio de atronadora algazara en que se rompen los cercados, los corrales y cuanto se encuentra cercano. Se matan las aves domésticas para comerlas, se espantan los animales y se abandonan á un loco frenesí, etc.
- Urichihuaca**, s.—Queso.
- Uttran**, v.—Parar, detener.
- Urin**, s.—Lobo marino. V. *Trropi*.
- Uttrapan**, v.—Crecer.
- Uttrarrarran**, v.—Urdir, remendar.
- Uvin**, s.—Las capas diversas de paja que se colocan en el techo de las casas. Véase *Yvin*, como se dice en Quinchao.
- Uya**, s.—Ayer.

## V

- Vallrron**, s.—Calzón ó pantalón.
- Velchicay**, fr. conj.—Así también. *Veichicay ucuin inchin pu huentrru mo*.—Así también vinieron todos los hombres.
- Vemyafivin**, adv.—Nunca, jamás.

- Vemyauvin**, adj.—Sí, así, exacto.
- Venguelray**, adv.—No, no es así, falso, inexacto.
- Venten**.—Tanto y cuanto. *Ventenmanmo peupayu peñi*. Tanto ó cuanto tiempo que no te veía amigo. En que *venten* está aglutinado con *manmo*.
- Verrcu**, s.—Niebla.
- Veta**, s.—Soga ó cabo hecho de muchas hebras de una enredadera que crece en Chiloé y que llaman *quilineja*. Sirve para amarrar las embarcaciones al *sacho*, y para cuerdas de los palos y velas de aquéllas.
- Vi**. pron. dem.—Equivale á *eso, esta, aquel, aquella, aquellos, aquello*.  
*Aivime vi natrue?*—Quién es esa niña?  
*Vi pagni*.—Aquel león.  
*Vi pu cahuelu*.—Aquellos caballos.  
*Vi huentrú*.—Aquel hombre.  
*Vi domuche*.—Aquella mujer.  
*Vi gnillacan misqui*.—El ó aquél me comprará azúcar.  
*Chuen camvi*.—Qué es eso ó aquello?
- Vidoquin**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Vilivichuña**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Vileun**, s.—El licopodio que crece adherido al tronco de los árboles.
- Vilu**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé.
- Veralca**, s.—Dan este nombre á las pieles de huanaco en que acostumbran sentarse en sus *ucas*.<sup>37</sup>
- Vilvil**, adj.—Escaso, a. <sup>3</sup> *Vilvilco* arroyo escaso de agua.
- Vinun**,  $\frac{1}{2}$  s.—El vino.<sup>4</sup>
- Viravira**, s.—Planta medicinal que se emplea para curar las enfermedades de los ojos y contra todas las inflamaciones; las flores son como saquitos de color rojo.
- Vitelo**, s.—El ternero de uno para dos años de edad.
- Vitrum**, s.—El humo.
- Vochivochi**, s.—Enredadera cuyos cogollos y flores son refrigerantes, antiácidas y ligeramente purgativas, muy común en los parajes sombríos de Chiloé.
- Voican**, s.—Nombre indígena de una papa que se cultiva en Chiloé; la culebra.
- Voiquen**, s.—Véase *Huelquen*.  $\frac{1}{2}$
- Voqui**, s.—Las guías de cierto galaripos ó enredaderas que crecen en los bosques, que son fibrosas ó filamentosas y por eso buenas para amarrar ó hacer nudos.
- Voquil**, s.—Véase *Boquil*.
- Votün**, s.—Hijo.
- Votünmapu**, s.—Hijo de la tierra. Aplicase este calificativo en Chiloé recíprocamente entre los indios. Es casi de igual sentido al *mapuche* de los indios del continente y al *kanaka*, hijos también de la tierra de la isla de Sandwich y

otras de la Oceanía. Estas denominaciones basadas en un probable origen, inducen á pensar sobre la autoctonía de estos pueblos.

**Vuedco**, Ave muy elegante que tiene sobre la corona una pluma larga, fina, que formando un arco, parte por la espalda, hasta tocar la cola. El plumaje es gris perlado y los ojos de estremada viveza, son rojos con una pinta profundamente oscura en el centro. Llámalo también *buauda*.

**Vuio**, s.—Ave pequeña del bosque.

**Vuy**, Véase *Hui* ó *Huipampa*.

**Vuña**, adj.—Podrido, a.—En Chiloé llaman *vuña*, á un guiso ó potaje que se prepara con papas podridas, aradas, salpimentadas, que convierten en seguida en milcado. Y asimismo llaman *vuña* á la papa que ha quedado abandonada en el rastrojo al tiempo de la cosecha, la que con las lluvias sufre una especie de descomposición, que produce el almidón.

**Vuta**, s.—El marido para la mujer. *Tavuta é inche tavuta*.—Mi marido, dice la mujer.

## Y

**Yali**, s.—Un pájaro parecido al jilguero y unos mosquitos zancudos.

**Yapean**, v.—Bailar, hilar ó hacer bailar el huso.

**Yapen**, v.—Véase *Yapian*. Baile.

**Yapemamullu**. —Véase *Yapian*.

**Yargüen**, s.—La lechuza.

**Yelghe**, adj.—Siete unidades.

**Yecu**, s.—Unos patos negros.

**Yema**, part.—No tiene palabra equivalente en castellano; pero se usa en los mismos casos que *ema*. *Machu huenthu peñi yema*. El hombre viejo era hermano. *Trentrem huentru anca yema*. El hombre anciano era enemigo.

**Yene**, s.—La ballena.

**Yeye**, s.—La brizna, lo espeso, las heces de los licores después de sentados, el *concho* como decimos vulgarmente.

**Yu**, s.—La nariz.

**Yugn**, s.—Afilar.

**Yunel**, s.—Las primeras siembras, las que se hacen temprano.

**Yuli**, s.—Pejerrey.

**Yumenguey**.—Mayor.

**Yupe**, s.—El erizo del mar.

**Yupi**, s.—El hombro. Se dice también *lipag* y *llipag*.